

Lobsang Rampa

Usted y la eternidad

Troquel

USTED y LA ETERNIDAD

por

Lobsang Rampa

Presentar a Lobsang Rampa a los lectores de habla española es tarea innecesaria. Basta decir que sus libros constituyen —desde hace varios años— los best-sellers más importantes en el país y en toda la América Latina: "El tercer ojo", "El Médico de Tibet", "La caverna de los antepasados" son algunos de sus títulos memorables.

Ofrecemos ahora "Usted y la eternidad", la última obra de este excepcional autor, la más notable sin duda de toda su amplia producción. Si Rampa es siempre un profundo conocedor del ser humano, nunca como en este trabajo ha logrado una hondura y una penetración tan sutil y trascendente. "Nosotros —vosotros y yo— vamos a trabajar juntos —dice— para que vuestro desarrollo psíquico se realice rápidamente". Así comienza este apasionante libro —a modo de curso— que este extraño personaje oriental propone a los lectores de occidente a fin de buscar y alcanzar un perfeccionamiento psico-somático, digno de ser tenido en cuenta aun por los más escépticos.

Lo insólito, lo increíble, lo exótico, se aúnan en este libro con el rigor científico y la amplia erudición, todo ello puesto al servicio de una habilidad expositiva de valor didáctico poco frecuente. En síntesis, pues, un libro de excepción, para lectores curiosos e inteligentes.

USTED Y LA ETERNIDAD

A Rita Taberne

e

Hilda Pasini

Aquellos que sin tener nada
lo dan todo, a todo llegan
y ciñen las cumbres de
la espiritualidad.

LOBSANG RAMPA

Usted y la eternidad



EDICIONES TROQUEL / BUENOS AIRES

Título original en inglés:
YOU FOREVER

Traducción de:
JOSEFINA MARTÍNEZ ALINARI

Ilustró la tapa:
SILVIO BALDESSARI

PRIMERA EDICIÓN
Julio de 1964

SEGUNDA EDICIÓN
Agosto de 1964

TERCERA EDICIÓN
Octubre de 1964

Printed in Argentine
Impreso en la Argentina

INSTRUCCIONES

Nosotros —vosotros y yo— vamos a trabajar juntos para que vuestro desarrollo psíquico se realice rápidamente. Algunas de estas lecciones serán más largas y posiblemente más difíciles que otras, pero no están abultadas artificialmente: tienen, en la medida de nuestras posibilidades, un contenido real, sin adornos caprichosos.

Elíjase una determinada noche de cada semana pa'a estudiar una lección. Tómese la costumbre de estudiarla en un cierto tiempo, en un cierto lugar y en un cierto día. Significa más que leerla, pues hay que absorber ideas que pueden parecer muy extrañas, y la disciplina mental de las costumbres regulares ayuda enormemente.

Búsquese un lugar —una habitación apartada— donde se esté cómodo. Cuando se está cómodo se aprende con mayor facilidad. Si lo prefiere, el lector puede acostarse, pero en tal caso debe adoptar una postura donde no haya tensión muscular, en la que pueda descansar, de modo que la atención se concentre en las palabras escritas y los conceptos que representan. Si se está tenso, gran parte de la atención se dedica a sentir la tensión. Hay que asegurarse de que durante una hora, dos, o lo que se tarde en leer la lección, nada turbará el pensamiento.

Hay que cerrar la puerta de la habitación donde se estudie. Es preferible cerrarla con llave, y correr las cortinas para que nada que provenga del exterior distraiga la atención. No debe haber más que una luz en la habitación, la de una lámpara de lectura, colocada ligeramente detrás del lector. Así se obtiene una iluminación adecuada, mientras el resto de la habitación queda en una oscuridad conveniente.

Hay que echarse o adoptar una postura completamente cómoda y descansada. Hay que aflojarse durante unos momentos, respirar profundamente, es decir, hacer tres aspiraciones realmente profundas, una tras otra. Conténgase el aliento durante tres o cuatro segundos y luego échese durante un período igual. Permanézcase inmóvil unos pocos segundos más y luego tómese la lección y léase. Primero léase superficialmente, como si se estuviera leyendo un periódico. Una vez hecho eso, hay que hacer una pausa de unos pocos momentos, para dejar que lo que se ha leído a la ligera penetre en el subconsciente. Después hay que comenzar de nuevo. Hay que leer la lección minuciosamente, párrafo por párrafo. Si hay algo que desconcierta, debe tomarse nota de ello, escribiéndolo en un libro de notas dispuesto con tal fin. No hay que tratar de aprender nada de memoria, es inútil ser esclavo de la palabra impresa; el fin de estas lecciones es penetrar en el subconsciente. Una tentativa consciente de aprenderlas de memoria con frecuencia le quita a uno el pleno significado de las palabras. No se trata de un examen donde lo que se requiere es que se repitan las frases como un loro. Por el contrario, se trata de almacenar conocimientos que liberen a uno de las ataduras carnales, permitiéndole ver lo que es el cuerpo humano y determinar el fin de la vida en la Tierra.

Cuando se ha leído de nuevo la lección, deben consultarse las notas y meditar sobre los puntos desconcertantes, los puntos oscuros. Es demasiado fácil escribir al autor para que responda a una pregunta: de ese modo no penetrará en el subconsciente. Es mejor hallar personalmente la respuesta.

Cada cual debe hacer su esfuerzo. Hay que luchar por todo cuanto merece tenerse. En general, las cosas que se dan gratuitamente carecen de valor. Hay que mantener la mente abierta y dispuesta a absorber nuevos conocimientos. Debe "imaginarse" que el conocimiento afluye a uno. Recuérdese que "según piensa el hombre, así es".

PREFACIO

Éste es un curso de instrucción muy especial para los sinceramente interesados en conocer las cosas que deben conocerse.

Al principio se pensó que debería haberse hecho en forma de curso por correspondencia, pero luego se advirtió que la organización necesaria exigiría que cada estudiante pagase una matrícula de ¡treinta y cinco libras! Por lo tanto, con la ayuda de mis editores, se decidió hacerlo en forma de libro.

Se comprenderá que en un curso por correspondencia habría ciertas preguntas que el estudiante querría hacer, pero yo no puedo comprometerme a responder a las preguntas que motive este libro por lo siguiente:

Como es sabido, un pobre autor no gana mucho con sus libros, en realidad gana muy poco, y con frecuencia recibe cartas de todas partes del mundo, y los corresponsales "olvidan" enviar el franqueo. Entonces el autor se ve frente al dilema de pagar el franqueo o no contestar la carta.

En mi caso, ingenuamente, he pagado el papel impreso, lo hice escribir a máquina y lo he franqueado, etcétera, pero todo esto resulta muy caro, y por lo tanto no estoy dispuesto a responder a las preguntas ni las cartas, a menos que la gente tenga en cuenta lo anterior.

Como lector, se puede estar interesado en saber esto: he recibido cartas diciendo que mis libros eran demasiado caros y que debería enviar ejemplares gratuitos. Recibí la carta de una persona que me dijo que mis libros eran muy caros y me pidió que le enviase un ejemplar autografiado de cada uno de ellos, y a continuación me pidió otros dos libros de dos autores diferentes, solicitando que se los enviase también. ¡A esa carta sí contesté!

Declaro categóricamente que los que lean este libro obtendrán de él mucho beneficio: su estudio es de gran provecho. Como ayuda, se incluyen las instrucciones que habrían figurado en el curso por correspondencia.

A continuación de este libro habrá otro, con monografías sobre varios temas de interés oculto y actual, donde figurará también un Diccionario muy especial y explicativo. Después de haber tratado de obtener dicho libro en varios países de todo el mundo, decidí escribirlo yo mismo. Por lo tanto esperad que aparezcan los anuncios de él, en cuanto esté impreso. Considero este segundo libro como esencial para el completo y provechoso entendimiento del primero de los dos.

T. LOBSANG RAMPA

LECCIÓN UNO

Antes de tratar de entender la naturaleza del ultra Yo o de tratar de cualquier tema "oculto" tenemos que asegurarnos de que comprendemos la naturaleza del hombre. En este caso, claro está, empleamos el término "hombre" para indicar el "hombre y la mujer". Al comienzo declararemos categóricamente que la mujer es por lo menos igual al hombre en todo lo relativo a las percepciones ocultas y extrasensoriales. En realidad, la mujer suele tener un aura más rbillante y una capacidad mayor para apreciar las diversas facetas de la metafísica.

¿QUÉ ES LA VIDA?

En realidad, todo cuanto existe es "vida". Incluso una criatura que normalmente llamamos "muerta" está viva. La forma normal de su vida puede haber cesado —por lo cual la llamamos muerta— pero con la cesación de esa "vida" se ha producido una nueva forma de vida. ¡El proceso de la disolución crea una vida propia!

Todo cuanto es vibra. Todo está formado por moléculas en constante movimiento. Diremos "moléculas" y no átomos, neutrones, protones, etcétera, porque éste es un curso de metafísica, no un curso de química o de física. Tratamos de "hacer un cuadro general", en lugar de entrar en microscópicos detalles de temas improcedentes.

Quizá deberíamos decir antes unas cuantas palabras acerca de las moléculas y los átomos con el fin de aplacar a los puritanos, que de lo contrario nos escribirían ¡comunicándonos cosas que ya sabemos! Las moléculas son pequeñas, MUY pe-

queñas, pero se las puede ver mediante el uso del microscopio electrónico, y también por los que conocen las artes metafísicas. Según el diccionario, una molécula es la porción más pequeña de una sustancia capaz de existencia independiente que conserva las propiedades de dicha sustancia. Aun siendo muy pequeñas, las moléculas están compuestas de partículas todavía más pequeñas conocidas como "átomos".

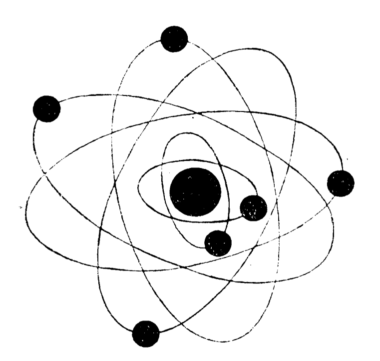


FIG. I. Átomo del carbón

Un átomo es semejante a un sistema solar en miniatura. El núcleo del átomo representa el Sol de nuestro sistema solar. En torno de este "Sol" giran los electrones de un modo muy parecido a como lo hacen los planetas alrededor del Sol en nuestro sistema solar. ¡Como en el sistema solar, la unidad átomo es en su mayor parte espacio vacío! En la figura uno, el átomo de carbono —el "ladrillo" de nuestro universo— aparece cuando se aumenta grandemente. La figura dos muestra nuestro sistema sotar. Toda sustancia tiene un número diferente de electrones en torno de su núcleo "Sol". El uranio, por ejemplo, tiene 92 electrones. El carbono, sólo seis: dos inmediatos al núcleo y cuatro girando a una distancia mayor. Pero vamos a olvidarnos de los átomos y a referirnos sólo a las moléculas.

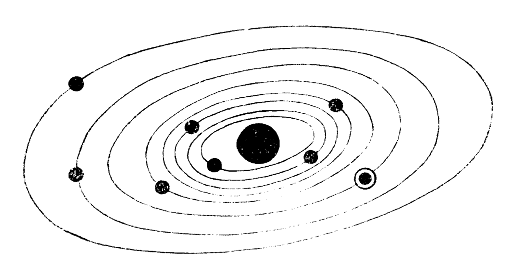


FIG. II. El sistema solar

El hombre es una masa de moléculas que giran rápidamente. El hombre es aparentemente sólido; no es fácil traspasar con el dedo la carne y el hueso. Sin embargo, esta solidez es una ilusión que se nos impone porque nosotros somos también humanidad. Consideremos una criatura de infinita pequeñez que pueda permanecer a distancia de un cuerpo humano y mirarlo. La criatura vería soles que giran, espirales de nebulosas y fluidos semejantes a la Vía Láctea. En las partes más blandas del cuerpo —la carne— las moléculas se hallarían muy separadas. En las sustancias más duras —los huesos— las moléculas serían densas y estarían agrupadas dando la impresión de un conglomerado de estrellas.

Hay que imaginar que uno se encuentra en la cumbre de una montaña en una noche clara, en soledad, lejos de las luces de cualquier ciudad que, al reflejarse en el cielo nocturno, producen refracción debido a las gotas de humedad en la atmósfera, haciendo que el cielo parezca oscuro. (Por esta razón los observatorios están siempre construidos en distritos remotos.) Uno está en la cumbre de una montaña.. y las estrellas brillan claras y resplandecientes sobre la cabeza. Se las mira mientras giran en formación infinita ante los ojos admirados. Ante uno se extienden grandes galaxias. Grupos de estrellas adornan la negrura del cielo nocturno. A través del espacio, la Vía Láctea parece un sendero vasto y opaco. Estrellas, mundos, planetas. Moléculas. ¡Así vería al hombre la criatura microscópica!

Las estrellas de los cielos nos parecen puntos de luz con increíbles espacios entre ellos. Hay billones, trillones de estrellas, pero comparadas con el gran espacio vacío parecen realmente pocas. Si dispusiera de una nave espacial, uno podría moverse entre las estrellas sin tocarlas. Suponiendo que se pudieran cerrar los espacios entre las estrellas, las moléculas, ¿QUÉ SE VERÍA? ¿Se preguntará lo mismo la criatura microscópica que mira al hombre desde lejos? Sabemos que todas esas moléculas que la criatura ve son el HOMBRE. Cada hombre es un universo, un universo en el cual los planetas —las moléculas— giran en torno de un sol central. Toda piedra, rama o gota de agua está compuesta de moléculas en constante movimiento.

El hombre se compone de moléculas en movimiento. Dicho movimiento engendra una forma de electricidad que, unida a la "electricidad" del ultra Yo, origina la vida consciente. En torno de los polos de la Tierra brillan las tormentas magnéticas, dando lugar a las auroras boreales, con todos sus juegos de luces. En torno de TODOS los planetas —¡y las moléculas!— las radiaciones magnéticas entran en relación con otras radiaciones emanadas de los mundos y moléculas próximos. "¡Ningún hombre es una isla!" No hay mundo ni molécula que pueda existir sin otros mundos y moléculas. Toda criatura, mundo o molécula depende de la existencia de otras criaturas, mundos o moléculas, para la continuación de su existencia.

Debe apreciarse también que los grupos de moléculas tienen densidades diferentes; son, en realidad, como grupos de estrellas que se balancean en el espacio. En algunas partes del universo hay áreas pobladas por muy pocas estrellas, planetas o mundos, como se quiera llamarlos, pero en otras hay una considerable densidad de planetas, como, por ejemplo, en la Vía Láctea. Del mismo modo que la piedra puede representar una constelación, o galaxia, muy densa. El aire está mucho menos poblado de moléculas. En realidad, el aire pasa a través de nosotros, atraviesa los capilares de nuestros pulmones y llega a la corriente sanguínea. Más allá del aire existe el espacio donde se encuentran grupos de moléculas de hidrógeno muy dispersas. El espacio no es vacío como la gente solía imaginar, sino una colección de moléculas de hidrógeno que oscilan y forman estrellas, planetas y mundos.

Es claro que si uno tiene una colección importante de grupos moleculares, entonces es muy difícil que cualquier criatura pase a través de los grupos, pero un supuesto "fantasma", que tiene muy espaciadas sus moléculas, puede atravesar fácilmente un muro de ladrillo. Hay que pensar en el muro de ladrillo tal cual es: una colección de moléculas semejante a una nube de polvo suspendida en el aire. Aunque parezca increíble, hay espacio entre cada molécula, como lo hay entre las distintas estrellas, y si otras criaturas fueran lo bastante pequeñas, o sus moléculas lo bastante dispersas, entonces podrían pasar a través de las moléculas de un muro de ladrillo,

por ejemplo, sin tocarlas. Esto nos permite apreciar el modo en que un "fantasma" puede aparecer en una habitación cerrada y atravesar un muro aparentemente sólido. Todo es relativo; un muro que nos parece sólido puede no serlo para un fantasma o para una criatura astral. Pero más tarde trataremos de esto.

LECCIÓN DOS

Como acabamos de ver, está claro que el cuerpo humano es una colección de moléculas, y mientras que una criatura minúscula, por ejemplo un virus, nos vería como tal, también tenemos que considerarlo como un compuesto de elementos químicos.

El cuerpo humano está formado también principalmente de agua. Si se piensa que eso contradice de algún modo lo dicho en la lección anterior, recuérdese que incluso el agua está formada por moléculas, y es un hecho que si un virus pudiera hablar (!) indudablemente diría que ve que las moléculas de agua chocan entre sí como los guijarros en una playa. Un ser aún más diminuto diría que las moléculas de aire recuerdan las arenas de una playa. Pero ahora lo que nos interesa es el quimismo del cuerpo.

Si se va a comprar una pila para una linterna, se obtiene un envase con una cubierta de cinc y un electrodo de carbono en el centro —un trozo de carbono tan grueso como un lápiz— y una colección de sustancias químicas estrechamente agrupadas entre la envoltura de cinc y la varilla de carbono central. El interior es húmedo; el exterior, mojado, claro está. Si se pone pila en la linterna, al hacer funcionar la llave se tiene luz. ¿Por qué? En determinadas condiciones los metales, el carbono y las sustancias químicas reaccionan juntos químicamente para producir lo que llamamos electricidad. Este envase de cinc con sus sustancias químicas y su varilla de carbono genera electricidad, pero dentro de la pila no hay electricidad; no hay más que una serie de sustancias químicas prontas a actuar bajo determinadas condiciones.

¡Mucha gente ha oído decir que ciertas embarcaciones generan electricidad con sólo hallarse en agua salada! Por ejem-

plo, bajo ciertas condiciones, una embarcación en cuya construcción entren placas metálicas desemejantes y adyacentes que descansen en el agua puede generar una corriente eléctrica. Desgraciadamente si un barco tiene, por ejemplo, un casco de cobre unido a una obra muerta de hierro, entonces, a menos que se tomen medidas especiales, la "electrólisis" (la generación de la corriente eléctrica) destruirá la unión entre los dos metales desemejantes, es decir, entre el hierro y el cobre. Claro está que esto nunca sucede realmente, porque para evitarlo se usa lo que se llama un "ánodo de sacrificio": un trozo de metal, como por ejemplo, de cinc, aluminio o magnesio, que son positivos en comparación con otros metales comunes como cobre o bronce —el bronce, como es sabido, se emplea con frecuencia para hacer hélices de buques—. Ahora bien, si el "ánodo de sacrificio" se sujeta al navío o bote en cualquier parte por debajo del nivel del agua, y se conecta con otras partes metálicas sumergidas, este metal de sacrificio se corroerá y se destruirá, evitando que se destruyan el casco o las hélices del navío. Cuando se corroe, este trozo de metal puede ser remplazado. Esto es una parte ordinaria del mantenimiento del buque, y sólo se menciona para dar una idea de cómo se genera la electricidad de los modos más diversos.

¡El cerebro genera su propia electricidad! Dentro del cuerpo humano hay indicios de metales, como el cinc, y claro está que debemos recordar que la base del cuerpo humano es la molécula de carbono. En el cuerpo humano hay gran cantidad de agua e indicios de sustancias químicas, como magnesio, potasio, etcétera. Éstas se combinan formando una corriente eléctrica, minúscula, pero que puede ser registrada, medida y diagramada.

Una persona mentalmente enferma puede, mediante el uso de un determinado instrumento, hacerse un trazado de sus ondas cerebrales. Se le colocan varios electrodos sobre la cabeza, y unos lapicitos se mueven sobre una cinta de papel. Cuando el paciente piensa en ciertas cosas, los lápices trazan cuatro líneas que pueden interpretarse como indicadoras de la enfermedad que sufre el paciente. Los instrumentos de esta clase se usan corrientemente en todos los hospitales mentales.

El cerebro es una forma de estación receptora de todos los

mensajes transmitidos por el ultra Yo, y, a su vez, puede transmitir mensajes, como las lecciones aprendidas, las experiencias ganadas, etcétera, al ultra Yo. Estos mensajes se envían y reciben mediante el Cordón de Plata, que es una masa de moléculas de gran velocidad, que vibran y giran, con frecuencias altamente divergentes, y conectan el cuerpo con el ultra Yo.

En la Tierra el cuerpo es semejante a un vehículo que funcione mediante control remoto. El conductor es el ultra Yo. Puede imaginarse un auto de juguete, controlado por un niño mediante un cable largo y flexible. El niño oprime un botón y hace avanzar el auto, lo detiene o lo hace retroceder, y de este modo "lo conduce". El cuerpo humano tiene un lejano parecido con eso, pues el ultra Yo, que no puede descender a la Tierra para obtener experiencias, nos envía este cuerpo que es el HOMBRE. Todo cuanto experimentamos, todo cuanto hacemos, pensamos u oímos asciende y se deposita en la memoria del ultra Yo.

Los hombres muy inteligentes que reciben "inspiración" suelen obtener un mensaje directo —conscientemente— del ultra Yo por medio del Cordón de Plata. Leonardo de Vinci era uno de los que se mantenían más en contacto con su ultra Yo, y por eso fue genial en casi todo cuanto hizo. Los grandes artistas o los grandes músicos son los que están en contacto con su ultra Yo en quizás una o dos "líneas" particulares, de modo que pueden realizar "por inspiración" música o cuadros que les han sido dictados por los grandes Poderes que nos dirigen.

El Cordón de Plata nos une con nuestro ultra Yo del mismo modo que el cordón umbilical une al hijo con su madre. En realidad, el cordón umbilical es una cosa muy complicada, pero es semejante a un cordoncillo en comparación con la complejidad del Cordón de Plata. Éste es una masa de moléculas que giran en un alcance de frecuencias extremadamente amplio, pero es intangible en lo relativo al cuerpo humano en la Tierra. Las moléculas están demasiado separadas para que las vea la vista humana media. Hay muchos animales que las perciben, porque los animales ven y oyen en un alcance de frecuencias diferente al de los humanos. A los perros, como

es sabido, se les puede llamar mediante un silbato "silencioso", silencioso porque el oído humano no puede percibir lo que el perro. Del mismo modo, los animales pueden ver el Cordón de Plata y el aura porque éstos vibran en una frecuencia que está dentro de la receptividad de la vista del animal. Mediante la práctica, es muy posible para el ser humano el extender el alcance de receptividad de su vista, de la misma manera que un hombre débil puede, mediante el ejercicio, levantar un peso que normalmente estaría fuera de su capacidad física.

El Cordón de Plata es una masa de moléculas de elevadas vibraciones. Se lo puede comparar con el apretado rayo de ondas radiales que los científicos proyectan a la Luna. Los científicos que tratan de medir la distancia de la Luna dirigen un mensaje radial a la superficie de ésta. Eso es lo que realiza el Cordón de Plata entre el cuerpo humano y el ultra Yo humano; es el método por el cual el ultra Yo se comunica con el cuerpo en la Tierra.

Todo cuanto hacemos es del conocimiento del ultra Yo. La gente lucha por hacerse espiritual si cree estar en el "camino recto". Técnicamente, al luchar por la espiritualidad luchan por aumentar su promedio de vibración en la Tierra, y por medio del Cordón de Plata aumentan el promedio de vibración del ultra Yo. El ultra Yo envía una parte de sí al cuerpo humano con el fin de que se puedan aprender las lecciones y ganar las experiencias. Toda buena acción aumenta nuestro promedio de vibración terrestre y astral, pero si cometemos alguna mala acción hacia cualquier persona, eso disminuye nuestro promedio de vibración espiritual. Así, cuando jugamos una mala pasada a otro, descendemos al menos un peldaño en la escala de la evolución, y toda buena acción que hagamos aumenta nuestra vibración personal en igual proporción. Por esta razón es tan esencial observar la vieja fórmula budista que nos exhorta a "devolver el bien por el mal, no temer a ningún hombre, ni a los actos de ningún hombre, pues al devolver el bien por mal y hacer el bien en todo momento, ascendemos siempre y no descendemos jamás".

Todo el mundo conoce una persona que es "un ser bajo". Parte de nuestro conocimiento metafísico penetra en el uso común del mismo modo que decimos que una persona está

de "humor negro". Todo ello es un asunto de vibración, todo un asunto de lo que el cuerpo trasmite por medio del Cordón de Plata al ultra Yo, y lo que el ultra Yo devuelve por medio del Cordón de Plata al cuerpo.

Mucha gente no puede comprender su incapacidad de ponerse conscientemente en contacto con su ultra Yo. Sin un largo aprendizaje, es un proceso muy difícil. Supongamos que se está en Sudamérica y se quiere telefonear a alguien en Rusia, quizás en Siberia. Primeramente hay que asegurarse de que existe una línea telefónica; luego hay que tener en cuenta la diferencia de tiempo entre los dos países. Después hay que saber si se puede telefonear a la persona deseada y si ésta sabe hablar el idioma de uno, ¡y después de todo eso, hay que ver si las autoridades permiten dicho mensaje telefónico, y que no haya interferencia! En esta fase de la evolución es mejor no preocuparse mucho de ponerse en contacto conscientemente con el ultra Yo, porque ningún curso, ninguna información, puede darle a uno en unas cuantas páginas escritas lo que pueden significar diez años de práctica. La mayoría de la gente espera demasiado: espera, después de leer un curso, poder realizar todo cuanto hacen los Maestros, y los Maestros pueden haber estudiado una vida entera, ¡y muchas vidas antes de eso! Léase este curso, estúdiese, medítese, con mente abierta, y es muy posible que se logre cierto tipo de iluminación. Conocemos muchos casos en que la gente (mujeres en su mayoría) recibieron determinados conocimientos y luego pudieron ver realmente el etérico, el aura o el Cordón de Plata. Tenemos tantas experiencias en apoyo de nuestro aserto, que estamos seguros de que vosotros también podéis hacerlo... ¡si os permitís creer en ello!

LECCIÓN TRES

Hemos visto ya cómo el cerebro humano genera electricidad mediante la acción de las sustancias químicas, el agua y las menas metálicas que corren a través de él y de las que se compone. Así como el cerebro humano genera electricidad, lo mismo ocurre con el cuerpo, pues la sangre que corre a través de las venas y arterias lleva también sustancias químicas, metales y agua. La sangre es, como se sabe, principalmente agua. El cuerpo entero está impregnado de electricidad. No es la clase de electricidad que ilumina la casa y calienta la cocina. Hay que considerarla como de origen magnético.

Si se toma un imán y se lo coloca sobre una mesa poniendo sobre él una hoja de papel común, y luego se rocía el papel con una abundante cantidad de limaduras de hierro, se hallará que éstas se disponen de un modo especial. Merece la pena hacer la prueba. Cómprese un imán pequeño en una ferretería o tienda de artículos científicos (son muy baratos, ¡e incluso se pueden pedir prestados!). Póngase un trozo de papel sobre la parte superior de modo que el imán quede colocado en el centro de aquél. En el mismo comercio en que se adquirió el imán se podrán obtener limaduras de hierro muy finas. También son muy baratas. Rocíese con ellas el papel como se haría con sal y pimienta, arrojándolas desde una distancia de unas doce pulgadas, y se verá que estas limaduras de hierro se disponen de un modo especial, siguiendo las líneas de la fuerza magnética procedente del imán. Se hallará la barra central del imán perfilada, y luego líneas curvas que parten de cada extremo del imán. El mejor modo, el más conveniente, es intentarlo, pues esto sirve de ayuda para los estudios posteriores. La fuerza magnética es igual a la etérea del cuerpo humano, igual que la del aura del cuerpo humano.

Probablemente todos saben que un alambre que conduce una corriente eléctrica tiene un campo magnético en torno de él. Si la corriente varía, esto es, si se dice que es "alterna", en lugar de "continua", entonces el campo pulsa y fluctúa de acuerdo con los cambios de polaridad, es decir, parece pulsar con la corriente alterna.

El cuerpo humano, que es una fuente de electricidad, tiene un campo magnético, altamente fluctuante, fuera de él. El etérico, como lo llamamos, fluctúa o vibra tan rápidamente que es difícil discernir el movimiento. De un modo parecido, se puede tener encendida una lamparilla eléctrica en la casa, y aunque la corriente vibre cincuenta o sesenta veces por segundo, no se puede percibir, a pesar de que en algunos distritos rurales, o quizás a bordo de un navío, las fluctuaciones son tan lentas que el ojo percibe las vacilaciones.

Si una persona se acerca demasiado a otra, suele sentirse la sensación de carne de gallina. Mucha gente —la mayoría— se da plena cuenta de la proximidad de otra persona, en especial los ciegos. Hágase la prueba con un amigo, permanézcase detrás de él, póngase un dedo inmediato a la nuca y luego tóquesele ligeramente. Con frecuencia no podrá distinguir entre la proximidad y el roce. Esto se debe a que el etérico es también susceptible de tocarse.

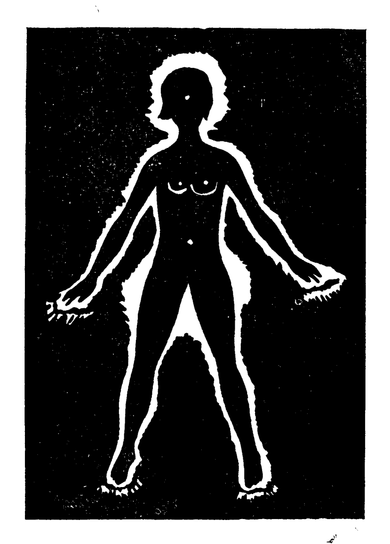


FIG. III

Este etérico es el campo magnético que rodea el cuerpo humano. Es el precursor del aura, el "núcleo" del aura, como podría decirse. En algunas personas el campo etérico se extiende aproximadamente un octavo de pulgada alrededor de cada

parte del cuerpo, incluso en torno de las hebras de cabello de cada individuo. En otras personas se puede extender varias pulgadas, pero no suele exceder el número de seis. El etérico se puede emplear para medir la vitalidad de una persona. Varía considerablemente de intensidad, de acuerdo con la salud. Si una persona ha trabajado duramente un día, entonces el etérico estará muy cerca de la piel; pero al cabo de un buen descanso se extenderá quizá varias pulgadas. Sigue los exactos contornos del cuerpo, incluso los de una verruga o un grano. Con relación al etérico, podría ser interesante declarar que si uno está sometido a la tensión de una corriente eléctrica muy fuerte, pero de amperaje insignificante, puede verse brillar el etérico, unas veces rosa y otras azul. Todas las cosas tienen su campo magnético o etérico, que puede aumentar y hacerse visible bajo ciertas condiciones climáticas. En el mar se le conoce como el Fuego de San Telmo. En determinadas circunstancias todos los mástiles y aparejos de un navío aparecen rodeados de un fuego frío; es inofensivo, pero aterrador para los que lo ven por primera vez. Esto puede compararse con el etérico de un buque.

En el campo mucha gente puede haber tenido la experiencia de haber salido en una noche oscura o brumosa y mirado los alambres conductores de alta tensión que se extendían sobre su cabeza. En condiciones adecuadas han advertido un resplandor opaco de un blanco azulado, de apariencia fantasmal ¡que ha producido un gran susto a más de un campesino! Los ingenieros electricistas conocen este fenómeno como la corona de los alambres de alta tensión, y constituye una de las dificultades con que tienen que enfrentarse, porque una corona al descender sobre los aisladores puede ionizar el aire de modo que se produzca un corto circuito, y esto transmitirse a las centrales eléctricas y dejar a oscuras todo un distrito. En la actualidad los ingenieros toman precauciones especiales y muy costosas a fin de reducir al mínimo o eliminar la corona. La corona de un cuerpo humano es, claro está, el etérico, y es semejante a la descarga de los alambres de alta tensión.

La mayoría de la gente puede ver el etérico del cuerpo si practica un poco y tiene paciencia. Desgraciadamente, la gen-

te piensa que hay algún modo rápido y fácil de lograr el conocimiento y los poderes que los Maestros tardaron años en conseguir. No se consigue nada sin práctica; los grandes músicos se ejercitan diariamente horas enteras y nunca dejan de practicar. Por lo tanto, los que quieran ver el etérico y el aura tienen que practicar también. Un modo es procurarse un sujeto que se preste a ello y hacer que extienda un brazo desnudo. Los dedos deben estar extendidos, y el brazo y los dedos a unas cuantas pulgadas de un fondo neutro o negro. Debe mirarse hacia el brazo y los dedos, no directamente a ellos, sino hacia ellos. Hay una cierta habilidad para mirar el lugar adecuado en el momento oportuno. Cuando se mira, se ve, estrechamente unido a la carne, algo que parece un humo de un gris azulado. Como se ha dicho, se extiende un octavo de pulgada, o quizá seis pulgadas, del cuerpo. Con mucha frecuencia una persona mira hacia el brazo y sólo ve el brazo; eso puede obedecer a que se esfuerza demasiado, a que "los árboles le impiden ver el bosque". Hay que aflojarse, no esforzarse demasiado, y mediante la práctica se verá que realmente hay algo allí.

Otra forma es practicar consigo mismo. Uno se sienta en una postura cómoda. Se coloca de modo que se esté a seis pies de cualquier otro objeto, ya sea una silla, una mesa o una pared. Respírese regular, profunda y lentamente, extendiendo del todo los brazos y júntense las puntas de los dedos con los pulgares hacia arriba. Luego, si se separan los dedos de modo que haya un octavo de pulgada —o un cuarto de pulgada— entre ellos, se percibirá algo. Puede parecer una bruma gris, puede parecer casi luminoso, pero cuando se ve eso, se separan más los dedos, muy lentamente, un cuarto de pulgada cada vez, y pronto se verá que allí hay "algo". Ese "algo" es el etérico. Si se pierde el contacto, es decir, si ese débil "algo" se desvanece, entonces se vuelven a juntar las puntas de los dedos y se comienza de nuevo. Es sólo un asunto de práctica. Repetimos que los grandes músicos de este mundo practican y practican: producen buena música como consecuencia de la práctica; ¡VOSOTROS podéis obtener buenos resultados en las ciencias metafísicas!

Pero hay que mirar de nuevo los dedos. Observar cuidado-

samente la débil bruma que va de uno a otro. Con la práctica se observará que va de la mano izquierda a la derecha o de la mano derecha a la izquierda, dependiendo ello no sólo del sexo, sino del estado de salud y de lo que se piense en aquel momento.

Si se logra que le ayude a uno una persona interesada, entonces se puede practicar con la palma de la mano. Hay que hacer que dicha persona, si es posible un miembro del sexo opuesto, se siente en una silla, frente a uno. Ambas personas extienden las manos y los brazos en toda su extensión. Luego, lentamente se vuelven hacia abajo las palmas de las manos, acercándolas a las de la persona amiga que las tiene vueltas hacia arriba. Cuando estén separadas por dos pulgadas, puede experimentarse una brisa fría o cálida, que va de una mano a otra, sensación que se inicia en el centro de la palma. El que la brisa sea cálida o fresca depende del sexo y de la mano. Si se siente una brisa cálida que mueve la mano ligeramente, de modo que la mano no está en línea recta con los dedos, sino en ángulo, se puede ver que aumenta la sensación de calor. El calor aumenta con la práctica. Cuando se llega a esta etapa, si se mira cuidadosamente entre la mano de uno y la de la otra persona, se verá el etérico muy claramente. Es semejante al humo de cigarrillo que no ha sido inhalado, es decir, en lugar del gris sucio del humo de cigarrillo inhalado, tendrá un limpio matiz azulado.

Tenemos que repetir de nuevo que el etérico no es más que la manifestación exterior de las fuerzas magnéticas del cuerpo; lo llamamos el "fantasma" porque cuando una persona muere en buena salud la carga etérica permanece durante un tiempo, puede separarse del cuerpo y vagar como un fantasma despreocupado, que es una cosa completa y totalmente distinta de la entidad astral. Más tarde trataremos esto. Pero se habrá oído hablar de los cementerios rurales donde no hay luces, etcétera; mucha gente dice que en las noches oscuras ve una débil luz azulada que se eleva de la tumba donde aquel mismo día se ha enterrado a una persona. En realidad es la carga etérica que se disipa de la persona recién muerta. Puede decirse que es similar al calor que despide una marmita que ha estado hirviendo y a la que luego se le ha apagado la lum-

bre. Al enfriarse la marmita, la sensación de calor del lado externo evidentemente es menor. Del mismo modo, cuando el cuerpo muere (¡recuérdese que las etapas de la muerte son relativas!), la fuerza etérica desciende. Puede tenerse un etérico pendiente en torno de un cuerpo varios días después de que haya cesado la vida clínica, pero eso constituirá el tema de otra lección.

Practicad, practicad y practicad. Mirad vuestras manos, vuestro cuerpo, haced estos experimentos con un amigo complaciente, porque sólo mediante la práctica puede verse el etérico, y sólo después que se pueda ver el etérico se podrá percibir el aura, que es algo mucho mejor.

LECCIÓN CUATRO

Como vimos en la lección anterior, el cuerpo está rodeado por el etérico, que envuelve todas las partes de dicho cuerpo. Pero fuera del etérico se encuentra el aura. Ésta es, en ciertos aspectos, igual al etérico en cuanto a que su origen es eléctrico y magnético, pero ahí termina la semejanza.

Puede decirse que el aura muestra los colores del ultra Yo. Muestra si una persona es espiritual o carnal. Muestra, además, si la persona tiene buena o mala salud, o si está realmente enferma. Todo ello se refleja en el aura, indicadora del ultra Yo o alma, por cuanto el ultra Yo y el alma son la misma cosa.

En este aura vemos la enfermedad y la salud, el desaliento y el triunfo, el amor y el odio. Es quizás una suerte que no haya mucha gente que vea las auras en la actualidad, pues parece común el tratar de aprovecharse de otro, el imponerse, y el aura revela todo pensamiento, como es debido, al reflejar los colores y las vibraciones del ultra Yo. Es cierto que cuando una persona está desesperadamente enferma el aura comienza a desvanecerse, y en algunos casos el aura se desvanece realmente antes de que muera la persona. Si una persona ha tenido una larga enfermedad, entonces el aura realmente se desvanece antes de la muerte, dejando sólo el etérico. Por otra parte, la persona que muere por accidente, estando en buena salud, posee un aura hasta el momento de la muerte clínica y a veces un poco después.

Aquí es conveniente hacer ciertas observaciones acerca de la muerte, porque la muerte no es como el cortar una corriente o vaciar un cubo. Es un proceso largo. Incluso mediante decapitación, el deceso no se produce realmente hasta algunos momentos después. El cerebro, como hemos visto, es

una célula acumuladora que genera corriente eléctrica. La sangre suministra las sustancias químicas, la humedad y los metales, e inevitablemente esos ingredientes se depositan en el tejido del cerebro. ¡Así, el cerebro, puede continuar funcionando durante tres a cinco minutos después de la muerte clínica!

Hay quienes dicen que esta o aquella forma de ejecución es instantánea, pero eso es absurdo. Como hemos dicho, aun cuando la cabeza esté completamente separada del cuerpo, el cerebro continúa funcionando durante tres a cinco minutos. Existe un caso, realmente presenciado y debidamente registrado, de la época de la Revolución Francesa. Se había decapitado a un supuesto "traidor", y el verdugo alzó la cabeza, asiéndola por los cabellos y dijo: "Ésta es la cabeza de un traidor". Los que presenciaban la ejecución —¡entonces las ejecuciones eran públicas y constituían una fiesta!— quedaron aterrados al ver que los labios decían silenciosamente: "Eso es mentira". El hecho figura en las crónicas del gobierno francés. Cualquier médico o cirujano os dirá que si se interrumpe la corriente sanguínea, el cerebro perece al cabo de tres minutos, y por esa razón cuando el corazón se para se hacen tantos esfuerzos para que la sangre circule de nuevo. Hemos hablado de esto para demostrar que la muerte no es instantánea, como no lo es tampoco el desvanecimiento del aura. Es un hecho biológico, conocido de los forenses y patólogos, que el cuerpo muere en diversas etapas: primero muere el cerebro, y luego los órganos, uno por uno. Entre los que mueren en último término están el cabello y las uñas.

Como el cuerpo no muere instantáneamente, de igual modo permanecen indicios del aura. Así, la persona clarividente puede ver en el aura de un muerto la razón por la cual ha expirado. El etérico es de naturaleza distinta del aura, y puede continuar durante algún tiempo como fantasma separado, en especial si la persona ha muerto violenta y súbitamente. La persona de buena salud que muere violentamente tiene sus "baterías plenamente cargadas", y por lo tanto el etérico tiene toda su fuerza. Con la muerte del cuerpo el etérico se separa y aparta. Mediante la atracción magnética, indudablemente visitará sus antiguos lugares, y si se encuentra por allí una

persona clarividente o una persona muy excitada (es decir, con sus vibraciones aumentadas), entonces esa persona verá el etérico y exclamará: "¡Oh, el fantasma de fulano de tal!"

El aura es un material mucho más fino que el etérico, relativamente tosco. En realidad, el aura es tan fina con relación al etérico como éste lo es con relación al cuerpo físico. El etérico "fluye" sobre el cuerpo como una cubierta completa que sigue los contornos de éste, pero el aura se extiende sobre el cuerpo, como el cascarón de un huevo. Puede tener, por ejemplo, siete pies o más de altura, y cuatro en su parte más ancha. Se afila de modo que el extremo más estrecho del "huevo" está en la base, es decir, donde se hallan los pies. El aura está formada de las radiaciones de color brillante que unen los diversos centros del cuerpo. Los chinos antiguos solían decir que "un cuadro vale mil palabras". Por lo tanto, para ahorrarnos mil palabras, insertaremos en esta lección un esquema de una persona vista de perfil y sobre él indicaremos las líneas de fuerza del aura, en los diversos centros, y el perfil general del huevo. (Fig. 4.)

Tenemos que poner también en claro que el aura existe realmente, aunque no se la pueda ver, por el momento. Como se apreciará, no se ve el aire que se respira, ¡y es dudoso que el pez vea el agua donde nada! El aura es, por lo tanto, una fuerza vital real. Existe, aun cuando no puedan verla la mayoría de las personas no adiestradas. Es posible ver el aura usando diversos equipos; por ejemplo, existen varios tipos de gafas para ello, pero todos nuestros informes al respecto coinciden en que son extremadamente perjudiciales para la vista: la gastan forzando a los ojos a actuar de un modo antinatural, y por el momento no podemos recomendar las gafas que permiten ver el aura, ni las diversas pantallas consistentes en dos láminas de cristal con un espacio impermeable intermedio que se llena de un tinte especial y generalmente muy caro. Sólo podemos sugerir que se practique continuamente, y entonces, con un poco de fe y una pequeña ayuda, se podrá ver. ¡La mayor dificultad para ver el aura es que la mayoría de las personas no creen que pueden verla!

El aura, como hemos dicho, es de diversos colores, pero debemos indicar que lo que llamamos colores es sólo una parte

especial del espectro. En otras palabras, aunque usemos el término "color" podríamos citar de igual manera la frecuencia de la onda que llamamos "roja" o "azul". A propósito, el rojo es uno de los colores más fáciles de ver. El azul no lo es tanto. Hay personas que no pueden ver el azul y otras que no pueden ver el rojo. Si se está en presencia de una persona que puede ver el aura, hay que tener cuidado de no decir ninguna mentira, ¡porque si se dice una mentira el aura la revelará! Normalmente la persona tiene un "halo" que es azulado o amarillento. Si se dice una mentira, el halo se pone de un amarillo verdoso. Es un color difícil de explicar, pero una vez que se ve, no se olvida nunca. Por lo tanto, decir una mentira es traicionarse inmediatamente por la luz amarillo-verdosa que aparece a través del halo que se halla en la parte superior del aura.



Fig. IV. Principales líneas del aura

Puede decirse que el aura se extiende básicamente hasta los ojos, y luego hay una capa radiante amarilla o azul que es el halo o nimbo. Después en la parte más alta del aura, se obtiene una especie de fuente de luz conocida en Oriente como el Loto en Flor, porque en realidad tiene esa apariencia. Es un intercambio de colores, y a las personas de imaginación les recuerda irresistiblemente al loto de siete pétalos cuando se abre.

Cuanto mayor es la espiritualidad de una persona, ese nimbo o halo tiene un color más amarillo azafrán. Si la persona tiene pensamientos dudosos, entonces esa particular porción del aura se vuelve de un desagradable castaño fangoso, bordeado de un color amarillo bilioso, que indica las falsedades.

Creemos que hay más gente que ve auras de lo que parece. Opinamos que hay mucha gente que ve o siente el aura y no

sabe lo que ve. Es muy corriente oír que una persona dice que quiere este o el otro color, que no puede llevar tal o cual color, porque instintivamente piensa que chocaría con su aura. Se advertirá que hay personas que llevan ropas totalmente inaceptables de acuerdo con el criterio de los demás. Uno puede no "ver" el aura, pero, si es más perceptivo que el amigo vestido inadecuadamente, sabrá que esos colores chocan completamente con su aura. Por lo tanto, mucha gente, siente, experimenta o se da cuenta del aura humana, pero desde su niñez les han enseñado que es una tontería el ver esto o aquello, y se han hipnotizado para convencerse de que no pueden ver tal cosa.

Es también un hecho que ciertas ropas o colores influyen en la salud. Si se lleva un color que choca con el aura, entonces se sentirá a disgusto, e incluso indispuesto, hasta que se haya quitado el color inadecuado. Puede hallarse que el color especial de una habitación le irrita o le calma. Después de todo, los colores no son más que nombres distintos de las vibraciones. El rojo es una vibración, el verde es otra vibración, y el negro otra. Así como la vibración que llamamos sonido puede chocar y producir discordancia, igualmente las vibraciones "silenciosas" que llamamos colores pueden chocar y producir una discordancia espiritual.

LECCIÓN CINCO

LOS COLORES DEL AURA

Toda nota musical es una combinación de vibraciones armónicas que dependen de que sean compatibles con sus vecinas. Toda FALTA de compatibilidad produce una nota "acre", una nota que no es agradable oír. Los músicos tratan de crear sólo notas agradables. Lo que ocurre en la música ocurre en los colores, pues los colores son también vibraciones, aunque se hallan en una parte ligeramente distinta del "Espectro de la percepción humana". Se pueden tener colores puros, colores que agradan y que elevan. Se pueden tener colores que irritan, que atacan los nervios. En el aura humana hay muchos colores y matices diferentes. Algunos de ellos están fuera del alcance de la visión del observador INEDUCADO, y, por ello, para estos colores no tenemos un nombre universalmente aceptado.

Hay, como se sabe, un silbato "silencioso" para llamar a los perros, es decir, que resuena en una escala de vibraciones que los oídos humanos no pueden oír, pero sí los de un perro. Al otro extremo de la escala, un oído humano puede oír sonidos más profundos que los que puede percibir el perro: los sonidos bajos son inaudibles para los perros. Supongamos que elevamos la escala del oído humano..., entonces oiremos como un perro y percibiremos las notas altas del silbato. Por lo tanto, si podemos elevar o cambiar el alcance de nuestra visión podremos ver el aura humana. Sin embargo, a menos que lo hagamos cuidadosamente, ¡perderemos la capacidad de ver el negro o el morado oscuro!

No sería razonable enumerar gran cantidad de colores. Vamos a ocuparnos sólo de los más comunes, los más fuertes. Los colores básicos cambian de acuerdo con el progreso de la

persona en cuya aura se ven. Cuando la persona crece en espiritualidad, el color mejora. Si alguien tiene la desgracia suficiente para descender en la escala de la evolución, entonces sus colores básicos se pueden alterar completamente o cambiar de matiz. Los colores básicos (que mencionaremos en seguida) muestran la persona "básica". Los innumerables tonos pastel indican los pensamientos e intenciones, así como los grados de espiritualidad. El aura se arremolina y fluye como un arco iris particularmente complicado. Los colores corren en torno del cuerpo en espirales complicadas, y también bajan de la cabeza a los pies. Pero estos colores son muchos más de los que aparecen en el arco iris: un arco iris es sólo la refracción de los cristales del agua —cosas simples—; el aura es la vida misma.

A continuación damos unas notas sobre unos pocos colores, "muy pocos", porque es inútil tratar de otros hasta que hayamos enumerado éstos.

ROJO

En su correcta forma, el rojo indica una fuerza conductora sana. Los buenos generales y caudillos tienen en su aura mucho rojo claro. Una forma particularmente clara de rojo, con claros bordes amarillos, indica una persona que es un "Cruzado", una persona siempre dispuesta a ayudar a los otros. No hay que confundir esto con un entrometido ordinario: ¡su "rojo" sería "marrón"! Las claras bandas rojas o los destellos que emanan del lugar de un órgano indican que ese órgano está en muy buena salud. Algunos de los caudillos mundiales tienen mucho rojo claro en su constitución. Desgraciadamente, en demasiados casos está contaminado con matices degradantes.

Un rojo malo, turbio o demasiado oscuro indica un mal carácter. La persona es indigna de confianza, pendenciera, traidora, trata de aprovecharse de los demás. Los rojos apagados invariablemente muestran excitación nerviosa. Una persona de "mal" rojo puede ser físicamente fuerte. Desgraciadamente, puede ser también fuerte para el mal. Los asesinos siempre tienen rojos atenuados en sus auras. Cuanto más

brillante es el rojo (más BRILLANTE, no "más claro"), más nerviosa e inestable es la persona. Dicha persona es muy activa —incluso inquieta— y no se puede mantener inmóvil durante más de unos segundos. Claro está que dicha persona es muy egocéntrica.

Los rojos en torno de los órganos indican su estado. Un rojo opaco, incluso pardo, que late lentamente sobre el lugar de un órgano, indica cáncer. ¡Se puede decir si existe allí el cáncer O SI ES INCIPIENTE! El aura indica las enfermedades que van a afligir el cuerpo más tarde, a menos que se tomen medidas curativas. Éste va a ser uno de los usos mayores de la "Terapia del Aura" en años posteriores.

Un destello rojo y moteado que sale de las mandíbulas indica dolor de muelas; un castaño opaco que late en el nimbo indica el miedo ante el pensamiento de una visita al dentista. El escarlata lo "usan" generalmente los que están demasiado seguros de sí mismos; indica que la persona se quiere demasiado. Es el color del falso orgullo, del orgullo carente de fundamento. Pero el escarlata se muestra también claramente en torno de las caderas de las mujeres que venden el "amor". Estas mujeres no suelen estar interesadas en el acto sexual en sí; para ellas es un medio de ganarse la vida. Por lo tanto, la persona orgullosa en exceso y la prostituta tienen los mismos colores en su aura.

Debe pensarse que los viejos dichos como "humor negro", "rojo de rabia" y "verde de envidia" indican exactamente el aura de la persona. Los que originaron tales dichos consciente o inconscientemente vieron el aura.

También en el grupo "rojo", el rosa (en realidad el coral) indica falta de madurez. Los adolescentes tienen un aura rosa. Si se trata de adultos, el rosa indica puerilidad e inseguridad. Un rojo oscuro, algo parecido al hígado crudo, indica una persona mala, una persona que debe evitarse, pues le causará a uno inconvenientes. Cuando se ve sobre un órgano, demuestra que el órgano está muy enfermo, y la persona que tiene tal color sobre un órgano vital morirá pronto.

La gente que tiene ROJO al final del esternón tiene afecciones nerviosas. Debe aprender a controlar sus actividades y a vivir con más calma si quiere tener una vida larga y feliz.

NARANJA

El color naranja es realmente una rama del rojo, pero le hacemos el honor de darle una clasificación propia porque algunas religiones del extremo Oriente consideraron el naranja como el color del Sol y le rindieron homenaje. Por eso hay tantos colores naranja en el extremo Oriente. Por otra parte, para mostrar los dos lados de la moneda, hay religiones que sostienen que el azul era el color del Sol. Cualquiera que sea la opinión que uno tenga, el naranja es básicamente un color bueno, y la gente que tiene un matiz conveniente de naranja en su aura es la que muestra gran consideración hacia los demás, es humanitaria, gente que hace todo lo posible por ayudar a los que no están tan bien dotados. Un amarillo naranja es deseable porque indica dominio de sí y tiene muchas virtudes. Un naranja oscuro indica una persona perezosa y reprimida que no se preocupa de nada. Un naranja oscuro también indica enfermedad de los riñones. Si está localizado sobre los riñones y tiene una punta de gris azulado, indica la presencia de cálculos renales.

El naranja teñido de verde revela una persona amante de la pelea en sí, y cuando se progresa hasta el punto de ver los matices dentro de los colores, entonces hay que ser prudente y evitar a los que tienen el verde entre el naranja, porque sólo ven en "blanco y negro", carecen de imaginación, carecen de la percepción y el discernimiento para comprender que hay matices de conocimiento, matices de opinión, matices de color. La persona que tiene un naranja verdoso discute constantemente, sólo por discutir y sin preocuparse realmente de si tiene razón o no; para ella lo importante es la discusión.

AMARILLO

Un amarillo dorado indica que su poseedor tiene una naturaleza muy espiritual. Todos los grandes santos tuvieron halos dorados en torno de sus cabezas. Cuanto mayor es la espiritualidad, es más brillante el amarillo dorado. Como divagación, declarararemos aquí que los de más alta espiritualidad tienen

también índigo, ¡pero estamos tratando del amarillo! Los que tienen amarillo en su aura están siempre en buena salud, moral y espiritual. Van por el Camino, y, de acuerdo con el exacto matiz de amarillo, tienen poco que temer. Una persona con un amarillo brillante en su aura es digna de completa confianza. La persona de un amarillo atenuado (¡color del queso Cheddar malo!) es un cobarde, y por eso la gente dice: "¡Es un amarillo!" [1]. Antes era más común ver el aura y presumiblemente la mayoría de estos dichos existían en todos los idiomas de la época. Pero un amarillo sucio indica una mala persona, una persona que se asusta de todo.

Un amarillo rojizo no es favorable en modo alguno, ya que indica timidez mental, moral y física, unida a una absoluta debilidad de criterio y convicción. Los que tienen un amarillo rojizo cambian de una religión a otra, están siempre buscando algo que no se obtiene en cinco minutos. Carecen de tenacidad, no pueden mantener una cosa más de unos cuantos minutos. La persona que tiene en su aura un amarillo rojizo y un rojo oscuro siempre persigue al sexo opuesto... ¡sin lograr nada! Es digno de mención que si la persona tiene el pelo rojo (o jengibre) y un aura de un color amarillo rojizo, será muy belicosa, muy ofensiva, y siempre pronta a convertir en un desaire personal cualquier observación. Esto ocurre particularmente con los pelirrojos de piel pecosa. Algunos de los amarillos más rojizos indican que la persona que los posee tiene un gran complejo de inferioridad. Cuanto más fuerte es el rojo del amarillo, es mayor el grado de inferioridad. Un amarillo oscuro demuestra pensamientos impuros y escaso desarrollo espiritual. Presumiblemente la mayoría de la gente conoce Skid Row, el valle a donde acuden todos los borrachos y vagabundos de esta tierra. Muchos de los de esa clase o condición tienen ese amarillo rojizo, y si son particularmente malos su aura está salpicada de un desagradable verde lima. Tales personas rara vez pueden ser salvadas de su locura.

Un amarillo oscuro indica pensamientos impuros y que la persona de que se trata no sigue siempre el camino recto. En el aspecto de la salud, un amarillo verdoso indica enferme-

[1] En inglés, amarillo es sinónimo de cobarde.

dades del hígado. Cuando el amarillo verdoso pasa a amarillo rojizo oscuro, muestra que las enfermedades son más de la naturaleza de las sociales. La persona que padece una enfermedad social invariablemente tiene una banda amarillo oscuro en torno de las caderas. Frecuentemente está moteada con algo semejante a polvo rojo. Cuando el tono oscuro se hace más pronunciado, y con estrías, indica enfermedades mentales. La persona que tenga una doble personalidad (en el sentido psiquiátrico) mostrará con frecuencia una mitad del aura de un amarillo azulado y la otra mitad de un amarillo verdoso. Es una combinación totalmente desagradable.

El amarillo dorado puro con que hemos comenzado el título "Amarillo" debería ser cultivado siempre. Puede ser logrado manteniendo puros los pensamientos e intenciones. Todos nosotros tenemos que seguir los amarillos brillantes antes de llegar muy lejos por el camino de la evolución.

VERDE

El verde es el color de la curación, de la enseñanza y del desarrollo físico. Los grandes médicos y cirujanos tienen mucho verde en sus auras; también tienen mucho rojo, y, cosa curiosa, ambos colores se combinan muy armoniosamente y no hay discordancia entre ellos. El rojo y el verde, cuando se ven juntos en tejidos, con frecuencia chocan y ofenden; pero cuando se ven en el aura, agradan. El verde, con un rojo adecuado, indica un cirujano brillante, un hombre muy competente. El verde sin el rojo señala un médico eminentísimo, un hombre que conoce su labor, o puede indicar una enfermera cuya vocación es a la vez su carrera y su amor. El verde mezclado con un azul adecuado revela éxito en la enseñanza. Algunos de los grandes maestros tienen verde en sus auras y bandas, y con frecuencia entre el azul y el verde hay estrechas bandas de amarillo dorado, que indican que el maestro se preocupa mucho por el bienestar de sus alumnos y tiene las altas percepciones espirituales necesarias para enseñarles los mejores temas.

Todos los que se ocupan de la salud de los hombres y de

los animales tienen mucho verde en su aura. Pueden no estar a la altura de los cirujanos o los médicos, pero todo el mundo, cualquiera que sea su condición, si se ocupa de la salud de los animales, los seres humanos o las plantas, tiene una cierta cantidad de verde en su aura. ¡Parece que es casi su insignia! Sin embargo, el verde no es un color dominante; casi siempre está subordinado a otro color. Es un color servicial e indica que el que tiene mucho verde en su aura es de naturaleza amable, compasiva y considerada. Sin embargo, si la persona tiene un verde amarillento, no es digna de confianza, y cuanto mayor sea la mezcla, más indigna de confianza será la persona. Los que abusan de la confianza tienen un verde amarillento —el tipo de gente que habla amablemente a una persona y luego le saca el dinero—; estas personas tienen una especie de verde lima al cual se añade el amarillo. Cuando el verde se convierte en azul —generalmente un agradable azul cielo o un azul eléctrico—, la persona es más digna de confianza.

AZUL

Con frecuencia se hace referencia a este color como el color del mundo de los espíritus. También demuestra capacidad intelectual, aparte de la espiritualidad; pero tiene que ser el tono de azul adecuado; si el matiz es adecuado, es realmente un color muy favorable. El etérico es de un tinte azulado, un azul un poco semejante al humo de cigarrillo no inhalado o al azul de un fuego de leña. Cuanto más brillante es el azul, más sana y vigorosa es la persona. El azul pálido es el color de la persona que vacila mucho, de la persona que no sabe decidirse, de la persona a quien hay que empujar para obtener buenas decisiones de ella. Un azul más oscuro es el de la persona que hace progresos, de la persona que prueba. Si el azul es aún más oscuro, indica una persona dedicada a las tareas de la vida y que ha hallado en ello alguna satisfacción. Estos azules oscuros se hallan con frecuencia en misioneros que lo son porque han recibido "una llamada". No se halla en los misioneros que desean un trabajo y quizás el recorrer el mun-

do con todos los gastos pagados. Siempre se puede juzgar a una persona por el vigor del amarillo y la oscuridad del azul.

ÍNDIGO

Vamos a clasificar bajo el mismo título el índigo y el violeta porque se confunden imperceptiblemente, y en gran parte dependen el uno del otro. Las gentes que tienen una marcada cantidad de índigo en su aura, son de profundas convicciones religiosas, no meramente los que aseguran ser religiosos. Hay una gran diferencia: hay gentes que dicen que son religiosas, otros creen que son religiosos, pero hasta que se ve realmente su aura no se puede decir con seguridad; el índigo lo prueba de modo concluyente. Si una persona tiene un tinte rosado en el índigo, el poseedor de un aura tan marcada será susceptible y desagradable, especialmente para los que están bajo su control. El tinte rosado del índigo es un toque degradante, que priva al aura de su pureza. Entre paréntesis, la gente con índigo, violeta o morado en su aura padece del estómago y del corazón. Es el tipo de persona que no debe comer frituras y muy pocas grasas.

GRIS

El gris modifica los colores del aura. Por sí solo no significa nada, a menos que la persona esté muy poco evolucionada. Si la persona que se mira no está evolucionada, entonces tendrá grandes bandas y manchas de gris, pero normalmente no se mira el cuerpo desnudo de una persona no evolucionada. El gris en un color muestra debilidad de carácter y una pobreza de salud general. Si una persona tiene bandas grises sobre un órgano particular, eso demuestra que el órgano está en peligro de ponerse enfermo, que ESTÁ enfermo y que hay que buscar inmediatamente la atención médica. La persona con un fuerte dolor de cabeza tendrá una nube de humo gris a través del halo o nimbo, y, cualquiera que sea el color del halo, las bandas grises que lo atraviesan laten al compás de los latidos del dolor de cabeza.

LECCIÓN SEIS

Por ahora es evidente que todo cuanto existe es una vibración. Así, a través de la existencia, hay lo que podría llamarse un teclado gigantesco formado por todas las vibraciones existentes. Imaginemos que es el teclado de un piano inmenso que se extiende por millas ilimitadas. Imaginemos, si os parece, que somos hormigas, y que sólo podemos recorrer algunas de las notas. Las vibraciones corresponderán a las diferentes teclas del piano. Una nota, o tecla, comprenderá la vibración que llamamos "tacto", la vibración que es tan lenta, tan "sólida", que la sentimos más que la oímos o la vemos.

La próxima nota será el sonido. Es decir, comprenderá las vibraciones que activan el mecanismo del interior de nuestros oídos. Podemos no sentir con nuestros dedos esas vibraciones, pero nuestros oídos nos dicen que hay un "sonido". No podemos oír una cosa que podemos palpar, ni podemos palpar una cosa que podemos oír. Por consecuencia, hemos cubierto dos notas en el teclado de nuestro piano.

Luego viene la vista. También aquí tenemos una vibración de tal frecuencia (es decir que vibra con tal rapidez), que no podemos tocarla ni oírla, pero que afecta nuestros ojos, y la llamamos "vista".

Más allá de estas tres "notas" existen otras pocas, como la frecuencia, o serie de frecuencias, que llamamos "radio". Una nota más alta y llegaremos a la telepatía, la clarividencia y las manifestaciones o poderes afines. Pero lo importante es que de esa escala de frecuencias o vibraciones realmente inmensa el hombre sólo percibe una parte muy limitada.

Sin embargo, la vista y el sonido están estrechamente relacionados. Tenemos un color y decimos que posee una nota musical, porque hay ciertos instrumentos electrónicos que

producen una nota especial si se coloca un color debajo del facsímil. Si eso se encuentra difícil de entender, considérese esto: las ondas radiales, es decir, la música, las palabras e incluso las imágenes, están constantemente en torno de nosotros,

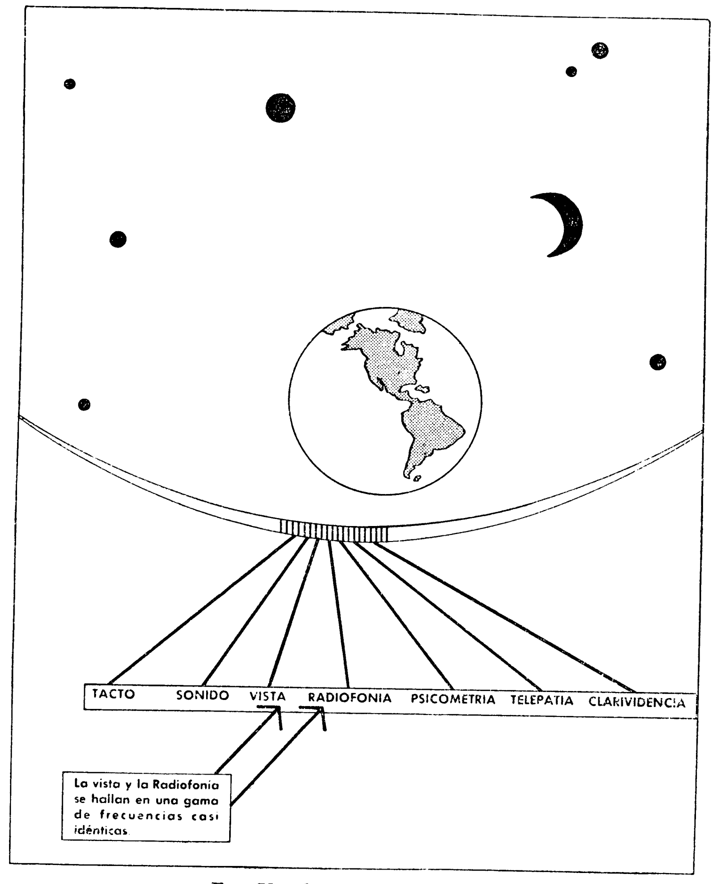


FIG. V. El gráfico simbólico

nos acompañan en la casa, a donde vamos, en lo que hacemos. Sin ayuda no podemos oír estas ondas radiales, pero si tenemos el mecanismo especial que llamamos aparato de radio,

que retarda las ondas o, si se quiere, convierte las frecuencias radiales en frecuencia auditivas, entonces podemos oír el programa de radio. Del mismo modo, podemos tomar un sonido y decir que hay un color que armoniza con él, o tener un color y decir que ese color particular tiene una nota musical. Esto, claro está, es muy conocido en Oriente, y consideramos que realmente aumenta la apreciación personal del arte; por ejemplo, el que se mire un cuadro y se imaginen las notas que resultarían de tales colores si se convirtieran en música.

Todo el mundo sabe que Marte se conoce también como el Planeta Rojo. Marte es el planeta del rojo, y el rojo de un cierto matiz —el rojo básico— tiene una nota musical, que corresponde al "do".

El naranja, que es una parte del rojo, corresponde a la nota "re". Algunas religiones declaran que el naranja es el color del Sol, mientras que hay otras que opinan que el color del Sol debería ser el azul. Nosotros preferimos afirmar que el naranja es el color del Sol.

El amarillo corresponde al "mi", y el planeta Mercurio es el "Señor" del amarillo. Todo esto data de la antigua mitología oriental; así como los griegos tenían sus dioses y diosas, que recorrían los cielos en carros flamígeros, los pueblos de Oriente tenían sus mitos y leyendas, pero dotaban de colores a los planetas y decían que determinado color estaba regido por determinado planeta.

El verde tiene una nota musical correspondiente a "fa". Es el color del crecimiento, y hay gentes que afirman que las plantas se estimulan mediante las notas musicales adecuadas. Aunque no tenemos experiencia personal acerca de este tema particular, poseemos informes fidedignos. Saturno es el planeta que rige el color verde. Puede ser interesante mencionar que los antiguos derivaban estos colores de las sensaciones que recibían cuando contemplaban un planeta determinado mientras meditaban. Muchos de los antiguos meditaban en las partes más altas de la Tierra, en las cumbres de los Himalayas, por ejemplo, y cuando uno se encuentra a mil quinientos pies sobre el nivel del mar, se ha dejado atrás una considerable parte de aire, los planetas se ven más claramente y las percepciones son más agudas. Así, los sabios de la antigüe-

dad establecieron las reglas acerca de los colores de los planetas.

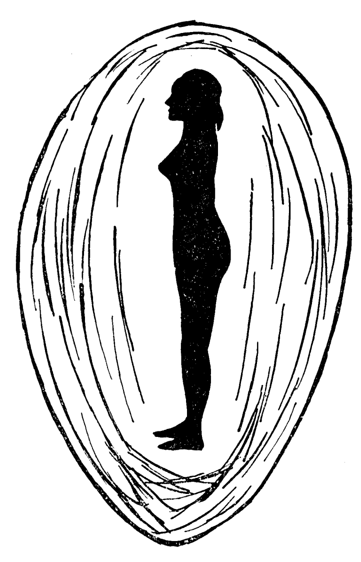


Fig. VI. Vaina áurica

El azul corresponde a la nota "sol". Como dijimos antes, algunas religiones consideran el azul como el color del Sol, pero estamos apoyándonos en la tradición oriental y vamos a suponer que el azul está representado por el planeta Júpiter.

El índigo es el "la" en la escala musical, y en Oriente se dice que está regido por el planeta Venus. En sus aspectos favorables, es decir, cuando confiere beneficios a una persona, Venus proporciona capacidad artística y pureza de pensamiento. Otorga el mejor tipo de carácter. Sólo cuando está unido con gente de vibraciones bajas, Venus conduce a diversos excesos. El violeta corresponde a la nota musical "si" y está regido por la Luna. Aquí también, si tenemos una persona favorecida, la Luna, o el violeta, le da claridad de pensamiento, espiritualidad y dominio de la imaginación. Pero cuando no es favorable, entonces hay perturbaciones mentales o incluso "locura".

Fuera del aura hay una vaina que envuelve completamente el cuerpo humano, el etérico y la misma aura. ¡Es como si la entidad humana total, con el cuerpo humano en el centro, y luego el etérico y el aura estuviesen metidos en una bolsa! Imagínese de este modo: tenemos un huevo de gallina ordinario. En el interior está la yema, que corresponde al cuerpo humano, es decir, al cuerpo físico. Más allá de la yema tenemos la clara, que diremos que representa el etérico y el aura. Pero fuera de la clara del huevo, entre la clara y el cascarón,

hay una piel muy fina, aunque muy fuerte también. Cuando se cuece un huevo y se le quita el cascarón se puede pelar dicha piel; el organismo humano es así. Está metido en esta envoltura de piel. Esta piel es completamente transparente, y bajo el impacto de los estremecimientos o temblores del aura ondula un poco, pero siempre trata de recobrar su forma de huevo, como un globo trata siempre de recobrar su forma, porque la presión interior es superior a la exterior. Esto se imaginará mejor si se concibe el cuerpo, el etérico y el aura contenidos dentro de una bolsa de celofán extremadamente fino de forma ovoidea.

Cuando se piensa, se proyecta desde el cerebro a través del etérico y el aura hasta la piel áurica. Allí, en la superficie exterior de esta cubierta, se obtienen las imágenes de los pensamientos. Y como en tantos otros casos, éste es otro ejemplo que corresponde a la radio o televisión. En el cuello de un tubo de televisión hay lo que se conoce por "fusil electrónico", que dispara electrones veloces en una pantalla fluorescente, que es la parte que uno mira. Cuando los electrones chocan sobre una capa especial que cubre el interior de la pantalla de televisión, ésta transforma las radiaciones que recibe en ondas de mayor longitud, de modo que hay un punto de luz que persiste durante un tiempo, por lo cual los ojos pueden transmitir mediante la "memoria residual" la imagen donde estaba el punto de luz. Así, eventualmente, el ojo humano ve toda la película en la pantalla de televisión. Cuando la imagen del transmisor varía, lo hace también la imagen que se ve en la pantalla de televisión. Del mismo modo, los pensamientos de nuestro transmisor, el cerebro, llegan a la cubierta del aura. Allí los pensamientos chocan y forman imágenes que puede ver un clarividente. ¡Pero vemos no sólo las imágenes de los pensamientos presentes, podemos también ver las de los pasados!

Es muy posible, para un adepto, mirar a una persona y ver realmente en la cubierta exterior del aura parte de las cosas que la persona ha hecho durante las dos o tres vidas pasadas. Esto puede parecer fantástico a los no iniciados; sin embargo, es perfectamente exacto.

La materia es indestructible. Todo cuanto existe sigue exis-

tiendo. Si se produce un sonido, la vibración de ese sonido —la energía que produce— continúa eternamente. Si, por ejemplo, se pudiera ir de la Tierra, instantáneamente, a un planeta muy lejano, se verían (disponiendo de los instrumentos adecuados) imágenes ocurridas con varios milenios de anterioridad. La luz tiene una velocidad definida, y no se desvanece, de modo que si uno se aleja (instantáneamente) lo suficiente de nuestro planeta, ¡podría ver la creación de la Tierra! Pero esto nos aparta del tema que estamos discutiendo. Queremos destacar que el subconsciente, como no está dominado por la conciencia, puede proyectar imágenes de cosas más allá del presente alcance de la conciencia. Por lo tanto, una persona dotada de buenos poderes de clarividencia puede ver la clase de persona que tiene frente a él. Ésta es una forma adelantada de psicometría; es lo que podría llamarse "psicometría visual". Más tarde trataremos de la psicometría.

Todo el que está dotado de alguna forma de percepción o sensibilidad, puede percibir el aura, aun cuando no la vea realmente. ¿Cuántas veces no se ha sentido uno atraído o repelido hacia una persona a la cual no ha hablado? La percepción inconsciente del aura explica los gustos y disgustos. Todo el mundo solía ver el aura, pero mediante los abusos de diversas clases se perdió esa capacidad. Durante los siglos próximos la gente va a ser de nuevo capaz de practicar la telepatía, la clarividencia, etcétera.

Profundicemos más en lo relativo a los gustos y disgustos: toda aura se compone de muchos colores y muchas estrías de colores. Es necesario que los colores y las estrías armonicen para que dos personas sean compatibles. Es muy frecuente que un hombre y su esposa sean compatibles en uno o dos aspectos y completamente incompatibles en los otros. Ello se debe a que la particular forma de onda de un aura sólo toca la forma de la onda del aura del otro cónyuge en ciertos puntos definidos, y en dichos puntos hay un acuerdo y una compatibilidad completos. Decimos, por ejemplo, que dos seres son polos aparte, y esto es así cuando son incompatibles. Si se prefiere, puede decirse que las personas compatibles tienen colores áuricos que se confunden y armonizan, mientras que los

que son incompatibles tienen colores que chocan y que sería realmente penoso mirar.

Hay personas procedentes de ciertos tipos. Las hay de frecuencias comunes. La gente de un tipo "común" suele moverse en rebaño. Puede verse un gran grupo de muchachas que van juntas, o de muchachos que se quedan en las esquinas de las calles o forman pandillas. Ello se debe a que esta gente es de una frecuencia común o de un tipo de aura común, y por ello unos dependen de otros, sienten una mutua atracción magnética, y la persona más fuerte del grupo dominará el total e influirá en ellos para bien o para mal. Los jóvenes deberían aprender, mediante la disciplina y la autodisciplina, a dominar sus impulsos más elementales con el fin de que la raza en general pueda mejorarse.

Como ya hemos dicho, un ser humano está centrado dentro de la cubierta ovoidea, centrado dentro del aura, y ésa es la posición normal para la mayoría de las personas ordinarias, sanas. Cuando una persona tiene una enfermedad mental, no está bien centrada. Mucha gente ha dicho: "Hoy me siento fuera de mí". Eso puede ser así; una persona puede proyectarse en ángulo dentro del ovoide. Las gentes que tienen doble personalidad son completamente distintas de los seres ordinarios; pueden tener la mitad del aura de un color y la otra de color y forma completamente distintos. Pueden —si su doble personalidad es muy marcada— tener un aura que no tiene la forma de un huevo, sino la de dos, unidos angularmente entre sí. Las enfermedades mentales no deben ser tratadas tan ligeramente. El tratamiento del *shock* puede ser peligroso porque saca el astral (de esto trataremos después) directamente del cuerpo. Pero, en general, el tratamiento del *shock* está destinado (¡consciente o inconscientemente!) a hacer que los dos "huevos" se confundan. Con frecuencia se limita a "quemar" los canales neurales del cerebro.

Nacemos con ciertas potencialidades, con ciertas limitaciones en cuanto al color de nuestras auras, la frecuencia de nuestras vibraciones y otras cosas, y de este modo es posible, para una persona bien intencionada, alterar su aura para mejorarla. ¡Desgraciadamente es mucho más fácil alterarla para empeorarla! Sócrates, para poner un ejemplo, sabía que había

de ser un buen asesino, pero no quiso ceder al destino y tomé las medidas para alterar su sendero por la vida. En lugar de convertirse en un asesino, Sócrates se convirtió en el hombre más sabio de su tiempo. Todos podemos, si queremos, elevar nuestros pensamientos y con ello mejorar nuestras auras. La persona que tenga un aura de un rojo sucio y oscuro, que demuestra una sexualidad excesiva, puede aumentar el promedio de vibración del rojo sublimando los deseos sexuales, y entonces se convertirá en un ser de impulsos constructivos, en una persona que sabe abrirse camino en la vida.

El aura se desvanece poco después de la muerte, pero el etérico puede continuar durante largo tiempo, según el estado de salud de su primitivo poseedor. El etérico se puede convertir en el fantasma que frecuenta insensatamente ciertos lugares. Mucha gente de los distritos rurales ha visto una forma de un resplandor azulado sobre las tumbas de los que acababan de enterrarse. Dicho resplandor se aprecia especialmente por la noche. Esto no es más que el etérico que se disipa del cuerpo en descomposición.

En el aura las vibraciones bajas producen colores sucios y apagados, colores que asquean, en lugar de atraer. Cuanto más altas son nuestras vibraciones, más brillantes y puros se hacen los colores del aura, brillantes no en un sentido chillón, sino en el mejor y más espiritual. Uno sólo puede decir que los colores "puros" son "deliciosos", mientras que los colores sucios son desagradables. Una buena acción abrillanta nuestro criterio, al abrillantar nuestros colores áuricos. Una mala acción nos pone de un "humor negro". Las buenas acciones —el ayudar a los demás— nos hacen ver el mundo "color de rosa".

Es necesario tener constantemente en cuenta que el color es el indicador principal de las potencialidades de una persona. El color cambia con los estados de espíritu de la persona, pero los colores básicos no cambian, a menos que el carácter de la persona mejore (o se deteriore). Puede aceptarse que los colores básicos siguen siendo los mismos, pero los colores transitorios fluctúan y varían de acuerdo con el estado de espíritu. Cuando se está mirando los colores del aura de una persona, se debería preguntar:

1) *¿Qué color tiene?*
2) *¿Es claro o turbio; con qué claridad puedo ver a través de él?*
3) *¿Gira en torno de ciertas áreas o está localizado casi permanentemente en un lugar?*
4) *¿Es una banda de color continua que mantiene su forma y color, o fluctúa y tiene agudos picos y profundos valles?*

Tenemos también que asegurarnos de que no prejuzgamos a una persona, porque es un asunto muy sencillo mirar un aura e imaginar que vemos un color sucio, cuando en realidad no es sucio en absoluto. Pueden ser nuestros malos pensamientos los que lo hacen aparecer sucio, porque, recuérdese, ¡al mirar el aura de toda persona tenemos primero que mirar a través de nuestra aura!

Hay una relación entre los ritmos musicales y mentales. El cerebro humano es una masa de vibraciones con impulsos eléctricos que irradian de todas sus partes. Un ser humano emite una nota musical que depende del promedio de vibraciones de ese ser humano. Igual que uno puede acercarse a una colmena y oír el zumbido de las abejas, así, quizás, otra criatura puede oír a los humanos. Todo ser humano tiene su nota básica que se emite constantemente, del mismo modo que un alambre telefónico emite una nota. Más aún: la música popular simpatiza con la formación de onda cerebral y con el armónico de la vibración del cuerpo. Se puede dar con una "música de éxito" que hace que todos la canturreen y la silben. Hay gente que dice que hay melodías determinadas que pasan constantemente por su cerebro. Las melodías de éxito son las que sintonizan con las ondas del cerebro humano durante un cierto tiempo antes de que se haya disipado su energía básica.

La música clásica es de una naturaleza más permanente. Es la música que hace que nuestra onda auditiva vibre de un modo placentero a su compás. Si los caudillos de una nación quieren despertar a sus partidarios, tienen que componer, o hacer componer, una forma de música especial llamada him-

no nacional. Uno oye el himno nacional y se llena de toda clase de emociones; luego se pone en pie y piensa amablemente acerca del país o fieramente acerca de otros países. Ello se debe sólo a que las vibraciones que llamamos sonido hacen que nuestras vibraciones mentales reaccionen de un modo determinado. Así, es posible provocar ciertas reacciones en un ser humano tocándole cierto tipo de música.

A una persona de pensamientos profundos, a una persona de profundos altibajos mentales, le gusta la música del mismo tipo, la música de tonos altos y bajos. Pero a la persona atolondrada le gustará la música ligera, una música que no es más que un retintín y que en un gráfico podría representarse más o menos precisamente mediante un garabato.

Muchos de los grandes músicos son los que consciente o subconscientemente pueden hacer viajes astrales, e ir a los reinos de más allá de la muerte. Oyen "la música de las esferas". Como son músicos, esta música celestial les produce una gran impresión y se graba en su memoria, de modo que cuando vuelven a la Tierra sienten una inspiración inmediata. Se precipitan hacia el instrumento musical o el papel pautado y escriben, en la medida de su recuerdo, las notas de la música astral que han oído. Luego dicen —ya que no recuerdan otra cosa— ¡que han compuesto esta u otra obra!

El diabólico sistema de anuncio subconsciente en el cual el mensaje anunciado se proyecta en la pantalla de televisión con demasiada rapidez para que lo vean los ojos de la conciencia, afecta nuestra subconsciencia sin estorbar las percepciones conscientes. El subconsciente es lanzado a la conciencia por la afluencia de moldes radiales que llegan a él, y como el subconsciente es nueve décimas partes del total, con el tiempo hace que la conciencia salga y compre el artículo anunciado, aunque, conscientemente, la persona sepa que no desea tal cosa. Empleando esta forma de propaganda, un grupo de gentes inescrupulosas, como los caudillos de un país que no se preocupan del bienestar del pueblo, puede hacer que el pueblo reaccione a cualquier mandato subconsciente.

LECCIÓN SIETE

Ésta va a ser una lección muy corta, pero muy importante. Se sugiere que se lea con especial cuidado.

Mucha gente se impacienta al tratar de ver el aura; espera leer algunas instrucciones escritas, mirar en la página impresa y ver auras dispuestas ante su mirada de asombro. ¡No es tan sencillo como eso! Muchos de los Grandes Maestros pasaron casi una vida antes de poder ver el aura, pero sostenemos que, a condición de que se obre con sinceridad y se practique concienzudamente, el aura puede ser discernida por la mayoría de la gente. Se afirma que se puede hipnotizar a la mayoría de las personas; igualmente, la mayoría de la gente, mediante la práctica, y esa "práctica" realmente significa "perseverancia", puede ver el aura.

Hay que destacar, una y otra vez, que si uno quiere ver el aura del modo mejor, tiene que mirar un cuerpo desnudo, pues el aura está considerablemente influida por las ropas. Por ejemplo, supongamos que una persona dice: "¡Oh, voy a ponerme ropa absolutamente limpia de modo que no estorbe mi aura!" Bien; lo más probable es que la ropa haya sido tocada por alguien del lavadero. El trabajo del lavadero es a veces monótono, y los dedicados a él están pensando en sus asuntos. En otras palabras, están un poco "fuera de sí", y cuando mecánicamente doblan la ropa, o la tocan, no piensan en su trabajo, sino en sus asuntos particulares. Las impresiones de su aura penetran en la ropa, y cuando uno se pone dicha ropa y se mira, halla que tiene las impresiones de otro. ¿Es difícil de creer? Mírese de este modo: se tiene un imán y se le toca negligentemente con un cortaplumas. Al cabo de un tiempo se observa que el cortaplumas se ha magnetizado: puede servir para atraer alfileres. Luego el cortaplumas ha toma-

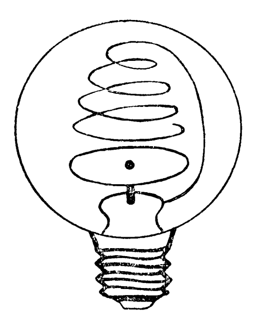


Fig. VII. Lámpara de neón tipo "Osglim"

do la influencia áurica del imán. Igualmente ocurre con los seres humanos. Una mujer puede ir a un teatro, sentarse al lado de un desconocido y luego decir: "¡Oh, tengo que bañarme. Me siento contaminada por haber estado cerca de esa persona!"

Si se quiere ver la verdadera aura con todos sus colores, hay que mirar un cuerpo desnudo. Si se mira un cuerpo de mujer, se hallará que los colores son más distintos. No nos agrada decir esto, pero con frecuencia los colores del cuerpo de la mujer son más fuertes —más crudos, si se quiere—, pero, dígase como se diga, son más fuertes y fáciles de ver. Algunos encuentran difícil hallar una mujer que se desnude sin poner objeciones. ¿Por qué no usar entonces el propio cuerpo?

Para ello hay que estar solo, en un cuarto de baño por ejemplo. Debe asegurarse de que el cuarto de baño tenga una luz velada. Si se encuentra que la luz es demasiado brillante —¡y tiene que ser definitivamente opaca!—, cuélguese una toalla cerca de la fuente de luz, de manera que, aunque haya iluminación, ésta sea muy escasa. Aquí haremos una advertencia: hay que asegurarse de que la toalla no esté demasiado cerca de la luz, para que no se incendie; no se trata de incendiar la casa, sino de bajar la luz. Si se puede obtener una de esas lámparas Osglim que no emplean corriente que se pueda registrar en un medidor, es muy conveniente. Una lámpara Osglim es una bombilla de cristal claro. Del pellizco de cristal que hay dentro de la bombilla sale una varillita a la cual está unida una lámina circular. Otra varilla sale del pellizco de cristal. que se extiende casi hasta la parte alta de la bombilla y en él se sostiene una tosca espiral de alambre grueso. Una vez que esta lámpara se enrosca y se enciende, da una luz rojiza. Vamos a dar una ilustración de este tipo de lámpara, porque Osglim es una marca, y en distintas localidades ese nombre puede variar.

Una vez encendida la Osglim, o con una iluminación de-

cididamente opaca, quítese las ropas y mírese en un espejo de cuerpo entero. Por el momento no hay que tratar de ver nada, sólo de aflojarse. Hay que asegurarse de que se tiene detrás una cortina negra (preferiblemente) o gris oscuro, de modo que constituya lo que se conoce por fondo neutral, es decir un fondo cuyo color no influya en el aura.

Espérese unos minutos, mientras uno se mira ociosamente en el espejo. Mírese la cabeza. ¿No se ve un tinte azulado en torno de las sienes? Mírese el cuerpo, desde los brazos a las caderas, por ejemplo. ¿No se ve una llama azulada casi como la del alcohol? Todos hemos visto el tipo de lámpara que usan algunos joyeros que quema alcohol desnaturalizado, alcohol de madera o cualquier líquido espirituoso. La llama es azulada y suele tener chispas amarillas en las puntas. La llama del etérico es así. Cuando se ve eso, se está adelantando. Puede no verse la primera, la segunda ni la tercera vez que se intenta. De igual modo, un músico no puede obtener siempre los resultados que desea a la primera vez, la segunda o la tercera que toca una pieza musical difícil. El músico persevera, y vosotros debéis hacer lo mismo. Con la práctica se puede ver el etérico. Con mayor práctica se puede ver el aura. Pero repetimos una y otra vez: *es más fácil y claro en un cuerpo desnudo.*

No debe pensarse que la desnudez es mala. Se dice: "El hombre está hecho a imagen de Dios". Luego, ¿qué mal hay en ver desnuda "la imagen de Dios"? Recuérdese que "para el puro todas las cosas son puras". Uno se mira, o mira a otra persona, por una razón pura. Si se tienen pensamientos impuros, no se verá el etérico ni el aura, ¡sólo se verá lo que se busca!

Hay que seguir mirándose, hay que seguir buscando el etérico. Con el tiempo, se comprobará que se lo puede ver.

A veces, una persona buscará un aura y no verá nada, pero sentirá un hormigueo en las palmas, en los pies o incluso en otra parte del cuerpo. Este hormigueo es una sensación peculiar, y es absolutamente inequívoco. Cuando se lo experimenta, significa que uno está en el camino de ver, significa que uno ha terminado con la tensión que impedía ver; hay que aflojarse, hay que calmarse. Si uno se afloja, si se calma, entonces

en vez de sentir hormigueo o quizá contracciones, verá el etérico o el aura, o ambos.

El hormigueo no es más que la concentración de la fuerza áurica del interior de las palmas (o donde esté el centro). Mucha gente, cuando está tensa o asustada, transpira por las palmas de las manos, por las axilas o por otras partes. En este experimento psíquico en lugar de transpirar se siente hormigueo. Es, repetimos, un buen indicio. Significa —repetimos también— que uno se esfuerza en demasía, y cuando se afloja, entonces el etérico y, quizás, el aura aparecen ante las asombradas miradas de uno.

Mucha gente no puede ver *su* aura con completa exactitud, porque miran un espejo a través de su aura. El espejo deforma un poco los colores y devuelve el reflejo (también a través del aura) de esta deformada gama de colores, y de este modo el pobre principiante se imagina que tiene colores más sucios de lo que realmente son. Imagínese un pez que desde las profundidades de un estanque mirase una flor situada a unos cuantos pies sobre la superficie del agua. El pez no percibiría los colores como lo haría uno, el pez tendría la visión deformada por las ondas del agua, o por su claridad o turbiedad. Del mismo modo uno, al mirar las profundidades de su propia aura, y al ver la imagen reflejada, puede equivocarse un poco. Por tal razón es mejor, siempre que se pueda, mirar a otra persona.

Dicha persona tiene que estar completamente dispuesta a colaborar. Si se mira el cuerpo desnudo de una persona, ésta suele turbarse o ponerse nerviosa. En ese caso el etérico se hunde casi totalmente en el cuerpo y el aura se cierra mucho y falsifica los colores. Se necesita tener práctica para poder dar un buen diagnóstico, pero lo principal es ver primero *cualquier* color, ya sea verdadero o falso.

El modo mejor es procurarse esa persona y hablarle, charlar ligeramente con ella para tranquilizarla y demostrarle que no va a ocurrir nada. En cuanto ella se afloja su etérico adquiere las proporciones normales y el aura sale y llena completamente el saco áurico.

Esto se parece al hipnotismo en muchos aspectos: el hipnotizador no toma a una persona y la hipnotiza allí mismo. En

general hay varias sesiones; el hipnotizador ve primero al paciente, se establece una relación o base común —un mutuo entendimiento, si se quiere— y el hipnotizador puede incluso intentar dos o tres trucos, como el ver si la persona responde al hipnotismo elemental, por ejemplo. Después de dos o tres sesiones, el hipnotizador pone en trance al hipnotizado. De igual modo, una vez que se ha procurado la persona, se puede mirar su cuerpo de un modo natural, como si estuviera vestida. Luego, quizás en la segunda ocasión, la persona estará más tranquila, más confiada, menos tensa. En la tercera se puede mirar su cuerpo atentamente, o mirar el perfil de su cuerpo y ver. ¿Podéis ver esa débil bruma azul, esas bandas de colores que se arremolinan en torno del cuerpo y ese halo amarillo? ¿Podéis ver el juego de la luz desde el centro de la parte superior de la cabeza que se despliega como el loto al abrirse, o —en lenguaje occidental— como los colores de los fuegos artificiales?

Ésta es una lección corta, pero muy importante. Ahora sugerimos que se espere hasta que se esté cómodo, sin preocupaciones, sin hambre ni hartura, y entonces se va al cuarto de baño. se da una ducha, si se quiere, para librarse de la influencia de las ropas, y se comienza el ejercicio hasta que se pueda ver la propia aura.

¡No es más que un asunto de práctica!

LECCIÓN OCHO

En lecciones anteriores hemos mirado el cuerpo como el centro del etérico y el aura; nos hemos movido del cuerpo hacia afuera, discutiendo el etérico, y luego hemos pasado a una descripción del aura con sus estrías de color, y a la piel áurica exterior. Todo esto es extremadamente importante, y aconsejamos que se vuelva atrás y se lean de nuevo las lecciones anteriores, pues en ésta y en la siguiente vamos a preparar el terreno para abandonar el cuerpo. A menos que se tenga una idea clara del etérico, el aura y la naturaleza de la estructura molecular del cuerpo, se puede tropezar con dificultades.

El cuerpo humano está constituido, como hemos visto, por una masa de protoplasma. Es una masa de moléculas extendidas sobre un cierto volumen de espacio, de un modo muy semejante al cierto volumen de espacio ocupado por un universo. Ahora vamos a ir al interior, pues este cuerpo de carne no es más que un vehículo, sólo un "traje: la vestidura de un actor que ha terminado su papel en el escenario del mundo".

Se ha dicho que dos objetos no pueden ocupar el mismo espacio. Esto es razonablemente exacto cuando se piensa en ladrillos, maderos o trozos de metal, pero si dos objetos tienen una vibración desemejante, o si el espacio entre sus átomos, neutrones y protones es lo bastante amplio, entonces otro objeto puede ocupar el mismo espacio. Esto puede ser difícil de entender; por lo tanto, vamos a expresarlo de un modo diferente; vamos a dar dos ejemplos. Éste es el primero:

Si se toman dos vasos y se los llena de agua hasta el borde, se verá que si se echa un poco de arena —una cucharadita de té— en uno de los vasos llenos, el agua rebosará y correrá por el lado mostrando que en este caso el agua y la arena no pue-

den ocupar el mismo espacio que había ocupado el agua sola, y por lo tanto uno tiene que ceder. La arena, como es más pesada, se hunde en el fondo del agua, elevando de este modo el nivel del líquido, que rebosará.

Miremos ahora el otro vaso que también ha sido llenado de agua hasta el borde. Si entonces tomamos azúcar y rociamos con ella lentamente el agua, hallaremos que podemos echar ¡incluso seis cucharaditas antes de que el agua rebose! Si hacemos esto lentamente, veremos que el azúcar desaparece; en otras palabras, que se disuelve. Cuando se disuelve, sus moléculas ocupan espacios entre las moléculas de agua, y de este modo no llenan más espacio. Sólo cuando todo el espacio situado entre las moléculas de agua ha sido llenado con moléculas de azúcar, el exceso de ésta se amontona en el fondo del vaso, y con el tiempo hará que el agua rebose. En este caso tenemos clara prueba de que dos objetos pueden ocupar el mismo espacio.

Veamos ahora el segundo ejemplo: miremos el sistema solar. Éste es un objeto, una entidad, un "algo". Hay moléculas o átomos que llamamos mundos que se mueven por el espacio. Si es cierto que dos objetos no pueden ocupar el mismo espacio, ¡entonces no podríamos enviar al espacio un cohete desde la Tierra! Tampoco podrían los habitantes de otro universo entrar en éste, porque si lo hicieran ocuparían NUESTRO espacio. Por lo tanto, en condiciones adecuadas, es posible que dos objetos ocupen el mismo espacio.

El cuerpo humano, formado de moléculas dotadas de cierta cantidad de espacio entre los átomos, también alberga otros cuerpos, cuerpos tenues, espíritus, o lo que llamamos cuerpos astrales. Estos cuerpos tenues tienen la misma composición que el cuerpo humano; es decir, están formados de moléculas. Pero así como la tierra, el plomo o la madera están formados de ciertas disposiciones de moléculas —moléculas de una cierta densidad—, los espíritus tienen menos moléculas y más separadas. De este modo, es posible para un espíritu entrar en el más íntimo contacto con un cuerpo carnal sin ocupar el espacio que necesita el otro.

El cuerpo astral y el cuerpo físico están unidos por el Cordón de Plata. Éste es una masa de moléculas que vibran a tre-

menda velocidad. Es, en ciertos aspectos, semejante al cordón umbilical que une a la madre con el hijo; los impulsos, impresiones y nutrición de la madre pasan al hijo. Cuando éste nace y el cordón umbilical se corta, el hijo muere a la vida que conocía antes; se convierte en una entidad separada, no forma ya parte de la madre, por lo cual "muere" como parte de la madre, y adquiere una existencia propia.

El Cordón de Plata une el ultra Yo y el cuerpo humano, y las impresiones pasan de uno a otro durante todos los minutos de la existencia carnal del cuerpo. Las impresiones, las órdenes, las lecciones e incluso la nutrición espiritual vienen del ultra Yo al cuerpo humano. Cuando se produce la muerte, el Cordón de Plata se corta y el cuerpo humano queda como una ropa desechada, mientras el espíritu sigue adelante.

Éste no es el lugar para profundizar en el asunto, pero debería declararse que hay muchos "espíritus". Por ahora estamos tratando del cuerpo carnal y el cuerpo astral. En conjunto, en nuestra presente forma de evolución, existen nueve cuerpos separados, unidos entre sí por el Cordón de Plata, pero ahora nos interesa más el cuerpo astral que viaja y las cosas íntimamente unidas con el plano astral.

El hombre, pues, es un espíritu brevemente metido en un cuerpo de carne y hueso, encerrado en él para que aprenda lecciones y sufra experiencias, que el espíritu no podría tener sin el uso de un cuerpo. El hombre, o el hombre de carne, es un vehículo dirigido o manejado por el ultra Yo. Algunos prefieren emplear el término "alma"; nosotros decimos "ultra Yo" porque es más conveniente; el alma es una cosa diferente, en realidad, y va a un reino más alto aún. El ultra Yo es el conductor del cuerpo. El cerebro humano es una estación difusora, una central telefónica, una fábrica automática, si se prefiere. Recibe los mensajes del ultra Yo y convierte sus mandatos en actividad química o física que mantiene vivo el vehículo, que produce el movimiento de los músculos y origina ciertos procesos mentales. También envía al ultra Yo los mensajes e impresiones de las experiencias logradas.

Escapando de las limitaciones corporales, como un chofer deja temporalmente un auto, el hombre puede ver el Mundo Superior del Espíritu, y valorar las lecciones aprendidas du-

rante su prisión carnal, pero aquí estamos discutiendo lo físico y lo astral con, quizá, breves menciones del ultra Yo. Mencionamos el astral en particular porque mientras está en dicho cuerpo el hombre puede viajar a lugares lejanos en un abrir y cerrar de ojos, ir a cualquier parte en cualquier momento, e incluso ver lo que hacen sus viejos amigos y parientes. Con la práctica, el hombre —¡o la mujer!— puede visitar las capitales y las grandes bibliotecas del mundo. Es fácil, mediante la práctica, visitar cualquier biblioteca y mirar cualquier libro o cualquier página de un libro. La mayoría de la gente piensa que no puede abandonar su cuerpo porque en el mundo occidental le han enseñado a desconfiar de las cosas que no se pueden sentir, a desmenuzarlas y a discutirlas luego en términos que no significan nada.

Los niños creen en las hadas; existen, claro está; sólo que los que podemos verlas y hablar con ellas las llamamos Espíritus de la Naturaleza. Muchos niños pequeños tienen lo que se conoce por amiguitos invisibles. Para los adultos, los niños viven en un mundo imaginario, y hablan animadamente con amigos que los cínicos adultos no pueden ver. El niño sabe que estos amigos son reales.

Cuando el niño crece sus padres ríen o se enfurecen ante sus imaginaciones. Los padres, que han olvidado su niñez y cómo procedieron sus padres, incluso pegan al niño por ser un "mentiroso" o tener "exceso de imaginación". Con el tiempo, se hipnotiza al niño para que no crea que existen Espíritus de la Naturaleza (o hadas), y a su vez estos niños crecen —forman familias propias— ¡y tratan de que sus hijos no vean a los Espíritus de la Naturaleza ni jueguen con ellos!

Vamos a decir de un modo terminante que los pueblos de Oriente y el de Irlanda son más sabios: los Espíritus de la Naturaleza existen, ya se les llame hadas o *leprechauns* —el nombre no tiene importancia—; son reales, hacen una buena obra, y el hombre, en su ignorancia y presunción, al negar la existencia de estos seres, se niega un maravilloso placer y una espléndida fuente de información, pues los Espíritus de la Naturaleza ayudan a quienes quieren y a los que creen en ellos.

No hay límites al conocimiento del ultra Yo. Hay límites muy reales a las capacidades del cuerpo, del cuerpo físico. Casi

todos los seres de la Tierra abandonan el cuerpo durante el sueño. Cuando se despiertan dicen que han soñado, porque, repetimos, a los humanos les han enseñado a creer que la vida terrestre es la única importante, que no han viajado durante el sueño. De este modo, las experiencias maravillosas se racionalizan y se las llama "sueños".

Muchos de los que creen pueden abandonar el cuerpo a voluntad y viajar rápidamente y lejos, volviendo al cuerpo horas más tarde con un pleno conocimiento de todo lo que han hecho, de todo lo que han visto y experimentado. Casi todo el mundo puede abandonar su cuerpo y hacer viajes astrales, pero tiene que creer que puede hacerlo; es completamente inútil que lo intente la persona que no deseche los pensamientos de incredulidad o los pensamientos de que no puede hacer tal cosa. En realidad, es notablemente fácil el viaje astral una vez que se ha vencido el primer sentimiento de temor.

El miedo es el gran freno. La mayoría de la gente tiene que reprimir el miedo instintivo de que abandonar el cuerpo es morir. Algunos tienen un miedo mortal de que si dejan el cuerpo pueden no volver a él o de que cualquier otra entidad penetre en su cuerpo. Esto es completamente imposible, a menos que uno "abra la puerta" por miedo. La persona que no teme no puede sufrir daño alguno. El Cordón de Plata no se rompe durante los viajes astrales, ni nadie puede invadir el cuerpo, a menos que se le haga una invitación definida por medio del terror.

Siempre, SIEMPRE, se puede volver al cuerpo, del mismo modo que se despierta después de una noche de sueño. ¡Lo único que hay que temer es el miedo! El miedo es lo único peligroso. ¡Todos sabemos que lo que tememos raramente ocurre!

Después del miedo, el principal inconveniente es el pensamiento, porque éste o la razón presentan un problema real. Ambos, el pensamiento y la razón, pueden impedir que una persona ascienda a una alta montaña; la razón nos dice que podemos resbalar y despeñarnos. Luego, deberían reprimirse el pensamiento y la razón. Desgraciadamente, tienen malos nombres. ¡Pensamiento! ¿Se ha pensado alguna vez acerca del pensamiento? ¿Qué es el pensamiento? ¿Dónde se piensa? ¿Se

piensa desde lo alto de la cabeza? ¿O desde la nuca? ¿Se piensa con las cejas? ¿O con los oídos? ¿Se deja de pensar cuando se cierran los ojos? ¡No! El pensamiento está donde uno se concentra; se piensa donde uno se concentra. Este hecho simple y elemental puede ayudar a una persona a salir de su cuerpo y pasar al astral, puede ayudar a su cuerpo astral a volar libre como el aire. Medítese acerca de esto, léase de nuevo esta lección, piénsese acerca del pensamiento, piénsese las veces que lo ha limitado a uno haciéndole pensar en miedos sin nombre. Se puede, por ejemplo, haber estado a solas en la casa, a medianoche, mientras el viento aúlla exteriormente, y pensado en ladrones que acechan detrás de una cortina prontos a caer sobre uno. ¡Aquí el pensamiento es dañino! Piénsese un poco más acerca del pensamiento.

Uno tiene dolor de muelas y se resiste a ir al dentista. Éste dice que hay que hacer una extracción y uno tiene miedo del dolor; uno se sienta en el sillón del consultorio. En cuanto el dentista toma la jeringa para aplicarle una inyección, el paciente da un respingo automático e incluso palidece. Está seguro de que va a dolerle, de que va a sentir la entrada de la aguja, y luego el horrible tirón y la sangrienta extracción de la muela. Quizá tiene miedo de desmayarse, por lo cual nutre el miedo, hace que la muela le duela más y más pensando y concentrando todo el pensamiento sobre el lugar de dicha muela. ¡Se dedica toda la energía a hacer que la muela duela más! Pero, ¿dónde está el pensamiento cuando se piensa ociosamente? ¿En la cabeza? ¿Cómo se sabe? ¿Se siente allí? El pensamiento está donde uno se concentra, el pensamiento está en el interior de uno porque se piensa en uno y porque se piensa que el pensamiento debe estar en el interior de uno. El pensamiento está donde se quiere, el pensamiento está donde se le dirige.

Examinemos de nuevo, "el pensamiento está donde uno se concentra". En el calor de la batalla, los hombres heridos por arma de fuego o por arma blanca no sienten el dolor. Durante un tiempo no se dan cuenta de que han sido heridos. ¡Sólo lo hacen cuando tienen tiempo para pensar acerca de ello! Sienten el dolor y quizá se desmayan. Pero el pensamiento, la razón y el miedo son los frenos que detienen nuestra

evolución espiritual; no son más que el ruido de la máquina que anda más despacio y deforma los mandatos del ultra Yo.

El hombre, una vez libre de sus estúpidos miedos y restricciones, podría ser casi un superhombre, con poderes musculares y mentales altamente desarrollados. Daremos un ejemplo: un hombre débil y tímido, con un pobre desarrollo muscular, cruza la calle en medio de un gran tránsito. Tiene los pensamientos lejos de allí, quizás en sus negocios o en el humor que tendrá su mujer cuando él llegue a casa por la noche. ¡Incluso puede estar pensando en sus cuentas por pagar! Un auto cercano toca de repente la bocina y el hombre —sin pensar— salta hacia atrás, a la acera, con un prodigioso salto ¡que habría sido completamente imposible aun para un atleta adiestrado! Si este hombre hubiera estado estorbado por procesos mentales, no habría sido tan rápido y el auto lo habría arrollado. La falta de pensamiento permitió al vigilante ultra Yo galvanizar sus músculos con una inyección de sustancias químicas (como la adrenalina, por ejemplo), que hizo que el hombre saltase más allá de su capacidad normal, proporcionándole una actividad superior a la velocidad del pensamiento consciente.

En el mundo occidental se ha enseñado a la humanidad que el pensamiento y la razón "distinguen al hombre de los animales". ¡El pensamiento desenfrenado mantiene al hombre más bajo que muchos animales en los viajes astrales! Casi todo el mundo convendrá en que los gatos, para poner un ejemplo, ven cosas que no pueden ver los humanos. Mucha gente ha tenido experiencias de animales que miraban un fantasma, o se daban cuenta de incidentes antes que el hombre. Los animales usan un sistema diferente a la "razón y el pensamiento". ¡Nosotros también podemos!

Primero, sin embargo, tenemos que dominar nuestros pensamientos; tenemos que dominar todos esos cabos sueltos del pensamiento ocioso que constantemente penetran en nuestras mentes. Siéntese en un lugar donde se esté cómodo, completamente aflojado, y donde nadie le estorbe a uno. Si se desea, se puede apagar la luz, pues las luces son un inconveniente en estos casos. Siéntese ociosamente durante unos momentos, pensando sólo en los propios pensamientos, mirándolos, viendo

cómo entran en la conciencia, cada cual solicitando la atención; la pelea con el hombre de su oficina, las cuentas por pagar, el costo de la vida, la situación mundial, lo que le gustaría decir a su empleador, ¡hay que dejar de lado todo eso!

Imagínese que se está sentado en una habitación completamente oscura, en la cima de un rascacielos; delante se tiene un gran ventanal cubierto por una cortina negra, una cortina sin dibujos, sin nada que resulte una distracción. Concéntrese en dicha cortina. Primero hay que asegurarse de que no se tienen pensamientos que crucen la conciencia (que es esa cortina negra), y si los pensamientos tienden a penetrar, hay que desecharlos. Se puede hacer; es sólo un asunto de práctica. Durante unos momentos los pensamientos tratarán de aletear en el borde de esa cortina negra.

Hay que rechazarlos, por la fuerza de la voluntad; luego concentrarse de nuevo en la cortina y forzarse a levantarla de modo que pueda verse lo que hay más allá.

De nuevo, mientras se mira esa cortina negra imaginaria, se hallará que tratan de entrar toda clase de extraños pensamientos, que tratan de abrirse paso al foco de la atención de uno. Hay que rechazarlos mediante un esfuerzo consciente; negarse a darles entrada (sí, sabemos que hemos dicho esto antes, pero queremos grabarlo bien). Cuando se tiene una impresión de completo vacío durante un tiempo, se hallará que hay un ruido, como el que hace al romperse un trozo de pergamino; luego se podrá ver más allá del mundo ordinario en que vivimos, ver un mundo de una dimensión diferente, donde el tiempo y la distancia tienen un significado enteramente nuevo. Practicando esto, haciendo esto, se hallará que se es capaz de dominar los pensamientos, como hacen los adeptos y los Maestros.

Pruébese, practíquese, pues si se quiere progresar, hay que practicar, practicar y practicar hasta vencer los pensamientos ociosos.

LECCIÓN NUEVE

En la lección anterior tratamos últimamente del pensamiento. Dijimos que "el pensamiento estaba donde se quería". Ésta es una fórmula que realmente nos ayuda a salir del cuerpo, a hacer viajes astrales. Vamos a repetirla.

El pensamiento está donde se quiere. Fuera de uno, si así se desea. Vamos a practicar un poco. De nuevo hay que estar a solas, donde no se tengan distracciones. Se va a tratar de salir del cuerpo de uno. Hay que estar a solas, hay que estar descansado, y sugerimos que, para mayor comodidad, esté uno echado, preferiblemente en una cama. Hay que asegurarse de que las cortinas están corridas y las luces bajas. Hay que asegurarse de que nadie puede venir a estorbar el experimento. Una vez dispuesto, se respira lentamente, se piensa en este experimento, se *concentra* en un punto situado a seis pies frente a uno, se cierran los ojos, se concentra, se QUIERE, pensar que uno, el verdadero, el astral, vigila su cuerpo a seis pies de distancia. ¡Pensad! ¡Practicad! Obligaos a concentraros. Luego, mediante la práctica, se experimentará de repente un *shock* ligero, casi eléctrico, y se verá el propio cuerpo yaciendo con los ojos cerrados a unos seis pies de distancia.

Al principio, será un gran esfuerzo lograr este resultado. Se puede tener la sensación de que uno se encuentra dentro de un gran globo de goma, empujando, empujando. Uno empuja, se esfuerza y parece que no pasa nada. Parece que está a punto de ocurrir. Luego, por fin, de repente, uno atraviesa, con una ligera sensación de rotura, semejante a la de pinchar un globo de juguete. No hay que alarmarse ni ceder al miedo, porque si uno está libre de miedo, seguirá adelante y no tendrá inconvenientes para el futuro, pero si tiene miedo, retrocederá al cuerpo físico, y tendrá que comenzar de nuevo

en otra ocasión. Si se vuelve al cuerpo físico, es inútil intentar nada en aquel mismo día, pues rara vez se consigue algo. Antes hay que dormir y descansar.

Sigamos adelante, imaginemos que se ha salido del cuerpo mediante este fácil método, imaginemos que se está de pie, mirando el componente físico de uno y preguntándose qué va a hacer después. No hay que preocuparse mirando el cuerpo físico de uno por el momento; ¡se le verá de nuevo, con gran frecuencia! Por el contrario, pruébese esto:

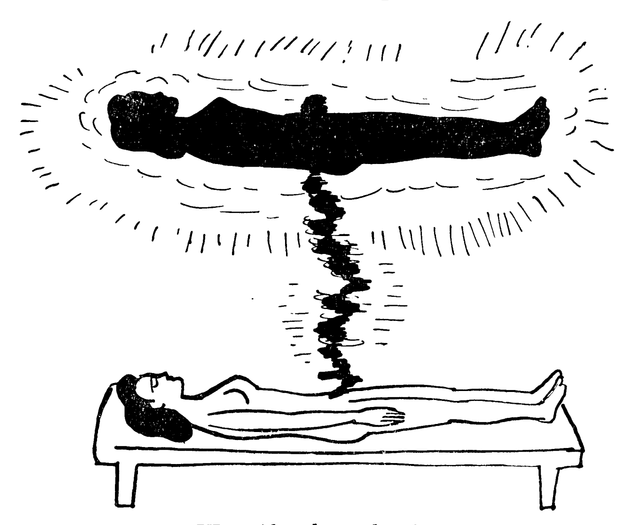


FIG. VIII. Abandonando el cuerpo

Flótese en torno de la habitación como una burbuja de jabón que marcha perezosamente a la deriva, ¡pues entonces no se pesa siquiera lo que una pompa de jabón! No se puede caer, no puede uno herirse. Hay que dejar que el cuerpo físico descanse. Claro está que esto se habrá logrado ya antes de haber librado al astral de su envoltura carnal. Uno se habrá asegurado de que el cuerpo de carne estaba completamente cómodo. A menos que se haya tomado esta precaución, se puede hallar que al volver al cuerpo humano se tiene un brazo rígido o tortícolis. Hay que asegurarse de que no hay bordes

duros que opriman un nervio, pues si, por ejemplo, se ha dejado el cuerpo físico con un brazo extendido sobre el borde del colchón, puede haber presión sobre algún nervio que más tarde producirá escoceduras. De nuevo, pues, hay que asegurarse de que el cuerpo está absolutamente en reposo, antes de hacer ninguna tentativa de abandonarlo por el astral.

Luego déjese ir a la deriva, déjese flotar en torno de la habitación, muévase como si fuera una pompa de jabón impulsada por las corrientes de aire. Explórense el techo y los lugares que se pueden ver normalmente. Acostúmbrese a este viaje astral elemental, porque hasta que se haya uno acostumbrado a vagar por una habitación no podrá aventurarse con seguridad fuera de ella.

Vamos a probar con una forma de expresión diferente. En realidad, el viaje espacial es sencillo, no tiene ningún inconveniente mientras se puede pensar que uno es capaz de hacerlo. Bajo ninguna circunstancia o condición se debe sentir miedo, pues éste no es lugar para sentir miedo: en el viaje astral se va hacia la libertad. Sólo cuando se vuelve al cuerpo hay que sentirse preso, encerrado en arcilla, cargado con un cuerpo pesado, que no responde bien a los mandatos espirituales. No; en el viaje astral no hay lugar para el miedo, el miedo es algo muy ajeno a él.

Repetiremos de modo ligeramente distinto las indicaciones para el viaje astral. Uno se echa de espaldas en una cama. Se asegura de que todas las partes de su cuerpo están cómodas, que no hay salientes que opriman los nervios, que no se tienen las piernas cruzadas, pues, si lo están, en el lugar donde se han cruzado puede haber luego un entumecimiento por falta de circulación de la sangre. Descánsese tranquila y amablemente, sin influencias perturbadoras, sin preocupaciones. Piénsese sólo en hacer salir el cuerpo astral del cuerpo físico.

Aflójese cada vez más. Imagínese una forma fantasmal correspondiente al cuerpo físico de uno, que se separa suavemente del cuerpo carnal y flota hacia arriba como un vilano impulsado por una ligera brisa veraniega. Déjese que ascienda, manténganse los ojos cerrados durante las dos o tres primeras veces, pues de lo contrario uno se puede estremecer, y

ese estremecimiento puede ser tan violento que vuelva a meter el astral dentro de su lugar normal en el cuerpo.

Hay que pensar en el cuerpo astral gradualmente, separándose fácilmente del cuerpo físico y elevándose sobre él tres o cuatro pies. Entonces permanece sobre uno, balanceándose suavemente. Puede haberse experimentado una sensación de balanceo al caer dormido: era el balanceo astral. Como dijimos, el cuerpo flota sobre uno, posiblemente balanceándose un poco, unido a la persona por el Cordón de Plata que va desde el ombligo de uno al ombligo del cuerpo astral.

No se debe mirar con demasiada atención porque, como ya hemos advertido, si uno se asusta y estremece, el cuerpo vuelve y hay que empezar de nuevo en otra ocasión. Supongamos que se tiene en cuenta nuestra advertencia, que uno no se estremece y el cuerpo astral queda flotando sobre uno durante unos momentos; permanézcase inmóvil, casi sin pensar, respirando ligeramente, pues éste es el primer viaje, hay que tenerlo en cuenta, el primer viaje CONSCIENTE, y hay que ser muy cuidadoso.

Si no se tiene miedo, si no se estremece, el cuerpo astral se alejará flotando lentamente, vagará hasta el lado o el extremo de la cama donde, muy suavemente, sin conmoción alguna, irá bajando gradualmente hasta casi tocar el suelo con los pies. Entonces, una vez terminado el proceso de un "aterrizaje suave", el astral podrá mirar el cuerpo físico y transmitirle lo que ve.

Puede tenerse una sensación muy desconsoladora al mirar el cuerpo físico, y ahora advertimos que con frecuencia es una experiencia humillante. Muchos de nosotros tenemos una idea completamente errónea de nuestro aspecto. ¿Se recuerda la primera vez que se ha oído la propia voz? ¿Se ha escuchado la grabación de la propia voz? La primera vez puede haberse creído que no era la propia voz, que era la de otro que gastaba una broma, o que la grabación era mala.

La primera vez que uno oye la propia voz no le da crédito; queda aterrado y mortificado. ¡Pero hay que esperar a ver el propio cuerpo por primera vez! Con la conciencia transferida al cuerpo astral, se mira desde él el cuerpo físico acos-

tado. Se quedará horrorizado; no le agradará a uno la forma del cuerpo ni la piel; quedará espantado por las líneas y arrugas del rostro, y si se mira un poco más allá y se llega a la mente, se verán ciertos caprichos y fobias ¡que incluso pueden hacer que se salte dentro del cuerpo, por puro terror! Pero supongamos que se supera ese primer encuentro consigo mismo, ¿qué sucede luego? Hay que decidir adónde se va, qué se quiere hacer, qué se quiere ver. El sistema más fácil es visitar a alguna persona que se conozca bien, quizás un pariente cercano que viva en una ciudad vecina. Primero debe ser una persona a la cual se visite con frecuencia, porque hay que considerarla detalladamente, hay que pensar en dónde vive y el modo de llegar allí. Debe recordarse que esto es nuevo para uno —nuevo el hacerlo conscientemente, claro está—, y uno quiere seguir el camino exacto que seguiría si fuera allí en carne y hueso.

Abandónese la habitación, váyase a la calle (en el astral, por supuesto; pero no hay que preocuparse, uno es invisible), váyase por el camino que se recorrería normalmente, manteniendo fija delante de uno la imagen de la persona que se quiere visitar y el modo de llegar hasta ella. Luego, velozmente, con mayor rapidez que si lo transportara el coche más veloz, se llegará a la casa del amigo o pariente.

Con la práctica, se podrá ir a cualquier parte; los mares, océanos y montañas no constituirán barrera alguna. Se podrá visitar todo el mundo, todas las ciudades.

Alguna gente piensa: "¡Oh! ¿Y si no puedo volver? ¿Qué pasa entonces?" La respuesta es: no hay extravío posible. Es totalmente imposible que uno se dañe o se extravíe, o que encuentre ocupado el propio cuerpo. Si alguien se acerca al cuerpo de uno mientras realiza viajes astrales, el cuerpo transmite un aviso, y el dueño vuelve con la velocidad del pensamiento. A uno no le puede ocurrir ningún mal; el único mal es el miedo. Por lo tanto, no hay que temer, sino experimentar, y con ello vendrá la realización de todas las esperanzas, de todas las ambiciones en los reinos del viaje astral.

Cuando se está conscientemente en el plano astral, se ven los colores con más brillantez que cuando se está encarnado. Todo resplandece de vida, e incluso pueden verse partículas

de "vida" en torno de uno. Eso es la vitalidad de la Tierra, y cuando se pasa a través de ella, se adquiere fuerza y valor.

Esto tiene una dificultad: ¡no se puede traer nada, no se puede llevar nada! Es posible, en ciertas condiciones —y esto sólo se logra mediante la práctica—, que uno se materialice frente a un clarividente, pero no es fácil acercarse a una persona y hacerle un diagnóstico de su estado de salud, porque realmente uno tiene que ser capaz de discutir estas cosas. Uno puede ir a una tienda, examinar sus existencias y decidir lo que uno quiere ir a comprar al día siguiente; eso está permitido. ¡Con frecuencia, cuando se visita una tienda en el astral, se ven los defectos y la vulgaridad de algunos de los artículos de alto precio! Cuando se está en el astral, y se quiere volver al mundo físico, hay que mantenerse tranquilo, pensar en el cuerpo de carne, pensar que se va a volver a entrar en él. Cuando se piensa esto, hay una disminución de la velocidad, o un cambio instantáneo del lugar donde está uno a un lugar situado tres o cuatro pies más arriba del cuerpo acostado. Se hallará que uno está ahí, a la deriva, ondulando ligeramente, del mismo modo que cuando se abandonó el cuerpo. Hay que descender muy lentamente; el descenso tiene que ser muy lento, porque los dos cuerpos tienen que estar absolutamente sincronizados.

Si se hace bien, se entrará en el cuerpo sin una sacudida, sin un temblor, sin más sensación que la de que el cuerpo es una masa fría y pesada.

Si se hace con torpeza y los cuerpos no concuerdan exactamente, o si alguien lo interrumpe a uno haciendo que vuelva con una sacudida, se hallará que se tiene dolor de cabeza, en ocasiones jaqueca. En ese caso hay que tratar de dormir, o volver de nuevo al astral, porque hasta que ambos cuerpos tengan un alineamiento exacto uno no se librará de la jaqueca. No hay que preocuparse, porque una cura definida es dormir, incluso unos pocos momentos, o conscientemente volver de nuevo al astral.

Una vez de regreso en el cuerpo carnal, puede hallarse que uno está rígido. Puede hallarse que la sensación es muy semejante a ponerse una ropa que se mojó el día anterior y aún está húmeda. Hasta que uno se acostumbra a ella, no es una

sensación del todo agradable el volver al cuerpo; se hallará que los brillantes colores que se vieron en el mundo astral han palidecido. Muchos de los colores no se ven cuando se ha encarnado; muchos de los sonidos son inaudibles cuando se está en el cuerpo carnal. Pero no importa; estamos en la Tierra para aprender algo, y cuando se aprende que ése es el fin al venir a la Tierra, uno se libra de las ataduras terrenales, y cuando se abandona permanentemente el cuerpo carnal, y se corta el Cordón de Plata, se va a reinos muy por encima del mundo astral.

Practicad este viaje astral, practicadlo, practicadlo. Desechad todo miedo, pues si no tenéis miedo, entonces no habrá dificultades; no os puede sobrevenir ningún daño; sólo placer.

LECCIÓN DIEZ

Hemos dicho que "no hay que temer más que al miedo". Tenemos que destacar nuevamente que siempre que una persona esté libre de miedo no corre peligro alguno en los viajes astrales, por muy lejos y rápidamente que vaya. Pero se puede preguntar: ¿Qué hay que temer ahí? Dedicaremos esta lección al tema del miedo ¡y a lo que no debe temerse!

El miedo es una actitud muy negativa, una actitud que daña nuestras percepciones más finas. Cualquier forma de miedo daña.

La gente puede temer que al pasar al astral no pueda volver al cuerpo. Es siempre posible volver al cuerpo, a menos que uno esté realmente moribundo, a menos que uno haya llegado al término de su vida en la Tierra, y se convendrá en que eso no tiene nada que ver con los viajes astrales. Es posible, se reconocerá, que el miedo puede paralizar a una persona, y en tal caso no puede hacer nada. En dicho estado, la persona puede estar en el cuerpo astral y tan completamente aterrada que incluso el cuerpo astral sea incapaz de moverse. Es cierto que esto demora la vuelta al cuerpo físico durante algún tiempo hasta que el miedo se disipa un poco. Como se sabe, el miedo se disipa; una sensación sólo puede ser mantenida durante cierto tiempo. Así, la persona asustada únicamente demora una vuelta perfectamente segura al cuerpo físico.

El hombre no es la única forma de vida en el astral, como no es la única forma de vida en la Tierra. En este mundo tenemos amables criaturas, como los gatos, los perros, los caballos y los pájaros, para mencionar sólo unas cuantas; pero también las hay desagradables, como las arañas que pican y las serpientes que envenenan. Hay cosas desagradables, como

los gérmenes, microbios, y otras cosas dañinas y nocivas. Si se han visto gérmenes bajo un microscopio de gran potencia, se verán criaturas tan fantásticas que uno se imaginará que vive en los días de los dragones legendarios. En un mundo astral hay muchas cosas más extrañas de las que se encuentran en la Tierra.

En el astral hallaremos notables criaturas, gentes o entidades. Veremos Espíritus de la Naturaleza; éstos son, casi invariablemente, buenos y agradables. Pero hay horribles criaturas, que debieron ser vistas por los escritores de la mitología y la leyenda, pues son como los demonios, los sátiros y otros diversos diablos de los mitos. Algunas de ellas son elementales, que más tarde pueden hacerse humanas, y derivan al reino animal. Sea como fuere, en esta fase de la evolución son totalmente desagradables.

Es necesario detenerse un momento para indicar que los borrachos, los que ven "elefantes de color de rosa" y otras apariciones notables, ¡ven precisamente este tipo de criaturas! Los borrachos son gentes que han llevado su cuerpo astral fuera del físico, a los planos más bajos del mundo astral. Allí encuentran criaturas realmente temibles, y cuando el borracho recobra los sentidos —¡en la proporción que lo hace!— tiene un vivo recuerdo de las cosas que ha visto. Aunque la embriaguez total es un modo de penetrar en el mundo astral y recordarlo, no es el que recomendaríamos, porque sólo lleva a uno de los planos más bajos y degradados del astral. Hay varias drogas que se usan actualmente en medicina, principalmente en los hospitales para enfermos mentales, que producen un efecto similar. La mescalina, por ejemplo, puede alterar de tal modo las vibraciones de la persona que ésta sea literalmente expulsada del cuerpo físico y lanzada al mundo astral. Éste es un método que tampoco recomendamos. Las drogas y los otros medios de salir del cuerpo físico son realmente perjudiciales, causan daño al ultra YO.

Pero volvamos a nuestros "elementales". ¿Qué entendemos por elementales? Bien; los elementales son una forma primaria de la vida espiritual. Son una escala más arriba de las formas de pensamiento. Estas formas de pensamiento son sólo proyecciones de la mente consciente o subconsciente humana.

y únicamente tienen una seudo vida propia. Las formas de pensamiento fueron creadas por los antiguos sacerdotes egipcios a fin de que las momias de los grandes faraones y de las reinas famosas quedasen protegidas de los que profanaban las antiguas tumbas. Las formas de pensamiento fueron concebidas con la idea de que expulsasen a los invasores, de que atacasen penetrando en la conciencia de los intrusos y, al penetrar en su conciencia, producirles un terror tan extremo que les obligase a huir. Nosotros no vamos a ocuparnos de las formas de pensamiento; son entidades desprovistas de mente, sólo movidas por sacerdotes muertos hace mucho, para que cumplieran ciertas tareas, la protección de las tumbas contra los invasores. Por el momento, nos ocuparemos de los elementales.

Los elementales, como hemos dicho, son espíritus en las primeras fases de la evolución. En el mundo de los espíritus, el mundo astral, corresponden, en líneas generales, a la posición que ocupan los monos en el mundo humano. Los monos son irresponsables y traviesos, frecuentemente rencorosos y viciosos, y carecen de gran poder de raciocinio propio. Podría decirse que son como trozos animados de protoplasma. Los elementales, que ocupan en el mundo astral el mismo lugar que los monos en el mundo humano, son formas que se mueven sin propósito, gritan y hacen muecas horribles, movimientos amenazadores, al humano que viaja por el astral; pero no pueden causar daño. Recuérdese siempre esto: no pueden causar daño.

Si se ha tenido la desgracia de ir a un hospital mental, y visto casos realmente graves, uno habrá quedado conmovido ante el modo en que algunos de los casos peores se han acercado a uno haciéndole gestos amenazadores insensatos. Babean, agitan los brazos, se estremecen como si tuvieran perlesía; pero si se les hace frente con decisión, como tienen una mentalidad inferior, siempre retroceden.

Cuando uno se mueve por los planos inferiores del astral, se pueden encontrar algunas de estas extrañas criaturas. A veces, si el viajero es tímido, estas criaturas le rodean y tratan de atemorizarlo. No se corre ningún peligro: son inofensivas, realmente, a menos que se les tenga miedo. Cuando

uno inicia el viaje astral, con frecuencia ve dos o tres de estas entidades inferiores que se acercan para ver cómo viaja, del mismo modo que a cierto tipo de personas les gusta mirar cómo un conductor experto conduce un coche por primera vez. Los espectadores siempre esperan que suceda algo sangriento o emocionante, y a veces si un chofer diestro está confundido, especialmente si se trata de una mujer, y choca contra un farol, causa un gran placer a los espectadores. Éstos, como tales, son inofensivos; no son más que sensacionalistas que tratan de tener una emoción barata. Igualmente, los elementales quieren tener diversiones baratas. Les gusta ver el desconsuelo de los humanos; por lo tanto, si se demuestra temor, estos elementales quedarán encantados, seguirán gesticulando y amenazando. En realidad, no pueden hacer nada a los humanos; no son siquiera como los perros que además de ladrar pueden morder; son como perros que ladran pero no muerden, y el ladrido del perro no daña. Además, sólo pueden molestar mientras, por miedo, se les permita.

No temáis; no puede sucederos nada. Abandonad el cuerpo, elevaos al plano astral, y noventa o noventa y nueve veces de cada cien no veréis a estas entidades inferiores. Sólo las veréis si tenéis miedo de ellas. Normalmente, pasaréis por encima de su reino; están agrupadas en el fondo del plano astral, del mismo modo que los gusanos se agrupan en el fondo de un río o mar.

Cuando uno llega al plano astral, tiene muchas experiencias notables. Se ven a lo lejos grandes y brillantes resplandores de luz. Son los planos de la existencia que en la actualidad están más allá de vuestro alcance. ¿Recordáis nuestro teclado? La entidad humana, cuando está encarnada, sólo puede captar tres o cuatro "notas", pero al salir del cuerpo y llegar al mundo astral se extiende un poco el alcance de las "notas", lo suficiente para darse cuenta de que hay cosas mayores delante de uno. Algunas de estas "cosas" están representadas por las luces brillantes, tan brillantes que no se puede ver realmente lo que son.

Por ahora vamos a contentarnos con el astral medio. Allí podemos visitar a los amigos o parientes, las capitales del mundo, ver los grandes edificios públicos, leer los libros escri-

tos en idiomas extraños, pues debe recordarse que en el astral uno conoce todos los idiomas. Hay que practicar los viajes astrales. Vamos a dar una descripción de lo que son, una descripción que con la práctica puede ser vuestra experiencia.

El día termina y anochece dejando ese crepúsculo violeta que gradualmente se va oscureciendo, hasta que el cielo se pone primero índigo y negro después. Alrededor han ido surgiendo lucecitas, las luces de un azul blanquecino que iluminan las calles, las luces amarillentas del interior de las casas, quizá teñidas por las persianas o cortinas a través de las cuales brillan.

El cuerpo descansa en el lecho, plenamente consciente, plenamente aflojado. Gradualmente, hay una débil sensación de crujido, una sensación de que algo se mueve. Se siente un hormigueo debilísimo en todo el cuerpo; gradualmente se produce una separación. Sobre el cuerpo acostado se forma una nube al final del brillante Cordón de Plata; la nube comienza como una masa indistinta, algo semejante a un gran borrón de tinta que flota en el aire. Lentamente, va tomando la forma de un cuerpo humano, elevándose tres o cuatro pies, y allí se queda balanceando. En unos segundos el cuerpo del astral se eleva aún más; luego los pies se ladean. Lentamente, baja hasta quedarse a los pies de la cama mirando el cuerpo físico que acaba de dejar y al cual está aún unido.

En los rincones de la habitación penetran sombras vacilantes, como extraños animales acorralados. El Cordón de Plata vibra y brilla con una opaca luz de un azul plateado; el cuerpo astral está rodeado de luz azul. La figura del astral mira en torno y luego se fija en el cuerpo físico, que descansa cómodamente en la cama. Entonces los ojos están cerrados, la respiración es tranquila y ligera, no hay movimiento, no hay contracciones, el cuerpo parece descansar cómodamente. El Cordón de Plata no vibra, y por lo tanto no hay evidencia de inquietud.

Satisfecha, la forma astral, lenta y silenciosamente, se eleva en el aire, atraviesa el techo de la habitación y sale al aire de la noche. El Cordón de Plata se alarga sin disminuir su grosor. Es como si el astral fuese un globo lleno de gas, unido a la casa que es el cuerpo físico. La figura astral se eleva cin-

cuenta, cien, doscientos pies sobre los tejados. Luego se detiene, flotante, y mira a su alrededor.

En las casas a todo lo largo de la calle y en las calles de más allá están las débiles líneas azules de los Cordones de Plata de las otras gentes. Se extienden hacia arriba, y desaparecen en la distancia ilimitada. La gente siempre viaja por la noche, lo sepa o no, pero sólo los favoritos, los que practican, vuelven con el conocimiento pleno de lo que han hecho.

Esta particular forma astral flota sobre los tejados, mirando en torno, decidiendo dónde ir. Por fin decide visitar una tierra muy lejana. Una vez decidida, parte con fantástica velocidad, casi con la rapidez del pensamiento, a través de las tierras, los mares, y al cruzar el mar las grandes olas suben, coronadas de espuma. En un punto del viaje ve un gran navío que atraviesa el agitado mar con todas las luces encendidas, y en su cubierta se oye ruido de música. La forma astral aumenta su velocidad, adelantándose al tiempo. La noche cede el paso a la tarde anterior; la forma astral sigue adelantándose; la noche cede el paso al anochecer, y a su vez el anochecer cede a la tarde, y ésta se convierte en mediodía. Por fin, a la brillante luz del Sol, la figura astral ve lo que tiene que ver, la tierra lejana, una tierra muy querida, con gentes muy amadas. Suavemente, la forma astral baja a la tierra y se mezcla, invisible e inaudible, entre los que están en el cuerpo físico.

De vez en cuando hay un insistente tirón del Cordón de Plata. A lo lejos, en una tierra diferente, el cuerpo físico, que ha quedado atrás, siente el amanecer y recuerda el astral. Durante unos momentos el astral se queda inmóvil, pero finalmente la advertencia no puede ser ignorada más tiempo. La forma nebulosa se eleva por el aire, se detiene un momento como una paloma mensajera y luego atraviesa velozmente los cielos, la tierra y el agua y vuelve al lugar del techo. Otros cordones tiemblan, otras gentes regresan a sus cuerpos físicos, pero este cuerpo astral desciende a través del techo sobre la figura durmiente de su cuerpo físico. Ligera y lentamente, desciende y se pone precisamente encima del cuerpo físico. Lenta, suavemente, con infinito cuidado, sigue descendiendo se confunde con dicho cuerpo físico. Durante un momento

hay una sensación de intenso frío, una sensación de embotamiento, de un peso de plomo que abruma. Han desaparecido la ligereza, la sensación de libertad, los brillantes colores experimentados en el cuerpo astral; ahora se tiene frío. Se tiene la sensación de un cuerpo caliente que se pone ropas húmedas.

El cuerpo físico se estremece y abre los ojos. A través de la ventana asoman las primeras luces del alba en el horizonte. El cuerpo se estremece y dice: "Recuerdo todas mis experiencias de la noche".

Vosotros también podéis tener esas experiencias, podéis viajar por el astral, ver a los seres queridos, y cuanto más estrechos sean los vínculos de vosotros y aquellos a quienes amáis, más fácil resultará el viaje. Hay que practicar y practicar. De acuerdo con los relatos del antiguo Oriente, en tiempos pasados toda la humanidad podía viajar al astral, pero se abusó tanto de aquel privilegio que se privó de él a los hombres. A los que tienen la mente y el pensamiento puros la práctica les liberará del peso abrumador del cuerpo y les permitirá ir a donde quieran.

Eso no se logra en cinco minutos ni en cinco días. Hay que "imaginar" que puede hacerse. Uno es lo que cree que es. Uno puede hacer lo que cree que puede hacer. Si realmente se cree, si se cree sinceramente que se puede hacer una cosa, entonces se puede hacer. Creed, creed, y con la práctica viajaréis al astral.

Repetimos: no hay nada que temer, porque mientras estéis en el astral nada puede dañaros, por terrible que sea el aspecto de las entidades inferiores que podáis ver, aunque probablemente no las veréis. No pueden hacer nada, a menos que tengáis miedo. La ausencia de miedo os asegura una absoluta protección.

Practicad, pues, y decid adónde queréis ir. Acostaos en vuestra cama; debéis estar solos en vuestra cama, desde luego, y deciros que esta noche vais a ir a tal y cual lugar, a ver a tal y cual persona, y cuando despertéis, por la mañana, recordaréis todo cuanto habéis hecho. La práctica es todo lo que se necesita para lograr esto.

LECCIÓN ONCE

El tema del viaje astral es de vital importancia, y por esta razón sería conveniente dedicar esta lección a más notas acerca de ese fascinador pasatiempo.

Sugerimos que se lea cuidadosamente esta lección, que se la estudie tan minuciosamente como las demás, y luego se tome la decisión una noche, varios días antes de la escogida para el experimento. Hay que prepararse pensando que la noche elegida se va a dejar el cuerpo y permanecer plenamente consciente, dándose plena cuenta de todo lo que sucede.

Como se sabe, la preparación es importante, el decidir por adelantado lo que va a hacerse. Los antiguos empleaban "encantamientos"; en otras palabras, repetían una "mantra" (es decir una forma de oración) que tenía por objetivo el dominio del subconsciente. Mediante la repetición de la mantra, la conciencia —una décima parte de nosotros— podía enviar una orden imperativa al subconsciente. Se puede emplear la mantra siguiente:

"En tal y cual día, voy a viajar al mundo astral, y voy a permanecer plenamente consciente de todo cuanto voy a hacer y de todo cuanto voy a ver. Recordaré todo esto plenamente, una vez que haya vuelto a mi cuerpo. Lo haré sin falta".

Debe repetirse esta mantra en grupos de tres, es decir: debe decirse, luego, una vez dicha, debe repetirse y afirmarse una vez más. El mecanismo de ello es algo semejante a esto: uno afirma una cosa, ello no basta para poner sobre aviso al subconsciente, porque uno está siempre afirmando cosas y estamos seguros de que el subconsciente piensa ¡que nuestra conciencia es muy charlatana! Si se dice la mantra una sola vez, el subconsciente no queda avisado. Cuando se repiten por segunda vez las mismas palabras, y deben repetirse idénticamente,

el subconsciente empieza a fijarse. A la tercera afirmación, el subconsciente —como podría decirse— se pregunta qué es aquello, y está plenamente preparado a recibir nuestra mantra, y ésta es recibida y conservada. Supongamos que se hacen tres afirmaciones por la mañana; luego querrán repetirse (cuando se está a solas, desde luego) al mediodía; de nuevo por la tarde y otra vez antes de acostarse. Es como golpear un clavo; se tiene el clavo, se mete la punta en la madera, pero un golpe no es suficiente, hay que seguir administrando golpes hasta que el clavo penetre en la madera en la profundidad deseada. Del mismo modo, las afirmaciones administran golpes que hacen que la afirmación deseada penetre en el subconsciente.

Este método no es nuevo en forma alguna; es tan viejo como la humanidad, pues los pueblos más antiguos conocían muchas cosas acerca de las mantras y afirmaciones; sólo los modernos las hemos olvidado, o quizá miramos cínicamente todo ello. Por esta razón insistimos en que se hagan las afirmaciones para con uno mismo y no se deje que nadie lo sepa, pues puede haber gentes escépticas que al saberlo se rían y os hagan quizá dudar de ello. La gente que se ríe y siembra la duda es la que ha hecho que los adultos no vean a los Espíritus de la Naturaleza ni puedan conversar telepáticamente con los animales. Recuérdese eso.

Cuando llega el día elegido, uno debe esforzarse por estar tranquilo, por estar en paz consigo mismo y con los demás. Esto es de vital importancia. No tiene que haber conflicto interior que lo tenga excitado. Por ejemplo, supongamos que se ha tenido una discusión acalorada con alguien ese día, entonces se pensará en lo que se habría dicho si se hubiera tenido más tiempo para pensar; se pensará en las cosas que le han dicho a uno, y toda la atención no estará concentrada en el viaje al astral. Si uno está alterado o desolado durante el día propuesto, hay que posponer el viaje astral consciente hasta un día más tranquilo. Pero suponiendo que todo el día se ha estado pensando en el viaje astral con amable anticipación, como se pensaría en el viaje para ir a visitar un ser querido que viva en un lugar tan lejano que realmente sea un acontecimiento el ir allí, entonces uno debe ir a su dormitorio,

desnudarse lentamente manteniéndose tranquilo y respirando con regularidad. Cuando esté dispuesto a acostarse, uno debe asegurarse de que la ropa de noche es completamente cómoda, es decir, que no tira en el cuello ni en la cintura, pues si hay algo que aprieta en el cuello o en la cintura, esto irrita el cuerpo físico y puede causar un movimiento brusco en un momento crítico. Debe procurarse que la temperatura de la habitación sea la más agradable para uno, es decir, que no haga frío ni calor. Si se tiene poca ropa en la cama, tanto mejor, porque uno no quiere estar abrumado por un peso excesivo.

Hay que apagar la luz de la habitación y correr las cortinas, para asegurarse de que ningún rayo de luz va a dar en los ojos en un momento inoportuno. Una vez hecho todo esto, hay que acostarse cómodamente.

Hay que acomodarse, aflojarse, dejarse completamente relajado. Si puede evitarse, no hay que dormirse, aunque si se ha repetido bien la mantra, el sueño no importará, porque se seguirá recordando. Aconsejamos que se permanezca despierto, si se puede, porque este primer viaje fuera del cuerpo es realmente interesante.

Cómodamente echado —si es posible de espaldas—, imagínese que se está tratando de hacer salir un cuerpo fuera de uno, imagínese que se empuja la forma fantasmal del astral. Se la siente subir como un corcho sube a través del agua; se la siente retirarse de las moléculas del cuerpo de carne. Hay un ligero hormigueo, y luego llega un momento en que el hormigueo casi cesa. Entonces hay que tener cuidado, porque el próximo movimiento puede ser una contracción, a menos que se proceda con cautela, y si la contracción es violenta, el cuerpo astral volverá violentamente al cuerpo físico.

La mayoría de la gente —en realidad podríamos decir que todo el mundo— ha tenido la experiencia de caer en el momento de ir a dormirse. Los sabios bracmanes han afirmado que esto es una reliquia de los tiempos en que los humanos eran monos. En realidad, esta sensación de caída está causada por una contracción que hace que el cuerpo astral que comienza a flotar VUELVA al cuerpo físico. Con frecuencia se recobra la conciencia violentamente; pero, sea como fuere, en general

hay una fuerte contracción y el cuerpo astral vuelve al físico sin haber salido de él más que unas pulgadas.

Si uno se da cuenta de que existe la posibilidad de una contracción, entonces no se contrae; por lo tanto hay que darse cuenta de las dificultades para poder vencerlas. Cuando termina el hormigueo no debe hacerse movimiento alguno, y se sentirá una brusca frialdad, una sensación de que algo lo ha abandonado a uno. Se puede tener la impresión de que hay algo situado sobre uno, como si, para expresarlo toscamente, alguien le estuviera tirando una almohada. Uno no debe alterarse, pues si uno no se altera, inmediatamente se dará cuenta de que se está mirando desde el extremo de la cama, o incluso desde el techo.

Uno debe examinarse con toda la compostura posible en esta primera ocasión, porque nunca se ve uno tan claramente como en esta primera excursión. Uno se mirará, y sin duda exclamará con asombro cuando halle que no es lo que esperaba. Sabemos cómo aparecemos en los espejos, pero una persona no obtiene un reflejo verdadero ni en el espejo mejor. La izquierda y la derecha están invertidas, por ejemplo, y hay otras deformaciones. ¡No hay nada como verse frente a frente consigo mismo!

Una vez que uno se ha examinado, entonces debe practicarse moviéndose en torno de la habitación, mirando un armario o una cómoda, observando la facilidad con que se puede ir a todas partes. Examínese el techo, examínense los lugares que no se pueden alcanzar normalmente. Sin duda, se hallará mucho polvo en los lugares inaccesibles, y esto proporcionará otro experimento útil: tratad de dejar las huellas dactilares en el polvo, y veréis que no es posible. Vuestros dedos y manos pasan a través del muro sin sensación de ninguna clase.

Cuando uno está satisfecho al ver que puede moverse como quiere, debe mirar entre su astral y su físico. ¿Se ve el resplandor del Cordón de Plata? Si se ha visitado una herrería vieja, uno recordará el modo en que echaba chispas el metal al rojo al ser herido por el martillo del herrero, pero en este caso, en lugar de que las chispas sean rojas, serán azules, e incluso amarillas. Apartaos entonces del cuerpo físico y hallaréis que el Cordón de Plata se estira sin esfuerzo, sin nin-

guna disminución de su diámetro. Mirad de nuevo vuestro cuerpo físico, y luego id adonde habéis planeado, pensad en la persona o en el lugar y no hagáis esfuerzo alguno; pensad solamente en la persona y en el lugar.

Uno se elevará a través del techo, verá la casa y la calle debajo de uno. Luego, si es el primer viaje consciente, se irá lentamente al lugar de destino. Se irá con la lentitud suficiente para reconocer el terreno que hay debajo de uno. Cuando uno está acostumbrado a viajar al astral conscientemente, va con la velocidad del pensamiento, y cuando se logra hacer eso, no hay límite adonde no se puede llegar.

Cuando se tiene práctica en los viajes astrales, se puede ir a todas partes, no sólo de esta Tierra. El cuerpo astral no respira aire, y por ello puede ir al espacio, a otros mundos, hay mucha gente que lo hace. Desgraciadamente, en las condiciones actuales no recuerdan dónde van. Pero con la práctica eso es diferente.

Se puede hallar difícil el concentrarse en la persona a quien se quiere visitar; entonces sugerimos que se tenga una fotografía de esa persona, no una fotografía enmarcada, porque si se lleva al lecho una fotografía con marco, se puede dar una vuelta y romper el cristal, produciéndose heridas de este modo. Llévese una fotografía ordinaria, sin marco, y téngasela en la mano. Antes de apagar la luz mírese largamente la fotografía; luego apáguese la luz y trátese de retener una impresión visual de la persona cuyos rasgos aparecen en la fotografía. Quizás eso sea más fácil.

Alguna gente no puede hacer viajes astrales si está cómoda, si está bien alimentada o caliente. Alguna gente sólo puede hacer viajes astrales cuando está incómoda, cuando tiene hambre o frío, y es un hecho, aunque sea asombroso, que cierta gente come deliberadamente algo que le sienta mal ¡para tener indigestión! Entonces puede hacer viajes astrales sin ninguna dificultad particular. Suponemos que la razón de ello es que el cuerpo astral se cansa de las molestias del cuerpo físico.

En el Tíbet y en la India hay eremitas que se encierran, que nunca ven la luz del día. Estos eremitas se alimentan una vez cada tres días, y sólo lo bastante para mantener la vida,

para que la débil y vacilante llama de la vida no se extinga. Dichos hombres pueden hacer viajes astrales continuamente, y viajan en forma astral a cualquier parte donde hay algo que aprender. Viajan de modo que pueden hablar con los telepáticos; viajan con el fin de poder influir en las cosas para bien. Es posible que en vuestros viajes astrales encontréis a estos hombres, y si lo hacéis, será una bendición, pues se detendrán, os aconsejarán y os dirán cómo podéis progresar.

Leed repetidamente esta lección. Reiteramos que sólo la fe y la práctica son necesarias para que también vosotros podáis viajar por el astral y quedar libres, durante un tiempo, de las preocupaciones de este mundo.

LECCIÓN DOCE

Es mucho más fácil dedicarse a los viajes astrales, la clarividencia y fines metafísicos similares cuando se tiene una base adecuada. El aprendizaje metafísico necesita práctica considerable y constante. No es posible leer unas cuantas instrucciones impresas y luego, inmediatamente, sin práctica, ir a un lejano viaje al astral. Hay que practicar constantemente.

Nadie esperaría que creciese un jardín a menos que se plantasen las semillas en terreno adecuado. Sería muy extraño que una bella rosa creciese en una roca granítica. Por lo tanto, parece ser que no se puede esperar que la clarividencia, ni ninguna ciencia oculta, florezca donde la mente está cerrada y sellada, donde la mente es una constante discordancia de pensamientos inconexos. Luego vamos a tratar más extensamente de la quietud, porque la actual confusión de pensamientos impertinentes y el ruido constante de la radio y la televisión ahogan los talentos metafísicos.

Los antiguos sabios exhortaban: "Guardad silencio y sabed que yo estoy dentro". Los sabios antiguos dedicaban casi una vida a la investigación metafísica antes de escribir una sola palabra. También se retiraban al desierto, a un lugar donde estuviesen libres de distracciones, ¡donde nadie pudiera dejar caer un cubo o una botella! Vosotros tenéis la ventaja de poder beneficiaros de las experiencias de los hombres de la antigüedad, y podéis aprovechar todo esto sin tener que dedicar al estudio la mayor parte de vuestra vida. Si sois serios, y si no lo fueseis no leeríais esto, querréis prepararos, disponeros para el veloz desenvolvimiento del espíritu, y el mejor modo de hacerlo es aflojarse primero.

La mayoría de la gente no tiene idea de lo que significa "aflojarse". Piensan que si se sientan en una silla es suficiente,

pero no lo es. Para aflojarse hay que dejar el cuerpo entero flexible, asegurarse de que los músculos no tienen tensión. Lo mejor que puede hacerse es estudiar un gato, ver lo completamente que el gato se "afloja". El gato entra, da vueltas unas cuantas veces, y luego se deja caer en un informe montón. El gato no se preocupa de si muestra unas cuantas pulgadas de pata, o si no tiene el aspecto gracioso: el gato viene a descansar, a aflojarse, y el descanso es el único pensamiento de la mente del gato. El gato se deja caer e inmediatamente se duerme.

Probablemente todo el mundo sabe que un gato puede ver cosas que no pueden ver los humanos. Ello se debe a que las percepciones del gato están más altas en nuestro "teclado", y de este modo puede ver el astral constantemente; para el gato un viaje al astral es como para nosotros cruzar la habitación. Vamos, pues, a emular al gato, porque entonces estaremos en terreno firme, y podremos construir el edificio de nuestro conocimiento metafísico sobre una base sana y duradera.

¿Sabéis cómo aflojaros? ¿Podéis, sin más instrucciones, quedaros flexibles y capaces de recibir impresiones? Debemos hacerlo así: echarnos en cualquier posición que sea cómoda. Si se quieren extender las piernas, o los brazos, extiéndanse. Todo el arte del aflojamiento es tener una completa comodidad. Es mucho mejor aflojarse en la intimidad del cuarto de uno, porque hay mucha gente, la mujer en particular, a la que no le gusta que nadie la vea en lo que erróneamente considera una actitud poco graciosa, y para aflojarse hay que olvidarse de toda la gracia convencional y en realidad de todos los convencionalismos.

Imaginaos que vuestro cuerpo es una isla poblada por enanitos siempre obedientes a vuestros mandatos. Podéis pensar, si queréis, que vuestro cuerpo es una gran fábrica con técnicos muy diestros y obedientes a los varios controles y "centros nerviosos" que componen el cuerpo. Entonces, cuando uno quiere aflojarse, debe decir a esa gente que la fábrica va a cerrarse, que vuestro deseo actual es que os dejen, que "paren" sus máquinas y sus "centros nerviosos" y que se vayan por el momento.

Cómodamente acostados, imaginad deliberadamente que

tenéis una multitud de estos pequeños seres en los dedos gordos, en los pies, en las rodillas, en todas partes, en realidad. Imaginaos contemplando vuestro cuerpo y a esos enanillos que tiran de vuestros músculos y hacen que vuestros nervios se contraigan. Miradlos como si fueseis una gran figura, en lo alto de los cielos, que mirase a tales seres, y luego dirigíos mentalmente a ellos. Ordenadles que se vayan de vuestros pies, que abandonen vuestras piernas, que se congreguen en el espacio situado entre el ombligo y el fin del esternón. Si se pasan los dedos por la mitad del cuerpo, hacia abajo, se hallará que hay una barra de material duro, y eso es realmente el esternón. Córranse los dedos un poco más abajo hasta que el material ceda. Allí, entre ese lugar y el ombligo, está el sitio indicado. Ordenad a todos esos pequeños seres que se congreguen en dicho espacio, imaginad que los veis subiendo por los miembros, por el cuerpo, en apretadas filas, como los trabajadores que abandonan una fábrica al fin de la jornada.

Al llegar al lugar indicado, abandonarán vuestros brazos y piernas, de modo que estos miembros quedarán sin tensión, sin que siquiera se los sienta, pues esos enanillos son los que hacen que la maquinaria marche, los que nutren las estaciones transmisoras y los centros nerviosos. Entonces vuestros brazos y piernas no estarán precisamente entumecidos, pero sí libres de toda sensación de tensión, de toda sensación de cansancio. Podría decirse que es casi como si "no estuvieran".

Entonces todos los enanitos están congregados en el lugar preparado ¡como una serie de obreros que concurren a una reunión política! Miradlos en vuestra imaginación durante unos momentos, dejad que vuestra mirada los envuelva; luego, firme, confidencialmente, ordenadles que se dispersen, que dejen vuestro cuerpo hasta que se les den instrucciones para que vuelvan. Decidles que se alejen por el Cordón de Plata. Deben abandonaros mientras meditáis, mientras os aflojáis.

Imaginaos que el Cordón de Plata se extiende y se aleja de vuestro cuerpo físico hasta los grandes reinos situados más allá. Imaginaos que el Cordón de Plata es como un túnel, como un subterráneo, e imaginad que todos los trabajadores de una gran ciudad, como Londres, Nueva York o Moscú, abandonan la ciudad y se precipitan en los trenes para ir a los suburbios;

pensad en esos trenes llenos de trabajadores que van dejando la ciudad relativamente silenciosa. HACED que esos enanillos procedan así con vosotros —¡con práctica es bastante fácil!—; luego quedaréis sin tensión; vuestros nervios ya no estarán alterados, ni vuestros músculos tensos. Permaneced echados y en silencio; dejad que vuestra mente se acompase. No importa lo que penséis, ni siquiera el hecho de que penséis. Dejad que eso continúe durante unos pocos momentos, mientras respiráis lenta, acompasadamente, y luego desechad esos pensamientos del mismo modo como habéis despedido a los "obreros de la fábrica".

Los humanos están tan ocupados con sus pensamientos que no tienen tiempo para las cosas grandes de la Vida Mayor. La gente está tan ocupada pensando acerca de la próxima venta, de cuántos cupones mercantiles se dan gratis esta semana, o de lo que se presenta en la televisión, que no tiene tiempo para pensar en las cosas que realmente importan. Todas estas cosas cotidianas son relativamente triviales. ¿Qué importancia va a tener dentro de cincuenta años que fulano de tal venda hoy cortes de traje a menos del costo? Pero sí importará dentro de cincuenta años lo que uno haya progresado, pues, esto no hay que olvidarlo nunca: ningún ser humano logró llevarse un centavo de esta vida, pero todos se llevan a la próxima el conocimiento que han adquirido en ésta. Ésa es la razón de que estemos aquí, y si se va a llevar un conocimiento que valga la pena al Otro Lado o sólo un amontonamiento de pensamientos inconexos, ello depende de dónde se ponga la atención. Por lo tanto, este curso es útil para vosotros: ¡puede afectar todo vuestro futuro!

El pensamiento, la razón, lo que mantiene al hombre, es en la posición inferior presente. Los seres humanos hablan de su razón y dicen que los distingue de los animales; ¡realmente es así! ¿Qué seres más que los humanos se arrojan bombas atómicas? ¿Qué otros seres destripan públicamente a los prisioneros de guerra o los privan de sus bienes? ¿Se puede pensar en alguien que no sea un ser humano que mutile hombres y mujeres de modo tan espectacular? Los humanos, a pesar de su decantada superioridad, son, en muchos aspectos, inferiores a los animales más inferiores. Eso se debe a que los humanos tienen valores erróneos; los humanos anhelan el dinero, anhelan las cosas ma-

teriales de esta vida mundana, mientras que las cosas que importan después de esta vida ¡son las inmateriales que estamos tratando de enseñaros!

Apagad vuestros pensamientos ahora que estáis aflojados; haced receptiva vuestra mente. Si practicáis con constancia, hallaréis que podéis prescindir de los infinitos pensamientos vacíos que os estorban y percibir en su lugar las verdaderas realidades, percibir las cosas de los diversos planos de la existencia; pero esas cosas son completamente ajenas a la vida de la Tierra, tan amablemente ajenas, también, que no hay términos concretos para describir lo abstracto. Sólo con la práctica podréis ver las cosas del futuro.

Hay ciertos grandes hombres que pueden dormir durante unos pocos momentos y al cabo de unos minutos despertarse descansados y con los ojos brillantes de inspiración. Estas gentes pueden desechar los pensamientos a voluntad y absorber el conocimiento de las Esferas. Vosotros también podéis hacerlo, con la práctica.

Es realmente muy dañino para los que desean el desarrollo espiritual dedicarse a la vida social ordinaria, inútil y vacía. Los cócteles son sin duda alguna el peor pasatiempo para los que tratan de desarrollarse. La bebida daña el juicio psíquico, incluso puede impulsar a uno al astral inferior, donde pueden atormentarlo las entidades que se deleitan pillando a los humanos en una fase donde no pueden siquiera pensar con claridad. Lo encuentran muy divertido. Pero las fiestas y la vida social ordinaria, con la charla insensata de los seres que tratan de ocultar el vacío de sus mentes, son un espectáculo penoso para los que tratan de progresar. Sólo se puede progresar si uno se mantiene aparte de las personas superficiales, cuyo pensamiento principal son las copas que pueden beber en una reunión, o que prefieren hablar de modo pueril de las cuitas de otra persona.

Creemos en la comunión de las almas, creemos que dos seres pueden permanecer juntos físicamente en silencio, no hay necesidad de decir palabras, y sin embargo, esas personas se pueden comunicar telepáticamente, por "simpatía". El pensamiento de uno despierta la respuesta del otro. Se ha notado que a veces los ancianos que han vivido mucho tiempo juntos como

marido y mujer pueden anticipar los mutuos pensamientos. Estos ancianos, realmente enamorados, no charlan trivialmente: se sientan juntos recibiendo el mensaje silencioso que va de un cerebro al otro. Han conocido demasiado tarde los productivos beneficios de la comunión silenciosa; han aprendido "demasiado tarde" porque los viejos están, literalmente, al final del camino de la vida. Vosotros podéis aprender cuando sois jóvenes.

Es posible para un pequeño grupo de gente que piense constructivamente alterar el curso entero de los acontecimientos mundiales. Desgraciadamente, es demasiado difícil lograr un grupo de personas tan poco egoístas, tan abnegadas, que puedan desechar sus pensamientos para concentrarse solamente en el bien del mundo. Decimos ahora que si vosotros y vuestros amigos os reunís y formáis un círculo, cada cual sentado cómodamente, mirando a los demás, podéis hacer mucho bien a vosotros y al mundo.

Cada persona debe tener las manos entrelazadas y los pies tocándose. Ninguna debe tocar a otra, pero cada cual debe formar una unidad física separada. Recordad a los antiguos judíos. Ellos sabían muy bien que cuando comerciaban debían tener los pies juntos y las manos entrelazadas, porque entonces se conservan las fuerzas vitales del cuerpo. Un viejo judío, tratando de hacer un buen negocio, siempre lo lograba si se mantenía en esa postura y su adversario no. No permanecía en esa actitud como un acto de servilismo, como mucha gente puede imaginar, sino porque sabía cómo conservar y utilizar las fuerzas de su cuerpo. Una vez logrado su objetivo, entonces podía extender las manos y apartar las piernas; ya no necesitaba conservar sus fuerzas para el "ataque", pues era el vencedor. Una vez logrado su fin, podía aflojarse.

Si cada una de las personas del grupo mantiene juntos pies y manos, cada cual conservará la energía de su cuerpo. Es lo mismo que tener un imán y colocar un "conservador" a través de los polos con el fin de ahorrar la fuerza magnética, sin la cual el imán sería un pedazo de metal inútil. Vuestro grupo debe sentarse en círculo, más o menos mirando al espacio en el centro del círculo, preferiblemente a un espacio del suelo, porque entonces las cabezas estarán ligeramente inclinadas, lo

cual es más descansado y natural. No hay que hablar, sólo permanecer sentados; ASEGURADOS de no hablar. Se ha decidido ya el tema de los pensamientos, por lo cual no es necesario hablar más. Permaneced sentados así durante unos minutos. Gradualmente, cada uno de vosotros se sentirá como invadido por una luz interior. Tendréis una iluminación realmente espiritual, y sentiréis que estáis "identificados con el Universo".

Los servicios religiosos se han hecho pensando en esto. Recordad que los primeros sacerdotes de todas las iglesias fueron muy buenos psicólogos; sabían cómo formular las cosas para obtener los resultados deseados. Se sabe que no se puede mantener en silencio a una multitud sin una dirección constante, y por eso hay música y pensamiento dirigido en las oraciones. Si un sacerdote de cualquier clase está de pie donde es el foco de todas las miradas mientras dice ciertas cosas, entonces se ha ganado la atención de todos los que le escuchan o de toda la congregación; los pensamientos de todos están dirigidos a un cierto fin. Éste es un medio inferior de hacerlo, pero un medio necesario para la producción en masa entre un pueblo que no dedica el tiempo o la energía necesarios para un mayor desarrollo en otros aspectos. Vosotros y vuestros amigos podéis, si queréis, obtener resultados mucho mejores, sentados en silencio, en un pequeño grupo.

Sentaos en silencio, cada uno de vosotros tratando de aflojaros, cada cual pensando en cosas puras o en el tema designado. No importa la cuenta del almacén de la semana pasada, que no se ha pagado aún, no importa cuáles van a ser las modas de la próxima temporada; por el contrario, pensad en elevar vuestras vibraciones, de modo que podáis percibir la bondad y la grandeza que hay en la vida futura.

Todos hablamos mucho, dejamos que nuestros cerebros resuenen como máquinas desprovistas de pensamiento. Si nos aflojamos, si permanecemos más tiempo a solas y hablamos menos cuando estamos en compañía de los demás, entonces pensamientos de una pureza mayor de lo que podemos imaginar nos invaden y elevan nuestras almas. Algunos de los antiguos campesinos, que estaban solos la mayor parte del día, tenían una pureza de pensamiento mucho mayor que cualquier persona de las capitales del mundo. Los pastores, gentes in-

cultas, tenían un grado de pureza espiritual que podrían envidiar muchos de los sacerdotes de alto grado. Ello era porque tenían tiempo para estar solos, tiempo para meditar, y cuando se cansaban de meditar, sus mentes se vaciaban y los pensamientos superiores del "más allá" podrían entrar en ellas.

¿Por qué no practicáis media hora todos los días? Practicad sentados o echados, recordando que hay que estar completamente cómodos. Dejad la mente en silencio. Recordad: "Guardad silencio y sabed que soy Dios", es un dicho. Y otro es: "Guardad silencio y sabed que yo estoy dentro". Practicad de este modo; libraos de dudas y de preocupaciones, y veréis que al cabo de un mes estáis más serenos, más elevados, sois personas completamente diferentes.

No podemos terminar esta lección sin referirnos de nuevo a las fiestas y conversaciones ociosas. En algunas escuelas de educación social se enseña que hay que charlar de trivialidades para ser un buen anfitrión o anfitriona. La idea parece ser que a los invitados no se les debe dejar un momento en silencio, por si sus pensamientos personales son tan sombríos que dañen su criterio. Nosotros decimos, por el contrario, que al proporcionar silencio damos una de las cosas más preciosas de la Tierra, pues en el mundo moderno ya no existe el silencio, está el ruido constante del tránsito, el de los aviones, y sobre ellos el insensato sonido de la radio y la televisión. Esto puede conducir a una nueva Caída del Hombre. Vosotros, al proporcionar un oasis de silencio, paz y tranquilidad, podéis hacer mucho por vosotros y por vuestro prójimo.

¿Podéis probar un día cuánto tiempo sois capaces de guardar silencio? Ved lo poco que podéis hablar. Decid sólo lo necesario y evitad todo lo impertinente, lo que simplemente son charlas y habladurías. Si hacéis esto consciente y deliberadamente quedaréis escandalizados al ver al final del día cuánto de lo que normalmente decís no tiene ninguna importancia.

Hemos hablado mucho de la charla y el ruido, y si practicáis el silencio, veréis que también en eso tenemos razón. Muchas de las congregaciones religiosas tienen órdenes de silencio; los monjes y monjas reciben orden de guardar silencio, y las autoridades no hacen eso como un castigo, lo hacen porque saben que sólo en el silencio se pueden oir las voces del más allá.

LECCIÓN TRECE

¿Quién no se ha preguntado alguna vez cuál es el propósito de la vida en la Tierra? ¿Es realmente necesario pasar tantos sufrimientos, tantas penalidades? Realmente es necesario que haya sufrimiento, penalidades y guerras. Damos demasiada importancia a las cosas de esta Tierra, nos inclinamos a pensar que no hay nada tan importante como la vida en ella. En realidad, en la Tierra somos como los actores en un escenario, que cambiamos de traje de acuerdo con el papel que tenemos que representar, y al final de cada acto nos retiramos durante un tiempo, para volver en el acto próximo, quizá con una vestidura diferente

Las guerras son necesarias. Sin las guerras el mundo estaría superpoblado. Las guerras son necesarias a fin de que pueda haber oportunidades de abnegación, de que el hombre se eleve por encima de los límites de la carne en el servicio de los demás. Consideramos la vida que se vive en este planeta como la única importante. En realidad, es la que menos importa.

Cuando somos espíritu, somos indestructibles. Estamos a cubierto de las enfermedades y de las penalidades. Así, el espíritu que ha ganado experiencia mueve un cuerpo de carne y hueso, un cuerpo que no es más que un montón de protoplasma animado, a fin de que pueda aprender las lecciones. En la Tierra el cuerpo es un muñeco que se mueve y contrae de acuerdo con las órdenes del ultra Yo, que, a través del Cordón de Plata, ordena y recibe mensajes.

Vamos a considerar estas cosas de manera distinta por un momento. La persona que viene a la Tierra por primera vez quizás es una criatura inerme, algo como un niño, e incapaz de hacer planes para sí. De este modo, otra gente tiene que planear para ella. No nos ocupamos de los no evolucionados,

pues si estáis estudiando este curso es una muestra de que habéis llegado a una etapa de evolución en que podéis planear más o menos lo que vais a aprender. Examinemos la escena antes de que uno llegue a la Tierra.

Una persona — una entidad— ha vuelto al ultra Yo en los planos astrales; ha vuelto de la vida en la Tierra. La entidad habrá visto todos los errores, todos los defectos de esta vida, y habrá decidido, quizás en compañía de otros, que no se han aprendido ciertas lecciones y hay que aprenderlas de nuevo. Luego se hacen planes por los cuales la entidad bajará otra vez en un cuerpo nuevo. Se buscan los padres que proporcionen las facilidades necesarias para el medio que entonces se requiere. Es decir, si la persona tiene que acostumbrarse a manejar dinero, nacerá de padres ricos, o si la persona tiene que elevarse de la pobreza, nacerá de padres muy pobres. Puede tener que nacer incluso lisiado o ciego, todo depende de lo que tiene que aprender.

Un humano en la Tierra es como un niño en la escuela. Pensad en ello en términos escolares. Un niño está en una clase rodeado de otros niños. Por alguna razón, este niño particular no se porta bien, no aprende las lecciones, y al final del curso hace un triste papel en los exámenes. Los maestros deciden, fundándose en esta actitud general, en las notas obtenidas durante el curso y en el mal examen que ha hecho, que no está en condiciones de pasar de grado. Así, el niño deja la escuela y va a las vacaciones de fin de curso con el triste conocimiento de que, cuando la escuela comience de nuevo, ¡él volverá a la misma clase!

Cuando se reanudan las actividades escolares, el niño que no pasó de grado vuelve a aprender las lecciones antiguas, a tener una segunda oportunidad. Pero los que estudiaron más asiduamente, pasaron de grado, y quizá los maestros los tratan con mayor consideración porque fueron niños que se esforzaron, que aprendieron sus lecciones, que progresaron. El niño que se quedó atrás se siente avergonzado al verse entre los miembros de la nueva clase; trata de dominarlos, de demostrar que si él no pasó de grado, fue porque no quiso hacerlo. Si al final del curso el niño no muestra indicios de progreso, quizá los maestros celebren una conferencia, e incluso deci-

dan que el niño es de mentalidad inferior y aconsejen que se le traslade a un tipo distinto de escuela.

Si los niños de la escuela progresan satisfactoriamente en sus estudios, llegará un tiempo en que tengan que decidir lo que van a hacer en otra época de la vida. ¿Van a ser médicos, abogados, carpinteros o conductores de ómnibus? Sean lo que fueren tendrán que realizar los estudios necesarios. El futuro médico necesitará estudiar cosas distintas que el futuro conductor de ómnibus, y consultando con sus maestros se arreglan los estudios necesarios.

Lo mismo ocurre en el mundo de los espíritus; antes de que nazca un ser humano, en realidad, varios meses antes de que nazca, hay una conferencia en el mundo de los espíritus. El que va a entrar en el cuerpo humano discute con sus consejeros cómo puede aprender ciertas lecciones, del mismo modo como el estudiante de la Tierra discute lo que tiene que estudiar para obtener los títulos deseados. Los espíritus que le aconsejan pueden decir que el estudiante que se dispone a entrar en la escuela del mundo será un hijo legítimo, ¡o incluso un hijo natural! Habrá una discusión respecto a lo que tiene que estudiar, las penalidades que tiene que pasar, pues existe la triste verdad de que la dureza enseña de un modo más rápido y permanente que la benevolencia. También es digno de mención que eso no significa que una persona que se halla en una posición humilde en la actualidad sea humilde en el mundo de los espíritus. Con frecuencia la persona tendrá una posición de dependencia en una cierta vida a fin de que aprenda lecciones específicas; pero en la vida futura la persona puede ser realmente una entidad muy alta.

Es una desgracia que en la Tierra una persona sea juzgada por la cantidad de dinero que tiene, por lo que fueron sus padres, y esto, claro está, es trágicamente absurdo. Es igual que juzgar a un niño de la escuela por el dinero que tiene su padre, en lugar de juzgar el adelanto del niño. Repetimos que nadie ha logrado aún llevarse un centavo al otro mundo, pero todo conocimiento, toda experiencia son llevados a la vida futura. Así, los que piensan que porque tienen un millón van a tener un asiento de primera fila en el cielo sufrirán una triste sorpresa. El dinero, la posición, la raza y el color

no importan lo más mínimo; ¡lo único importante es el grado de espiritualidad que se haya alcanzado!

Volvamos a nuestro espíritu, pronto a encarnar de nuevo; una vez que se han hallado los padres adecuados, entonces, en el momento apropiado, el espíritu entra en el cuerpo en formación del futuro niño, y al hacerlo se produce la borradura instantánea de los recuerdos conscientes de la vida anterior. Sería terrible que el niño tuviera el recuerdo cuando estuviera estrechamente unido a su madre o a su padre. Sería trágico y penoso que el niño recordase la vida pasada en que fue un gran rey, y ahora es el más pobre de los pobres. Por esta razón, entre otras, es un acto de piedad que la persona media no pueda recordar su vida pasada, pero cuando deja de nuevo esta vida y vuelve al mundo de los espíritus, todo —TODO— es recordado.

Mucha gente mantiene rígidamente el viejo dogma: "Honrar padre y madre". Aunque éste es un sentimiento muy laudable, debe ponerse en claro que hay mucha gente en la Tierra que no vuelve a ver a su padre ni a su madre cuando entra en el mundo de los espíritus. Antiguamente era muy necesario que los sacerdotes hicieran todo lo posible para lograr la colaboración de los padres a fin de que los jóvenes no abandonasen las tribus, porque la riqueza de las tribus descansaba entonces en los jóvenes. Cuanto más numerosa era la tribu, más fácilmente podía vencer a las tribus más pequeñas. Por lo tanto, los sacerdotes exhortaban a los niños a obedecer a los padres, y los padres en particular obedecían a los sacerdotes.

Vamos a declarar categóricamente que estamos de acuerdo en que hay que "honrar" a los padres, siempre que lo merezcan. También afirmamos que si un padre es tiránico o cruel, entonces debe ser rechazado y privado de todos los derechos a ser "honrado". No hay necesidad de la obediencia absoluta que algunos "niños" prestan a sus padres. Algunos "niños" son adultos y casados, llevan viviendo quizá medio siglo independientemente, pero sin embargo aún tiemblan de miedo o aprensión cuando se menciona el nombre del padre. Frecuentemente, ello conduce a una neurosis, y en vez de favorecer el amor, produce miedo u odio mal oculto. Pero estos "niños" —quizá de más de cincuenta años— se sienten culpables porque

han sido educados de acuerdo con la creencia de que hay que "honrar padre y madre".

Para los que padecen por eso, declaramos de nuevo categóricamente que si son desdichados con sus padres, no volverán a verlos en el mundo de los espíritus. En el mundo de los espíritus existe la Ley de la Armonía, y es imposible que nadie se encuentre con alguien con el cual es incompatible. Por lo tanto, los que están casados por conveniencia, los que no quieren romper su matrimonio por miedo a lo que va a decir la gente, nunca encontrarán al cónyuge en el mundo de los espíritus, a menos que la incompatibilidad desaparezca radicalmente.

Reiteramos, para que no haya posibilidad de equívoco: si una persona es incompatible con sus padres, si no es feliz con ellos, si no está de acuerdo con ellos, no los volverá a encontrar en ningún otro plano de la existencia. Lo mismo puede aplicarse a los parientes o a los matrimonios. Tiene que existir una completa armonía entre ellos antes de que se reúnan. Ésta es una de las razones por las cuales es necesario que los espíritus tengan un cuerpo físico, para que puedan aprender las lecciones, porque sólo en el cuerpo físico dos entidades antagónicas pueden entrar en contacto, de modo que puedan "limar sus asperezas" y llegar a un mutuo entendimiento.

Más tarde, en otra lección, trataremos de los problemas de Dios o de los dioses y de las diferentes formas de creencia religiosa. Los seres humanos creen, equivocadamente, que son la forma de existencia más alta. Eso es completamente erróneo, y de nuevo es una idea fomentada por las religiones organizadas. El pensamiento religioso le enseña a uno que el hombre está hecho a imagen de Dios; por lo tanto, si el hombre está hecho a imagen de Dios, ¡no puede haber nada superior al hombre! En realidad, en otros mundos hay algunas formas de existencia muy altas. Dios no es un benévolo anciano que nos mira cariñosamente a través de las páginas de un libro. Dios es algo muy real, un Espíritu vivo que nos guía a todos, pero no necesariamente del modo que nos han enseñado.

Finalmente, en esta lección pensad en las relaciones con vuestros padres, cónyuges y parientes. ¿Sois felices con ellos? ¿Realmente? ¿O vivís aparte? ¿Podéis contemplar el vivir per-

manentemente con cualquiera de ellos durante el resto de la existencia? Recordad cuando estabais en la escuela; había en la clase un número de personas con vosotros, estaban los maestros. Teníais que ser respetuosos con los maestros; pero no estaban permanentemente asociados con vuestra vida, eran algo temporal, gente nombrada para dirigir vuestra educación. Vuestros padres son también gentes a quienes habéis elegido —con su permiso en el mundo de los espíritus— para que patrocinen y guíen vuestro desarrollo. Si la gente ama sinceramente a sus padres, y no porque alguna enseñanza religiosa le dice que debe hacerlo, entonces tendrá la suprema alegría de saber fehacientemente que encontrará a sus padres en el "Otro Lado". La situación en el "Otro Lado" será la que hayáis construido en esta Tierra.

LECCIÓN CATORCE

Todos nosotros estamos deseosos de que nos hagan cosas, de que nos den cosas. ¡Probablemente todo el mundo reconocerá que ha rezado pidiendo ayuda! Es, desde luego, natural en lo humano desear la ayuda de alguien. El hombre se siente inseguro a solas y necesita la imagen del "Dios-Padre" o de la "Madre", con el fin de sentirse protegido; necesita sentir que forma parte de una gran familia. Pero, a fin de que uno pueda recibir, tiene que dar primero. No se puede recibir sin dar, pues el acto de dar —la actitud de abrir la mente de uno— ¡le hace posible ser destinatario de los que están dispuestos a dar lo que uno quiere recibir!

Cuando decimos "dar" no queremos dar a entender necesariamente dinero, aunque es común dar dinero, porque la mayoría de la gente es lo que más desea. El dinero, en la época actual, significa la seguridad de lo que uno desea, el alivio del miedo al hambre, la libertad de las visitas de los acreedores. El dinero puede y debe ser dado bajo ciertas condiciones, pero "dar" también significa darse, estar dispuesto a servir a los demás. Podemos y debemos dar dinero, artículos, ayuda o consuelo espiritual a los que lo necesitan. Insistimos: a menos que demos, no podemos recibir.

Hay un gran equívoco acerca de "dar", "limosnas", "mendicidad" y cosas semejantes relativas a la lamada "caridad" en el mundo occidental. Parece que la gente considera algo vergonzoso, algo degradante, tener que pedir ayuda a otra persona. Pero esto no es así. El dinero no es más que un artículo que se nos presta mientras estamos en la Tierra; es una cosa con la cual podemos comprar dicha y autoadelantamiento ayudando a otros con ese dinero en lugar de atesorarlo inútilmente en alguna bóveda de piedra.

Desgraciadamente, éste es un mundo comercial donde la medida del hombre es el dinero que tiene en el banco o la ostentación que hace de ese dinero. El hombre llamativamente vestido o el hombre que da para su propia satisfacción —para construirse una fachada falsa— no es un hombre espiritual ni generoso; es un hombre que gasta sin pensar en dar; está gastando egoístamente con el fin de reforzar su ego. En el mundo occidental se juzga a un hombre por lo bien vestida que va su mujer, por el coche que tiene, por la casa que ocupa; ¿pertenece a este o aquel club? Entonces debe de ser un hombre rico, ¡porque sólo los millonarios pueden pertenecer a ESE club! Además, éste es un mundo de valores falsos, pues —lo repetiremos continuamente para que penetre en vuestro subconsciente— nadie ha logrado llevar un centavo, un alfiler, ni siquiera un fósforo apagado, más allá del Río de la Muerte; todo lo que podemos llevarnos es lo que está contenido dentro de nuestro conocimiento, la suma total de nuestras experiencias, buenas y malas, generosas y mezquinas, destilado de modo que sólo quede la esencia de esas experiencias. Y el hombre que ha vivido únicamente para sí en la Tierra, aunque en ella fuese un millonario, cuando vaya al "Otro Lado" estará en quiebra espiritual.

En Oriente es cosa común para el ama de casa ir a la puerta al caer el día y hallar en ella un monje con su humilde escudilla de mendigo. Tanto forma esto parte de la vida de Oriente que toda ama de casa, por pobre que sea, guarda alimento para el monje mendicante que depende de su generosidad. Incluso se considera un honor para la casa que el monje venga a ella a pedir su sustento. Pues, contrariamente a la creencia común en Occidente, el monje no es un parásito ni un mendigo, ni es un inútil que teme el trabajo y por ello vive de la generosidad de los demás. ¿Sabéis cómo son estas escenas de las tardes de Oriente?

Vamos a suponer que miramos un país oriental como la India, donde el procedimiento de dar a los monjes es realmente común, como lo fue en China y en el Tíbet antes de que los comunistas se apoderasen del gobierno. Estamos, pues, observando un pueblo de la India. Las sombras del anochecer se extienden a través de la tierra. La luz toma un tinte violá-

ceo; las hojas de los baobabes susurran al compás de los vientos de los Himalayas. Silenciosamente, a lo largo del camino polvoriento, viene un monje vestido con un hábito roto, llevando consigo todo cuanto posee en este mundo: su hábito, sus sandalias y el rosario que lleva en la mano. Sobre los hombros lleva la manta que le sirve de lecho. Otros pequeños efectos van metidos en su hábito. En la mano derecha lleva un cayado, no para defenderse de los hombres ni de los animales, sino para apartar las ramas que encuentre ante su paso; también lo emplea para sondear la profundidad de un río antes de intentar vadearlo.

Se acerca a una casa, y al hacerlo saca del pecho de su hábito su vieja escudilla de madera, pulida por el uso. Cuando se aproxima a la casa, la puerta de ésta se abre de repente y en ella aparece una mujer que se mantiene respetuosamente con una fuente de comida en las manos. Modestamente, mantiene bajos los ojos, sin mirar al monje, pues eso sería una impertinencia. De ese modo demuestra que es modesta, tímida y de buen nombre. El monje se acerca a ella y le tiende la escudilla con ambas manos. Claro está que en Oriente siempre se sostiene una escudilla o una taza con ambas manos, pues sería una "falta de respeto" hacia el alimento hacerlo con una sola; el alimento es algo precioso, por lo cual es digno de la atención de las dos manos. Por ello el monje tiende la escudilla con ambas manos. La mujer llena generosamente la escudilla, y luego se aparta; no se cambia una palabra ni una mirada, pues alimentar a un monje es un honor, no una carga; el alimentar a un monje es pagar hasta cierto punto la deuda que todos los legos sienten hacia los que tienen órdenes sacerdotales.

La mujer de la casa siente que ha sido una muestra de respeto, hacia ella y hacia su casa, que el monje haya llamado a su puerta; considera que ha sido un tributo pagado a su cocina; se pregunta si algún otro monje ha dicho quizás algunas palabras amables acerca del alimento que ella le ha dado, enviando a su puerta a otro monje. En las otras casas las mujeres pueden estar mirando celosamente, a través de las cortinas de las ventanas, preguntándose por qué el monje no las habrá elegido para su visita.

Una vez con la escudilla llena, el monje se vuelve lentamente, manteniendo aún el receptáculo con ambas manos, y se dirige de nuevo al camino, buscando el refugio de algún árbol amigo. Allí se sienta, como ha estado sentado la mayor parte del día, y hace su comida de la noche, la única de toda la jornada. Los monjes comen poco, muy frugalmente, apenas lo suficiente para mantener sus fuerzas y su salud; pero no tienen lo suficiente para hacerse glotones. El alimento excesivo impide el desarrollo espiritual; el alimento pesado o los fritos dañan la salud. Si alguien se quiere desarrollar espiritualmente, debe vivir como los monjes, comiendo lo suficiente, pero no con exceso: deben comerse alimentos sencillos para nutrir al cuerpo, pero no alimentos pesados, que dejan la mente saciada y el espíritu encerrado en la caja de arcilla.

Debería explicarse que el monje que recibe este alimento no tiene que sentirse necesariamente abrumado por la gratitud. A través de los tiempos, ha surgido en Oriente un modo de vivir; el monje tiene derecho a que lo alimenten; no es un mendigo ni una carga; no es un inútil ni un parásito.

Durante el día, antes de la comida de la noche, el monje habrá estado sentado horas enteras bajo un árbol, disponible para todos los que pasen ante él, disponible para todos los que necesiten sus servicios. Los que necesiten consuelo espiritual vendrán a él en busca de ayuda, como harán los que tengan enfermos a sus familiares, e incluso los que quieran escribir una carta urgente. Algunos también vienen a ver al monje para saber si ha tenido noticias de los seres queridos que están en algún lugar lejano, pues los monjes siempre van de un lado a otro; viajan de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, atravesando el campo, yendo de una a otra frontera del país. Y el monje presta estos servicios gratis, se le pida lo que se le pida, por mucho tiempo que signifique el realizarlos. Es un santo y un hombre culto; sabe que muchos de los aldeanos que necesitan su ayuda no pueden pagarle porque son demasiado pobres; por lo tanto, es justo que como tiene que estudiar y consolar espiritualmente a la gente, no tiene tiempo para trabajar manualmente y ganarse la vida. En consecuencia es el deber, el privilegio y el honor de todas

las personas a quienes ha ayudado, a su vez ayudarle y pagar, hasta cierto punto, dándole el alimento necesario.

Después de comer, el monje descansa un poco, y luego, levantándose y limpiando su escudilla con arena, toma su cayado y se pierde en la noche, con frecuencia viajando bajo la luz de una brillante luna tropical. El monje viaja de prisa y duerme poco. Es un hombre respetado en todos los países budistas.

Nosotros también debemos estar dispuestos a dar para poder recibir. Antiguamente existía una ley divina por la cual había que dar la décima parte de los bienes para contribuir a la causa del bien. Esta décima parte llegó a conocerse como el "diezmo" y pronto entró a formar parte integral de la vida. En Inglaterra, por ejemplo, las iglesias establecían un diezmo sobre todos los bienes que poseía una persona. Este dinero estaba destinado al sostenimiento de la Iglesia y de sus beneficiados. Es interesante hacer notar que hace unos diez años, en Inglaterra hubo una serie de acciones legales en las cuales los terratenientes hereditarios provocaron una gran conmoción en los tribunales ingleses para que se suprimiesen los diezmos impuestos por la Iglesia Anglicana. Estos terratenientes hereditarios se quejaban de que el pago de una décima parte de su renta les estaba arruinando. En realidad, lo que les arruinaba era no dar voluntariamente, pues, a menos que uno dé voluntariamente, es mejor no dar.

Hoy en día los principios son un poco diferentes que los de hace años. La gente ya no vive de los diezmos ni paga diezmos, lo cual es una pena. Es esencial para el progreso espiritual de uno que pague diezmos por el bien de los demás, y especialmente porque "el bien de los demás" le trae mucho bien a uno. En resumen, sólo podemos adelantar y recibir ayuda si ayudamos a los demás.

Sabemos que existen muchos negociantes perspicaces, sin ninguna inclinación espiritual, que voluntariamente dan una décima parte de sus ingresos para el bien de los demás, y más especialmente para su propio bien. No lo hacen porque sean religiosos, lo hacen porque la dura experiencia comercial y los libros de contabilidad les han enseñado que "arrojando su pan a las aguas" ¡ganan mil veces más!

Los prestamistas —que en algunas partes del mundo se lla-

man "corporaciones financieras"– no se distinguen siempre por su espiritualidad ni por su generosidad, y nos parece que si algunos de estos caballeros prestamistas-financieros tienen fe en los "diezmos", tiene que haber algo muy lucrativo en ellos, pues sabemos que muchos perspicaces negociantes lo hacen.

Las leyes ocultas se aplican tanto a los espirituales como a los que no lo son. No importa que una persona estudie mucho y lea muchos libros espirituales; eso no la hace espiritual. Puede leer y tratar de engañarse creyendo que es espiritual. Lo que lee puede pasar por delante de sus ojos, desvaneciéndose en el aire, sin penetrar una sola vez en su memoria, y sin embargo esta persona puede llamarse un "alma grande" y realmente creer que está adelantando. En realidad, suele ser un fariseo, muy poco dispuesto a ayudar a los demás, aun cuando al ayudar a los demás se ayude a sí mismo.

Repetimos que es normal y justo que la persona rica ayude a los demás. ¡Incluso esto es muy útil para la persona que da!

El diezmo significa, como hemos dicho, una décima parte. También significa un modo de vivir, porque si uno da, también recibe. Cuando escribimos esto, estamos pensando en una persona que ha prestado mucha ayuda, ayuda que cuesta dinero, tiempo y conocimiento especializado. En cuanto había resuelto un problema, caían sobre ella otros problemas, como una bandada de estorninos sobre un campo recién sembrado. Hemos dicho: "Para recibir, tenemos que dar antes". La persona se ofendió y nos dio a entender que era muy generoso y hacía todo lo posible para ayudar a los demás, como podían atestiguar los periódicos locales. Nosotros afirmamos que si una persona hace que sus "buenas acciones" aparezcan en los diarios locales, entonces esa persona no da como es debido.

Hay muchos modos de dar. Podemos, además de dedicar una décima parte de nuestros ingresos a las buenas obras, ayudar a los demás en sus necesidades espirituales, o ayudarles con los consuelos necesarios cuando les acaece una desgracia. Al dar a los demás, nos damos. Así como el negociante debe tener una buena producción para que su negocio prospere, nosotros debemos saber dar con el fin de poder recibir.

Debemos dar para ayudar a los demás; debemos dar para que nos ayuden.

Es inútil pedir que se nos dé algo, a menos que demostremos que lo merecemos dando a los que lo necesitan. Practicad; practicad dando; decidid el modo de dar, lo que podéis dar y cómo, y una vez decidido eso, ponedlo en práctica, probadlo durante tres meses. Hallaréis que al final de los tres meses sois ricos espiritual o financieramente, o ambas cosas.

Estudiad esto repetidamente; recordad: "Dad y recibiréis". "Arrojad vuestro pan a las aguas."

LECCIÓN QUINCE

En todo el mundo existe la antigua costumbre de guardar los "tesoros preciados" en el desván, "tesoros" que se conservan en recuerdo de los "tiempos pasados". Con frecuencia están semiolvidados en el desván hasta que —probablemente cuando alguien busca otra cosa— se suben los escalones generalmente malos y se mira en torno, en la semioscuridad polvorienta, húmeda y llena de telarañas.

Allí está el maniquí viejo, que le recuerda a uno irresistiblemente el paso de los años, ¡pues un traje hecho sobre él ya no sentaría! Puede haber una caja, o más de una caja, de cartas viejas. ¿Qué son..., atadas con una cinta azul? ¿O rosa? Cuando se examina alguna de ellas, se encuentran cosas que casi se habían olvidado, cosas que renuevan recuerdos cariñosos, y también tristes.

¿Buscáis algunas veces en vuestro desván? Merece visitarse con frecuencia, pues en los desvanes están depositadas cosas útiles, cosas que despiertan nuestros recuerdos, que contribuyen a nuestro conocimiento general. Problemas que nos preocuparon en días pasados pueden haber quedado desechados por el nuevo conocimiento, por las experiencias ganadas —las lecciones aprendidas a través del paso de los años.

Pero en esta lección particular no vamos a pediros que vayáis a VUESTRO desván; vamos a sugeriros que vengáis con nosotros; que subáis las escaleras de madera con la vieja barandilla en un lado; que subáis los escalones de madera que crujen, que le hacen a uno el efecto de que van a romperse en cualquier momento, lo que nunca ocurre. Venid a NUESTRO desván; mirad en derredor, pues esta lección y la siguiente tendrán lugar en las habitaciones de nuestro "desván". En él tenemos toda clase de elementos de información, que no

tienen que encajar necesariamente en una lección aparte, pero que serán para vosotros de indudable interés y valor. Por lo tanto, pensad en nuestro desván, seguid leyendo y ved cuánto de esto se os puede aplicar, cuánto sirve para aclarar pequeñas dudas, pequeñas incertidumbres que pueden haberos preocupado o irritado durante un tiempo.

Hemos curioseado un poco, mientras preparábamos esta lección, miramos en varios rincones, alterando algunas teorías ¡y levantando mucho polvo! Nos concentramos en la gente que se concentra demasiado. Se puede trabajar en exceso; bien lo sabéis. Conocemos muy bien el antiguo dicho: "Un trabajo duro no ha matado nunca a un hombre", pero sostenemos que si una persona se esfuerza demasiado en concentrarse, entonces retrocede. En nuestro trabajo recibimos frecuentemente cartas de estudiantes que dicen: "Yo me esfuerzo mucho, me concentro y me concentro, y lo único que logro es un dolor de cabeza. ¡No observo ninguno de los fenómenos que menciona!" Sí, es un pequeño "tesoro" el que podamos detenernos un tiempo a examinar: con frecuencia uno se esfuerza demasiado. Es un defecto de la humanidad o, posiblemente más exacto, una falla del cerebro humano, que uno se esfuerce demasiado y no logre progreso alguno; en realidad, cuando uno se esfuerza demasiado, establece lo que sólo podría llamarse un "alimentador negativo". Todos conocemos al hombre pesado que avanza torpemente por la vida, siempre probando, y más duramente que nadie, pero nunca llega a ninguna parte; siempre está en un estado de confusión, de incertidumbre. Reiteramos que cuando agotamos nuestro cerebro generamos una carga excesiva de electricidad ¡que en realidad inhibe todo pensamiento ulterior!

Se puede no ser un ingeniero electrónico, pero si la electrónica y la electricidad se usasen en el estudio de los cerebros humanos, esos estudios estarían grandemente facilitados. El cerebro humano tiene mucho en común con la electrónica. ¿Sabéis, por ejemplo, cómo funciona el tubo de radio ordinario? Hay un filamento que se calienta por una batería, o por la cañería maestra. Ese filamento, una vez calentado, emite electrones de un modo completamente incontrolado. Los electrones fluyen, salen como una multitud enloquecida que van a

un partido de fútbol. Si esos electrones pueden vagar sin control de ninguna clase, entonces son completamente inútiles en radio o en electrónica. En un tubo tenemos una envoltura de cristal. El filamento está en la envoltura, y cuando se calienta, los electrones se irradian por todas partes, pero eso es inútil; queremos reunir esos electrones en lo que se conoce por "placa de acumulador", que está muy cerca del filamento. Tal como están las cosas, si no hubiera más que el filamento y la placa, el proceso de reunir los electrones sería difícil; sin control, habría la deformación del programa de radio, o de lo que se tratase de recibir. Los ingenieros hallaron que si interponían lo que llamaban "una parrilla" entre el filamento y la placa e introducían en la parrilla una corriente negativa, entonces podían controlar el fluido de electrones entre el filamento y la placa. Luego esta parrilla, que es realmente una parrilla —con frecuencia una malla de alambre—, actúa como lo que se conoce por "rejilla auxiliar". Si se aplica demasiada rejilla auxiliar, entonces los electrones no afluirán del filamento a la placa, porque la rejilla los rechazará. Alterando esta rejilla adecuadamente, podemos obtener el control que deseamos.

¡Volvamos al cerebro antes de que os canséis de la radio! Cuando nos concentramos demasiado, cuando realmente "forzamos nuestro cerebro" en un problema, frecuentemente "aplicamos una parrilla auxiliar negativa", que tiene el efecto de inhibir totalmente el pensamiento. Por lo tanto, no debemos esforzarnos demasiado; debemos ser sensatos, debemos recordar constantemente el viejo adagio chino: "Despacito, despacio se cazan los ratoncitos". Debemos realizar nuestra concentración de modo que nuestro cerebro no se canse. Haced sólo lo que está dentro de vuestra capacidad; tomad "El Camino Medio".

El Camino Medio, es el modo de vida oriental. Significa que no hay que ser demasiado malo, pero, por otra parte, tampoco demasiado bueno; hay que ser algo intermedio. Si uno es demsiado malo, la policía lo pillará; si es demasiado bueno, se hará excesivamente pagado de sí o no podrá vivir en esta Tierra, porque es un hecho que las grandes entidades que han venido a este triste mundo nuestro tienen que adquirir alguna incapacidad, algún defecto de carácter, de modo que no sean

perfectas mientras vivan en la Tierra, pues en este mundo imperfecto no hay nada perfecto.

Repetimos: no os esforcéis demasiado; haced las cosas naturalmente, dentro de la razón, dentro de vuestra capacidad. No tenéis que asentir abyectamente a lo que dicen los demás. Emplead el sentido común, adaptad una cosa o una afirmación, de modo que os convenga. Podemos decir: "Éste es un paño rojo", pero vosotros podéis verlo de modo diferente; para vosotros puede ser rosa, naranja o violeta claro, depende de las condiciones en que veáis ese paño; la luz puede ser distinta de la nuestra, vuestra vista distinta de la nuestra. Por lo tanto, no hay que esforzarse demasiado, ni aceptar abyectamente nada. Usad el sentido común, usad el Camino Medio; el Camino Medio es una cosa muy útil.

Probad el Camino Medio; es el camino de la tolerancia, el camino del respeto de los derechos de los demás y del respeto de los vuestros. En Oriente, los sacerdotes y los seglares estudian el judo y otras formas de lucha, no porque dichos sacerdotes sean beligerantes, sino porque al aprender el judo y similares formas de lucha se aprende a dominarse, se aprende la moderación, se aprende a ceder para ganar. Tomemos por ejemplo el judo: en él uno no emplea la propia fuerza con el fin de ganar una batalla, se vale de la fuerza del adversario para derrotarlo. Incluso una débil mujer que sepa judo puede derrotar a un hombretón que no lo sepa. Cuanto más fuerte es el hombre, ataca más fieramente, y es más fácil derrotarlo, porque su fuerza lo hace caer más pesadamente.

Usemos el judo o la fuerza de la oposición a fin de vencer nuestros problemas. No os canséis ni os agotéis; pensad acerca del problema que os preocupa, sin soslayarlo como hace la mayoría de la gente. Ésta tiene miedo de enfrentarse con un problema, trata de soslayarlo, pero no va nunca a ninguna parte. Por desagradable que sea un tema, por culpables que os sintáis acerca de una cosa, id directamente a la raíz de vuestro problema; averiguad qué es lo que os preocupa, lo que os asusta. Entonces, después de haber discutido interiormente todos los aspectos del problema, ¡CONSULTADLO CON LA ALMOHADA! Si lo "consultáis con la almohada", pasaréis el problema al ultra Yo, que tiene un entendimiento

mucho mayor que vosotros, pues es una entidad superior, en comparación con el cuerpo humano. Cuando vuestro ultra Yo, o incluso vuestro subconsciente, pueden examinar el problema y hallar una solución, suelen pasar la solución a la conciencia, a la memoria, de modo que cuando uno se despierta puede exclamar con asombro y deleite que ahora tiene la respuesta de lo que le preocupaba y que, de ahora en adelante, ya no preocupará.

¿Os gusta nuestro desván? Vamos a otro pequeño "tesoro" que está llenándose de polvo. Es hora de que le echemos una mirada, que lo aireemos y dejemos que vea nuevamente la luz del día. ¿Qué hay en ese paquete? ¡Vamos a abrirlo y a mirarlo!

Actualmente hay mucha gente que piensa que para ser realmente bueno hay que ser realmente miserable. Piensan, erróneamente, que hay que ir con cara triste cuando uno es "religioso". Esa gente tiene miedo de sonreír, no necesariamente porque se le agriete la cara, sino porque cree que podría —¡lo que es mucho peor!— agrietar la fachada del delgado barniz de su creencia religiosa. ¡Todos conocemos al torvo anciano que casi teme el sonreír, o tener el menor placer en la vida, por si se quema en los infiernos a causa de haber perdido un momento la gracia!

La religión, la verdadera religión, es una cosa alegre. Nos promete una vida más allá de esta Tierra; nos promete la recompensa de todo por lo que hemos luchado; nos promete que no hay muerte, que no hay nada de qué preocuparse, que no hay nada que temer. La mayoría de los humanos tiene un miedo innato a la muerte. Eso se debe a que si se recordasen las alegrías de la otra vida, se podría caer en la tentación de poner fin a esta vida y hallar esa felicidad. Sería como el muchacho que escapa de la clase y hace novillos, ¡lo cual no conduce al progreso!

La religión, si realmente se cree en ella, no promete que cuando traspasemos los confines de este mundo ya no estaremos en la compañía de los que realmente nos afligen; ya no veremos a los que nos atacan los nervios, ¡a los que amargan nuestras almas! Regocijaos en la religión, pues si se tiene

una religión verdadera, es realmente algo alegre, algo de lo cual hay que regocijarse.

Tenemos que confesar, con gran pena, que mucha gente que estudia ocultismo o metafísica figura entre los más grandes pecadores. Hay un culto —¡no daremos nombres!— cuyos adherentes están perfectamente seguros de que ellos, y sólo ellos, son los Elegidos; ellos, y sólo ellos, serán salvados para poblar su pequeño paraíso. El resto de nosotros —pobres pecadores mortales— seremos destruidos mediante varios métodos altamente desagradables. Nosotros no estamos en absoluto de acuerdo con esta teoría; creemos que mientras uno CREA, eso es lo único importante. No importa que se crea en la religión o en el ocultismo; hay que CREER.

El ocultismo no es más misterioso ni complicado que las tablas de multiplicación o una excursión por la historia. Es aprender cosas diferentes, aprender cosas que no son físicas. No debemos extasiarnos si descubrimos de repente cómo un nervio mueve un músculo, cómo contraemos el pulgar; esas son cosas físicas ordinarias. Por lo tanto, ¿por qué extasiarnos al pensar que los espíritus están sentados en torno de nosotros, si sabemos que podemos pasar energía etérica de una persona a otra? Adviértase que decimos energía etérica en lugar de "prana"; preferimos, cuando escribimos un curso en un idioma, ¡mantener dicho idioma!

¡Regocijaos! Cuanto más se sepa acerca del ocultismo y de la religión, más convencido se estará de la vida más grande que nos espera más allá de la tumba. Cuando pasamos a la tumba, no hacemos más que dejar nuestro cuerpo detrás, como dejamos un traje viejo para que se lo lleve el basurero. No hay nada que temer en el conocimiento metafísico; tampoco hay nada que temer en la religión, pues si tenéis la religión verdadera, cuanto más sepáis acerca de ella, más convencidos estaréis de que es LA religión. Las religiones que prometen el fuego del infierno y la condenación a los que se apartan del estrecho y empinado camino no prestan un buen servicio a sus adherentes. Antiguamente, cuando los hombres eran más o menos salvajes, se podía esgrimir el palo y tratar de atemorizar a la gente; pero ahora eso no sirve ya.

Todos los padres convendrán en que es más fácil dominar

a sus hijos mediante la bondad que con constantes amenazas. Los padres que amenazan a sus hijos con llamar a la policía o al cuco, o con venderlos, producen una neurosis en el niño y luego en la raza. Pero los padres que mediante la bondad y la firmeza dominan a sus hijos y los hacen vivir con alegría, son los que producen buenos ciudadanos. Nosotros suscribimos de todo corazón el criterio de que hay que tener bondad y disciplina; la disciplina no puede significar nunca dureza ni sadismo.

Insistimos: regocijémonos en la religión, seamos los "hijos" de los "padres" que enseñan con amor, con compasión y con comprensión. Acabemos con toda la falsedad, con toda la bajeza del terror, el castigo y la condenación eterna. No existe la "condenación eterna"; nadie queda desechado para siempre; no existe una persona desterrada del Mundo de los Espíritus. Toda persona puede salvarse, por mala que haya sido; nadie debe ser rechazado. El Registro Ascárico, del cual trataremos más adelante, nos dice que si una persona es tan mala, tan terriblemente mala que no se puede hacer nada por ella momentáneamente, su evolución queda meramente retrasada, y se le da más tarde una nueva oportunidad de otra existencia, del mismo modo que el niño que ha jugado en clase y no ha salido bien en los exámenes no pasa de grado, sino que tiene que estudiar de nuevo todo el programa.

Uno no diría que tostasen el niño al fuego o lo arrojasen a demonios hambrientos para que lo devorasen porque no ha aprendido sus lecciones o ha hecho novillos unas cuantas veces. Sus maestros le han podido hablar con mayor severidad de la que él quería, pero, aparte de eso, no se le ha hecho ningún mal, y si se le ha expulsado de esta escuela particular, tendrá que entrar pronto en otra ¡o enfrentarse con el vigilante escolar! Lo mismo ocurre con los humanos en la Tierra. Si se pierde esta oportunidad, no hay que descorazonarse; siempre se tendrá otra. Dios no es sádico; Dios no trata de destruirnos, sino de ayudarnos. Hacemos a Dios una grave ofensa si pensamos que está siempre dispuesto a destrozarnos o a arrojarnos a los diablos que esperan. Si creemos en Dios, debemos creer en la piedad, porque si creemos en la piedad ten-

dremos piedad, ¡pero tenemos también que mostrar piedad hacia los demás!

Mientras tratamos este tema, vamos a mirar otra caja, que se ha estado llenando de polvo, porque en el pasado nadie parece haberse interesado por ella. Vamos a volverla y ver lo que dice.

De acuerdo con el Registro Ascárico, el pueblo judío es una raza que en una existencia anterior no pudo realizar progreso alguno. Hicieron cosas que no debían haber hecho, y dejaron por hacer cosas que deberían haber hecho. Se entregaron a los placeres de la carne; se hicieron excesivamente amantes de la comida, de los alimentos pesados, de forma que sus cuerpos se saciaron y se entorpecieron, y sus espíritus no pudieron elevarse al astral por las noches, sino que quedaron sujetos en sus toscas envolturas de carne. Ese pueblo, a quien ahora llamamos "judío", no fue destruido ni condenado eternamente. Por el contrario, se le dio la oportunidad de un nuevo ciclo de existencia. Como a los niños que juegan en la clase se les puede expulsar de esa escuela por su mala conducta, y van a otra y comienzan en una clase diferente, así ocurrió con los judíos. En el ciclo de existencia presente hay gentes que están en él por primera vez, y cuando entran en contacto con los judíos quedan desconcertados, confusos y aterrados. No comprenden lo que hay de diferente en un judío; sienten que hay algo distinto, que el judío tiene un conocimiento que no parece ser de la Tierra, y por ello el hombre y la mujer que están en un ciclo por vez primera se asombran y temen, y las personas persiguen a lo que temen. Ésa es la razón por la que los judíos, como son una raza muy antigua, son perseguidos por tener que hacer de nuevo un ciclo. Alguna gente envidia a los judíos su sabiduría, su resistencia, y, de nuevo, se tiende a destruir las cosas que se envidian. Pero no estamos tratando de judíos ni de gentiles; estamos tratando de la alegría de la religión; la alegría, el placer, le hacen a uno aprender cosas que no aprendería mediante el terror. No hay —nunca lo repetiremos bastante— tormentos eternos; no hay fuegos que queman la piel y lo consumen a uno eternamente. Examinad vuestro pensamiento, examinad todo cuanto os han enseñado y pensad cuánto más razonable es que tengáis ale-

gría y amor en vuestras creencias religiosas. No sois responsables de un padre sádico que os va a pegar o a enviaros a una oscuridad perpetua. Por el contrario, estáis tratando con Grandes Espíritus que han pasado por esto mucho antes de que fueran concebidos los humanos; han pasado por esto, conocen las respuestas, conocen las preocupaciones y tienen compasión. Por lo tanto, desde el desván de nuestros tesoros decimos: "Regocijaos en la religión", sonreíd en vuestra religión, tener un sentimiento cordial hacia vuestro Dios, le deis el nombre que le deis, pues Él está siempre dispuesto a enviaros ondas de salud, con tal de que os saquéis del cuerpo este miedo y este terror.

Por ahora ha llegado el momento de dejar este desván y bajar de nuevo las escaleras viejas y crujientes. Pero pronto —en la próxima lección— os pediremos que os reunáis de nuevo con nosotros en el "desván", pues, mirando en torno, vemos que hay un montón de pequeñeces, en el suelo o en los estantes, que pueden ser interesantes, y esperamos que provechosas. ¿Os veremos en el desván en la próxima lección?

LECCIÓN DIECISÉIS

¡Otra vez nos encontramos en nuestro desván. Hemos limpiado un poco el cuarto y descubierto unas cuantas cosas más. Algunas de ellas arrojarán un poco de luz acerca de una duda que hemos tenido durante un tiempo. Comencemos por esto: es una carta recibida hace algún tiempo. Dice:... ¿Os la leo?

"Usted escribe mucho acerca del miedo; dice que sólo hay que temer al miedo. En su respuesta a mi pregunta me dice que el miedo me retrasa, que impide mi desarrollo. Yo no siento miedo; luego, ¿qué puede ser?" ¡Sí, ése es un problema muy interesante! El miedo es la única cosa que puede detenerlo a uno. ¿Lo examinamos? Sentémonos un momento para discutir el problema del miedo.

Todos nosotros tenemos determinados miedos. Unos tienen miedo de la oscuridad; otros, de las arañas o de las serpientes, y algunos de nosotros pueden tener la conciencia de nuestros miedos; es decir, tenemos miedos conscientes. Pero —¡esperad un momento!— nuestra conciencia es sólo una décima parte de nosotros; nueve décimas partes son subconscientes; luego, ¿qué ocurre si el miedo está en nuestro subconsciente?

Con frecuencia hacemos cosas bajo una compulsión oculta, o no hacemos otras por una compulsión oculta. No sabemos por qué hacemos una determinada cosa; no sabemos por qué no podemos hacer una determinada cosa. No hay nada en la superficie, nada que podamos "determinar". Actuamos irracionalmente, y si fuésemos a ver a un psicoanalista y permaneciésemos en el diván largas horas, por fin se extraería de nuestro subconsciente que teníamos miedo por algo ocurrido durante nuestra niñez. El miedo, oculto a nuestra conciencia, trabajándonos, irritándonos, desde nuestro subconsciente, nos ataca como los termes atacan un edificio de madera. El edi-

ficio parece sano exteriormente, y luego, de la noche a la mañana, se hundirá, por la labor de estos termes. Lo mismo ocurre con el miedo. El miedo no necesita ser consciente para ser activo; es más activo cuando es inconsciente, porque no sabemos que está ahí, y al no saber que está ahí no podemos hacer nada acerca de él.

Durante toda nuestra vida hemos estado sometidos a varias influencias ambientales. La persona educada cristianamente habrá oído que ciertas cosas "no se hacen", que ciertas cosas están claramente prohibidas. Sin embargo, la gente de una religión diferente, educada de un modo distinto, puede hacer esas cosas. Luego, al examinar la cuestión de los miedos, tenemos que examinar nuestro pasado racial y familiar.

¿Tenéis miedo de los fantasmas? ¿Por qué? Si la tía Matilde fue buena, generosa y os quiso mucho en vida, no hay razón alguna en suponer que os va a querer menos cuando haya dejado esta vida y pasado a un plano de existencia mucho mejor. Luego, ¿por qué temer al fantasma de la tía Matilde? Tememos el fantasma porque se nos puede haber enseñado en nuestra religión que eso no existe, que no se pueden ver fantasmas a menos que se esté asociado con santos o uno sea un santo. Tememos lo que no comprendemos, y merece considerarse que si no hubiera pasaportes, ni dificultades idiomáticas, habría menos guerras, porque tenemos miedo de los rusos, de los turcos o de los afganos, porque no los entendemos, porque no sabemos lo que los "mueve" o lo que van a hacer contra nosotros.

El miedo es una cosa terrible, es una enfermedad, es un flagelo, es algo que corroe el intelecto. Si tenemos reservas acerca de algo, entonces debemos examinarlo para ver la razón de ello. Por ejemplo, ¿por qué ciertas religiones enseñan que no existe la reencarnación? Una explicación obvia es ésta: en tiempos pasados, los sacerdotes tenían un poder absoluto, dominaban al pueblo mediante el terror o mediante el pensamiento de la condenación eterna. Se decía a todos que debían aprovechar esta vida, porque no tendrían otra oportunidad. Se sabía que si se hablaba al pueblo de la reencarnación tenderían a aflojarse en esta vida, esperando pagarlo en la próxima. Con relación a esto, en la China antigua se permitía

contraer una deuda en esta vida ¡para pagarla en la próxima! También merece advertirse que China decayó porque la gente creía tanto en la reencarnación que ya no se preocupaba de las cosas de esta vida, y se dedicaba a descansar y a sacar las jaulas de sus canarios para colgarlas de los árboles durante la noche, diciendo lo que iba a hacer en la otra vida, pues ésta ¡era sólo una vacación! No resultó así, y toda la cultura china se hizo decadente.

De nuevo, examinaos, examinad vuestro intelecto y vuestra imaginación. Haced un "profundo análisis" de vosotros y averiguad qué es lo que os asusta, qué es lo que os preocupa, qué es lo que os pone tan nerviosos en ciertas cosas. Una vez que lo hayáis descubierto, ya no tendréis miedo. El miedo es lo que impide a la gente realizar viajes astrales. En realidad, como hemos visto, los viajes astrales son notablemente sencillos; no hay que esforzarse; son tan fáciles como respirar; sin embargo, hay mucha gente que los teme. El sueño es casi la muerte; el sueño recuerda la muerte, un recuerdo de que con el tiempo caeremos en un sueño profundo, y nos preguntamos qué nos ocurrirá cuando la muerte, en vez del sueño, nos reclame. Nos preguntamos si alguien, durante nuestro sueño, cortará nuestro Cordón de Plata y partiremos. Eso no puede ocurrir; los viajes astrales no son peligrosos; el único peligro es el miedo, el miedo a lo que se sabe y, más aún, el miedo a lo que no se sabe. Sugerimos, una y otra vez, que estudiéis el problema del miedo. Lo que se sabe y conoce no produce miedo; por lo tanto, tratad de conocer y entender lo que teméis ahora.

Hemos dedicado mucho tiempo a ese pequeño incidente, ¿verdad? Tenemos que seguir adelante, pues aún queda mucho a qué dedicar nuestra atención, mucho por tratar antes de correr las cortinas de esta lección y pasar a la próxima. Mirad a vuestro alrededor, mirad en nuestro desván. ¿Atrae vuestra atención algo en particular? ¿Veis aquel adorno allí? FUERA DE ESTE MUNDO, ¿verdad? ¡Oh! ¡Podríamos haber comenzado con esa frase!

"Fuera de este mundo." Hay muchos dichos de uso común que son realmente gráficos. Se puede decir que se ha visto algo tan hermoso que "no parecía de este mundo". ¡Cuán cierto

es! Cuando traspasamos los confines de esta existencia de moléculas de carbono, con todas sus penas, pruebas y tribulaciones, oímos sonidos, vemos colores y tenemos experiencias que, literalmente, "no son de este mundo". Estamos confinados en la caverna de nuestra ignorancia, atados por nuestros apetitos y nuestros malos pensamientos. Hay tantos ansiosos de ir con la corriente que no tienen tiempo de mirar a su alrededor. Estamos atrapados en el torbellino de la existencia; tenemos que ganarnos la vida; luego están las obligaciones sociales. Después tenemos que dormir un poco, por lo cual toda nuestra vida está planeada en un torbellino de locura, donde no hay nunca tiempo para nada. Pero esperad un minuto, ¿qué necesidad hay para esa prisa? ¿No podemos lograr de algún modo dedicar media hora diaria a la meditación? Si meditamos, podemos salir de este mundo. Podemos, con un poco de práctica, pasar al astral y al otro mundo. La experiencia es fascinadora, elevadora. Cuando elevamos nuestro pensamiento espiritual, aumentamos nuestro promedio de vibraciones, y cuanto más alto percibamos en nuestra "escala de piano" —¿recordáis dicha escala?— más hermosas serán nuestras experiencias.

"Fuera de este mundo" debería ser nuestro objetivo. Queremos salir de este mundo cuando hayamos aprendido nuestra lección, pero no antes. Mirad de nuevo las experiencias escolares. Muchos de nosotros podemos estar hartos de permanecer en una clase ahogada un cálido día de verano, escuchando la voz monótona del maestro que dice cosas que no nos interesan. ¿Quién quiere saber el nacimiento y la decadencia de un determinado imperio? ¿Quién quiere aprender matemáticas o análisis gramatical? Pensamos que sería mejor estar al aire libre; deseamos, por encima de todo, salir de la clase, de la habitación ahogada donde resuena la voz monótona. Pero no podríamos hacerlo; si nos escapásemos, los maestros nos castigarían; si nos saltásemos las lecciones, no aprobaríamos los exámenes, y, en lugar de pasar de grado, nos quedaríamos en la misma monótona aula, con otros estudiantes que nos mirarían como curiosidades e idiotas porque "no habíamos conseguido pasar de grado".

Por lo tanto, no debemos salir permanentemente del mundo

hasta que hayamos aprendido lo que hemos venido a aprender. Podemos mirar confiadamente las alegrías, las comodidades y la perfección espiritual que nos esperan cuando dejemos este mundo por otro mucho mejor.

Siempre debemos tener en cuenta que estamos aquí como el que cumple una condena en condiciones particularmente tristes. No podemos ver lo horrible que es la Tierra mientras estamos en ella, pero si uno pudiera salir ahora y mirarse, experimentaría una gran conmoción, y no querría volver. Ésa es la razón de que tantos de nosotros no podamos realizar viajes astrales, porque, a menos que se esté preparado, es realmente una experiencia desagradable el volver; toda la alegría está en el otro lado. Los que realizamos viajes astrales miramos con anhelo el día de nuestra liberación, pero también nos aseguramos de que mientras estemos en "nuestra prisión" debemos proceder lo mejor posible, pues si no nos portamos bien perdemos nuestra "remisión".

Por lo tanto, seamos lo mejor posible en la Tierra, para que cuando dejemos esta vida estemos preparados y dispuestos para las grandes cosas de la vida futura. Merece la pena el pequeño esfuerzo que supone el vivir aquí.

Al parecer, estamos muy atareados en nuestro desván, moviendo cosas, quitando el polvo que se había amontonado durante largo tiempo, pero ahora vamos a mirar otra cosa...

Hay mucha gente que cree que los "videntes" están siempre mirando el aura de una persona, leyendo siempre sus pensamientos. ¡Cuán equivocados están! La persona que tiene capacidad telepática, o el poder de la clarividencia, no está siempre leyendo pensamientos o examinando el aura de amigos o enemigos. Algunas de las cosas que veríamos serían demasiado desagradables, demasiado molestas. ¡Algunas de ellas pincharían el globo de nuestra importancia imaginaria! Hay que hacer mucho más. Pensamos en una persona que a veces nos visita: comienza una frase, dice dos o tres palabras y luego se interrumpe diciendo: "Pero no tengo que decirle nada, ¿no es cierto? Lo sabe todo sólo con mirarme, ¿verdad?" ¡Eso no es así! Podríamos "saberlo todo", pero no sería moral. No temáis a los videntes, ocultistas, clarividentes y otros, porque si son morales no mirarán vuestros asuntos privados como no

los invitéis a ello. Y si no son morales, ¡no lo harán de ninguna manera! Ahora vamos a decir que la "vidente" callejera que os dice la buenaventura por una cantidad insignificante no tiene capacidad real de "vidente". Generalmente, es una pobre vieja que no puede ganar dinero de otra forma. Es probable que en algún tiempo tuviese capacidades de vidente, pero no se pueden emplear comercialmente; no se puede decir a nadie tales cosas en una base comercial, porque el mero hecho de dar dinero hace que se desvanezca la capacidad telepática. Y la vidente callejera no puede "ver" siempre, pero si ha aceptado dinero, entonces tiene que representar una comedia. Como suele ser una psicóloga ducha, dejará que la persona hable, y luego le dirá las cosas que se le han dicho, y uno, engañado por el término "vidente", quedará asombrado ante la exactitud con que le ha dicho las cosas que uno quería saber.

No tengáis miedo de que los clarividentes examinen vuestros asuntos. Os gustaría el pensar que estando ocupados en vuestra casa, escribiendo una carta, quizás, alguien entrase en la habitación y mirase por encima de vuestro hombro para leer lo que estabais escribiendo? ¿Os gustaría que esa persona examinase vuestros efectos, eligiendo esto, leyendo aquello, conociendo todo lo relativo a vosotros, lo que tenéis y lo que pensáis? ¿Os gustaría saber que había una persona que escuchaba todas vuestras conversaciones telefónicas? ¡Claro que no! Repetiremos que una persona decente no lee constantemente vuestros pensamientos, y si no lo es, ¡no puede hacerlo! Ésta es una ley del ocultismo: una persona indecente no puede ser clarividente. Pueden oírse historias acerca de una persona que ve esto o aquello. ¡Descontad el noventa y nueve por ciento de ello!

El clarividente esperará siempre a que se le diga lo que se quiere discutir. El clarividente no hará intrusión en la intimidad de vuestros pensamientos o de vuestra aura, aunque le invitéis a que lo haga. Hay ciertas leyes del ocultismo que tenemos que guardar rígidamente, pues si se infringen, uno será castigado del mismo modo que si se infringe una ley humana en la Tierra. Decid al clarividente lo que queráis decirle, y él sabrá si decís la verdad. ¡Llegamos hasta el punto de admi-

tir eso! Decidle al clarividente lo que queráis, pero aseguraos de que le decís la verdad, de lo contrario os engañaréis vosotros solamente, ¡y no engañaréis al clarividente!

Por lo tanto, recordad de nuevo, un buen "vidente" no "leerá vuestros pensamientos", y uno malo "¡NO PODRÁ!"

Ahora hay otra cosita que queremos examinar. Es la siguiente: ¿no os lleváis bien en vuestro matrimonio? Bien, ése puede ser el "obstáculo" que tenéis que vencer en la Tierra. Vamos a expresarlo de esta manera: los caballos entran en las carreras, y si uno de ellos gana constantemente y sin esfuerzo aparente, dicho caballo es *handicapped*. ¡Podéis consideraros como caballos! Habéis ido demasiado rápidamente y con demasiada facilidad a través de las últimas lecciones; en tal caso podéis estar *handicapped* con un compañero o compañera que no sea adecuado. Tratad de sacar el mejor partido posible, si podéis, recordando que si vuestro compañero o compañera es realmente incompatible con vosotros, nunca entraréis en contacto con él o con ella en la otra vida. Si un hombre toma un destornillador o un martillo, eso es sólo un utensilio de acuerdo con la necesidad de un trabajo inmediato. El compañero o compañera debe mirarse como una herramienta que le permite a uno hacer un cierto trabajo, aprender una cierta lección. Un hombre puede tomar cariño a un destornillador o a un martillo, porque le permite realizar el trabajo que tiene que hacer. Pero podéis estar seguros de que un hombre no tendrá tanto cariño a su martillo o a su destornillador como para que quiera llevárselo con él al "Otro Lado".

Se ha dicho y se ha escrito mucho acerca de la "gloria de la humanidad", pero nosotros diremos que los humanos no constituyen la forma suprema de vida. Los humanos en la Tierra, por ejemplo, son realmente una escoria, sadista, egoísta e interesada. Si no fueran así, no estarían en esta Tierra, porque la gente viene a la Tierra para aprender el modo de vencer estas cosas. Los humanos son más grandes cuando dejan la vida atrás. Pero antes debemos asegurarnos de que si tenemos aquí cónyuges o padres inadecuados, puede ser quizá porque NOSOTROS planeamos eso como algo que tendríamos que vencer. Una persona puede tener una vacuna o una inoculación; puede, por ejemplo, inocularse una pequeña dosis

de viruela, a fin de inmunizarse contra una enfermedad más grave y quizá mortal. Por lo tanto, los padres o los cónyuges pueden haber sido elegidos con el fin de que aprendamos ciertas lecciones cuando nos asociemos con ellos. Pero no tenemos que encontrarnos de nuevo con ellos una vez terminada esta vida; en realidad, no podemos encontrarlos si son incompatibles con nosotros, pues, lo repetimos, cuando estamos al otro lado de la muerte vivimos en armonía, y si la gente no está en armonía con nosotros no puede asociarse con nosotros. ¡Muchos de nosotros podemos hallar gran consuelo en eso!

Pero las sombras de la noche se cierran; el día toca a su fin. Sentimos que no debemos deteneros más, porque tendréis mucho que hacer antes de que la noche caiga. Salgamos del desván, cerrando la puerta suavemente detrás de nosotros, cerrando la puerta de todos los "tesoros" contenidos allí. Descendamos de nuevo los viejos y crujientes peldaños, y sigamos en paz nuestros caminos separados.

LECCIÓN DIECISIETE

Seguramente habéis visto alguna vez a una persona que se acercó a vosotros llena de emoción y luego, casi agarrándoos por la chaqueta, exclamó: "¡Oh, QUERIDO! Anoche tuve una experiencia TERRIBLE; soñé que iba desnuda por la calle. Tuve una ENORME vergüenza". Esto le ha sucedido de muchos modos a mucha gente. Puede haberse tenido un "sueño" en el cual uno se veía transportado de repente a un salón lleno de gente elegantemente vestida, descubriendo luego que uno se había olvidado de vestirse. O puede haberse tenido un sueño en el cual uno se hallaba en una esquina, vestido con algún traje raro, o sin traje de ninguna clase. Eso puede ser el resultado de la experiencia de un viaje astral. Los que vemos que la gente realiza viajes astrales tenemos algunos encuentros asombrosos y divertidos. Pero éste no es un curso dedicado a agudezas, sino que está destinado a ayudaros en lo que es, después de todo, un suceso perfectamente normal.

Vamos a dedicar esta lección a los sueños, porque los sueños, en una o en otra forma, son cosas que tiene todo el mundo. Desde tiempo inmemorial los sueños se han considerado como augurios, signos o portentos, ¡y hay quienes quieren interpretar el futuro mediante los sueños! Otros consideran que los sueños son simplemente imaginaciones, cuando la mente está temporalmente divorciada del cuerpo durante el sueño. Esto no es así, pero volvamos al caso de los sueños...

Como hemos visto en la lección anterior, estamos formados de dos cuerpos por lo menos. Vamos a tratar sólo de estos dos cuerpos, el físico y el astral inmediato; pero hay muchos cuerpos más. Cuando dormimos, nuestro cuerpo astral se separa gradualmente del físico y se evade del cuerpo acostado. Con la separación de los dos cuerpos, la mente queda separada tam-

bién. En el cuerpo físico existe un mecanismo igual al de una estación emisora, pero cuando el anunciador se va, no queda nadie allí para enviar mensajes. El cuerpo astral, que entonces flota sobre el físico, vacila durante unos momentos decidiendo adónde ir y lo que hacer. En cuanto toma la decisión, el cuerpo astral inclina los pies hacia adelante y en general se sitúa a los pies del lecho. Luego, como el pájaro que abandona una rama, el cuerpo da un pequeño salto hacia arriba y desaparece, elevándose al extremo del Cordón de Plata.

La mayoría de la gente, en particular en Occidente, no se da cuenta de lo que ocurre realmente en el viaje astral, no advierte ningún incidente particular; pero cuando vuelve tiene un cordial sentimiento de amistad o suele decir: "¡Oh; anoche soñé con fulano de tal. TENÍA muy buen aspecto!" Probablemente dicha persona visitó en realidad a "fulano de tal", o quienquiera que fuese, porque dicho viaje es el más sencillo y frecuente; por alguna razón particular, siempre gravitamos hacia lugares en los que habíamos estado antes; en realidad, la policía declara que los criminales siempre vuelven al escenario de sus crímenes.

No tiene nada de notable que nosotros visitemos a los amigos, porque todos dejamos el cuerpo físico, todos hacemos viajes astrales y tenemos que ir a alguna parte. A menos que uno esté "educado" respecto de este asunto, no vaga por los reinos astrales, sino que tenazmente se aferra a los lugares conocidos de la superficie de la Tierra. La gente que no ha aprendido a viajar al astral puede visitar a los amigos del otro lado del mar, o una persona que tenga un gran deseo de ver algún establecimiento o localidad irá y verá el establecimiento o la localidad, pero cuando vuelven a encarnar y a recobrar la conciencia piensan —¡si es que piensan!— que han tenido un sueño.

¿Sabéis por qué soñáis? Todos tenemos experiencias que son excursiones por la realidad. Nuestros "sueños" son tan reales como un viaje de Inglaterra a Nueva York en barco o en avión, o de Aden a Acra por medios similares, pero los llamamos "sueños". Antes de profundizar más en el tema de los sueños, vamos a recordar que desde el Concilio de Constantinopla del año 60, cuando los jefes de la Iglesia Cristiana decidieron lo que se debía incorporar en el "cristianismo", gran parte de las

enseñanza de los Grandes Maestros fueron deformados o suprimidas. Podríamos añadir algunos acerbos comentarios acerca de todo esto, obtenidos del Registro Ascárico, pero nuestro fin al preparar este curso es ayudar a la gente a conocerse, no criticar las creencias de nadie, por muy falaces que éstas sean. Nos contentaremos con declarar que en el hemisferio occidental durante varios siglos no se enseñó nada a la gente acerca de los viajes astrales, porque no está de acuerdo con la religión organizada. A propósito, recordamos que decimos "¡religión organizada!"

También en el hemisferio occidental la mayoría de la gente no cree en las hadas ni en los Espíritus de la Naturaleza, y los niños que ven a las hadas y a los Espíritus de la Naturaleza, y que indudablemente juegan con ellos, reciben burlas y riñas de los adultos que deberían ser más sensatos, ya que en esto, como en otras cosas, el niño es más inteligente y más despierto que el adulto. Incluso la Biblia Cristiana declara que "si no os volvéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos". Nosotros podríamos expresarlo de un modo distinto y decir: "Si tenéis la creencia de un niño, libre de la incredulidad del adulto, podéis ir a cualquier parte en cualquier momento".

Los niños, al ver que los regañan, aprenden a ocultar lo que realmente ven. Desgraciadamente, pronto pierden la capacidad de ver otras entidades, a causa de esta necesidad de ocultar sus capacidades reales. Lo mismo sucede con los sueños. La gente tiene experiencias cuando su cuerpo físico está dormido, pues el cuerpo astral no duerme nunca, y cuando el último encarna puede haber un conflicto entre ambos: el astral sabe la verdad y el físico está contaminado y entorpecido por los preconceptos inculcados desde la niñez. Como los adultos no se enfrentan con la verdad, surge el conflicto: el cuerpo astral ha estado fuera y ha hecho cosas, ha tenido experiencias, ha visto, pero el cuerpo físico no debe creer en esto, porque todas las enseñanzas del mundo occidental tienden a no dar crédito a todo cuanto no puede llevarse en ambas manos, y desarmarse para ver cómo funciona. Los occidentales quieren pruebas, más y más pruebas, y se pasan el tiempo tratando de probar que la prueba está equivocada. De este modo, tenemos el conflicto entre el cuerpo físico y el astral, y ello conduce a la necesidad

de racionalización. En este caso, los llamados sueños se racionalizan en alguna forma de experiencia, ¡frecuentemente con los resultados más extraños que se pueden imaginar!

Vamos a examinarlo de nuevo: cuando hacemos viajes astrales, podemos tener toda clase de experiencias inusitadas. Nuestro cuerpo astral querría que despertásemos con un claro recuerdo de todas estas experiencias, pero, insistimos, el cuerpo físico no puede permitirlo, por lo cual hay un conflicto entre ambos cuerpos, y con frecuencia tenemos algunas imágenes asombrosamente deformadas, cosas que realmente no podrían suceder. Siempre que ocurre en el astral algo contrario a las leyes físicas del mundo físico, hay un conflicto, y entonces interviene la fantasía y tenemos pesadillas o las cosas más raras imaginables. En el astral se puede levitar, flotar hacia arriba, viajar a todas partes, ver a todo el mundo y visitar cualquiera de los centros mundiales. En el físico no es posible atravesar el mundo en un abrir y cerrar de ojos, ni siquiera levantar el propio techo, y por ello, repetimos, en el conflicto entre el cuerpo físico y el astral hay deformaciones tan extremadas de las experiencias de nuestros viajes astrales que realmente anulan todo beneficio que el astral trata de enviar. Tenemos los llamados sueños, que carecen de sentido para nosotros; soñamos toda suerte de tonterías, o al menos así decimos mientras estamos en el físico, pero las cosas que llamamos absurdas en el físico, son naturales en el astral.

Volvamos a nuestras observaciones originales acerca de ir por la calle desnudos. Mucha gente ha tenido esta experiencia embarazosa, al parecer en un sueño, pero ¡no es un sueño! Nace de que cuando se viaja por el astral ¡uno se olvida de llevar ropas astrales! Si una persona no "imagina" la ropa necesaria, entonces tenemos el espectáculo de alguien que viaja por el astral completamente desnudo. Muchas veces una persona abandona el cuerpo físico y se eleva apresuradamente con gran emoción al verse libre del peso de la carne. El abandonar el cuerpo fue la primera hazaña y no dejó oportunidad para pensar en otras cosas.

El cuerpo natural, debemos recordarlo, es un cuerpo sin vestido, pues el vestido es un convencionalismo humano que

no tiene objeto en la realidad. Vamos a extendernos un momento para decir algo que posiblemente os intrigue.

Antiguamente el hombre y la mujer podían ver el astral de cada cual. Entonces los pensamientos eran claros para todos, los motivos absolutamente aparentes y, lo repetiremos, los colores del aura son más brillantes y fuertes en torno a las áreas que ahora la gente mantiene cubiertas. La humanidad, y especialmente las mujeres, mantienen cubiertas ciertas áreas porque no quieren que otros les lean los pensamientos y motivos, que no son siempre deseables. Pero esto, como dijimos, es sólo una digresión y tiene poco que ver con los sueños; sin embargo, es un punto que puede hacer que uno piense en el vestido.

Cuando se hacen viajes astrales, generalmente uno "imagina" el tipo de vestido que llevaría normalmente durante el día. Si se omite esta "imaginación", un clarividente, al recibir a un visitante astral, puede recibir a dicha persona y ver que va desnuda. En el astral nos han visitado personas que iban desnudas o llevaban una chaqueta de pijama, o cualquier vestido "del otro mundo" que desafíe la descripción y que posiblemente no se encuentre en ningún catálogo de *lingerie* actual. También es cierto que la gente que se preocupa excesivamente del vestido con frecuencia en los sueños, se imagina vestida de un modo diferente al que lo estaría estando encarnada. Pero nada de esto importa, porque, lo repetimos nuevamente, el vestido es sólo un convencionalismo humano, y no creemos que cuando vayamos al cielo tengamos que ir vestidos como en la Tierra.

Los sueños son, pues, una racionalización de los acontecimientos de la vida real que ocurren en el mundo astral, y como hemos declarado ya, cuando uno está en el astral ve una escala de colores mucho mayor y con más claridad. Todo es más brillante; todo es "mayor que en la vida"; pueden verse los detalles más pequeños; los colores tienen una escala muy superior a todo lo que hay en la tierra. Vamos a dar un ejemplo:

Fuimos en nuestra forma astral a un país lejano, atravesando mar y tierra. El día era brillante; el cielo era de un azul vivo, y el mar tenía unas ondas mansas coronadas de espuma que subían hacia nosotros, pero no nos tocaban. Nos dejamos caer sobre una playa dorada y nos inclinamos a examinar su maravillosa forma de diamante. Todo grano de arena brillaba

como una gema a la luz del sol. Avanzamos suavemente sobre algas ondulantes; quedamos asombrados ante los delicados marrones y verdes, y las vejiguillas parecían de un rosa dorado. A nuestra derecha había una roca de un tinte verdoso, que por un momento semejaba el más puro jade. A través de la superficie exterior, podíamos ver las venas y estrías, y también podíamos ver algunas diminutas criaturas fosilizadas que llevaban miles de años incrustadas en la roca. Al mirar en torno veíamos con ojos que nos parecían nuevos, con ojos que no veían como antes. Veíamos algo semejante a transparentes globos de color flotantes en la atmósfera, globos que eran realmente la fuerza viva del aire. Los colores eran maravillosos, intensos, variados y nuestra acuidad de visión era tal que podíamos ver hasta donde permitía la curvatura de la Tierra, sin perdernos un solo detalle.

En esta pobre Tierra nuestra, mientras estamos encerrados en la carne, somos relativamente ciegos, tenemos una limitada escala de colores y una escasa percepción de los matices. Padecemos miopía, astigmatismo y otros defectos que nos impiden ver las cosas como son realmente. Aquí estamos casi privados de sentidos y percepciones; en la Tierra somos realmente pobres criaturas, metidas en una vaina de arcilla, cargadas de concupiscencias y rencores y entorpecidas por alimentos inadecuados; pero cuando salimos al libre mundo del astral, podemos ver —con la mayor claridad— colores como nunca vimos en la Tierra.

Si se ha tenido un sueño en el cual se ve con asombrosa claridad, y en el cual uno se deleita ante la espléndida gama de colores, entonces uno comprende que no ha tenido un sueño ordinario, sino que racionaliza una experiencia genuina de viaje por el astral.

Hay otro asunto que evita que mucha gente recuerde sus placeres del astral. Es el siguiente: cuando uno está en el astral, vibra en una mayor proporción que cuando está encerrado en el cuerpo. Es algo muy sencillo cuando se abandona el cuerpo, porque la diferencia de vibración no tiene importancia cuando uno "sale"; los obstáculos se producen cuando volvemos al cuerpo, y si sabemos cuáles son esos obstáculos, podemos cons-

cientemente examinarlos y ayudar a los vehículos astrales y físicos a encontrar alguna forma de arreglo.

Imaginemos que estamos en el astral. Nuestro cuerpo de carne está bajo nosotros; vibra a una cierta velocidad, mientras el astral se estremece de vida, ¡porque en el astral no se está abrumado por las enfermedades o los padecimientos! Quizá sea más útil expresar esto en términos terrestres. Consideremos que estamos tratando los problemas de una persona que va en un ómnibus: el ómnibus va a treinta o cuarenta kilómetros por hora, y el pasajero desea urgentemente abandonar el ómnibus que, por desgracia, no puede parar. Por lo tanto, el problema para el pasajero es saltar del ómnibus de modo que baje a la carretera sin lesionarse de ningún modo. Si se descuida, se lesionará; pero si sabe el modo, puede hacerlo con facilidad, pues con frecuencia vemos que lo hace el personal del ómnibus. Hemos aprendido por experiencia a bajarnos del ómnibus cuando éste está en movimiento; también tenemos que aprender a entrar en el cuerpo cuando las velocidades de los dos vehículos son distintas.

Cuando volvemos de nuestras experiencias de los viajes astrales, nuestro problema es entrar en el cuerpo. En el astral vibramos mucho más rápidamente que en el mundo físico, y como no podemos reducir ni aumentar cualquiera de las velocidades más que muy limitadamente, tenemos que esperar hasta "sincronizar un armónico" entre ambas. Con la práctica podemos hacerlo, podemos aumentar ligeramente las vibraciones del cuerpo físico y limitar del mismo modo las del cuerpo astral, de modo que, aunque tengan vibraciones muy desemejantes, hay un armónico fundamental —una compatibilidad de vibraciones— entre ambos, y eso nos permite "entrar" sanos y salvos. Es un asunto de práctica, instintivo, de memoria racial, y cuando podemos hacerlo, podemos mantener intactos todos nuestros recuerdos.

¿Encontráis esto difícil? Entonces vamos a imaginar que el cuerpo astral es un amplificador de fonógrafo. El cuerpo físico es un disco que gira a una velocidad de 48 r.p.m. Nuestro problema es colocar la aguja en el disco, de modo que caiga sobre una palabra o una nota musical determinada. Si se piensa en las dificultades de poner este amplificador en contacto con el

disco de modo que coincida con la palabra o nota musical elegida, entonces se apreciará lo difícil que es (sin la práctica) volver del astral con los recuerdos intactos.

Si somos torpes o carentes de práctica, y volvemos sin "sincronización", nos despertaremos molestos, de mal humor; nos dolerá la cabeza y posiblemente tendremos náuseas y bilis. Ello se debe a que las dos vibraciones se unieron mediante un choque inarmónico, como cuando uno cambia de velocidad torpemente al conducir un auto. Si volvemos con un mal promedio de vibración, podemos hallar que el cuerpo astral no concuerda con el físico, puede estar inclinado de un lado o de otro, y el resultado es totalmente deprimente. Si tenemos esta desgracia, la única cura es dormir de nuevo o descansar lo más tranquilamente posible, sin moverse, sin pensar, si se puede manteniéndose inmóvil y tratando de que el cuerpo astral se libere de nuevo del físico. El cuerpo astral se elevará unos cuantos pies sobre el físico y entonces, si lo permitimos, descenderá y entrará en el cuerpo físico en perfecta alineación. Ya no nos sentiremos enfermos ni deprimidos. Sólo se necesita práctica y unos diez minutos de tiempo. Es mejor dar estos diez minutos y sentirse bien que levantarse de un salto, sintiéndose con ganas de morir allí mismo, porque uno no se sentirá mejor hasta que haya vuelto a dormir permitiendo que ambos vehículos encajen perfectamente.

A veces nos despertamos por la mañana con recuerdos de un sueño muy peculiar. Posiblemente puede ser un hecho histórico, o puede ser, literalmente, "algo no de este mundo". En tal caso será conveniente que por alguna razón específica relativa a vuestro aprendizaje os pongáis en contacto con el Registro Ascárico (trataremos de él en una lección posterior), para que podáis ver lo sucedido en el pasado o, más raramente, lo que probablemente sucederá en el futuro. Los grandes videntes, que hacen profecías, con frecuencia pueden penetrar en el futuro y ver las probabilidades, no las realidades, pues no han acontecido, pero las probabilidades pueden ser conocidas y predichas. Esto os hará ver que cuanto más se cultiva el recuerdo de lo que ocurre en el astral, se obtienen más beneficios, pues es inútil aprender algo con esfuerzo si se olvida a los pocos minutos.

Con frecuencia sucede que uno se despierta por la mañana de mal humor, odiando al mundo y a todo cuanto hay dentro de él. Se necesitan muchas horas para reponerse de este humor negro. Hay varias razones de esta actitud particular: una es que en el astral podemos hacer cosas agradables, ir a lugares amables y ver a gentes dichosas. Normalmente, se va al astral como una forma de recreo para el cuerpo astral mientras el cuerpo físico duerme y se recupera. En el astral se tiene una sensación de libertad, una total falta de restricciones y coacciones; la sensación es realmente maravillosa. Y luego viene la vuelta a la carne, el comienzo de un nuevo día. ¿De qué? ¿De sufrimiento? ¿De trabajo duro? Sea como fuere, es generalmente desagradable. Y por haber tenido que volver, por haberse visto arrancada a los placeres del astral, la persona se siente realmente desdichada y tiene mal humor cuando se despierta.

Otra razón, y también desagradable, es que cuando estamos en la Tierra somos como niños de la escuela que aprenden, o tratan de aprender, las lecciones que planeamos antes de venir a este mundo. Cuando dormimos, el cuerpo astral "abandona la escuela" y vuelve a casa al final del día, como hacen los escolares. Sin embargo, muchas veces, una persona satisfecha de sí y a gusto en la Tierra, pensando que es un ser muy importante, se duerme, y a la mañana siguiente se despierta de muy mal humor. Ello se debe a que en el astral ha visto que ha fracasado su vida en la Tierra y que toda su presunción no la lleva a ninguna parte. Que una persona tenga mucho dinero y muchas tierras no significa nada. Venimos a la Tierra para aprender cosas específicas, como se va a la escuela o a la universidad. Sería completamente inútil, para poner un ejemplo, que un estudiante se inscribiese en un curso de teología y hallase luego, sin razón explicable, ¡que tenía que recoger las basuras de un pueblo! Muchas gentes piensan que están haciendo una gran carrera porque ganan mucho dinero timando a los demás con sobreprecios, usuras y negocios sucios. Las gentes que tienen "orgullo de su posición" o los nuevos ricos no prueban más que su gran fracaso en la vida de la Tierra. Hay un momento en que todo el mundo tiene que hacer frente a la realidad, y la realidad no está en esta Tierra, pues éste

es el Mundo de la Ilusión, donde todos los valores están equivocados, donde se enseña a creer que el dinero, el poder temporal y la posición son todo cuanto importa. Nada más alejado de la verdad, pues el monje mendicante de la India y de otras partes tiene mayor valor espiritual para la vida futura que el poderoso financiero que presta dinero con intereses usurarios a la pobre gente que realmente lo necesita y sufre. Estos financieros (¡usureros, en realidad!) arruinan los hogares y el porvenir de los desdichados que se atrasan en alguno de los abusivos pagos.

Vamos a mandar a dormir a esos poderosos financieros y otros de su clase, y supongamos que por alguna razón particular se liberan de la carne y progresan lo bastante para darse cuenta del mal que hacen. ENTONCES vuelven con un recuerdo tremendo; vuelven con la conciencia de lo que realmente son y con la decisión de "empezar una vida nueva". Desgraciadamente, cuando vuelven al físico, como pertenecen a un tipo inferior, no pueden recordar y sólo dicen que han pasado una mala noche, gritan a sus subordinados y en general atropellan a todos los que tienen delante. Y de este modo se entregan a la "melancolía del lunes", pero desgraciadamente no lo hacen únicamente el lunes, ¡sino casi todos los días!

"Melancolía del lunes." Sí, realmente es así, y por una razón especial. La mayoría de la gente tiene que trabajar con regularidad, o al menos dedicar al trabajo horas regulares durante determinados días de la semana; al final de la semana hay un período de descanso, un cambio de vocación y con frecuencia de jurisdicción. La gente duerme mejor los fines de semana, y por lo tanto el cuerpo astral viaja más lejos, llega hasta donde puede ver, quizá, lo que el cuerpo físico hace en la Tierra, y cuando vuelve para que el cuerpo físico pueda comenzar a trabajar el lunes por la mañana, hay generalmente la tristeza que se conoce por la "melancolía del lunes".

Pero hay otra clase de gentes que atraen nuestra atención, aunque sólo sea por unos momentos; son los que duermen poco. Estas desgraciadas gentes tienen tanto sobre su conciencia astral que su cuerpo astral no quiere dejar el físico y enfrentarse con dichas cosas. Con frecuencia un borracho temerá dormirse a causa de las interesantes entidades que se congregarán

en torno de su cuerpo astral emergente. Ya hemos hablado de los "elefantes rosa" y otras faunas y floras de ese tipo.

El cuerpo físico, en tal caso, permanecerá despierto y causará mucho sufrimiento en el físico y en el astral. Probablemente habréis conocido gente que está continuamente nerviosa, que se agita constantemente y no puede descansar un momento. Con demasiada frecuencia esta gente tiene mucho sobre su conciencia, y no se atreve a descansar por miedo a pensar y comprender lo que es, lo que hace y lo que destroza. De este modo se crea el hábito: no se duerme, no se afloja, no se le da al ultra Yo la oportunidad de ponerse realmente en contacto con el físico. Dichas personas son como el caballo que ha tomado el bocado entre los dientes y corre por la carretera con peligro para todos. Si la gente no puede dormir, no puede aprovechar la vida en la Tierra, y, al no poder aprovecharla, tendrá que nacer de nuevo y entonces portarse mejor.

¿Dudáis si un sueño es un producto de la imaginación o un recuerdo deformado de un viaje astral? El medio más fácil es preguntaros si veis las cosas con mayor claridad en el sueño. Si es así, entonces es un recuerdo de un viaje astral. ¿Eran los colores más vivos de los que recordáis haber visto en la Tierra? Entonces también es un viaje astral. Con frecuencia se ve el rostro de una persona amada o se tiene una fuerte impresión de un ser amado: ello se debe a que habéis visitado a dicha persona en un viaje astral, y si uno se duerme teniendo enfrente la fotografía de la persona amada, entonces, con toda seguridad, la visitará cuando cierre los ojos y descanse.

Vamos a ver el otro lado de la medalla. Uno puede despertarse por la mañana enfurecido y pensando en una persona con la cual no está en armonía. Quizás uno se ha acostado pensando en dicha persona, pensando en alguna disputa, en alguna pelea que tuvo con ella. Se la puede haber visitado en el astral y ella, también en el astral, discutido con uno la solución de los problemas. Se puede haber resuelto el asunto, y haber determinado, en el astral, que una vez en la Tierra se recordaría la solución y se llegaría a un acuerdo amistoso. O, por el contrario, la batalla pudo ser de mayor intensidad, de modo que al volver a la Tierra se sentía una mutua antipatía mayor que la de antes. Pero se haya llegado o no a un acuerdo amis-

toso, al volver al cuerpo físico se ha tenido una sacudida o no se ha sincronizado con el cuerpo físico, y entonces todas las buenas intenciones, todos los buenos acuerdos, quedarán rotos y deformados, y al despertar el recuerdo será de desarmonía, disgusto y rabia.

Los llamados sueños son las ventanas del otro mundo. Cultivad vuestros sueños, examinadlos; cuando vayáis a dormir por la noche decidid que vais a "soñar realmente", es decir, que cuando os despertéis por la mañana tendréis un recuerdo claro y puro de todo lo acontecido por la noche. Puede hacerse, se hace; sólo en el mundo occidental, donde se duda tanto, donde se piden tantas pruebas, la gente lo encuentra difícil. En Oriente la gente tiene éxtasis que, después de todo, constituyen sólo un método de salir del físico. Otros se duermen y cuando se despiertan tienen las respuestas de los problemas que los desconcertaban. Vosotros también podéis hacerlo, con la práctica y con un sincero deseo de hacerlo sólo por el bien; podéis también tener "sueños reales" y abrir de par en par esa ventana a una fase de existencia gloriosísima.

LECCIÓN DIECIOCHO

Ahora nos hemos conocido durante un tiempo gracias a este curso. Quizá, deberíamos hacer una pausa para darnos cuenta de nuestra posición, mirar en torno y pensar en lo que hemos leído y aprendido. Es esencial detenerse de vez en cuando con fines recreativos. ¿Habéis pensado alguna vez que la "recreación" es realmente "re-creación"? Mencionamos este punto porque está unido con el cansancio: si uno está cansado, no puede trabajar bien. ¿Sabéis lo que ocurre cuando se está cansado?

No es necesario tener un gran conocimiento de la fisiología para comprender la rigidez y el dolor que ocasiona el cansancio muscular. Consideraremos que hemos repetido una cierta acción, quizá levantar un peso pesado con el brazo derecho. Bien; al cabo de un tiempo todos los músculos del brazo derecho comienzan a doler, tenemos una sensación peculiarísima en los músculos, y si prolongamos esto, sufrimos un dolor realmente fuerte. Vamos a mirar la cuestión, más atentamente.

Durante este curso se ha destacado que en la vida todo tiene un origen eléctrico. Siempre que pensamos, generamos una corriente eléctrica; siempre que movemos un dedo, incluso enviamos una corriente eléctrica en forma de impulso nervioso que "galvaniza" un músculo y lo obliga a actuar. Pero consideremos nuestro brazo, abrumado por un exceso de trabajo: hemos estado levantando un peso con demasiada frecuencia, durante demasiado tiempo, y los nervios conductores de la corriente eléctrica del cerebro se esfuerzan en demasía. Del mismo modo, si se toma un fusible casero ordinario y se lo sobrecarga, el fusible puede no estallar inmediatamente, pero dará muestras de la carga excesiva poniéndose descolorido. Lo mismo ocurre con nuestros nervios que mueven los músculos;

se esfuerzan en demasía con el paso de la corriente continua y los músculos se cansan de contraerse y distenderse continuamente.

¿Por qué se cansan? ¡Eso es fácil de responder! Cuando movemos un miembro, nuestros músculos se estimulan desde el cerebro. La corriente eléctrica envía secreciones a la estructura muscular que causa que los haces musculares se aparten, de forma que si se logra que un haz entero o colección de haces se aparten, el resultado es una disminución de la longitud total, lo cual significa que el miembro tiene que doblarse. Eso está bien —no vamos a estudiar fisiología— pero un resultado secundario es que las sustancias químicas que han tomado parte en la separación de las estrías musculares se cristalizan y se incrustan en el tejido. Así, si enviamos estas secreciones, estas sustancias químicas, a la musculatura con mayor rapidez de lo que el tejido puede absorberlas, el resultado serán cristales, y como esos cristales tienen bordes muy agudos producirán considerable dolor si persistimos en nuestra tentativa de mover los músculos. Podemos esperar un día o dos hasta que los cristales se hayan absorbido y las fibras de los músculos estén de nuevo libres para deslizarse suavemente y sin esfuerzo. Merece anotarse, de pasada, que cuando se padece reumatismo uno tiene cristales en varias porciones susceptibles del cuerpo que aprietan el tejido. En realidad, la persona que padece reuma puede mover el miembro afectado, pero el hacerlo le produce un intenso dolor a causa de los cristales alojados en el tejido. Si se halla algún medio de disolver los cristales, entonces podremos curar el reumatismo, pero eso no ha ocurrido aún.

Sin embargo, esto nos aparta de nuestra intención original de considerar algunas de las cosas que hemos aprendido, o, bien mirado, ¡quizá no es así! Si uno se esfuerza demasiado, no irá a ninguna parte, porque el cerebro se agotará. Mucha gente no puede adoptar el Camino Medio porque les han enseñado que sólo esforzándose se obtienen buenos resultados. La gente se esfuerza y no logra nada, porque se agota. A veces los que se esfuerzan se agotan de tal modo que dicen cosas terribles, porque, literalmente, ¡no están en posesión de sus sentidos! Cuando nos cansamos, la corriente eléctrica que se

produce en el cerebro se desvanece, disminuye, y por ello la electricidad "negativa" se impone a los impulsos positivos, produciéndonos mal humor. El mal humor es lo contrario del buen humor, es el aspecto negativo del buen humor, y si dejamos que el agotamiento o cualquier otra causa nos produzca mal humor, ello significa que estamos corroyendo las células que producen corriente dentro de nosotros. ¿Conducís un coche? ¿Miráis alguna vez la batería de vuestro coche? Si lo hacéis, habréis visto a veces un sedimento verde muy desagradable en torno de uno de los terminales de la batería. Con el tiempo, corroerá los alambres que van de la batería al coche. Igualmente, si nos descuidamos, como hemos descuidado esa batería, hallaremos nuestra capacidad seriamente dañada y entonces tendremos mal humor. A veces una esposa que inicia la vida matrimonial llena de buenas intenciones cede a las dudas con respecto a su esposo; dará expresión a dichas dudas, y al repetirlas varias veces establecerá una costumbre, y así, sin darse cuenta de ello, se convertirá en una arpía, ¡una de las criaturas más desagradables de la Tierra! Mantened el buen humor: tendréis mejor salud; no os dediquéis a las modas del adelgazamiento, ¡porque la persona gruesa tiene invariablemente mejor humor que la que es un manojo de huesos!

Vamos a hablar del Camino Medio. Es evidente que uno debe hacer todo cuanto pueda, cualesquiera que sean las circunstancias. Es igualmente claro que sólo se hace cuanto se puede, porque lo demás es un esfuerzo perdido que no produce más que agotamiento. Debéis consideraros como una estación generadora; tenemos una central eléctrica que proporciona luz a un determinado número de faroles; si el generador trabaja a una velocidad tal que proporciona la cantidad de electricidad necesaria para los faroles, entonces funciona dentro de su capacidad. Pero si por alguna razón el generador trabaja más velozmente y la producción es superior a la absorbida por los faroles, toda la producción excesiva tiene que ser derivada a alguna parte —desperdiciada—, malgastando a la vez la vida del generador que funciona con una velocidad innecesaria.

Otra forma de expresarlo es la siguiente: tenéis un coche y queréis ir por la carretera a una velocidad de cincuenta ki-

lómetros por hora (la mayoría de la gente quiere ir más de prisa, pero cincuenta kilómetros por hora es suficiente para nuestro ejemplo). Si uno es un conductor sensato irá a cincuenta kilómetros por hora con el motor girando lentamente. En tal caso el motor no se gastará, ya que funciona dentro de su capacidad. Pero supongamos que uno no es ese conductor sensato, y va por la carretera a una velocidad de cincuenta kilómetros por hora con el motor funcionando a toda presión. En ese caso el motor estaría haciendo el esfuerzo necesario para recorrer ciento sesenta kilómetros por hora. Y con ello habría un ruido terrible, un gran consumo de gasolina y un enorme gasto del motor.

El Camino Medio, pues, significa tomar el camino sensato, trabajar lo necesario para realizar una tarea específica, ¡pero no disipar la vida y la energía trabajando en extremo! Hay demasiada gente que cree que tiene que trabajar, trabajar y trabajar, y que cuanto más trabaje para lograr un objetivo, tiene más mérito. Nada más erróneo; sólo debemos trabajar —nunca lo repetiremos bastante— lo necesario para realizar la labor que tenemos que cumplir.

Pero volvamos a la recreación. La recreación es, como dijimos, re-creación. Si nos cansamos, significa que sólo ciertos músculos, sólo ciertas áreas del cuerpo, se han cansado. Si, por ejemplo, alzamos mucho nuestro brazo derecho, quizá moviendo ladrillos, quizá moviendo libros, entonces el ejercicio comienza a cansar y a doler, pero nuestras piernas están aún descansadas, como nuestros oídos o nuestros ojos. Por lo tanto, "re-creémonos" dando un paseo, oyendo buena música o leyendo un libro. Al hacerlo, usaremos otros nervios y otros músculos y realmente retiraremos el excedente de electricidad neural de los músculos agotados, que ahora necesitan descansar. Por lo tanto, en la recreación se recrea uno y sus capacidades.

¿Os habéis esforzado demasiado para ver vuestra aura? ¿Tratando de ver el etérico? Quizás os habéis esforzado mucho. Si no habéis tenido el éxito esperado, no os desalentéis: se necesita tiempo, paciencia y mucha fe, pero puede hacerse. Habéis tratado de hacer algo que no habíais hecho antes, y no esperaríais convertiros en médico, abogado o artista de la noche a la mañana; esperaréis ir primero a la escuela elemental,

luego a la superior y finalmente a alguna universidad. Eso llevaría tiempo, años; trabajaríais concienzudamente durante varias horas cada día y quizá durante muchas horas de la noche para lograr vuestro objetivo de ser médico, abogado, químico, etc. Todo se reduce a esto: no se pueden obtener resultados de la noche a la mañana. Muchas de las filosofías de la India nos dicen que bajo ninguna circunstancia se debe tratar de ver con clarividencia ¡en menos de diez años! Nosotros no estamos de acuerdo con eso; creemos que cuando una persona está pronta a ver con clarividencia, lo hará, pero no creemos que se puedan obtener resultados de la noche a la mañana: hay que trabajar por lo que se desea, hay que practicar, hay que tener fe. Si se estudia medicina, hay que tener fe en los profesores, fe en uno mismo, trabajar en la clase y estudiar fuera de ella, y aun así el ser médico representa años. Cuando estudiáis con nosotros y tratáis de ver el aura, ¿cuánto tiempo estudiáis? ¿Dos horas por semana? ¿Cuatro? Bien; por mucho que estudiéis, no estudiáis ocho horas por semana, y hacéis trabajo en casa, además. Por lo tanto, tened paciencia, porque el aura se puede ver definitivamente, y se verá si se tiene paciencia y fe.

A través de los años hemos tenido una enorme cantidad de correspondencia de todas las gentes del mundo, incluso de gentes del otro lado de la Cortina de Hierro. Hay una niña australiana, con marcados poderes de clarividencia, que lo ha tenido que ocultar porque sus familiares piensan que hay algo "raro" en ella si dice que sabe lo que están pensando o si discute su estado de salud. Hay otra dama, en Toronto, Canadá, que en un período de unas cuantas semanas pudo ver el etérico, pudo ver el poder del etérico fluyendo de las puntas de los dedos y la "Flor de Loto" ondeando sobre la cabeza. Su progreso es muy acentuado: puede ver el etérico casi enteramente y entendemos que ahora comienza a ver el aura. Es uno de los pocos seres afortunados que pueden ver los Espíritus de la Naturaleza y el aura de las flores. Como es artista, ha podido pintar flores con el aura en torno de ellas.

Para demostraros que los poderes de clarividencia no están limitados a ninguna localidad, sino que son universales, vamos a citar una carta de una inteligente yugoslava. Escribimos a dicha dama y le dijimos que nos gustaría incluir en este curso

algo de su experiencia, y por lo tanto nos escribió una carta dándonos permiso para que la citásemos. Es la siguiente:

"Queridos amigos de otras partes del mundo. Realmente vivimos en una época que nos pide, día a día, ser o no ser. Ha pasado la época de dormir como un gato detrás de la estufa. La vida, como la eternidad, nos presenta la pregunta: ¿Sí o No? ¿Qué queremos dar a entender con Sí o No? Queremos decir: ¿vamos a dejar morir de hambre el alma y poner enfermo nuestro cuerpo, o alimentar nuestra alma y hacer nuestro cuerpo sano, bello y armónico? ¿Por qué escribo siempre del alma, de algo que no podemos ver, de algo que los cirujanos no pueden sacar y presentarnos en una bandeja? Queridos amigos, créase o no en la existencia del alma, ¡el alma está ahí! ¿Tenéis un momento libre? No corráis al cine ni al partido de fútbol, no vayáis de compras o en auto; escuchad un momento, pues éste, en realidad, es un asunto muy importante.

"En la parte occidental de nuestra Tierra no hay mucha gente que pueda ver el llamado mundo invisible, que pueda ver las auras de la gente. Eso significa la luz o la sombra, especialmente en torno de la cabeza de una persona, si es un alma buena o muy apegada a la tierra.

"El alma es nuestra parte eterna e inalterable, es el Cuerpo Superior, y sin ella no podríamos existir. Yo tuve el don de ver las auras desde los primeros años de mi vida.

"Cuando era una niña creía que todo el mundo podía ver lo que yo. Más tarde, cuando me llamaban mentirosa o loca, comprendí que otras gentes no podían ver lo que yo. Voy a declararos el camino que seguí.

"¿Habéis advertido las líneas que hay en torno de la madera en la parte interior de un árbol? Indican los años que el árbol ha vivido, y por ellas se pueden mencionar los años malos y los buenos. Nada queda sin un signo. Nada. Una vez estuve ante una vieja iglesia y vi lo que otras personas no podían ver en la Tierra. En torno del edificio había una luz maravillosa, y en torno de esta luz, siguiendo la forma del edificio, había finas líneas como en la madera. Miré las líneas y hablé a la gente de ellas. Había una línea por cada siglo. Era la antigua iglesia de Remete, cerca de Zagreb, la capital de Croacia. Desde

entonces puede ver las líneas en torno de los viejos edificios y saber la antigüedad que tenían. Una vez me preguntó una amiga: «¿Qué antigüedad tiene esa capilla?» «No veo nada», repuse. «No veo aún ninguna línea en torno, sólo una luz.» «Está bien», dijo ella; «esta capilla no tiene aún un siglo».

"Como veis, si un edificio tiene su «alma», cuánto más algo vivo. Puedo ver el aura de la madera de los árboles y las praderas, en especial después de la puesta de sol. Esta luz suave pero intensa en torno de todas las criaturas vivas, en torno de vuestro perro como de vuestro gato.

"¿Veis ese pajarito allí, que canta la canción de la noche? La luz rodea al pajarito, su alma se estremece de dicha. Pero vino un niño y mató al pajarito. El aura se estremeció un momento y luego se desvaneció. Fue como un sollozo de la Naturaleza. Yo lo vi, lo sentí; hablé de ello y me dijeron que estaba loca.

"Cuando tenía dieciocho años, me miré una vez al espejo. Anochecía y me disponía a acostarme. La habitación estaba casi a oscuras y yo llevaba un largo camisón blanco. De repente vi una luz en el espejo. Me atrajo, levanté la vista y vi en torno de mí una llama azul y luego una dorada. Como no sabía lo que era el aura, me asusté y corrí hacia donde estaban mis padres, gritando: «Estoy ardiendo». No sentía dolor, pero ¿qué era aquello? Ellos me miraron con asombro, y luego encendieron la luz pero no vieron nada. Al apagar la luz, me vieron en vivas llamas doradas. Una criada vino y dio un grito de horror. Dio la vuelta y huyó. Yo recordé entonces lo que había visto en otros seres, pero era distinto cuando lo veía en mí. Entonces estaba realmente asustada. Mi padre apagó la luz y la encendió, y siempre ocurrió lo mismo: cuando la luz estaba apagada, yo brillaba de luz dorada; cuando estaba encendida, mi resplandor no podía verse con tanta claridad.

"Yo hallé todo esto interesante cuando me aseguré de que no corría ningún daño, y de allí en adelante me ocupé mucho en mirar el aura de la demás gente.

"¿Sabéis lo que significa el miedo? En la guerra, cuando venían a bombardearnos, sentí frecuentemente mucho miedo al ver el aura de mis compatriotas. Una vez, bajo el régimen nazi, estuve en una celda condenada a muerte. Me llevaron a

la cámara de las torturas porque yo tenía ciertos informes que necesitaban mis guardianes. Vi el aura de la gente torturada; era una cosa terrible, tan estrecha en torno del cuerpo, tan pobre y sin luz real, casi desvanecida, casi moribunda, y, peor aún, cuando oía los gritos de agonía de los que morían en la tortura, el aura vacilaba. Algo surgió en mí, sin embargo, como una fuerza sagrada. ¿Acaso no estaba escrito en las Sagradas Escrituras: «Temed sólo a los que matan el alma, pero no a los que matan el cuerpo»? Comencé a concentrarme, y al tratar de animar a los otros sentí que mi aura se ensanchaba, vi que el aura de los demás se hacía más sana. Otra mujer me ayudó en esta tarea, y finalmente la celda de los condenados a muerte se hizo más alegre, y todos comenzamos a cantar. Yo pasé por todos los interrogatorios, todas las largas horas y todos los padecimientos, sin que me ocurriese nada, porque me concentré en la eternidad, me concentré en la Vida Real después de este sueño terrible. Los torturadores no pudieron nada contra mí, y finalmente, furiosos, ¡me echaron de la prisión porque los estaba desmoralizando!

"Si me hubiera entregado al miedo, al terror, yo y mis dieciséis camaradas —víctimas de la persecución— habríamos perecido.

"En Occidente tenemos mucho que aprender de los orientales. Tenemos que aprender a dominar nuestras imaginaciones y a vencer el miedo.

"Como la veo yo, el aura de los occidentales vacila mucho, no están nunca tranquilos, nunca en armonía, y el desorden de nuestra aura infecta otras auras y se convierte en epidemia. Hitler no habría tenido éxito con sus discursos de energúmeno si el aura del pueblo no hubiera sido afectada y contagiada por el aura de Hitler. Éste sólo pudo tener éxito porque los que le escuchaban no podían dominar su imaginación.

"¿Estáis cansados? ¿Queréis leer un poco más? Vamos a ver a los más pobres, a los locos; vamos al manicomio de Zagreb. Hace muchos días hice mis estudios a través de la alambrada, mirando las auras. Pero no eran los casos más graves: un amigo mío me presentó al médico jefe, un hombre muy escéptico. Yo le dije que quería observar el aura de sus pacientes. Me miró como si yo fuera otro de ellos, y por fin decidió dejarme ver a algunos de los allí encerrados. Los enfermeros

me trajeron una mujer muy enferma: tenía un aspecto terrible, giraba los ojos y rechinaba los dientes, y sus cabellos parecían llamas diabólicas en torno de su cabeza. Realmente presentaba un espectáculo horrible. Pero aquello no era nada comparado con lo que vi en el mundo invisible. Vi el alma de la mujer en lucha furiosa con la oscura sombra que trataba de apoderarse de su cuerpo. Alrededor reinaba la desarmonía. A su debido tiempo se llevaron a la mujer, y yo le dije al médico que no podían curar a aquella mujer ¡porque era víctima de una posesión demoníaca!"

Por lo tanto, terminaremos esta lección declarando que lo que vio esta inteligente yugoslava podéis verlo vosotros, con práctica, con perseverancia, con fe. Recordad que Roma no se construyó en una hora, que nadie se hace médico ni abogado de la noche a la mañana, que tiene que estudiar para triunfar, y vosotros tenéis que hacer lo mismo: ¡no existe una salida fácil e indolora!

LECCIÓN DIECINUEVE

De vez en cuando hemos mencionado el Registro Ascárico. Ahora vamos a tratar de este tema fascinador, pues el Registro Ascárico es algo concerniente a toda persona y criatura viviente. Con el Registro Ascárico podemos estudiar la historia, ver todo lo que ha sucedido no sólo en este mundo, sino en otros, pues los científicos ahora comienzan a darse cuenta de lo que siempre supieron los ocultistas: que hay otros mundos ocupados por otras personas, no necesariamente humanas, pero conscientes, de todos modos.

Antes de que podamos decir gran cosa acerca del Registro Ascárico tenemos que saber algo acerca de la naturaleza de la energía o de la materia. Se nos dice que la materia es indestructible, que es eterna. Las ondas, las ondas eléctricas, son indestructibles. Los científicos, han hallado recientemente que si se induce una corriente en un rollo de alambre de cobre, cuya temperatura se reduce casi a cero, si es posible, la corriente inducida continúa y no disminuye jamás. Todos sabemos que a las temperaturas normales la corriente disminuiría pronto y desaparecería a causa de las varias resistencias. Por lo tanto, la ciencia ha hallado un medio nuevo: la ciencia ha hallado que si a un conductor de cobre se le reduce suficientemente la temperatura, la corriente continúa fluyendo y permanece igual sin fuente exterior de energía. Con el tiempo, los científicos descubrirán que el hombre tiene otros sentidos, otras capacidades, pero no lo han descubierto aún porque los científicos proceden con lentitud ¡y no siempre con seguridad!

Dijimos que las ondas eran indestructibles. Vamos a examinar cómo actúan las ondas lumínicas. La luz nos llega de planetas muy lejanos, de universos remotos al nuestro. Los grandes telescopios de esta Tierra exploran el espacio; en otras palabras, reúnen luz de lugares muy lejanos. Algunos de los

planetas de los que recibimos luz enviaron esa luz antes de que este mundo e incluso este universo tuvieran existencia. La luz es una cosa muy rápida realmente; la velocidad de la luz es algo que apenas podemos imaginar, pero ello se debe a que estamos en cuerpos humanos y tenemos toda clase de limitaciones físicas. Lo que aquí consideramos "veloz" tiene diferente significado en un plano de existencia diferente. Como ilustración, diremos que el ciclo de una existencia humana es de setenta y dos mil años. Durante ese ciclo la persona va a diferentes mundos, a cuerpos diferentes. Los setenta y dos mil años son, pues, la duración de nuestro "curso".

Cuando nos referimos a las ondas de "luz" en vez de a las de radio, electricidad u otras, lo hacemos sólo porque la luz puede ser observada sin equipo; una onda radial no puede serlo. Podemos ver la luz del Sol, la luz de la Luna, y si tenemos un telescopio poderoso o un par de gemelos poderosos, podemos ver la luz de las distantes estrellas que nacieron antes de que la Tierra fuese siquiera una nube de moléculas de hidrógeno flotando en el espacio.

La luz se usa también como medida de tiempo o de distancia. Los astrónomos hablan de "años luz", y vamos a repetir que la luz procedente de un mundo muy distante puede seguir viajando después de que ese mundo ha dejado de existir, lo cual pone en claro que podemos estar tomando una fotografía con algo que ya no existe, con algo que murió hace años. Si esto es difícil de entender, miradlo así: tenemos una estrella en las remotas profundidades del espacio. Durante años, durante siglos, esa estrella ha estado enviando ondas de luz a la Tierra. Las ondas lumínicas pueden tardar mil, diez mil o un millón de años en llegar a la Tierra, porque la estrella, la fuente de luz, está muy lejos. Un día la estrella choca con otra estrella: puede haber un gran fogonazo de luz o puede haber extinción. Para nuestros fines, diremos que hay extinción total. Por lo tanto, la luz desaparece; pero durante mil, diez mil o un millón de años después de que la luz ha desaparecido, la luz nos llega aún, porque tarda todo ese tiempo en cubrir la distancia entre la fuente de luz original y nosotros. De este modo, veríamos una luz después de que su fuente ha dejado de existir.

Supongamos algo que es completamente imposible mientras

estamos en el cuerpo físico, pero que es totalmente fácil y corriente cuando estamos fuera del cuerpo. Supongamos que viajamos con más rapidez que el pensamiento. Necesitamos viajar con más rapidez que el pensamiento, porque el pensamiento tiene una velocidad muy definida, como lo puede decir cualquier médico. Se sabe realmente la rapidez con que una persona reacciona a una situación dada, lo rápida o lentamente que una persona pone los frenos en un coche o hace que se desvíe. Se sabe la rapidez con que el pensamiento baja de la cabeza a los pies. Nosotros, para los fines de esta discusión, deseamos viajar instantáneamente. Imaginemos que podemos ir instantáneamente a un planeta que recibe luz emitida desde la Tierra hace tres mil años. Luego, nosotros recibiremos en dicho planeta la luz enviada desde la Tierra hace tres mil años. Supongamos que tenemos un telescopio de un tipo no imaginado con el cual podemos ver la superficie de la Tierra o interpretar los rayos de luz que nos llegan, entonces esta luz enviada hace tres mil años nos mostraría las escenas del mundo que tuvieron lugar en dicha época. Podríamos ver la vida del antiguo Egipto, el mundo occidental bárbaro, donde la gente iba cubierta de hierba, más o menos, y en China hallaríamos una alta civilización, ¡muy diferente de la que hay allí en la actualidad!

Si pudiéramos viajar instantáneamente más cerca, veríamos escenas completamente diferentes. Vayamos a un planeta tan lejano de la Tierra que la luz tarde mil años en viajar entre ese planeta y la Tierra. Entonces veríamos las escenas de la tierra tal como eran hace mil años, veríamos una alta civilización en la India, la extensión del cristianismo en todo el mundo occidental, y quizás algunas de las invasiones de Sudamérica. El mundo también tendría una apariencia distinta de la actual, porque constantemente las líneas costeras se alteran, la tierra sube y las costas se desgastan. En una vida no se halla una gran diferencia, pero un milenio nos daría la oportunidad de ver y apreciar la diferencia.

En la actualidad estamos en un mundo de limitaciones notables; podemos percibir y recibir impresiones en una escala de frecuencias muy limitada. Si empleásemos al máximo parte de nuestras capacidades "extracorporales", como hacemos en el astral, veríamos cosas a una luz muy distinta, percibiríamos

que toda la materia es realmente indestructible, que toda experiencia del mundo irradia aun exteriormente en forma de ondas. Con capacidades especiales, podríamos interceptar dichas ondas, del mismo modo que podemos interceptar las ondas de luz. Tomemos como ejemplo de esto una diapositiva ordinaria: se enfoca en una habitación oscura y se pone la diapositiva en el lugar apropiado. Si se pone una pantalla —una pantalla blanca preferiblemente— frente a la lente del proyector, a una cierta distancia de él, y se enfoca la luz en la pantalla, se verá una película. Pero si se hace que el proyector, proyecte su escena fuera de la ventana, en la oscuridad que hay más allá, no se verá más que un débil haz de luz, sin ninguna escena. Por consiguiente, hay que interceptar la luz; debe reflejarse en algo antes de que se pueda recibir y apreciar plenamente. Tómese un reflector en una noche clara y serena; se puede ver una débil tracería de luz, pero sólo cuando el reflector choca con una luz o un aeroplano, se ve realmente como es.

Hace mucho que la humanidad ha soñado con tener una cosa llamada "viaje a través del tiempo". Esto es un concepto fantástico mientras uno está encarnado y en la Tierra, porque aquí, en la carne, estamos tristemente limitados, nuestros cuerpos son unos instrumentos muy imperfectos, y como hemos venido aquí a aprender, hemos implantado en nosotros muchas dudas, mucha indecisión, y antes de estar convencidos queremos "pruebas": la capacidad de desarmar una cosa para ver cómo funciona y asegurarnos de que no va a funcionar de nuevo. Cuando nos alejamos de la Tierra y pasamos al astral, o más allá, el viaje es tan sencillo como en la Tierra visitar un cine o un teatro.

El Registro Ascárico es, pues, una forma de vibración, no necesariamente vibraciones lumínicas, porque también comprende el sonido. Es una forma de vibración que en la Tierra no hay término que la describa. Lo más cercano es asemejarla a una onda radial. Tenemos constantemente en torno de nosotros ondas radiales procedentes de todas las partes del mundo: cada una de ellas trae un programa diferente, un idioma diferente, una música diferente, un tiempo diferente. Es posible que vengan ondas de una parte del mundo que contengan un programa que, para nosotros, ¡se transmita mañana!

Todas esas ondas nos vienen constantemente, pero las olvidamos, y hasta que tenemos un aparato mecánico llamado radio, no podemos recibir esas ondas y detenerlas de modo que se hagan audibles y comprensibles para nosotros. Así con un aparato mecánico o eléctrico podemos retardar las ondas de frecuencia radial y convertirlas en ondas de frecuencia auditiva. Del mismo modo si, en la Tierra, pudiésemos retardar las ondas del Registro Ascárico, indudablemente podríamos llevar a la pantalla de televisión escenas históricas auténticas, y entonces los historiadores sufrirían un ataque, cuando vieran que la historia escrita en los libros ¡está completamente equivocada!

El Registro Ascárico representa las indestructibles vibraciones, consistentes en la suma total del conocimiento humano emanado del mundo, igual que el programa de radio es difundido, y luego se continúa. Todo cuanto ha sucedido en la Tierra existe aún en forma de vibración. Cuando salimos del cuerpo, no usamos un aparato especial para entender estas ondas, no usamos nada para retardarlas; por el contrario, al salir del cuerpo, nuestros "receptores de ondas" se aligeran de modo que, con práctica, podemos recibir lo que llamamos el Registro Ascárico.

Volvamos al problema de ir más de prisa que la luz. Será más fácil si nos olvidamos de la luz por un momento, y tratamos en su lugar del sonido, porque éste es más lento y no tenemos que recorrer distancias tan grandes antes de obtener resultados. Supongamos que uno está de pie en campo abierto y de repente oye un veloz reactor. Se oye el sonido, pero es inútil mirar hacia el lugar de donde proviene, porque el reactor es más rápido que el sonido, y por lo tanto se adelantará al sonido mismo. En la Segunda Guerra Mundial los grandes cohetes se enviaron desde la Europa esclavizada para destruir a Inglaterra. Los cohetes se estrellaron en las casas, destruyéndolas y matando gente. La primera advertencia que la gente tenía de los cohetes era el ruido de la explosión, la caída de las piedras y los lamentos de los heridos. Luego, cuando el polvo comenzaba a disiparse, ¡se oía el ruido del cohete al aproximarse! Esta extraña experiencia se debía a que el cohete iba a una velocidad muy superior a la del sonido que producía. Por lo tanto, el cohete cumplía su función destructora antes de que el sonido llegase.

Uno puede estar en la cumbre de una colina y mirar un cañón colocado en la cumbre de otra colina. Se puede advertir la bala del cañón cuando está exactamente encima de uno, pero el sonido se produce un poco después, cuando la bala se aleja. Ninguna persona ha sido muerta por una bala que ha oído, pues la bala llega primero y el ruido después. Por esa razón es cómico ver que en la guerra la gente se arroja al suelo al sentir el ruido de una bala que pasa por encima de sus cabezas. En realidad, cuando oyen el sonido, eso significa que la bala ha pasado ya. El sonido es lento, comparado con la vista o la luz. Nuevamente de pie en la cumbre de esta colina podemos mirar cómo se dispara un cañón, podemos ver el fogonazo y mucho después —el tiempo depende de la distancia a que estemos del cañón— oímos el ruido de la bala que pasa sobre nuestras cabezas. Se puede haber visto a un hombre que corta un árbol: el hombre se encuentra a una cierta distancia; en realidad se ve el hacha que hiere el tronco del árbol, y a poco se escucha el ruido. Ésta es una experiencia que la mayoría de nosotros conoce.

El Registro Ascárico contiene todo cuanto ha acontecido en este mundo. Los otros mundos tienen también su Registro Ascárico, igual que los otros países tienen sus programas de radio. Los que saben cómo, pueden sintonizar con el Registro Ascárico de cualquier mundo, no sólo del suyo, y ver los acontecimientos históricos, ver cómo los libros de historia están falsificados. Pero el Registro Ascárico sirve para algo más que para satisfacer una curiosidad ociosa: se puede mirar este Registro y ver los errores de los planes de uno. Cuando morimos en la Tierra, vamos a otro plano de existencia, donde cada uno de nosotros tiene que enfrentarse con lo que hizo o con lo que no hizo: vemos toda nuestra vida pasada con la velocidad del pensamiento, la vemos a través del Registro Ascárico; la vemos no desde el tiempo de nuestro nacimiento, sino desde cuando planeamos cómo y dónde íbamos a nacer. Luego, en posesión de tal conocimiento, habiendo visto nuestros errores, planeamos de nuevo y probamos otra vez, como el escolar que ve sus errores en los exámenes y se examina de nuevo.

Naturalmente, se necesita mucha práctica para poder ver el Registro Ascárico, pero con la práctica y la fe puede hacerse,

y en realidad se hace constantemente. ¿No os parece que debemos detenernos un momento para discutir eso que se llama "fe"?

La fe es una cosa definida,que puede y debe ser cultivada del mismo modo que se cultiva un hábito o una planta de invernadero. La fe no es tan dura como una hierba, se parece más a una planta de invernadero. Tiene que ser mimada, nutrida, cuidada. Para tener fe, tenemos que repetir, una y otra vez, nuestra afirmación de la fe, para que el conocimiento penetre en el subconsciente. Este subconsciente son las nueve décimas partes de nosotros, es decir, la gran parte de nosotros. Con frecuencia lo hemos equiparado a un anciano perezoso que no quiere que lo molesten. Este anciano está leyendo su periódico, quizá tiene la pipa en la boca, y lleva los pies metidos en cómodas zapatillas. Está realmente cansado de toda la agitación, de todo el ruido, de toda la distracción que tiene constantemente delante de él. A través de años de experiencia ha aprendido a protegerse de todo, excepto de las interrupciones y distracciones más insistentes. Como un viejo que es sordo en parte, no oye cuando se le llama por primera vez. La segunda vez que se le llama, no oye porque no quiere oír, porque piensa que eso puede ser trabajo para él o alguna interrupción de su amable ocio. La tercera vez comienza a irritarse, porque le interrumpen el hilo de sus pensamientos, mientras lee quizá los resultados de las carreras con más interés que otra cosa que requiera esfuerzo. Continuad llamando a vuestra fe y entonces el "anciano" se despertará bruscamente, y cuando el conocimiento esté implantado en vuestro subconsciente, entonces tendréis fe automática. Tenemos que poner en claro que la fe no es creencia; se puede decir: "Creo que mañana es lunes", y eso significa una cosa cierta. No se puede decir: "Tengo fe en que mañana sea lunes", porque eso significaría una cosa completamente distinta. La fe es algo que generalmente crece con nosotros. Generalmente somos cristianos, budistas o judíos porque nuestros padres fueron cristianos, budistas o judíos. Tenemos fe en nuestros padres —creemos lo que creían nuestros padres—, y por lo tanto nuestra "fe" es la misma de nuestros padres. Ciertas cosas que no pueden probarse definitivamente mientras estamos en la Tierra requieren fe; las cosas que pueden probarse, pueden ser creídas

o no. Ésa es la distinción, y uno debe darse cuenta de la distinción.

Pero, ante todo, ¿qué es lo que queréis creer, qué es lo que requiere vuestra fe? Decidid qué es lo que necesita la fe; pensadlo desde todos los ángulos. ¿Es la fe en una religión, la fe en una capacidad? Pensad en ello desde todos los ángulos posibles, y luego, seguros de que habéis pensado en ello de un modo positivo, afirmad —declarad—, para vosotros, que podéis hacer esto o aquello, que haréis esto o aquello o que firmemente *creéis* esto o aquello. Tenéis que seguir afirmándolo. A menos que lo afirméis así, nunca tendréis "fe". Las grandes religiones han tenido fieles partidarios. Esos fieles son los que han ido a la iglesia, a la capilla, a la sinagoga o al templo, y repitiendo oraciones, no sólo por ellos, sino también por los demás, han hecho que su subconsciente se dé cuenta de que hay cosas que deben constituir una "fe". En el extremo Oriente existen las mantras. Una persona dice una cierta cosa —una mantra— y la repite constantemente. ¡Posiblemente la persona no sabe lo que dice la mantra! Eso no importa, porque el fundador de la religión que compuso la mantra la habrá dispuesto de modo que al repetirla las vibraciones de ella hagan penetrar en el subconsciente la cosa deseada. Pronto, aun cuando la persona no entienda la mantra plenamente, se convierte en parte de su subconsciente, y entonces la fe es puramente automática. Del mismo modo, si se repiten oraciones, al cabo de un tiempo se empieza a creer en ellas. No hay más que lograr que el subconsciente entienda y coopere, y una vez que se tenga fe, entonces no habrá que preocuparse ya, porque el subconsciente le recordará siempre a uno que tiene fe y puede hacer ciertas cosas.

Debéis repetiros, una y otra vez, que vais a ver un aura, que vais a tener telepatía, que vais a hacer esto o lo otro, cualquiera que sea la cosa que deseéis hacer. Luego, con el tiempo, lo haréis. Todos los triunfadores, todos los que se hacen millonarios o inventores, son personas que tienen fe en sí mismas, que tienen fe en que pueden hacer lo que desean, porque al creer primeramente en ellas, al creer en sus poderes y capacidades, engendran la fe que hace que su creencia se convierta en realidad. Si uno se repite que va a triunfar, triunfará, pero sólo se triunfará si se repite la afirmación del triunfo y no se

permite que entre la duda (la negación de la fe). Probad esta afirmación del triunfo, y los resultados os asombrarán.

Podéis haber oído hablar de gente que puede decir a otra persona lo que era en una vida pasada, lo que hacía. Eso procede del Registro Ascárico, pues mucha gente, en su "sueño", viaja al astral, y ve el Registro Ascárico. Cuando vuelve por la mañana, como hemos dicho ya, puede traer un recuerdo deformado, de modo que aunque unas cosas de las que dice son ciertas, otras son deformaciones. Hallaréis que la mayoría de las cosas que oís se refieren a sufrimientos. La gente parece haber sido verdugo, parece haber sido toda clase de cosas malas. Ello se debe a que venimos a la Tierra como a una escuela, tenemos que recordar continuamente que la gente tiene que pasar penalidades para purgarse de sus defectos, del mismo modo que el mineral se coloca en un horno y se somete a un calor intenso para que la escoria suba a la superficie, donde se puede quitar y desechar. Los humanos tienen que pasar penas que casi los quiebren, para que su espiritualidad se pruebe y sus faltas se desarraiguen. La gente viene a esta Tierra para aprender, y la gente aprende de un modo más rápido y permanente con la dureza que con la bondad.

Éste es un mundo de penas, es una escuela de aprendizaje que es casi un reformatorio, y aunque hay algunas raras amabilidades, que brillan como el rayo de luz de un faro en una oscura noche, la mayor parte del mundo es lucha. Si no estáis de acuerdo con esto, mirad la historia de las naciones, mirad todas las guerras incipientes. Éste es realmente un mundo de impureza, y ello hace difícil para las Altas Entidades venir a él como tienen que hacerlo, para supervisar lo que sucede.

Cualquier Entidad Superior que venga a esta Tierra tiene que tomar alguna impureza, que actuará como ancla, manteniéndola en contacto con la Tierra. La Entidad Superior que venga aquí no puede venir en su forma pura e inmaculada, porque no podría soportar las penas y pruebas de la Tierra. Por lo tanto, tened cuidado al pensar que tal o cual persona no puede ser tan alta como dice la gente porque es demasiado aficionada a esto o a aquello. Mientras no beba puede ser muy alta. La bebida anula todas las capacidades altas.

Muchos de los más grandes clarividentes y telepatistas tienen algún padecimiento físico, porque el sufrimiento aumenta con

frecuencia el promedio de vibración y da al que lo padece el don de la telepatía y la clarividencia. No se conoce la espiritualidad de la persona sólo con mirarla. No juzguéis que una persona es mala porque está enferma: la enfermedad puede haber sido adquirida deliberadamente, con el objeto de que la persona aumente su promedio de vibración para una tarea especial. No juzguéis con dureza a una persona porque es mal hablada o no procede como uno cree que debería actuar una Gran Persona. Puede ser realmente una Gran Persona quien usa malas palabras o tiene algún "vicio", con el fin de tener un ancla que le permita permanecer en la Tierra. Insistimos, con tal de que la persona no se dedique a la bebida, puede ser definitivamente la Entidad Superior que se consideró originalmente. En la Tierra hay mucha impureza, y todo lo impuro se corrompe; sólo lo puro e incorruptible permanece. Ésta es una de las razones por las cuales venimos a la Tierra: en el mundo de los espíritus de más allá del astral no se puede tener corrupción, no se puede padecer mal en los Planos Superiores; por lo tanto, la gente viene a la Tierra a aprender por el camino duro. Y una y otra vez la Entidad Superior que viene a la Tierra tendrá algún vicio o un padecimiento, sabiendo que, como viene con un fin especial, ese padecimiento no será tomado como karma (más tarde trataremos de esto), sino más bien como una herramienta, como un ancla, que termina, como corrupción, en el cuerpo físico.

Hay otro punto que queremos dejar en claro y es el siguiente: en esta vida los grandes reformadores son a veces los que en una vida anterior fueron grandes pecadores en lo que ahora son "reformadores". Hitler, sin duda, volverá como un gran reformador. Muchos inquisidores españoles han renacido como grandes reformadores. Es un pensamiento digno de tenerse en cuenta. Recordad: el Camino Medio es el mejor modo de vivir. No seáis tan malos que tengáis que padecer más tarde por ello, y si sois tan puros, tan santos que todos están por debajo de vosotros, entonces no podéis estar en esta Tierra. Sin embargo, afortunadamente ¡no hay nadie TAN puro!

LECCIÓN VEINTE

Pronto esperamos tratar de la telepatía, la clarividencia y la psicometría, pero antes que nada debéis permitirnos una digresión, al tratar otro tema. Estamos completamente seguros de que estaréis pensando que esto es una divagación, pero es algo deliberado: sabemos lo que pensáis y con frecuencia es conveniente para VOSOTROS que llamemos vuestra atención a un tema, y luego pasemos a otra cosa que no es tan necesaria como fundamento.

Pondremos ahora en claro que la gente que quiera ser clarividente, que quiera ser telepática y tener capacidades psicométricas, tendrá que proceder con lentitud. No se puede forzar el desarrollo más allá de un determinado límite. Si consideráis el mundo de la naturaleza, hallaréis que las orquídeas exóticas son plantas de invernadero, y si se ha forzado su desarrollo, entonces son flores muy frágiles realmente. Lo mismo se aplica a todo aquello cuyo desarrollo tiene que ser estimulado artificialmente y cuyo crecimiento se ha forzado. Las "plantas de invernadero" no son fuertes, no son seguras, son presa de toda clase de enfermedades notables. Queremos que tengáis una sana dosis de telepatía, queremos que seáis capaces de ver el pasado mediante la clarividencia y queremos que estéis en situación de tomar una piedra, por ejemplo, de alguna costa y podáis decir lo que le ha ocurrido a dicha piedra durante el transcurso de los años. Es posible, como sabéis, que un psicometrista realmente bueno tome una piedra de la playa, donde no haya sido tocada por el hombre, e imagine claramente el tiempo en que dicho fragmento de piedra formaba quizá parte de una montaña. Esto no es una exageración; es muy ordinario, muy sencillo, ¡cuando se sabe cómo! Ahora, pues, vamos a dar una buena base, porque no se puede

construir una casa sobre arenas movedizas y esperar que dure mucho tiempo.

Al tratar de nuestros "cimientos" declaremos primero que la serenidad interior y la tranquilidad son dos piedras angulares de nuestros cimientos, pues a menos que se tenga serenidad, no se tendrá ningún éxito en la telepatía y la clarividencia. La serenidad interior es un requisito definido si se ha de progresar más allá de las etapas elementales primarias.

Los humanos son, en realidad, un conjunto de emociones que chocan entre sí. Uno mira en torno y halla gente que anda apresuradamente por la calle, que va en auto velozmente o se precipita para tomar un ómnibus. Luego hay la gente que se precipita a última hora a las tiendas para comprar las provisiones que necesita, antes de que las tiendas se cierren para el fin de semana. Siempre estamos nerviosos: nos irritamos y nuestro cerebro despide chispas de rabia y frustración. Con frecuencia, nos sentimos indignados, hallamos que sufrimos tensión y que tenemos en nuestro interior extrañas presiones. En tales momentos nos parece que vamos a estallar. ¡Sí, casi podríamos hacerlo! Pero de nada nos serviría, en el campo de la investigación esotérica, el borrar las señales, si se tienen unas ondas cerebrales tan desordenadas: las señales vienen constantemente de todas partes, de todo el mundo, y si abrimos nuestras mentes, captaremos y comprenderemos esas señales.

¿Habéis tratado de oír la radio durante una tormenta? ¿Habéis tratado de ver un programa de televisión mientras algún idiota, debajo de vuestra ventana, lanzaba a la pantalla los fogonazos del encendido de su coche? ¿Habéis tratado alguna vez de escuchar una estación de larga distancia por encima del ruido de la estática generada por una tormenta eléctrica? ¡No es fácil! Algunos de nosotros estamos interesados en recepción de onda corta, y escuchamos el mundo entero, escuchamos las noticias de los diferentes países, la música de los varios continentes. Si se ha empleado mucho la onda corta y se han escuchado lugares lejanos, se sabrá lo difícil que es a veces captar el lenguaje a causa de las interferencias de la estática natural y las producidas por el hombre. Los ruidos del encendido del coche, el ruido del termostato de la heladera o quizás alguien que toca el timbre de la puerta mientras uno

escucha. Uno se va enfureciendo, mientras trata de concentrarse y captar el mensaje de la radio. En tanto no nos libremos de la estática de nuestra mente, nos va a ser difícil la telepatía, pues el ruido de un cerebro humano es mucho peor que el del más viejo de los coches. Puede pensarse que esto es una exageración, pero cuando los poderes de uno aumentan en esa dirección, podéis hallar que incluso hemos subestimado el asunto.

Vamos a desarrollar un poco más este tema, porque tenemos que estar muy seguros de lo que hacemos antes de realizarlo, tenemos que estar muy seguros de los obstáculos que hay en nuestro camino, porque hasta que conozcamos los obstáculos no podremos vencerlos. Vamos a considerarlo desde un ángulo distinto: es bastante sencillo telefonear de un continente a otro, con tal de que se haya tendido un cable por debajo del océano. La línea transatlántica desde, por ejemplo, Inglaterra a Nueva York, o de Adelaida a Inglaterra, es un caso apropiado. Usando las líneas telefónicas que hay debajo del agua se obtiene un lenguaje confuso. A veces también hay una fluctuación, pero en general entendemos bien lo que se dice. ¡Desgraciadamente gran parte del mundo no está unida por cables telefónicos! En ciertas áreas, como entre Montreal y Buenos Aires por ejemplo, no hay cables telefónicos, sino unas cosas abominables llamadas "circuitos radiotelefónicos". Esos horrendos artefactos no deberían ser nunca dignificados con el nombre de "teléfono", porque usarlos nos parece un modelo de resistencia. Apenas si se entiende lo que se habla, las palabras quedan cortadas, las frecuencias altas y bajas interrumpidas, y por ello, en lugar de obtener un tono de voz humano que podamos comprender, obtenemos un tono monótono e insípido, que podría ser el producto de algún robot. Uno se esfuerza para distinguir lo que se dice, pero siempre hay una desventaja aún más grave: hay que estar hablando continuamente (¡aun cuando no se tenga nada que decir!) a fin de "mantener abierto el circuito". Añádanse a eso la estática, que hemos mencionado ya, y las varias refracciones y reflejos de las diferentes capas ionizadas que hay en torno de la Tierra. Mencionamos esto para demostrar que, incluso con el mejor equipo de la Tierra, hablar por radiotelefonía es un asunto de azar, y, de acuerdo con nues-

tra experiencia, de un azar adverso. ¡Personalmente, hallamos la telepatía mucho más fácil que la radiotelefonía!

Puede preguntarse por qué seguimos escribiendo acerca de la radio, la electrónica y la electricidad. Nuestra respuesta es que el cerebro y el cuerpo generan electricidad. El cerebro y todos los músculos envían electrones que son, en realidad, los programas de radio del cuerpo humano. Gran parte del comportamiento del cuerpo humano, de los fenómenos de la clarividencia, la telepatía, la psicometría y demás se pueden entender fácilmente con referencia a la ciencia de la radio y la electrónica. Estamos tratando de hacer esto más fácil, por lo cual vamos a pediros que consideréis muy cuidadosamente todo este asunto de la electrónica y la radio: es muy importante para vosotros el estudiar electrónica. Cuanto más estudiéis radio y electrónica, con más facilidad progresaréis en vuestro desarrollo.

Los instrumentos delicados tienen que protegerse del choque. No hay que esperar que el que tenga un receptor de televisión caro le dé golpes, ni que el que tenga un buen reloj lo golpee contra la pared. Nosotros tenemos los receptores más caros —nuestros cerebros—, y si vamos a usar ese "receptor" del modo más eficaz, tenemos que protegerlo de las impresiones. Si consentimos que nos invada la agitación o la frustración, generaremos un tipo de onda que inhibirá la recepción de las ondas exteriores. En la telepatía hay que mantenerse todo lo sereno posible, pues de lo contrario perderemos el tiempo tratando de recibir los pensamientos de los otros. La primera vez, naturalmente, nos excitaremos un poco y no obtendremos grandes resultados. Por lo tanto, hay que concentrarse en la serenidad.

Siempre que pensamos, generamos electricidad. Si pensamos con calma y sin emociones fuertes, entonces la electricidad de nuestro cerebro seguirá una frecuencia constante, sin grandes subidas ni bajadas. Si tenemos grandes subidas, ello significa que algo interrumpe el tenor uniforme de nuestros pensamientos. Tenemos que asegurarnos de que no se generan voltajes excesivos, y no debemos dejar que nada que cause "alarma y desconsuelo" entre en nuestros procesos mentales.

Debemos cultivar siempre la serenidad interior, cultivar la tranquilidad. Sin duda es molesto que cuando se está colgando

la ropa suene el teléfono. Sin duda es irritante que uno se pierda la liquidación especial de la semana en la tienda local, pero todas estas cosas son muy mundanas, no nos ayudan nada cuando dejamos este mundo. Cuando dejamos este mundo no importa mucho, si es que importa, que hayamos comprado en los grandes supermercados o en la tiendecita de la esquina. Debemos repetir (¡por si no lo habéis leído antes!) que no podemos llevarnos con nosotros un centavo a la otra vida, pero sí todo el conocimiento adquirido, pues la esencia de cuanto hemos aprendido en la Tierra es lo que determina lo que vamos a ser en la próxima vida. Por lo tanto, concentrémonos en el conocimiento, en las cosas que podemos llevarnos. En la actualidad el mundo está enloquecido por el dinero y los bienes. Los países como el Canadá y los Estados Unidos viven bajo una falsa apariencia de prosperidad; todos tienen deudas, todos tienen préstamos de las compañías financieras (¡el alias del antiguo usurero, ahora cromado!). La gente quiere autos nuevos, cada cual más llamativo que el del año anterior. La gente se agita; no tiene tiempo para las cosas serias de la vida; va detrás de las cosas que no tienen importancia. Lo único que importa es lo que aprendemos: podemos llevarnos el conocimiento adquirido durante nuestra permanencia en la Tierra; dejamos —si es que los tenemos— el dinero y los bienes para que los dilapide otra persona. Por lo tanto, nos importa concentrarnos en las cosas que son realmente nuestras: el conocimiento.

Uno de los modos más sencillos de lograr la tranquilidad es respirar regularmente. Desgraciadamente, la mayoría de la gente respira de un modo jadeante que priva al cerebro de oxígeno. La gente parece pensar que el aire está racionado, lo aspiran de golpe y lo devuelven de igual modo. Parecen pensar que el aire que inhalan está caliente, pues en cuanto lo han aspirado tratan de librarse de él y comenzar con una nueva bocanada.

Tenemos que aprender a respirar profunda y lentamente. Debemos asegurarnos de que todo el aire viciado ha salido de nuestros pulmones. Si respiramos sólo con la parte alta de los pulmones, el aire que está en la base se vicia cada vez más. Cuanto mejor es nuestra dotación de aire, es mayor nuestra potencia cerebral, pues no podemos vivir sin oxígeno, y el ce-

rebro es la primera cosa que queda privada de oxígeno. Si nuestro cerebro no tiene la cantidad mínima de oxígeno, nos sentimos cansados —adormecidos—, nuestros movimientos se hacen lentos y nos resulta difícil pensar. A veces también hallamos que nos duele la cabeza; entonces salimos a tomar aire libre y se nos cura el dolor de cabeza, y eso prueba de nuevo que necesitamos mucho oxígeno.

Una respiración regular suaviza las emociones. Si uno se siente enfurecido —"fuera de sí"—, realmente deseoso de cometer un acto de violencia contra alguien, debe respirar profundamente, lo más profundamente que pueda, conservando el aire unos segundos. Luego dejarlo salir lentamente. Eso se hace unas cuantas veces y se hallará que uno se calma más rápidamente de lo que creía posible.

No hay que limitarse a absorber el aire todo lo rápidamente posible y devolverlo de igual modo. Debe aspirarse el aire de un modo lento e igual y pensar —como es realmente— que se está aspirando vida y vitalidad. Vamos a poner un ejemplo: apretaos el pecho, y tratad de exhalar todo el aire posible: obligad a vuestros pulmones de modo que —si lo deseáis— tengáis la lengua fuera por falta de aire. Luego, durante unos diez segundos, llenad completamente vuestros pulmones, sacad el pecho, tomad todo el aire posible y luego aspirad todavía un poco más. Cuando tengáis todo el aire posible, mantenedlo durante cinco segundos, y al cabo de los cinco segundos dejadlo salir lentamente, tan lentamente que tardéis siete segundos en libraros del aire que hay en vuestro interior. Exhalad completamente, obligad a vuestros músculos a contraerse de modo que expulsen todo el aire posible. Luego volved a comenzar. Sería una buena idea que hicierais eso media docena de veces y hallaseis que vuestras frustraciones y vuestro mal humor habían desaparecido, que os sentíais mejor interiormente: hallaríais que comenzabais a tener serenidad interior.

Si vais a tener una entrevista realmente importante, antes de entrar en la sala de la entrevista respirad profundamente varias veces. Hallaréis que vuestro pulso se calma, que tenéis más confianza, menos preocupaciones, y si lo hacéis, la persona que os entreviste quedará impresionada por vuestra obvia apariencia de confianza. ¡Probadlo!

En la vida cotidiana hay un sinnúmero de frustraciones y

de irritaciones, y estas cosas son muy dañinas. La "civilización" es la causante de todo eso. Cuando más se enreda uno con las trabas de la civilización, es más difícil tener paz. Los habitantes del corazón de una gran ciudad son con frecuencia más irritables, más nerviosos que los del campo. Por lo tanto, es cada vez más necesario el dominio de nuestras emociones. La gente frustrada e irritable halla que sus jugos gástricos se concentran cada vez más. Estos jugos son ácidos, y cuando se concentran "hierven", y con el tiempo llegan a un tal grado de concentración que la membrana que protege el interior del estómago o de los otros órganos no puede resistir los ataques del fuerte ácido. Posiblemente alguna parte de nuestro tapizado interior es más delgada que el resto. Posiblemente tenemos algún pequeño desperfecto interior, algún trozo de duro alimento que hemos tragado y nos ha causado ligeras irritaciones en el estómago. Entonces el ácido, teniendo donde actuar, lo hace sobre ese lugar delgado o delicado, y con el tiempo penetra en la membrana protectora. El resultado es una úlcera gástrica que nos produce gran dolor y desolación. Como probablemente habréis oído, las úlceras gástricas se conocen como la enfermedad de los irritables y nerviosos. Vamos a pensar en esas irritaciones: podéis pensar de dónde vais a sacar el dinero para pagar la cuenta del gas o por qué vienen a leer el medidor de la luz cuando estáis ocupados en otra cosa. Podéis preguntaros por qué habrá tanta gente tonta que os envía por correo circulares estúpidas. ¿Por qué las tiráis? ¿Por qué no dejáis que el remitente las destruya primero y os ahorre la molestia? Bien; tened calma. Pensad y haceos la siguiente pregunta: "¿Qué importancia tendrá esto dentro de cincuenta o cien años?" Siempre que uno se sienta frustrado, siempre que uno se sienta vencido por la presión de la vida cotidiana, siempre que se crea que uno va a sentirse sumergido por sus preocupaciones y problemas, debe pensar: "¿Acaso algo de esto tendrá importancia dentro de cincuenta o de cien años?"

Esta edad de la llamada civilización es una época de prueba. Todo conspira para crearnos ondas cerebrales antinaturales, conspira para hacer que extraños voltajes se generen dentro de las células de nuestro cerebro. Normalmente, cuando uno piensa, hay un ritmo bastante constante de ondas

cerebrales que los médicos trazan mediante instrumentos especiales. Si las ondas cerebrales siguen un cierto trazado, se nos dice que padecemos una enfermedad mental, de modo que cuando una persona tiene este tipo de afección, lo primero que se hace es un trazado de las ondas cerebrales para ver en lo que divergen de lo normal. Es un hecho conocido de los orientales que si una persona puede controlar las ondas cerebrales anormales, recobra la cordura. En el extremo Oriente hay varios métodos empleados por los sacerdotes médicos por los cuales la persona afligida —la persona que padece la enfermedad mental— puede ser ayudada para que recobre la normalidad de sus ondas cerebrales.

Las mujeres, especialmente en la edad crítica, están sometidas a la generación de una forma de onda diferente en el cerebro. Esto se debe a que en la edad crítica varias secreciones se terminan o se derivan a otros canales, y generalmente las mujeres en cuestión han oído tantas cosas que creen que les espera un mal momento, y como lo creen firmemente, les pasa. Cuando la persona está preparada para esta crisis, no tiene por qué pasarle nada. Los casos más desgraciados son los de las mujeres que han sufrido la operación llamada histerectomía. Se trata de una operación por la cual la menopausia se provoca quirúrgicamente. Ésta es una razón secundaria; la operación generalmente se practica por alguna enfermedad, pero el resultado es el mismo: la mujer ha tenido una histerectomía, y la brusca terminación del anterior modo de vida. la súbita desviación de las hormonas esenciales, etcétera, producen una fuerte tormenta eléctrica en el cerebro, que durante algún tiempo puede hacer inestable a la mujer. El tratamiento adecuado y la comprensión amable curan a las pacientes de esta clase. Mencionamos esto sólo para indicar que el cuerpo es un generador eléctrico, y es muy esencial mantener a este generador con una producción constante, porque si tenemos una producción constante tendremos serenidad y tranquilidad, pero si esa producción se altera y varía mediante las preocupaciones o las operaciones, entonces la tranquilidad se pierde temporalmente. ¡Pero puede recuperarse definitivamente!

Volvamos, pues, a nuestros "cincuenta o cien años". Si se hace bien a una persona, eso es algo que tendrá importancia

dentro de cincuenta o de cien años, porque si se hace el bien se animará a dicha persona, mientras que si se le hace mal se la deprimirá. Cuanto más bien se hace a otros, más se gana. Una de las leyes del ocultismo es que uno no puede recibir hasta que esté dispuesto a dar primero. Si se da, ya sea servicio, dinero o amor, y cualquiera que sea lo que se reciba, todo tiene que pagarse con el tiempo. Si uno recibe amor, tiene que dar amor, pero no vamos a tratar aquí de esto; nos referiremos a ello con más detalle cuando tratemos del karma.

Hay que mantenerse tranquilos, hay que comprender que todas estas pequeñas restricciones, todas estas necias interrupciones cuando tratamos de pensar o de hacer algo, no tendrán importancia al cabo de unos años: son alfilerazos, irritaciones, que deben ser debidamente considerados como molestias y nada más. La serenidad, la paz y la tranquilidad están al alcance de uno si se las acepta. Todo lo que hay que hacer es respirar de modo que el cerebro obtenga el máximo de oxígeno, y pensar que todas esas pequeñas irritaciones cambian por completo en el curso de medio siglo Entonces se verá cuán poco importantes son.

¿Comprendéis lo que queremos decir? Estamos tratando de demostraros que la mayoría de las grandes preocupaciones no suceden. Hay algo que nos amenaza, tememos que nos ocurra algo desagradable, nos llenamos de miedo y nos ponemos en un estado en que apenas si sabemos dónde estamos. Pero pronto vemos que nuestros miedos eran injustificados, que no sucede nada. Nuestro temor carecía de fundamento. Hemos reunido en nuestro interior una mezcla de adrenalina, pronta a galvanizarnos para la acción, y luego, una vez pasado el miedo, la adrenalina se tiene que disipar y ello nos hace sentirnos débiles e incluso temblorosos por la reacción. Muchos hombres famosos han dicho que sus mayores temores nunca sucedieron, pero que siguieron preocupándose, hallando al fin que habían perdido el tiempo. Cuando UNO está preocupado, no está tranquilo. Si uno está agitado, pierde la serenidad interior, y en lugar de ser capaz de recibir un mensaje telepático, radia —transmite— un terrible mensaje de caos total, de frustración, que no sólo le impide recibir los mensajes telepáticos, sino que aleja de uno las recepciones. Por ello, en bien propio y de los demás, hay que practicar la

ecuanimidad, mantener la tranquilidad, recordando de nuevo que todas esas pequeñas irritaciones son solamente eso. Se nos envían como pruebas, ¡y realmente lo son!

Practicad la serenidad, practicad el ver vuestras dificultades en la perspectiva adecuada. Puede ser molesto el hallar que no se puede ir al cine esta noche en particular, ya que puede ser la noche en que dan la película por última vez, pero después de todo eso no tiene importancia como para conmover a la Tierra. Lo que sí importa es aprender, es progresar, porque cuanto más se aprenda ahora, más llevará uno consigo a la otra vida, y cuanta más sabiduría lleve a la otra vida, tendrá que venir menos veces a este triste mundo nuestro.

Sugerimos que os acostéis y os aflojéis. Acostaos y estiraos un poco para que ningún músculo, ninguna parte vuestra, tenga tensión. Entrelazad las manos ligeramente y respirad profunda y regularmente. Mientras respiráis pensad al compás de vuestra respiración: "Paz-paz-paz". Si practicáis eso, hallaréis que os invade un sentimiento realmente divino de paz y tranquilidad. Repetimos que debéis desechar cualquier pensamiento de discordia, concentrando vuestros pensamientos en la paz, el sosiego y la tranquilidad. Si pensáis en la paz, tendréis paz. Si pensáis en la calma, tendréis calma. Os diremos, para terminar esta lección, que si la gente dedicase a esto diez minutos de las veinticuatro horas del día, ¡los médicos irían a la quiebra por falta de enfermos!

LECCIÓN VEINTIUNO

En esta lección vamos a tratar un tema de interés para todos: la telepatía. Podéis preguntaros por qué hemos destacado tanto la similitud entre las ondas del cerebro humano y las ondas radiales. ¡En esta lección hallaréis mayor esclarecimiento sobre el tema! He aquí la figura IX. Como se verá, la llamamos "La Cabeza Tranquila". Decimos "tranquila" porque tenemos que estar en ese estado antes de poder hacer telepatía, clarividencia o psicometría, y ésa es la razón por la cual en nuestra lección anterior tratamos (¿dijisteis *ad nauseum*?) de esos temas. Tenemos que estar en paz con nosotros mismos si hemos de progresar.

Miradlo de este modo: ¿esperaríais escuchar una buena sinfonía estando cerca de una fábrica de calderas? ¿Podríais disfrutar de la música clásica —o de la clase de música que os agrade— si la gente estuviera saltando en torno vuestro y gritando a pleno pulmón? No; quitaríais la radio y os pondríais a correr y a gritar también ¡o diríais a los demás que se callasen!

En la figura de "La Cabeza Tranquila" se verá que el cerebro tiene dos áreas receptoras dife-

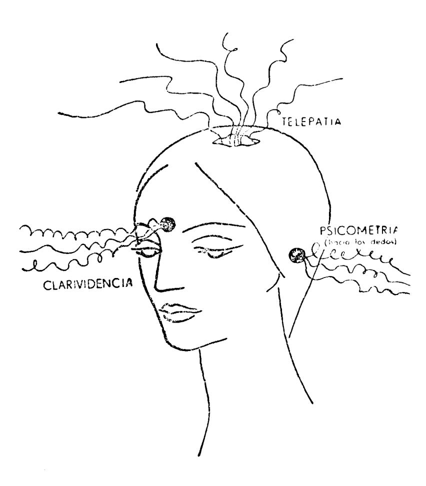


Fig. IX

rentes. El área que corresponde al halo capta las ondas telepáticas. Más tarde trataremos de las otras ondas; primero hablaremos de la telepatía. Cuando estamos tranquilos, podemos captar toda clase de impresiones. No son más que las ondas radiales de otras personas que entran y son absorbidas por nuestro cerebro receptivo. Convengamos en que la mayoría de los seres humanos tienen a veces extrañas impresiones de que algo va a suceder o que deben tomar decisiones específicas. A esto sólo se les ocurre llamarlo "corazonadas". En realidad es telepatía inconsciente o subconsciente, es decir, que la persona que tuvo la "corazonada" captó un mensaje telepático enviado, consciente o inconscientemente, por otra persona.

La intuición es del mismo tipo: se dice —correctamente— que las mujeres son más intuitivas que los hombres. ¡Las mujeres serían mejores telepatistas que la mayoría de los hombres si no hablasen tanto! Se dice que el cerebro femenino es más pequeño que el masculino, pero eso no tiene ninguna importancia. Se han escrito muchas tonterías acerca de que el tamaño del cerebro influye sobre el grado de inteligencia. ¡De acuerdo con eso, hay que suponer que el elefante es un genio en comparación con las normas humanas! El cerebro femenino "resuena" en armonía con los mensajes entrantes, y, de nuevo, en términos radiales, el cerebro femenino es un aparato de radio que se puede sintonizar con una estación más fácilmente que el cerebro masculino. Es un asunto de simplicidad, si se prefiere esa explicación. ¿Recordáis el viejo aparato de radio que tenía vuestro padre o vuestro abuelo? Por todas partes había botones y diales, y era toda una hazaña de ingeniería sintonizar la estación local. Había que hacer ajustes para asegurarse de que los tubos tenían el voltaje adecuado. Había que sintonizar con un par de botones de movimiento lento, con frecuencia había que mover bobinas, y luego estaba el control del volumen. Vuestro abuelo podrá hablaros de los primeros aparatos de radio. Ahora uno lleva un receptor portátil, mueve un botón con un solo dedo, y escucha un programa posiblemente del otro lado del mundo. El cerebro femenino es así; es más fácil de sintonizar que el masculino.

También podemos recordar el caso de los gemelos. Es un hecho establecido que los gemelos están casi siempre en mutuo contacto, por muy alejados que estén físicamente. Pueden

vivir uno en América del Norte y otro en América del Sur, y se tendrán informes de cosas que les ocurren simultáneamente a ambos; se sabrá que cada cual sabe lo que el otro hace. Ello se debe a que proceden de una sola célula, de un solo huevo, y por lo tanto, sus cerebros son como un par de transmisores o receptores de radio cuidadosamente igualados. Están "sintonizados", sin que haya ningún esfuerzo de parte de los poseedores.

Ahora debéis saber cómo hacer telepatía. Si bien es cierto que son necesarias la práctica y la fe, ambas son inútiles si se carece de serenidad interior. El mejor modo de practicar es deciros durante un día o dos que en determinado momento vais a hacer receptivo a vuestro cerebro, de modo que podáis captar primero las impresiones generales y luego los mensajes telepáticos definidos. Afirmad, repetidamente, que vais a lograr esto.

En el día predeterminado, preferiblemente por la noche, retiraos a una habitación particular. Aseguraos de que las luces están bajas y la temperatura adecuada para vosotros. Después colocaos en la postura que estiméis más cómoda. Tened en la mano la fotografía de la persona por la que sentís afecto. Las luces deben estar detrás de vosotros, para que iluminen la fotografía. Respirad profundamente unos minutos y luego desechad de vuestra mente todos los pensamientos extraños, pensad en la persona cuya fotografía tenéis en la mano e imaginadla de pie frente a vosotros. ¿Qué os diría dicha persona? ¿Qué responderíais vosotros? Formulad vuestros pensamientos. Podéis, si queréis, decir: "Háblame... Háblame..." Luego, esperad la respuesta. Si tenéis serenidad, si tenéis fe, sentiréis que algo se estremece dentro de vuestro cerebro. Primero os sentiréis tentados a atribuirlo a la imaginación, pero no es imaginación, sino realidad. Si lo desecháis como imaginación, desecharéis la telepatía.

El modo más fácil de adquirir la capacidad telepática es trabajar con una persona a quien se conoce muy bien y con la cual se tiene la más íntima amistad. Se discute entre ambos lo que se va a hacer, se conviene que en tal fecha y en tal momento se va a entrar en contacto telepáticamente. Cada cual se retira a su habitación, no importa que estén muy alejadas, ni aunque las separe un continente, pues la distancia no es un obstáculo. Pero hay que asegurarse de que se han tenido

en consideración las diferencias de hora; por ejemplo, Buenos Aires puede tener dos horas de adelanto con respecto a Nueva York. Hay que tener este detalle en cuenta, pues de lo contrario el experimento fracasará. Eso se puede hacer fácilmente sincronizando los relojes y guiándose mientras tanto por Greenwich para obviar toda posibilidad de confusión: en casi todas partes se puede obtener la hora de Greenwich. También habrá que convenir quién va a transmitir y quién va a recibir. Si se decide transmitir primero, al cabo de diez minutos, ni más ni menos, la persona amiga responderá. Las dos o tres veces primeras puede no tenerse éxito, pero la práctica hace maestros. Recordad que el niño no sabe andar cuando lo intenta por primera vez; tiene que practicar, caer y arrastrarse. Vosotros no tenéis que triunfar necesariamente durante el primer intento telepático, pero reiteramos que la práctica hace maestros.

Cuando se puede enviar un mensaje telepático a un amigo, o recibir uno, entonces se está en camino de recibir los pensamientos de los demás, pero sólo se pueden captar sus pensamientos cuando no se tengan malas intenciones contra ellos. ¡Aquí vamos a hacer una de nuestras famosas digresiones!

No se puede, nunca, nunca, nunca, usar la telepatía, la clarividencia o la psicometría para hacer daño a otra persona, ni ninguna otra persona os puede hacer daño por tales medios. Hemos declarado con frecuencia que si una mala persona fuese telepática o clarividente, podría hacer víctima de un chantaje a la gente que ha cometido un ligero error, pero eso es totalmente imposible. No se puede tener luz y oscuridad al mismo tiempo y en el mismo lugar, ni se puede usar la telepatía para el mal; ésa es una inexorable ley de metafísica. Por lo tanto no os alarméis: la gente no os lee los pensamientos para haceros mal. Sin duda, muchos querrían hacerlo, pero no pueden. Mencionamos esto por el miedo que tiene tanta gente a que, por telepatía, una persona pueda leer todos sus miedos y fobias más secretos. Es cierto que las gentes de mente más pura podrían captar vuestros pensamientos, podrían ver por vuestra aura vuestros puntos débiles, pero una persona pura no contemplaría un solo momento hacer tal cosa, y la impura carece permanentemente de la capacidad.

Sugerimos que practiquéis la telepatía con un amigo; si no podéis hallar un amigo que coopere, aflojaos, como hemos dicho y dejad que los pensamientos vengan a vosotros. Primero hallaréis que vuestra cabeza es un conjunto de pensamientos contrarios, algo similar a lo que ocurre cuando se va en medio de una multitud. Hay un ruido horrible de conversaciones, todo el mundo parece estar hablando al mismo tiempo, a voz en cuello. Pero si se prueba, se puede aislar una voz. Eso se puede hacer también en telepatía. Practidad, tenéis que practicar y tener fe, y luego, siempre que os mantengáis tranquilos y no tengáis intención de herir a nadie, podréis hacer telepatía.

En la figura IX se verá que los rayos de la vista clarividente vienen del lugar del tercer ojo, y, como se observará, son de una frecuencia completamente diferente que la de la telepatía. En ciertos aspectos es el mismo tipo de cosa que da resultados diferentes. Uno podría decir que cuando se captan mensajes telepáticos se escucha la radio, y cuando se captan mensajes clarividentes se ve la televisión, y con frecuencia ¡en un "maravilloso tecnicolor"!

Si se quiere ver con clarividencia, se necesitará un cristal o algo que brille. Si se tiene un anillo con un diamante, eso es tan bueno como el cristal, ¡y sin duda es menos pesado para llevar! También aquí tendréis que acostaros cómodamente, y aseguraros de que la luz es muy opaca. Sin embargo, vamos a suponer que habéis elegido un cristal...

Estáis descansando completamente a gusto en vuestra habitación, por la noche. Las cortinas o persianas se han corrido para interceptar cualquier rayo directo de luz. La habitación está tan oscura que apenas si se puede ver el perfil del cristal. Aunque todo está nebuloso, casi inexistente, se sabe que se lo tiene, se sabe que se puede ver "algo". Seguid mirando el cristal sin tratar de ver nada, como si miráseis a lo lejos. Este cristal puede estar a pocas pulgadas, pero tenéis que mirar millas. Entonces veréis que el cristal comienza a nublarse gradualmente: en lugar de ser aparentemente de cristal claro, se pondrá lechoso. Entonces es el momento crítico; no os mováis, no os alarméis, como hace mucha gente, porque a continuación la blancura desaparece, como se descorre el telón de un escenario. El cristal ha desaparecido, se ha desvanecido, y en lugar de él se ve el mundo. Miráis el mundo como lo

miraría un dios sobre el Olimpo, veréis, quizá, las nubes con un continente abajo, tendréis una sensación de caída, e involuntariamente podréis inclinaros un poco hacia adelante. Tratad de dominar esto, porque si os movéis "perderéis la escena" y tendréis que comenzar nuevamente otra noche. Pero suponiendo que no os movéis, entonces tendréis la impresión de que vais bajando y el mundo se va agrandando; hallaréis que los continentes pasan debajo de vosotros, y luego os detendréis en algún lugar particular. Podéis ver una escena histórica, podéis incluso aterrizar en mitad de una guerra y hallar que un tanque os ataca. No hay por qué alarmarse, porque el tanque no os puede hacer daño; pasará a través de vosotros y no sentiréis nada. Podéis hallar que en apariencia veis a través de los ojos de otra persona: no podéis ver el rostro de esa persona, pero veis todo lo que puede ver ella. Tampoco hay que alarmarse, no estremecerse: veréis con toda claridad, y aunque en realidad no oigáis sonido alguno, sabréis todo cuanto se dice. Eso es lo que significa la clarividencia. Es una cosa muy sencilla con tal de que, repetimos, se tenga fe.

Alguna gente no ve realmente una escena, alguna gente obtiene todas las impresiones sin VER realmente. Esto sucede con frecuencia a los negociantes. Podemos tener una persona muy clarividente, pero si está dedicada a los negocios o al comercio, entonces suele tener una actitud de escepticismo que dificulta ver la escena; la persona piensa subconscientemente que eso no puede ser, y como la clarividencia no puede ser negada del todo, la persona tiene la impresión "en algún lugar de la cabeza", impresión que, por otra parte, es tan real como la escena.

Con la práctica se puede ver clarividentemente. Con la práctica se puede visitar cualquier período histórico del mundo y ver lo que la historia es realmente. Uno se divertirá y se asombrará al hallar con gran frecuencia que la historia no es lo que está escrito en los libros, pues la historia escrita refleja la política de la época. ¡Veremos lo que ocurre en la Alemania de Hitler y la Rusia de los soviets! Ahora vamos a tratar de la psicometría.

Puede decirse que la psicometría es "ver a través de los dedos". Todo el mundo ha tenido alguna forma de esta experiencia; por ejemplo, tómese un puñado de monedas y hágase

que alguna otra persona sostenga una de las monedas durante unos pocos minutos. Luego, cuando dicha moneda se una a las demás, podréis separarla porque está más caliente que el resto. Esto, claro está, es una cosa elemental que no tiene otro lugar fuera de esto.

Por psicometría entendemos la propiedad de elegir un artículo, conocer su origen, lo que le ha ocurrido, quién lo ha tenido y el estado de espíritu de la persona. Con frecuencia se puede tener una especie de psicometría cuando se siente que el artículo ha estado en un medio feliz o desagradable.

Se puede practicar la psicometría con la ayuda de un amigo comprensivo. El modo de hacerlo es el siguiente:

Suponiendo que ese amigo simpatiza con vuestras creencias y quiere ver que progresáis, sugerimos que hagáis que se lave las manos y tome una piedra o un guijarro. Eso también debe lavarse con agua y jabón y aclararse bien. Luego el amigo debe secar cuidadosamente sus manos y la piedra, y después, sosteniendo la piedra en la mano izquierda, debe pensar intensamente durante un minuto; debe pensar una cosa, debe ser blanca o negra, buena o mala, no importa lo que sea, con tal de que piense intensamente acerca del tema, durante un minuto. Una vez que lo haya hecho, debe envolver la piedra en un pañuelo limpio o en un pañuelo de papel y entregárosla. No hay que desenvolverla hasta que se esté a solas en el "cuarto de contemplación" ¡Ahora vamos a divagar de nuevo!

Hemos dicho "en la mano izquierda" y vamos primero a explicar la razón. De acuerdo con la sabiduría esotérica, la mano derecha se considera la mano práctica, la mano dedicada a las cosas del mundo. La mano izquierda es la mano espiritual, la dedicada a la metafísica. Con tal de que se emplee normalmente la mano derecha, se obtienen resultados mejores cuando se usa la mano izquierda "esotérica" para la psicometría. Si la persona es zurda, entonces usará la mano derecha en el sentido metafísico. Hay que observar que con frecuencia pueden obtenerse resultados con la mano izquierda que no pueden lograrse con la derecha.

Cuando se está en el cuarto de contemplación, habrá que lavarse las manos cuidadosamente, enjuagándose antes de secarlas, porque si no se hace esto se tendrán otras impresiones

en las manos, y uno quiere tener sólo una impresión para este experimento. Echaos, poneos cómodos, y en este caso no tiene importancia la cantidad de luz que haya: puede haber mucha luz o completa oscuridad. Entonces se desenvuelve la piedra, se la toma con la mano izquierda y se la hace rodar al centro de la palma izquierda. No hay que pensar en ello, no preocuparse de ello, sólo tratar de que la mente se vacíe, de no pensar en nada. En seguida se sentirá un ligero hormigueo en la mano izquierda, y luego una impresión, probablemente la de lo que el amigo trataba de darle a uno. ¡También puede tenerse la impresión de que se está tomando parte en alguna locura! Si se practica esto, se verá que con tal de mantenerse tranquilo se pueden tener impresiones muy interesantes. Cuando el amigo se cansa de ayudarlo a uno, se puede hacerlo particularmente: se va a cualquier parte y se toma una piedra que no haya sido tocada por el hombre. Esto es fácil si se está en una playa o se saca la piedra de la tierra. Mediante la práctica pueden obtenerse resultados asombrosos: se puede, por ejemplo, tomar un guijarro y saber cuándo formaba parte de una montaña, cómo fue arrancada por un río y arrojada al mar. Los informes que se pueden obtener mediante la psicometría son realmente asombrosos, pero, repetimos, se necesita mucha práctica y mantener en calma la mente.

Es posible tomar un sobre y saber lo que dice la carta que hay dentro de él. También es posible tomar una carta escrita en un idioma extranjero, y, pasando ligeramente sobre la superficie los dedos de la mano izquierda, captar el significado de la carta, aun cuando no se comprendan las palabras. Con la práctica esto es completamente infalible, pero no lo hagáis nunca solo. Esto es para probar, en beneficio de otra gente, que es posible hacerlo.

Se puede preguntar por qué la gente no quiere probar que es telepatista, clarividente, etcétera. La respuesta es que para ser telepatista hay que tener condiciones favorables; no se puede hacer telepatía cuando se tiene alguien que trata de probar que uno está equivocado porque capta las ondas de otras personas, y si se tiene cerca una persona que trata de probar que uno está equivocado, que trata de decir que uno es un farsante, entonces puede hallarse que sus radiaciones,

quizá de disgusto, duda y desconfianza, son tan fuertes que obstruyen las ondas desde lejos. Recomendamos que si alguien os pide una prueba le digáis que no estáis interesados; lo sabéis, y lo que sabéis no tenéis que probarlo a los demás.

Queremos decir algo acerca de los clarividentes profesionales. No hay duda de que una mujer puede tener de vez en cuando grandes capacidades de clarividencia, es decir que no las tiene constantemente. Suele ocurrir que la mujer con gran talento de clarividencia en breves momentos, asombra a sus amistades con sus profecías; sus amigos le sugieren que se dedique profesionalmente a ello. La pobre mujer lo hace y cobra diversas sumas de dinero por sus servicios. No le puede decir a un cliente que aquel día no se siente con dotes de clarividencia, y por ello en esos momentos inventa. Generalmente es una buena psicóloga, y al ir adquiriendo el hábito de mentir halla que su capacidad de clarividencia disminuye.

No se debe tomar nunca dinero por "mirar la bola de cristal" o "echar los naipes". Si se hace, se perderá la capacidad de ver con clarividencia. No se debe probar jamás que se puede hacer esto o aquello, porque si se hace, uno será destruido por las ondas cerebrales de quienes no tienen fe en uno.

Con frecuencia es mejor no reconocer lo que se sabe. Cuanto más normal y natural se parezca, más se captará. Dijimos que no debían darse pruebas, porque si se trataba de dar pruebas, uno era inundado por las ondas de la duda de los demás, que producen mucho daño.

Os pedimos que practiquéis y cultivéis la serenidad interior, sin la cual no podréis hacer ninguna de estas cosas. Con fe y serenidad interior se puede hacer: ¡TODO!

LECCIÓN VEINTIDÓS

Antes de comenzar la lección propiamente dicha quisiéramos referirnos a un asunto que acaba de atraer ¡NUESTRA atención! Es de interés particular porque en todo este curso hemos estado hablando de las corrientes eléctricas del cuerpo, y explicando cómo viajan a lo largo de los nervios para mover los músculos. Ahora bien, en "Electrónica Ilustrada" de enero de 1963, en la página 62, aparece este fascinador artículo titulado "La Asombrosa Potencia Electrónica de Rusia". El Profesor Aron E. Kobrinsky es doctor en ingeniería de la Academia de Ciencias de Rusia, y parece que él y sus ayudantes han estado haciendo investigaciones relativas a la prostética: miembros artificiales. Hasta ahora el esfuerzo que supone hacer que se mueva un brazo artificial ha sido agotador para el que lo lleva; ahora, sin embargo, Rusia ha estado perfeccionando un brazo artificial que se opera eléctricamente.

En el momento de la amputación, se colocan dos electrodos especiales al final de ciertos nervios, los nervios que normalmente moverían los músculos del brazo, y cuando el muñón se ha curado, de modo que se puede colocar el brazo artificial, las corrientes procedentes del cerebro que van a los nervios y que moverían normalmente, por ejemplo, los dedos, pasan al brazo artificial, donde las corrientes más diminutas del cuerpo se amplían grandemente de modo que los relevadores se pueden operar y los dedos del miembro artificial se mueven como los naturales. Se dice que con estos brazos artificiales se puede escribir una carta. Una fotografía de "Electrónica Ilustrada" muestra una persona que lleva un brazo artificial sosteniendo un lápiz entre sus dedos, y escribiendo realmente.

Podéis estar un poco cansados de nuestro discurso acerca de corrientes eléctricas, de ondas cerebrales, etcétera, y por

esta razón mencionamos este incidente particular, que es, en realidad, muy ilustrativo. Podemos imaginar un futuro en que todos los aparatos estén controlados por las "corrientes bioquímicas".

Ahora hablaremos de las emociones, porque tal como pensamos, somos. Si pensamos cosas demasiado tristes, entonces iniciamos un proceso que produce la corrosión de ciertas células de nuestro cuerpo. Una excesiva tristeza puede ocasionar enfermedades del estómago o de la vesícula biliar. Considerad esto: un hombre y una mujer llevan casados mucho tiempo y se quieren mucho. El hombre muere de repente, y la mujer, viuda entonces, queda abrumada por la desolación de su pérdida. Queda abatida de pena, empalidece e incluso puede consumirse. Con frecuencia suele haber una enfermedad realmente grave. O, peor aún, un colapso mental. La causa de ello es que ante el violento estímulo producto de la pérdida, el cerebro genera una alta corriente de electricidad que inunda el cuerpo, penetra todos los órganos y glándulas y crea una contrapresión considerable. Ésta inhibe las actividades normales del cuerpo. El paciente puede quedar entorpecido, casi incapaz de pensar y de moverse. Frecuentemente el estímulo excesivo de las glándulas lagrimales causa un torrente de lágrimas, porque estas glándulas actúan como una válvula de seguridad.

Una cosa semejante ocurre con un voltaje inadecuado, cuando ponemos una bombilla de 3,5 en una luz de 6 voltios. La luz es muy brillante durante unos momentos, y luego la bombilla se apaga. El cuerpo humano puede "apagarse" también, pero eso puede ocasionar trance, coma o incluso locura.

Indudablemente todos hemos visto un animal muy asustado. Posiblemente el animal ha sido perseguido por alguna fiera. El fugitivo no comerá mientras tenga miedo, y si se logra hacerlo comer a la fuerza, no digerirá el alimento. Todas las secreciones gástricas que normalmente descomponen el alimento cesan cuando el animal está asustado. En realidad, las secreciones se interrumpen. Por lo tanto, cualquier ingestión de alimentos es totalmente contraria a la naturaleza del animal.

A las personas muy excitadas, o muy deprimidas, no se las debe persuadir ni obligarlas a comer, pues, aunque ello

se haga con fines bondadosos, no les hará ningún bien. La pena, o cualquier emoción profunda, produce un cambio completo en el quimismo del cuerpo. La inseguridad o el dolor pueden cambiar completamente de color el concepto de una persona, hacerla insoportable e incapaz de poder llevarse bien con los demás. Cuando decimos "cambiar de color" queremos decir exactamente eso, pues las secreciones químicas de la persona realmente alteran los colores o la tendencia general de los colores que uno ve. Todos sabemos que los enamorados ven todo "color de rosa", mientras que los deprimidos y cansados ¡ven el mundo de un color negro!

Si hemos de progresar, tenemos que cultivar la ecuanimidad de temperamento; tenemos que lograr tal equilibrio de emociones que no estemos ni extraordinariamente excitados ni indebidamente deprimidos. Tenemos que asegurarnos de que las ondas cerebrales de que hablamos no tienen altibajos. El cuerpo humano está hecho para funcionar de un cierto modo. Todas las sacudidas a que lo somete la llamada civilización le producen daño. La prueba de esto se halla en el número de negociantes que padecen úlceras gástricas, ataques cardíacos o se ponen excesivamente nerviosos. Esto es el resultado de las grandes fluctuaciones de electricidad que crean la contrapresión que hemos mencionado anteriormente. La contrapresión invade varios órganos y estorba definitivamente su funcionamiento normal. Por ejemplo, la persona que tiene úlcera no come, por lo cual los ácidos se hacen más fuertes cada vez, hasta que por fin lo agujerean literalmente. En consecuencia, pues, los que quieren progresar y hacer telepatía, clarividencia, psicometría y todo lo demás, deben cultivar la ecuanimidad de temperamento. ¡Puede cultivarse!

Con frecuencia una persona se pone melancólica, deprimida e insegura. Realmente se hará difícil vivir con ella. Cualquier incidente que otra persona no advertiría o que, de advertirlo, le causaría risa, irritará a esta persona nerviosa y melancólica de un modo insoportable, pudiendo incluso producirle un ataque de histeria o suicidio simulado. ¡Esas cosas suceden!

¿Sabéis lo que es la histeria? Es una cosa activamente relacionada con el desarrollo sexual de la persona. La histeria está relacionada con los órganos y funciones más importantes

de la mujer, y con frecuencia la persona que sufre una histerectomía queda gravemente afectada por el cambio de funcionamiento de todo el cuerpo. Hace muchos años se creía que sólo las mujeres padecían histeria, pero ahora sabemos que en toda mujer hay algo masculino y en todo hombre algo femenino y que ambos son notablemente iguales. Ahora se sabe que cada sexo tiene todos los órganos del otro, en grado diferente. La histeria, pues, es un mal tanto masculino como femenino; la histeria inhibe en gran parte todo lo relativo al ocultismo. Si una persona tiene caprichos y grandes fluctuaciones de la producción eléctrica del cerebro, entonces esta persona no podrá realizar viajes astrales, hacer telepatía, clarividencia ni ningún otro fenómeno metafísico. Tenemos que tener un carácter igual; tenemos que ser equilibrados antes de dedicarnos a las ciencias ocultas. Cosa notable, mucha gente considera al clarividente o telepatista como neurótico, imaginativo o algo semejante. Consideran al telepatista o al clarividente como un desequilibrado. ¡Nada más lejos de la verdad! Sólo el falso clarividente, sólo el telepatista fraudulento pueden ser neuróticos o desequilibrados, porque, como de todos modos son falsos y fraudulentos, ¡su estado de espíritu no tiene importancia! Decimos definitivamente que sólo se puede ser telepatista o clarividente cuando la mente funciona de un modo normal y las ondas cerebrales son constantes y serenas. Las ondas del cerebro deben ser "suaves", es decir, no deben tener altibajos que impidan la recepción. Los telepatistas tenemos que recibir mensajes; por lo tanto, tenemos que ser conscientes y receptivos, lo cual significa que debemos tener abiertas nuestras mentes. Si nuestras mentes están en continuo furor, tan ocupadas pensando en nuestras miserias que no pueden percibir los pensamientos de los demás, no podremos practicar la telepatía ni la clarividencia. Repetimos que la persona neurótica no puede ser GENUINAMENTE clarividente. ¡El psicópata no es un telepatista!

Mantened la mente libre de inquietudes. Si os sentís irritados, o cuando los problemas del mundo pesen demasiado sobre vuestros débiles hombros, respirad profundamente tres veces seguidas. Pensad que los problemas desaparecen con el tiempo, ¿por qué han de preocuparos ahora?

El mantenerse tranquilo es de vital importancia para vuestra salud, tanto física como mental, por lo cual sugerimos que cuando comencéis a poneros irritables, hagáis una pausa y os preguntéis qué es lo que os produce mal humor. ¿Por qué estáis tan tristes, tan melancólicos? ¿Por qué trastornáis las vidas de los que os rodean? Recordad, también, que al estar melancólicos, irritables, malhumorados y toda la gama de las emociones malas, a quien hacéis daño es a vosotros, no a los demás. Los demás pueden hartarse de los accesos de mal humor, pero vosotros os envenenáis, ¡tan seguramente como si tomaseis arsénico, veneno para las ratas o cianuro potásico! Algunas de las personas que os rodean tienen más problemas que vosotros, pero sin embargo no dan muestras de tensión. Si VOSOTROS dais muestras de tensión significa posiblemente, aunque no inevitablemente, que no pertenecéis a la misma categoría mental y espiritual que las otras personas.

A la Tierra venimos a aprender, y ningún ser humano normal aprende demasiado de una vez. Podemos creer que nos persiguen, que nos sacrifican, podemos creer que somos víctimas de un destino adverso, pero si realmente reflexionamos acerca del asunto, veremos que no estamos sometidos a una presión excesiva, que sólo creemos que lo estamos.

Volvamos de nuevo a los niños: a un niño se le puede encargar un deber casero. Él puede creer que es una enorme cantidad, especialmente si quiere ir a jugar, a pescar o a buscar a un compañero. Está tan ocupado pensando en ello que no dedica la décima parte normal de su mente al trabajo y por eso le parece tan duro. Como no hace un esfuerzo real para realizar su labor, encuentra que tarda más de lo que tardaría en hacerlo cualquier persona que pensase en ello. Se cansa de sus deberes, no dedica una vigésima parte de su conciencia al trabajo, y de este modo queda frustrado cada vez más. Con el tiempo se queja a sus padres de que trabaja demasiado en la casa, y que dicha tensión lo está poniendo enfermo. Los padres se quejan al maestro de que el niño tiene deberes excesivos. Nadie piensa en hacer entrar en razón al niño, que, después de todo, ¡es el que tiene que aprender! Y con vosotros ocurre igual que con el niño. ¿Queréis progresar? Entonces tenéis que guardar ciertas reglas, tenéis que mantener la calma, tenéis que seguir el Camino Medio. Si trabajáis

demasiado, pensaréis en el duro trabajo y no tendréis tiempo para pensar en los resultados que esperáis obtener. Por lo tanto, el Camino Medio es una forma sencilla de deciros que no debéis trabajar tanto, para que "los árboles no os impidan ver el bosque". No debéis ser tan perezosos que no hagáis nada; hay que evitar los dos extremos, y veréis cómo hacéis un progreso notable. Demasiada gente se esfuerza en exceso con la esperanza de hacer una cosa; se esfuerza tanto que toda su energía, toda su potencia cerebral, se dedica a "probar", y no queda nada para "lograr". Si uno se esfuerza demasiado es como el coche que corre con el motor a baja presión, no hay más que ruido y escaso avance.

EL PODER DE LA MENTE

Es, desgraciadamente, posible para todos el tener lo que se desea. Hay ciertas leyes de la naturaleza o, si se prefiere, del ocultismo que hacen posible que cualquiera tenga éxito o dinero si sigue reglas sencillas. Hemos tratado de mostrar en este curso que el ocultismo, que en realidad significa "lo que se desconoce", sigue leyes y reglas absolutamente sensatas y que no hay en ello nada místico. ¡Con tal fin vamos a deciros cómo podéis obtener lo que deseáis!

Señalemos, pues, que cuando decimos "obtener lo que se desea" destacamos, repetidamente, que uno debe buscar los valores espirituales, debe esforzarse en aumentar el propio valor en la vida futura. Nos apresuramos a convenir en que un millón o dos pueden ser muy útiles, pero sería una trampa y un engaño el tener "un millón o dos" a expensas de la otra vida. Nuestra permanencia en la tierra es temporal, y nuevamente afirmamos que todos nuestros esfuerzos en esta Tierra deben estar dedicados a aprender y a mejorarnos para que valgamos más cuando pasemos a otra vida. Luchemos, pues, por la espiritualidad, luchemos por ser bondadosos hacia los demás, para que la verdadera humildad no se confunda con la falsa modestia, sino que la humildad nos ayude en nuestra ascensión.

Todo está en movimiento, toda vida es movimiento, incluso la muerte es movimiento, porque las células se descom-

ponen. Recordemos que no se puede permanecer inmóvil en una cuerda floja; hay que ir hacia adelante o hacia atrás. Nuestros esfuerzos deben estar encaminados a ir hacia adelante, es decir, hacia la espiritualidad, la bondad y la comprensión de los demás, no hacia atrás para estar entre los avarientos, los que se aferran a los bienes temporales, en lugar de buscar las riquezas del espíritu. Pero vamos a mostraros cómo podéis conseguir lo que deseáis.

La mente puede daros todo lo que deseáis, si se lo permitís. En el subconsciente hay inmensos poderes en latencia. Desgraciadamente, a la gente no se le enseña a ponerse en contacto con el subconsciente. Funcionamos con la décima parte de nuestra conciencia y, a lo sumo, con la décima parte de nuestras capacidades. Trayendo a nuestro lado al subconsciente podemos realizar los milagros de los antiguos profetas.

Es inútil rogar ociosamente y sin ser específicos; inútil rezar con la mente vacía, porque las palabras de uno sonarán a hueco si esto se hace. Usad vuestro cerebro, vuestra mente; usad las grandes posibilidades del subconsciente. Hay ciertos pasos inviolables que hay que seguir siempre. Primero hay que decidir precisamente lo que se quiere, hay que ser absolutamente definidos, hay que saber lo que se quiere, hay que decir lo que se quiere y hay que imaginarlo. ¿QUÉ ES LO QUE SE QUIERE EXACTAMENTE? No vale decir que se quiere mucho dinero; no vale decir que se quiere un nuevo coche, una nueva mujer o un nuevo marido. Hay que declarar EXACTAMENTE qué es lo que se quiere. Tenéis que imaginarlo —tener una pintura mental de ello— y mantener dicha pintura firmemente ante uno. Si se quiere dinero, declárese definitivamente la cantidad. Tiene que ser una suma definida. "Un medio millón", no basta; tiene que ser una suma definida. Sin embargo, si uno es sensato, uno no se preocupará mucho por el dinero, por las cosas mundanas, uno debe QUERER ser como Gandhi, Buda, Cristo, San Pedro, etcétera. Hay que luchar por virtudes que nos sean útiles cuando dejemos esta vida.

Cuando se haya decidido lo que se quiere, se llega a la segunda etapa. Ya os hemos dicho que hay que DAR para poder recibir. ¿Qué VAIS a dar? Si pedís una cierta suma de dinero (y esa suma debe ser especificada con exactitud), ¿estáis dispuestos a dar el diezmo, es decir, la décima parte de ese dine-

ro? ¿Estáis dispuestos a ayudar a la gente que no está tan bien situada como vosotros? Es inútil decir: "Sí; cuando tenga ese dinero, daré la décima parte de él". Hay que empezar ayudando antes, hay que empezar ayudando a los que lo necesitan. Si se hace eso, se vivirá en el espíritu de "dar para poder recibir". La tercera etapa es: ¿cuándo se quiere este dinero o este coche, el nuevo marido o la nueva mujer? No basta decir que lo que se quiere está en un futuro indefinido, y que por lo tanto, es absurdo el decir que se quiere inmediatamente porque hay leyes físicas que no pueden quebrantarse. No es posible que un dios arroje un ladrillo de oro en las manos que esperan, y en todo caso, el ladrillo al caer ¡rompería unos cuantos dedos! El límite de tiempo tiene que ser físicamente practicable. Se puede, por ejemplo, decir que se quiere el dinero para tal mes de tal año, decir que para tal mes de tal año se tendrá el dinero, pero no se puede decir que se va a tener una fortuna dentro de cinco minutos, porque eso sería contrario a las leyes de la naturaleza y anularía el poder del pensamiento.

¿Qué vais a hacer para realizar vuestra ambición? Supongamos, por ejemplo, que queréis un coche nuevo. Bien; primeramente, ¿sabéis conducir? Sería bastante inútil desear un coche nuevo a menos que se sepa conducir, y por lo tanto, si se está decidido a tener un coche nuevo, primero hay que aprender a conducir. Luego hay que decidir qué tipo de coche se quiere y todo lo demás. Si se busca un marido o una mujer, hay que asegurarse de que uno, a su vez, está en condiciones de ser un compañero adecuado, asegurarse de que se entiende la ley del toma y daca y se está dispuesto a hacer un éxito del matrimonio, porque el matrimonio no es para tomar todo y no dar nada. Cuando se toma a una persona como compañero, se da un compañero a esa persona. Cuando uno se casa, deja de ser una sola persona y toma los problemas, las preocupaciones y las alegrías de dos personas; antes de esperar un matrimonio satisfactorio y feliz, hay que asegurarse de que uno es capaz, física, mental y espiritualmente, de ser un compañero satisfactorio.

Por último diremos que la palabra escrita es más fuerte que la hablada, mientras las dos componen una combinación invencible. Escribid lo que queráis, escribidlo con toda la sen-

cillez y claridad posibles. Sabéis lo que queréis; por lo tanto, lo escribís. ¿Queréis ser espirituales? ¿Cuál es vuestro ideal en el mundo de la espiritualidad? Enumerad las capacidades, talentos y puntos fuertes del carácter de dicha persona. Escribidlos. Si queréis dinero, escribid la suma precisa que queréis, escribid cuándo la queréis, y al escribir dejad en claro que vais a ayudar a otra gente, dejad en claro que vais a pagar el "diezmo". Cuando se ha escrito todo esto, tan sencilla y claramente como se pueda, escribid al final: "Daré para poder recibir". También hay que añadir una nota declarando cómo se va a trabajar por el resultado apetecido, pues hay que tener en cuenta que no se puede tener algo por nada, que todo hay que pagarlo, de una o de otra forma, que no existe nada "gratis". Si se reciben inesperadamente cien dólares habrá que prestar cien dólares de servicio. Si se espera que la gente le ayude a uno, entonces hay que ayudar primero a la gente.

Suponiendo que se ha escrito todo eso, leed vuestra declaración para vosotros, en alta voz, tres veces por día. Tiene más fuerza si se lee en alta voz en la quietud e intimidad de vuestra habitación. Leedla por la mañana, antes de dejar vuestro dormitorio, leedla a la hora del almuerzo y leedla de nuevo antes de ir a dormir por la noche, de modo que, al menos tres veces al día, hayáis leído vuestra afirmación que de este modo se ha convertido en mantra. Mientras la leéis debéis SENTIR que el dinero, el coche o lo que queráis os llega; tened la seguridad de ello, imaginad que tenéis la cosa deseada, imaginad que realmente está a vuestro alcance. Cuanto más penséis acerca de esto, cuanto más lo imaginéis, será más positiva la reacción. Es una pérdida de esfuerzo el pensar: "Bien, espero que sirva; espero lograrlo; pero tengo mis dudas". Eso invalidará vuestra mantra inmediatamente; debéis ser positivos y absolutamente constructivos todo el tiempo, y no dejar entrar duda alguna. Si se dan estos pasos llevaréis el pensamiento a vuestro subconsciente, ¡y el subconsciente es nueve veces más inteligente que vosotros! Si podéis interesar a vuestro subconsciente, entonces tendréis ayuda, más ayuda de la que creíais posible. Es un hecho probado que el dinero trae dinero. Un millonario, por ejemplo, os dirá que después de haber ganado un millón, los dos, tres o cuatro millones si-

guientes los ha ganado con un esfuerzo mucho menor. Cuanto más dinero se tiene, le viene a uno más dinero; esto actúa de acuerdo con una ley muy semejante a la del magnetismo.

De nuevo os advertimos que hay cosas que valen más que el dinero. De nuevo diremos que nadie se ha llevado una moneda al otro mundo y que cuanto más dinero se tenga, más se dejará para los demás; cuanto más se busca el dinero, más se contamina uno, y hace más difícil el aspirar y alcanzar los valores espirituales. Cuanto más bien se hace a los demás, uno se lleva más bien a la otra vida. La vida en la Tierra es dura, y una de las cosas más duras es la falsificación de los valores. En la actualidad la gente piensa que el dinero es lo único que importa. Mientras tengamos lo suficiente para comer, vestirnos y albergarnos, es bastante. Pero nunca se tiene demasiada espiritualidad, nunca tenemos excesiva pureza de pensamiento, nunca podemos ayudar demasiado a los demás, pues al ayudar a los demás nos ayudamos.

Sugerimos que se lea y se relea esta lección. Quizás es la más importante por ahora. Si se siguen las instrucciones, se hallará que se puede tener casi todo lo que se quiere. ¿Qué QUERÉIS? La elección tiene que ser vuestra, pues PODÉIS tener todo cuanto deseéis. Un ejemplo: ¿dinero?, ¿éxito en la Tierra? Y luego un eclipse y vuelta a comenzar. ¿O vais a elegir la espiritualidad, la pureza y el servicio del prójimo? Ello puede significar la pobreza en la Tierra, que, después de todo, es una mota de polvo que flota en el vacío. Pero después de esta cortísima vida viene el mundo mayor, donde la pureza y la espiritualidad son la "moneda del Reino" y donde el dinero, la moneda corriente en la Tierra, carece de valor. ¡La elección es vuestra!

LECCIÓN VEINTITRÉS

Es muy de lamentar que ciertas palabras hayan adquirido un significado desagradable. Hay un número de ellas que son buenas y expresivas en todos los idiomas y que por un mal uso, quizá de muchos siglos, han experimentado un completo cambio de significación.

Podemos mencionar la palabra "señora" [1] como un ejemplo de ello. Hace unos cuantos años —nuestros abuelos lo recordarían— la palabra "señora" era una cosa honorable que indicaba a una dama a quien había que respetar como dueña de la casa, y digna compañera del dueño de ella. Mediante el mal uso, ha adquirido un significado completamente distinto del que tenía originalmente.

No vamos a hablar de las señoras ni de los señores de otros tiempos, pero lo consideramos un ejemplo adecuado, porque en esta lección vamos a hablar de otra palabra cuyo significado ha sido deformado con el transcurso del tiempo.

La imaginación es una palabra que ahora ha caído en desgracia. Hace años un hombre de imaginación era un hombre de ideas sensibles, un hombre que sabía escribir, un hombre que podía componer música o poesía. En realidad el caballero tenía que tener imaginación. Hoy en día, al parecer, la imaginación indica alguna pobre mujer frustrada que padece histeria y está a punto de tener un colapso mental. La gente desdeña las experiencias —¡que debería estudiar!— exclamando: "¡Oh, son imaginaciones tuyas! ¡No seas tan tonto!"

La imaginación, pues, es una palabra que hoy tiene mala fama, pero la imaginación dominada es una llave que puede abrir muchas experiencias cubiertas, hasta la fecha, por el velo de misterio que rodea a la mayoría de la gente cuando habla

[1] En inglés, señora significa a la vez amante.

de temas ocultos. Conviene recordar de vez en cuando que en cualquier combate entre la imaginación y la voluntad siempre gana la imaginación. La gente se enorgullece de su fuerza de voluntad, de su valor indomable, de que nada le asusta. Asegura a sus aburridos oyentes que puede hacer cualquier cosa. Lo cierto es que con su fuerza de voluntad no puede hacer nada, a menos que se lo permita su imaginación. Esta gente que se vanagloria de su fuerza de voluntad es en realidad la que logra (en general por accidente) dejar que la imaginación crea que una buena dosis de "fuerza de voluntad" sería útil en un caso determinado. Repetimos, y cualquier autoridad competente nos daría la razón, que en lo respectivo a la imaginación y la fuerza de voluntad, la imaginación gana, sin excepciones. No hay mayor poder.

¿Puede creerse que va a lograrse algo que la imaginación no quiera? Consideremos esto: ¡vamos a presentar un problema hipotético porque es el modo moderno de hacer las cosas! Tenemos ante nosotros una calle libre de tránsito. No hay tránsito, no hay curiosos, y tenemos toda la calle para nosotros. Vamos a pintar un sendero de dos pies de ancho —o de tres pies, si se prefiere— de una acera a otra. Sin la preocupación de evitar el tránsito ni las miradas curiosas de la gente, uno no tendría la menor dificultad o vacilación en ir de una acera a otra atravesando tranquilamente el sendero de dos o tres pies de ancho. Esto no aumentaría en forma alguna el promedio de las respiraciones, no agitaría el corazón; sería una de las cosas más sencillas que pueden hacerse. ¿Estáis de acuerdo con nosotros hasta ahora?

Podéis recorrer el sendero pintado sin tener miedo, porque sabéis que la tierra no va a ceder debajo de vosotros, porque sabéis que, si no hay un temblor de tierra o se cae una casa sobre vosotros, estáis completamente seguros, y si por alguna desgracia especial tropezáis y caéis a tierra, no os puede ocurrir gran daño, porque sólo sufriréis el impulso de vuestro peso.

Ahora vamos a alterar un poco más el cuadro. Vamos a decir que estáis aún en la calle, y vamos a trasladarnos a un edificio de veinte pisos de altura. Subiremos en ascensor hasta la terraza. Y cuando estemos en la terraza y miremos hacia la calle, observaremos que estamos al mismo nivel que otro

edificio de veinte pisos que se encuentra frente a nosotros. Si miramos hacia la calle, veremos el sendero que hemos pintado. Ahora vamos a tomar un madero de dos o tres pies de anchura, de un ancho igual que la línea pintada. Lo tenderemos de un lado a otro de la calle, a veinte pisos de distancia de la calle, y lo sujetaremos firmemente para que no se mueva: lo sujetaremos tan bien que no tiemble, y lo examinaremos con todo cuidado para ver que no hay nada que pueda hacer tropezar o estorbar el paso.

Tenéis un camino tan ancho como el del nivel de la calle. ¿Podéis cruzar por el madero, sujeto firmemente veinte pisos más arriba que el nivel de la calle, y llegar al otro extremo, llegar a la terraza del otro edificio? Si vuestra imaginación os dice que podéis hacerlo, lo haréis sin ningún inconveniente. Pero si vuestra imaginación no es tan complaciente, entonces vuestro pulso se desboca al solo pensamiento de ello, se os hace un nudo en el estómago ¡e incluso podéis sentir cosas peores! Pero ¿por qué? Ya habéis cruzado la calle: ¿por qué no atravesáis por este madero firmemente sujeto? La respuesta es que vuestra imaginación actúa, que vuestra imaginación os dice que hay peligro, que si resbaláis, que si vaciláis, podéis caer desde el madero situado a veinte pisos de altura y mataros. No vale de nada que tratemos de tranquilizaros, a menos que vuestra imaginación os tranquilice; de nada valdrá la fuerza de voluntad. Si tratáis de afirmar vuestra fuerza de voluntad, podéis tener un colapso nervioso, comenzar a temblar, a empalidecer y a respirar estertorosamente.

Tenemos ciertos mecanismos que nos protegen del peligro, ciertas salvaguardias automáticas que forman parte del mecanismo humano, de modo que un ser humano no puede precipitarse normalmente en un necio peligro. La imaginación hace imposible que una persona recorra el madero, y nadie la convencerá de que aquello es perfectamente seguro: hay que imaginar que puede hacerse. A menos que uno "imagine" que puede atravesar el madero y llegar sano y salvo al otro lado, no lo hará.

Si uno QUIERE hacer una cosa cuando la imaginación dice "NO", entonces se expone a tener un colapso nervioso, pues, lo repetiremos de nuevo, en cualquier batalla entre la imaginación y la fuerza de voluntad, la imaginación siempre triunfa.

El obligarnos a hacer algo cuando aparecen las señales de peligro dentro de nosotros significa arruinar nuestra salud, arruinar nuestros nervios.

Hay gentes desesperadamente aterradas de pasar junto a un cementerio por una carretera sola, a medianoche. Si por casualidad tienen que hacerlo, se les eriza el pelo, les transpiran las manos, todas sus percepciones se aguzan, todas las impresiones se exageran, y se disponen a huir, mediante un salto prodigioso, en caso de que un fantasma hiciera su aparición.

La gente a la que le disgusta su trabajo y tiene que hacerlo, con frecuencia se vale de un mecanismo de escape. Algunos de estos "mecanismos de escape" producen extraños resultados y pueden ser una bendición, porque si no se les escucha pueden sufrirse colapsos mentales. Vamos a relatar un ejemplo real muy conocido de nosotros; conocemos al hombre, conocemos el caso y conocemos el resultado. Es el siguiente:

Nuestro hombre estaba mucho tiempo de pie. Permanecía ante una mesa alta, escribiendo en un libro mayor. Su trabajo exigía que estuviera en pie; no podía hacerse fácilmente sentado. El hombre era competente, entendía de números, pero tenía una fobia; temía desesperadamente cometer un error y ser acusado de desfalco. En realidad, el hombre era muy honrado, uno de esos individuos que no se llevaría una caja de fósforos de un hotel o un diario que hallase en el asiento de un ómnibus. Pero, aun así, estaba aterrado de que sus empleadores no conocieran su honradez, y aquello le hacía sentirse molesto en su trabajo.

Durante un determinado número de años siguió trabajando, cada vez más preocupado, cada vez más desdichado. Discutió un cambio de vida con su esposa, pero ella no estaba de acuerdo con él, y por lo tanto continuó trabajando en el mismo sitio. Pero su imaginación siguió trabajándole también; primero el hombre tuvo una úlcera gástrica. Mediante una atención y una dieta cuidadosa, su úlcera se curó, y él volvió al trabajo, volvió a estar de pie ante la mesa. Un día se le ocurrió que si no podía permanecer de pie, no podría conservar su empleo.

A las pocas semanas le apareció una úlcera en el pie. Durante unos días fue cojeando a su trabajo, y sufriendo gran dolor, pero la úlcera empeoró y tuvo que quedarse un tiempo en la cama. Una vez en cama, fuera de su oficina, su curación fue muy rápida, y entonces volvió al trabajo. Durante todo el tiempo su subconsciente le avisaba. Al parecer, le dijo: "Dejé ese horrible trabajo por habérseme puesto un pie enfermo, me curaron demasiado rápido, por lo cual querría tener una enfermedad aún mayor".

Unos meses después de que el hombre hubo vuelto al trabajo, curado aparentemente, tuvo una nueva úlcera, esta vez en un tobillo. La úlcera era tan grave que no podía mover el tobillo. Con el tiempo le llevaron al hospital, y la úlcera fue empeorando, de modo que tuvo que sufrir una operación. Cuando lo dieron de alta volvió a su empleo.

Entonces creció en él el odio a su trabajo. Pronto tuvo otra úlcera, esta vez entre el tobillo y la rodilla, tan grave que resistió todos los esfuerzos de curación, y hubo que amputarle la pierna a la altura de la rodilla. Entonces, con gran alegría de su parte, su empleador no quiso admitirlo, diciendo que no quería tener en su casa a un lisiado, ¡a un hombre que estaba constantemente enfermo!

Los médicos del hospital conocían bien aquel caso, y le dieron al hombre otro trabajo, un trabajo para el cual había demostrado considerables aptitudes mientras estuvo internado. Era una forma de instrucción de artesanía. Al hombre le gustaba su trabajo y tuvo mucho éxito en él. No tenía miedo de ir a la cárcel por algún error, por lo cual su salud mejoró, y, por lo que sabemos hasta la fecha, sigue realizando su labor y tiene mucho éxito en ella.

Éste es un caso extremo, ciertamente, pero todos los días vemos ávidos negociantes que tienen miedo de su trabajo, de su empleador, o de "quedar mal", que trabajan a altas presiones interiores y luego buscan escape mediante las úlceras gástricas; en realidad las úlceras gástricas se conocen como el mal de los jefes.

La imaginación puede derribar un imperio, y construirlo, recuérdese bien. Si se cultiva la imaginación y se la domina, se puede tener lo que se quiera. No es posible dictar a la

imaginación, no es posible decirle lo que debe hacer, porque la Amiga Imaginación es como la Amiga Mula; se puede guiar a una mula del ronzal, pero no llevarla donde no quiera. y lo mismo ocurre con la imaginación. Se necesita práctica, pero se puede hacer.

¿Qué vais a hacer para dominar vuestra imaginación? No es más que un asunto de fe, de práctica. Pensad en alguna situación que excite vuestro miedo o vuestro disgusto, y luego vencedla mediante la fe, persuadiendo a vuestra imaginación de que podéis hacer una cosa aunque los otros no puedan hacerla. Persuadíos, si queréis, de que sois una clase especial de seres, no importa el método que adoptéis, con tal de que vuestra imaginación trabaje en provecho vuestro. Volvamos a nuestra ilustración original del cruce de la calle: vamos a decidir que podemos cruzar la calle por un madero de dos pies que la atraviesa. Luego, mediante la fe, pensando que no somos como los demás, podemos persuadir a nuestra imaginación de que somos capaces de cruzar el madero aunque esté a veinte pisos de altura sobre el nivel de la calle.

Pensad así: decíos que incluso un mono sin seso puede cruzar el madero sin miedo alguno. ¿Quién es mejor, vosotros o el mono sin seso?

Si un mono sin seso o una persona semiidiota puede cruzar el madero, entonces seguramente vosotros, que sois mucho mejores, lo podéis hacer. Es una mera cuestión de práctica, de tener fe. Ha habido muchos funámbulos famosos, como Blondin, que cruzó varias veces las cataratas del Niágara andando sobre una cuerda floja. Blondin era un hombre corriente que tenía fe en sus capacidades, que creía que podía hacer lo que no podían otros hombres. Sabía que lo único que había que temer era al miedo, sabía que cruzaría, que lo haría, ya fuera empujando una carretilla o con los ojos vendados.

Todos tenemos esta misma experiencia. Subimos por una larga escalera y mientras miramos hacia arriba no tenemos miedo. Pero en cuanto miramos hacia abajo se nos ocurre que si caemos de la escalera nos estrellaremos. Nuestra imaginación nos representa cayendo, nos hace aparecer aplastados muchos pies más abajo; nuestra imaginación nos pinta apretándonos tan fuertemente a la escalera que no podemos caer.

¡Los reparadores de espiras tienen ese tipo de experiencias!

Si domináis vuestra imaginación fomentando la fe en vuestras capacidades, podéis hacer cualquier cosa. No se puede lograr dominar la imaginación por la fuerza; ejerciendo la fuerza de voluntad no dominaréis la imaginación; por el contrario, sólo os produciréis una neurosis. Recordad, nuevamente, que en todas las ocasiones debéis guiar vuestra imaginación, dominar vuestra imaginación. Si guiáis vuestra imaginación, podréis hacer todas esas cosas que considerabais imposibles. Aunque primeramente creed que no hay nada "imposible".

LECCIÓN VEINTICUATRO

La gente puede haber oído hablar de la Ley del Karma. Desgraciadamente, se han dado nombres sánscritos o brahmines a muchas de estas materias metafísicas. Del mismo modo, los términos médicos, anatómicos y, en realidad, muchos términos científicos tienen nombres latinos. Los nombres latinos pueden indicar un tipo de flor, un bulbo o la acción de un músculo o arteria particular. El fin de esto tiene su origen en épocas pasadas. Hace muchos años los médicos trataron de guardarse el conocimiento, y los médicos de aquellos tiempos eran los únicos que tenían una educación que valiera la pena. El estudio del latín era obligatorio, y por ello los médicos consideraron necesario el uso del latín como un medio de ocultar los términos técnicos a los incultos, es decir, a los que no eran médicos. Esta costumbre se conserva en la actualidad.

Hay ciertas ventajas, claro está, en tener los términos técnicos en un solo lenguaje, porque cualquiera que sea la lengua materna del científico, puede discutir bastante bien en latín con un científico extranjero. Los radiotelegrafistas de barco o de avión tienen la misma idea cuando usan el código morse, que ha llegado a ser conocido como el código "Q". Con frecuencia se encuentra que los aficionados a la radio que se mantienen en contacto con otros aficionados de todo el mundo emplean el código de modo que puedan comunicarse inteligentemente, aun cuando normalmente no podrían entender una sola palabra del idioma de los otros.

El sánscrito es un idioma conocido de los ocultistas avanzados de todo el mundo, de modo que si se habla del "karma" se tiene una idea particular de lo que podríamos llamar "la ley de causa y efecto". Como veis, el karma no es nada misterioso, nada terrible. En este curso queremos poner la metafísica en lo que consideramos una base racional; no queremos

emplear términos abstractos porque, de acuerdo con nuestro modo de pensar, en metafísica no hay nada tan difícil que autorice el empleo de términos que con frecuencia sirven para ocultar lo que uno quiere dar a entender.

Vamos a sacar la "Ley del Karma" fuera de su significado metafísico; olvidemos la metafísica y consideremos en su lugar la ley humana. Queremos dar a entender lo siguiente:

A Juanito le han regalado una motocicleta. Él encuentra muy emocionante sentarse en aquella máquina poderosa y poner el motor en marcha, haciendo lo que a su entender es un ruido maravilloso, pero el montarse en la moto no basta. Juanito pone el embrague y parte, primero despacio, pero luego la alegría del movimiento lo vence y va cada vez más de prisa, sin tener en cuenta los signos de advertencia. De repente oye una bocina a sus espaldas y un coche de la policía se le aparea y lo obliga a acercarse a la acera. Juanito detiene su moto malhumorado, y, más malhumorado aún, espera que los policías le impongan una multa por ir a más velocidad de la permitida en un área urbana.

Este pequeño ejemplo nos demuestra que hay ciertas leyes que debemos respetar, en este caso una ley que prohíbe ir más allá de una cierta velocidad. Juanito lo ignoraba, y por lo tanto el castigo vino en forma de la policía que le impuso la multa y le hizo comparecer ante un tribunal como castigo por haber quebrantado la ley.

¿Otro ejemplo? ¡Perfectamente! Bill Sykes es un haragán, no le gusta trabajar; pero tiene una amiga a la que le gusta gastar mucho. Bill sólo puede conservar a su amiga si le da las cosas que ella quiere. A ella no le importa el modo en que Bill se procure las cosas que ella quiere, con tal de que se las procure. Por lo tanto...

Una mañana Bill sale pensando en robar una tienda esperando obtener el dinero para comprar a su amiga lo que ella quiere. ¿Un abrigo de visón? ¿Un reloj adornado de diamantes? Bien; sea como fuere, Bill Sykes se dispone a hacer el robo, con el pleno conocimiento y aprobación de su amiga. Silenciosamente se desliza en el edificio y busca un modo de entrar. Por fin parece decidirse por una ventana que parece muy atractiva. Está a una altura conveniente para él; por lo tanto, con la habilidad que da la práctica, desliza

un cortaplumas por el bastidor de la ventana y levanta el cristal. Entonces se detiene a escuchar un momento. ¿Ha hecho ruido? ¿Hay alguien por allí? Satisfecho, salta al interior. No hay un sonido, ni un crujido. Sigilosamente, en calcetines, recorre la tienda buscando lo que desea, estuches con joyas, una gran cantidad de relojes, y en una caja del despacho del gerente un fajo de billetes. Contento con su botín, vuelve a la ventana y mira hacia fuera. Allí no hay nadie, recoge sus zapatos y se dirige hacia una puerta, pensando que va a ser más fácil salir por una puerta que por una ventana y posiblemente puede causar un daño a los artículos robados. Silenciosamente descorre el cerrojo y sale. Da unos cuantos pasos en la oscuridad y de repente oye una áspera voz que dice: "¡Deténgase! ¡Le estoy apuntando!" Bill Sykes se hiela de terror; sabe que la policía va armada y que no vacilará en disparar. Una luz traspasa la oscuridad y le ilumina el rostro. Hoscamente, levanta las manos; las figuras se materializan y se ve rodeado por la policía. Rápidamente lo registran en busca de armas y le quitan todos los objetos de valor que ha robado de la tienda. Lo llevan a un coche de la policía y a poco lo encierran en una celda.

Unas horas más tarde la amiga de Bill Sykes es despertada por un policía. Ella se indigna y se pone histérica cuando le dicen que la van a detener. ¿Detener? Sí, la amiga de Bill Sykes era cómplice del delito por haberlo instigado a hacer algo que sabía que estaba mal, y tan culpable como Bill.

Las leyes humanas son así. Ahora vamos a alejarnos un momento del mundo físico y a deciros que el karma es un acto físico o mental que ocasiona bien o mal. Hay un viejo dicho: "Lo que se siembra se recolecta". Significa eso precisamente. Si se siembran obras malas, se recolectará un mal futuro, en la vida futura o en la otra. Si en esta vida se siembran bien, bondad y compasión hacia los que lo necesitan, entonces, cuando le llegue a uno la desgracia, alguien —en algún lugar— le demostrará bondad, consideración y compasión.

No cometáis un error acerca de esto: si una persona sufre alguna desgracia ahora, es posible que ello no se deba a que dicha persona es mala; puede ser para ver cómo reacciona esa persona a los padecimientos y sufrimientos; puede ser

un proceso de refinamiento, de quitar, mediante el dolor, alguna impureza, algún egoísmo humano. Todo el mundo, príncipe o mendigo, viaja a través de lo que llamamos la Rueda de la Vida, el círculo de la existencia infinita. Un hombre puede ser rey en una vida, pero en la siguiente puede ser un mendigo que va a pie de una ciudad a otra tratando de encontrar trabajo, sin lograrlo, o quizá yendo a la deriva, como una hoja impulsada por el viento.

Hay alguna gente que está exenta de las leyes del Karma, por lo cual es inútil decir: "¡Oh, que horrible vida tuvo, debió de ser un gran pecador en su anterior vida!" Las Entidades Superiores (a quienes llamamos "Avatares") bajan a la Tierra con el fin de poder cumplir ciertas tareas. Los hindúes, por ejemplo, creen que su dios Visnú desciende repetidamente a la Tierra a fin de traer a la humanidad las verdades de la religión que los hombres suelen olvidar. Este Avatar, o Ser Adelantado, viene a la vida con frecuencia, quizá, como un ejemplo de pobreza, pero para demostrar lo que puede hacerse por vía de la compasión, por vía de lo que parece ser inmunidad al sufrimiento. Nada más lejano de la verdad que esta "inmunidad al sufrimiento" pues este Avatar, por ser de un material más fino, sufre más intensamente.

El Avatar no ha nacido porque ha tenido que nacer, no ha nacido para desarrollar su karma. Viene a la Tierra como un alma encarnada, y su nacimiento es el resultado de una libre elección, o, bajo ciertas condiciones, puede no nacer siquiera, puede tomar el cuerpo de otro. No queremos ofender las creencias religiosas de nadie, pero si se lee atentamente la Biblia Cristiana, se comprenderá que Jesús, el hombre, nació de José y María, pero con el tiempo y cuando Jesús fue hombre adulto pasó al desierto y el Espíritu de Cristo —el Espíritu de Dios— descendió y llenó el cuerpo de Jesús. En otras palabras, fue un caso en el cual otra alma vino y poseyó el cuerpo gustoso de Jesús, el hijo de José y María.

Sin embargo, mencionamos esto porque no queremos que se crea que hay gente culpable de sus desgracias y pobreza cuando en realidad ha venido a ayudar a los demás demostrando cuánto puede lograrse mediante la pobreza y la desgracia.

Todo cuanto hacemos ocasiona alguna acción. El pensamiento es una fuerza muy real. Se es según se piensa. Así, si

piensa en cosas puras, uno se hará puro, y si piensa en cosas impuras, uno se hará impuro y contaminado, y tendrá que volver a la Tierra una y otra vez, hasta que lo que uno "desea" se muera dentro de uno ante el asalto de la pureza y los buenos pensamientos.

Ninguna persona queda destruida para siempre: ninguna persona es tan mala que esté condenada a un castigo eterno. El "Castigo Eterno" fue una invención de los antiguos sacerdotes para mantener la disciplina entre su indómito rebaño. Cristo nunca habló de penas eternas ni de castigos eternos. Cristo enseñó que si una persona se arrepentía y se esforzaba, entonces dicha persona sería "salvada" de su locura y se le daría repetidamente una nueva oportunidad.

El karma, pues, es un proceso por el cual contraemos deudas y las pagamos. Si se va a una tienda, y se encargan ciertos artículos, entonces se contraen deudas que hay que pagar con moneda del reino. Hasta que se hayan pagado dichas deudas, uno es un deudor, y si no se pagan ciertos artículos se puede, en ciertos países, ir a la cárcel o a la quiebra. En la Tierra todo tiene que pagarse por el hombre, la mujer o el niño ordinario; sólo el Avatar está inmune a las leyes del karma. Por lo tanto, los que no son Avatares deben tratar de llevar una buena vida, para acortar su permanencia en esta Tierra, pues se está mucho mejor en otros planetas y en otros planos de existencia.

Debemos perdonar a los que nos agravian, y buscar el perdón de los que agraviamos. Debemos recordar siempre que el medio más seguro de tener un buen karma es hacer a los demás lo que querríamos que ellos nos hiciesen.

El karma es una cosa a la cual pocos podemos escapar. Contraemos una deuda y tenemos que pagarla; hacemos bien a los demás y ellos tienen que hacernos bien. Para nosotros es mucho mejor recibir bien; por lo tanto, hagamos bien, mostremos bondad y compasión a todas las criaturas, cualquiera que sea su especie, recordando que, a los ojos de Dios, todos los hombres son iguales, y a los ojos del Gran Dios todas las criaturas son iguales, ya sean gatos, caballos o como se las llame.

Dios, como se afirma, opera sus milagros de un modo misterioso. Nosotros no tenemos que poner en tela de juicio los

caminos de Dios, sino resolver los problemas que se nos presentan, y sólo mediante la resolución satisfactoria de nuestros problemas pagaremos nuestro karma. Alguna gente tiene un pariente enfermo con quien debe vivir, y piensa: "¡Oh, qué agotador! ¿Por qué no se morirá y dejará de sufrir?" La respuesta es que ambos tienen que vivir el período de vida que se les ha destinado. La persona que cuida del enfermo puede haber venido a la Tierra con tal fin.

Deberíamos siempre mostrar gran cuidado, gran interés, gran comprensión hacia los que están enfermos o afligidos, pues podría ser nuestro destino el mostrar tal cuidado y comprensión. Es demasiado fácil quitarse de encima una persona molesta con un gesto de impaciencia, pero los enfermos suelen ser con frecuencia altamente sensibles; se dan cuenta de sus incapacidades, sienten de un modo muy agudo que estorban, que no los quieren. De nuevo os recordamos que, tal como están ahora las cosas en la Tierra, la persona realmente ocultista, la persona maestra en las artes ocultas tiene algún defecto físico. Por lo tanto, al despreciar, al rechazar rudamente, la demanda de ayuda de algún enfermo, podéis despreciar a una persona mucho mejor dotada de lo que os imagináis.

No tenemos interés por el fútbol ni ninguno de los deportes agotadores, pero vamos a haceros esta pregunta: ¿Habéis oído hablar de algún fuerte deportista que fuese clarividente o siquiera supiera lo que es eso? El proceso de algún defecto físico es con frecuencia un proceso para refinar un tosco cuerpo humano, de modo que pueda recibir vibraciones de más alta frecuencia que las que puede recibir el ser humano medio. Por lo tanto, mostrad consideración hacia los enfermos. No os impacientéis con un enfermo, porque el enfermo tiene muchos problemas que vosotros desconocéis. ¡Esto también tiene su lado egoísta! La persona enferma puede ser mucho más evolucionada que la persona sana, y al ayudar a ese enfermo uno se ayuda a sí mismo inmensamente.

LECCIÓN VEINTICINCO

¿Os habéis visto privados, súbita y desgarradoramente, de un ser querido? ¿Habéis tenido la sensación de que el Sol se había retirado detrás de las nubes, para no brillar jamás de nuevo para vosotros? La pérdida de un ser querido es realmente trágica, trágica para uno y para el que "ha ido adelante", si uno se detiene innecesariamente.

En esta lección vamos a hablar de temas que generalmente se consideran tristes. Pero si mirásemos las cosas como es debido, comprenderíamos que la muerte no es realmente un momento de duelo, ni siquiera un momento de pesar.

Vamos a mirar primero lo que ocurre cuando nos damos cuenta de que un ser querido ha pasado a la fase que la gente de la Tierra llama "muerte". Vamos por nuestro camino normal, posiblemente sin ninguna molestia ni preocupación. Luego, de repente, como un rayo del cielo, nos informan que la persona amada ya no está con nosotros. Inmediatamente sentimos que nuestro pulso se desboca, que los lagrimales de nuestros ojos se disponen a verter lágrimas para aliviar la tensión interior. Hallamos que ya no podemos ver brillantes y alegres colores rosa; por el contrario, todo parece triste, todo parece tan triste como si de repente un alegre día de verano hubiera sido remplazado por uno de pleno invierno, con el cielo cargado de nubes de plomo.

De nuevo volveremos a nuestros amigos los electrones, pues cuando nos vemos bruscamente atacados por la tristeza, por el dolor, el voltaje de nuestro cerebro se altera, incluso puede variar la dirección de su corriente, de forma que si antes veíamos el mundo "color de rosa", luego, al recibir la mala noticia, vemos el mundo de un color triste y deprimente. Ésa es una función fisiológica natural en el plano mundano, pero en el plano astral estamos también deprimidos a causa del

enorme peso que nuestro vehículo físico nos causa cuando tratamos de ir a saludar al que ha ascendido recientemente a una vida más grande y dichosa.

Es realmente triste que un amigo querido se vaya a un país lejano, pero en la Tierra nos consolamos con el pensamiento de que siempre podemos recibir una carta, enviar un cable e incluso usar el teléfono. Pero la llamada "muerte" no deja al parecer lugar para la comunicación. ¿Creéis que los "muertos" están más allá de nuestro alcance? ¡Podéis sufrir una grande y alegre sorpresa! Afirmamos que hay varios científicos en centros científicos famosos de todo el mundo que están realmente trabajando en un instrumento que podrá ponernos en contacto con los que tenemos que llamar "espíritus desencarnados". Esto no es una fantasía; es una noticia que lleva circulando varios años, y, de acuerdo con los últimos informes científicos, existe por fin cierta esperanza de que dichos descubrimientos sean pronto del dominio público. Pero antes de ponernos en contacto con los que están más allá de nuestro alcance inmediato podemos hacer mucho para ayudarles.

Cuando una persona muere, las funciones fisiológicas —es decir, el funcionamiento real del cuerpo físico— disminuyen y con el tiempo se detienen. Hemos visto, en las fases preliminares de este curso, que el cerebro humano puede vivir sólo unos minutos cuando está privado de oxígeno. El cerebro humano, pues, es una de las primeras partes del cuerpo que "muere". Evidentemente, cuando el cerebro está muerto, la muerte es totalmente inevitable. Tenemos una razón especial para extendernos acerca de esto.

Después de la muerte del cerebro otros órganos, privados del mando y la guía del cerebro, quedan inactivos, es decir, quedan como el auto privado de su chofer. El chofer ha cortado el encendido y ha abandonado el vehículo. El motor gira un poco mediante el impulso adquirido, y luego se enfría gradualmente. Cuando se va enfriando, el metal, al contraerse, produce ciertos ruidos. Lo mismo ocurre con el cuerpo humano: cuando los órganos se van sucediendo en la fase que llamamos disolución, hay ciertos ruidos y contracciones musculares. Durante un período de tres días el cuerpo astral se desprende totalmente del cuerpo físico. El Cordón de Plata, que une el cuerpo físico con el astral, gradualmente se consu-

me, como se consume y muere el cordón umbilical cuando el hijo es separado de la madre. Durante tres días el cuerpo astral se mantiene en un contacto más o menos estrecho con el cuerpo físico en descomposición.

La persona que ha muerto tiene una experiencia semejante a ésta: está en cama, posiblemente rodeada de sus apenados parientes o amigos. Entonces se produce un estertor, y el último suspiro se exhala a través de los dientes. El corazón late apresuradamente durante un momento, disminuye su marcha, se agita y por último se para.

Hay varios temblores en el cuerpo, que gradualmente se enfría, pero en el instante de la muerte un clarividente puede ver una forma nebulosa que emerge del vehículo físico y flota hacia arriba, como una bruma plateada; flota hasta colocarse directamente encima del cuerpo muerto. Durante un período de tres días el Cordón de Plata que une ambos cuerpos se oscurece, y con el tiempo se pone negro por el lugar donde entra en el cuerpo. Entonces se tiene la impresión de un polvo negro que se desprende de la parte del Cordón que está aún unida al cuerpo. Por fin el Cordón se suelta y la forma astral queda en libertad de elevarse y hacer su introducción en la vida que hay por encima del astral. Pero antes tiene que mirar y ver el cuerpo muerto que habitó. Con frecuencia la forma astral acompaña el ataúd al cementerio y presencia el funeral. No hay pena, no hay dolor, no hay perturbación acerca de esto, porque el astral, en el caso de una persona que no tenga los conocimientos contenidos en este curso, se encuentra en un estado de semishock. Sigue al ataúd del mismo modo que una cometa seguirá a un niño que la lleva de la cuerda o como un globo sigue al hilo que le impide escaparse. Pronto el Cordón de Plata —que ya no es de plata— se parte, y entonces el cuerpo astral queda en libertad de ascender y de prepararse para su segunda muerte. La segunda muerte es absolutamente indolora.

Antes de la segunda muerte la persona tiene que ir a la Antecámara de los Recuerdos y ver todo cuanto le ha acontecido en su vida. Uno es el único juez de sí mismo, y no hay juez más capaz ni más severo. Cuando uno se ve libre de todos los orgullos mezquinos, de todos los falsos valores que apreciaba en la Tierra, encuentra que a pesar de todo el dinero

que haya dejado, a pesar de todos los cargos que haya tenido, de todos los nombramientos, no es nada grande. Con mucha frecuencia el más humilde y pobre tiene un juicio más alto y satisfactorio.

Después de haber estado en la Antecámara de los Recuerdos se va al lugar del "Otro Mundo" que se considera más adecuado. No se va al Infierno; creednos cuando decimos que el Infierno está en la Tierra, ¡nuestra escuela!

Probablemente sabréis que en Oriente los grandes místicos, los grandes maestros, nunca dicen su verdadero nombre, porque los nombres tienen mucho poder, y si todos y cada uno invocan el nombre, en su correcta vibración, entonces uno tiene que mirar irresistiblemente hacia la Tierra. En algunas partes de Oriente, y también en algunas de Occidente, se conoce a Dios como "Aquel cuyo nombre no debe ser pronunciado". Ello se debe a que si todos invocasen a Dios, entonces el jefe de este mundo estaría muy atareado.

Muchos Maestros adoptan un nombre que no es el suyo, un nombre que difiere marcadamente, por su pronunciación, de su verdadero nombre, pues los nombres, recuérdese, son vibraciones, flexibles y armónicas, y si se llama a una persona por su combinación armónica de vibraciones, entonces se ve distraída grandemente de cualquier trabajo que esté haciendo.

El llorar indebidamente a los que han muerto les causa pena, pues los atrae hacia la Tierra. Sienten algo semejante al hombre que ha sido arrojado al agua y se siente cargado por las ropas mojadas y las pesadas botas.

Vamos a considerar de nuevo el asunto de las vibraciones, pues la vibración es la esencia de la vida en esta Tierra, y en realidad en todos los mundos. Todos conocemos una ilustración muy sencilla del poder de las vibraciones: los soldados que desfilan acompasadamente pueden romper filas y atravesar un puente en desorden. El puente puede soportar el tránsito mecanizado más pesado, puede soportar una sucesión de tanques blindados o varias locomotoras, sin que ese peso lo dañe. Pero si una columna de hombres desfila por dicho puente, producirá una cantidad de movimiento que conmoverá el puente, y con el tiempo lo hundirá.

Otro ejemplo de vibración es el del violinista: si toma su violín puede, tocando una sola nota durante unos segundos,

producir vibraciones dentro de un vaso de vino que harán que el vaso se rompa con un estallido asombrosamente fuerte.

Los soldados son un extremo de nuestro ejemplo de vibración, ¿y el otro? Consideremos Om. Si se pueden decir las palabras "Om Mani Padmi Um" de un cierto modo y se continúa así durante unos minutos, se puede lograr una vibración de una fuerza fantástica. Por lo tanto, recuérdese que los nombres son muy poderosos, y los que han muerto no deben ser invocados indebidamente, no se les debe llamar con pena o dolor, porque, ¿a qué viene el atormentarlos con nuestro dolor? ¿Es que no han sufrido ya bastante?

Se puede preguntar por qué venimos a esta Tierra para morir, pero la respuesta es que la muerte nos depura, el sufrimiento nos purifica con tal de que no sea excesivo, y de nuevo recordamos que en casi todos los casos (¡hay ciertas excepciones especiales!) nadie sufre más de lo que necesita para purificarse. Esto se aprecia cuando se piensa en una mujer que se desmaya de dolor. El desmayo es sólo una válvula de seguridad, para que el dolor no la abrume y no le produzca un daño.

Con frecuencia la persona que ha sufrido un gran pesar queda entorpecida de dolor. De nuevo, ese entorpecimiento es una merced, para el que se ha ido y para el que se queda. Ese entorpecimiento puede hacer que la persona que ha perdido a un ser querido se dé cuenta de la pérdida, pero que ello no le produzca un tormento insoportable.

La persona que ha muerto está protegida por el entorpecimiento de la que queda viva, porque si no hubiese ese entorpecimiento, quizás el vivo, con llantos y lamentos en plena posesión de sus facultades, ocasionaría gran tensión, y significaría una carga para el difunto.

Con el tiempo quizá todos nosotros podamos comunicarnos con los muertos, del mismo modo que ahora podemos usar un teléfono para comunicarnos con personas que están en lugares lejanos del mundo.

Estudiando atentamente este curso, teniendo fe en uno mismo y en los Poderes Supremos de esta vida y de la próxima, uno podrá ponerse en contacto con los que han muerto. Se puede hacer mediante la telepatía, la clarividencia y la llamada "escritura automática". Sin embargo, en la última hay que mantenerse alejado de nuestra imaginación defor-

mada; debe dominarse la imaginación, de modo que el mensaje escrito, en apariencia subconscientemente, no emane de nuestra conciencia ni de nuestro subconsciente, sino que venga directamente de la persona muerta, que nos puede ver de un modo como la mayoría de nosotros no podemos verla a ella, por el momento.

Tened ánimo, tened fe; con la fe se operan milagros. ¿No se ha escrito que la fe mueve las montañas? ¡Indudablemente!

LECCIÓN VEINTISÉIS

Ahora vamos a establecer lo que llamamos "Reglas de la Vida Virtuosa". Son reglas completamente básicas, reglas que son definitivamente un "deber". A ellas añadiréis las vuestras. Primero las estableceremos y luego las examinaremos más cuidadosamente, de modo que podamos tener algún indicio de las razones que les sirven de apoyo. Las reglas son:

1. Haz lo que quieres que te hagan.
2. No juzgues a los demás.
3. Sé puntual en todo lo que hagas.
4. No discutas de religión ni te burles de las creencias de los otros.
5. Guarda tu religión y muestra una completa tolerancia con los que tienen una religión diferente.
6. No practiques la "magia".
7. No tomes bebidas ni drogas.

¿Examinamos más detenidamente estas Reglas?

Dijimos: "Haz lo que quieren que te hagan". Eso está bien, porque si se está en posesión de las facultades normales, uno no se apuñalará por la espalda, no se timará, ni se pondrá un precio excesivo. Si se es una persona normal, se cuidará uno lo más posible. El que trata al prójimo como a sí mismo, vivirá de acuerdo con "la Regla Áurea". En otras palabras, haz lo que quieres que te hagan. Esto ayuda y sirve. El presentar la otra mejilla es útil cuando se trata de gente normal. Si una persona no acepta vuestra pureza de pensamiento y de motivo, entonces, después de haber sufrido en silencio, dos veces o tres a lo sumo, es aconsejable que os alejéis de dicha persona. En el mundo de ultratumba no podemos encontrar a nuestros enemigos, a las personas con quienes no estamos en armonía.

Desgraciadamente tenemos que tratar gente horrible mientras estamos en la Tierra, pero no lo hacemos por elección, sólo por pura necesidad. Por lo tanto, haz lo que quieres que te hagan, y te conservarás bien y serás un ejemplo para todos. Serás conocido como una persona que hace el bien, que cumple sus promesas, de modo que si alguien te tima, no será objeto de las simpatías. Con relación a esto, conviene recordar ¡que ni el timador más grande logró llevarse un solo centavo de esta vida!

También dijimos: "No juzgues a los demás". Se puede estar en igual situación que la persona a quien se ha juzgado y condenado. Uno conoce las circunstancias de sus actos, solamente uno: ni siquiera la persona más allegada y querida puede compartir los pensamientos de nuestra alma. Nadie, al menos en la Tierra, puede tener una completa armonía con otra persona. Posiblemente estáis casados, posiblemente sois felices en vuestro matrimonio, pero aun así, incluso en los matrimonios más felices, uno de los cónyuges hace algo que es desconcertante para el otro. Con frecuencia, no es siquiera posible explicar los motivos de uno.

"El que esté sin pecado que tire la primera piedra." "El que tiene el tejado de vidrio no debe arrojar piedras." Éstas son enseñanzas muy buenas, porque no hay nadie completamente inocente. Si alguien fuese completamente inocente, no podría vivir en esta mala Tierra nuestra; luego, al decir que sólo el inocente tirase la primera piedra se daba a entender que nadie podía arrojarla.

Es evidente que la vida en la Tierra representa un problema. Aquí se viene a aprender cosas; los que no tienen nada que aprender no habrían venido aquí, habrían ido a un lugar mucho mejor. Todos cometemos errores; a muchos se les culpa por lo que no han hecho y a muchos no se los alaba por lo que han hecho. ¿Qué importa? Más tarde, cuando dejemos esta Tierra, cuando salgamos de la escuela, hallaremos que los patrones son muy diferentes; los patrones no serán libras esterlinas, dólares, pesos o rupias. ¿Los patrones? Entonces seremos tasados en nuestro verdadero valor. Por lo tanto: no juzgues a los demás.

Nuestra tercera regla: "Sé puntual en todo lo que hagas", puede ser una sorpresa para vosotros, pero es una regla lógica.

La gente se arregla para hacer las cosas, la gente tiene sus planes, y hay un lugar y un tiempo para todo. Si somos impuntuales, trastornamos los planes e ideas de las otras personas, si somos impuntuales podemos dar lugar a resentimiento de parte de la persona que ha esperado demasiado, y si despertamos el resentimiento y la frustración en esa persona, ésta puede tomar a veces un rumbo diferente del que planeó en su origen. Ello significa que siendo impuntuales hemos hecho tomar a una persona un rumbo distinto del proyectado, y eso es una responsabilidad nuestra.

La puntualidad puede ser una costumbre, igual que la impuntualidad, pero la puntualidad es orden, es disciplina, tanto del cuerpo como del espíritu y el alma. La puntualidad muestra respeto de sí mismo, porque significa que uno es capaz de mantener su palabra, y muestra respeto hacia los demás. La puntualidad, pues, es una virtud digna de cultivarse, es una virtud que eleva nuestra posición mental y espiritual.

Ahora hablemos de la religión: es malo burlarse de la religión de los demás. Unos creen ESTO, otros AQUELLO. ¿Qué importa el nombre que se dé a Dios? Dios es Dios, se llame como se llame. ¿Se puede discutir los dos lados de una moneda? Desgraciadamente, en toda la historia de la humanidad ha habido muchos malos pensamientos acerca de la religión, de la religión que sólo puede causar buenos pensamientos.

Repetimos hasta un cierto punto esta regla acerca de la religión en nuestra regla número 5, porque decimos que uno debe guardar su religión. No es prudente cambiar. Mientras estamos en la Tierra estamos en mitad de la corriente, la corriente de la vida, ¡y no es prudente cambiar de caballo en mitad de la corriente!

La mayoría de nosotros vino a esta Tierra con un determinado plan. Para la mayoría de nosotros eso significaba creer en una cierta religión o en una cierta forma o rama de religión, y, a menos que existan razones muy poderosas, no es prudente cambiar de religión.

Uno asimila la religión como asimila el idioma de niño. Así como es más difícil aprender un idioma cuando se es adulto, es más difícil el absorber los matices de una religión diferente.

También es malo el tratar de influir sobre otra persona para que cambie de religión. Lo que puede ser adecuado para uno puede no serlo para otro. Recordad la regla 2 y no juzguéis a los demás. No se puede juzgar la religión que puede convenir a otra persona, como no se penetre dentro de su piel, dentro de su mente y de su alma. Si se carece de la capacidad de hacer esto, se puede considerar imprudente el estorbar, debilitar y desdeñar las creencias religiosas de otro. Así como debemos hacer lo que queremos que nos hagan, debemos mostrar completa tolerancia, completa liberalidad hacia las creencias de los demás. A nosotros nos molestaría que nos criticasen; por lo tanto, pensemos que a los demás les ocurre lo mismo.

La regla número 6 es: "No practiques la «magia»". Esto se debe a que muchas de las artes "mágicas" son dañinas. Hay muchas, muchas cosas en el ocultimo que le pueden hacer a uno un daño inmenso si se estudian sin guía.

Un astrónomo no debe mirar el Sol a través de un telescopio de gran potencia sin tomar las precauciones adecuadas, sin poner, en realidad, algunos filtros solares delante de las lentes. Incluso el astrónomo más malo sabe que mirar el Sol a través de un telescopio de gran potencia puede ocasionar ceguera. De igual modo, dedicarse al ocultismo sin un aprendizaje adecuado puede ocasionar un colapso nervioso y dar lugar a una enorme cantidad de síntomas desagradables.

Somos definitivamente contrarios a la práctica de hacer ejercicios de yoga oriental y tratar de torturar un pobre cuerpo occidental colocándolo en dichas posturas. Esos ejercicios fueron destinados para el cuerpo oriental, acostumbrado a esas posturas desde la infancia, y puede significar un daño inmenso el hacer que una persona se convierta en una masa de músculos doloridos y contorsionados sólo porque el ejercicio tiene un título yogui. Estudiemos el ocultismo, pero con sensatez y guía.

No aconsejamos que la persona "se comunique con los muertos" o haga otras prácticas de ese tipo. Se puede hacer, claro está, y se hace diariamente, pero es una cosa que puede ser totalmente dañina y penosa para ambas partes, a menos que se haga bajo la dirección de una persona entendida.

¡Algunas personas estudian el diario para ver cuál es su horóscopo del día! Desgraciadamente hay mucha gente que

toma en serio estos pronósticos y acuerda su vida con ellos. Un horóscopo es una cosa inútil y peligrosa, a menos que esté hecho, de acuerdo con los datos natales exactos, por un astrólogo competente, y el precio de los servicios de dichos astrólogos es muy alto a causa del considerable conocimiento que se requiere y el mucho tiempo que exige la computación. No basta tomar el signo Sol o el signo Luna, el color del cabello, o si se vuelven o no hacia arriba los pulgares; sólo se puede hacer con exactitud cuando uno dispone del conocimiento y de los datos. Por lo tanto, a menos que se conozca un astrólogo que tenga esos conocimientos y el tiempo y la paciencia necesarios, y a menos que uno disponga del dinero necesario para pagar ese tiempo y esos conocimientos, sugerimos que se deje de lado la astrología. Puede producir daño. En su lugar estudiad lo que es puro e inocente como, nos atrevemos a decir con la modestia debida, este curso, que no es, después de todo, más que una exposición de las leyes naturales, de las leyes relativas incluso a la respiración y el andar.

Nuestra última regla es: "No tomes bebidas ni drogas". En este curso hemos dicho lo bastante para hacer comprender los peligros de sacar a la fuerza el cuerpo astral del cuerpo físico y, por así decir, aturdirlo.

Las bebidas que embriagan dañan el alma, deforman las impresiones transmitidas a través del Cordón de Plata, lesionan los mecanismos del cerebro, que, debemos recordarlo, no es más que una estación receptora y transmisora, dedicada a la dirección del cuerpo en la Tierra y a recibir el conocimiento del mundo que hay más allá.

Las drogas son aún peores, pues crean más el hábito. Si uno se dedica a las drogas, entonces, en efecto, abandona todas las aspiraciones de esta vida, y al entregarse a los falsos halagos de la bebida y las drogas, uno puede tener que vivir una vida más en esta Tierra, hasta haber purgado el karma de esa estúpida costumbre.

Toda vida debe ser ordenada y disciplinada. Una creencia religiosa, si se tiene, es una forma útil de disciplina espiritual. Hoy en día en todas las ciudades del mundo se ven grupos de adolescentes que se gobiernan solos. Después de la Segunda Guerra Mundial los vínculos familiares se han debi-

litado; quizás el padre fue a la guerra, la madre a una fábrica, y, como resultado, los niños impresionables jugaron en las calles, sin vigilancia de los adultos, y estos niños impresionables se agruparon y tuvieron una disciplina propia, la disciplina de la banda. Creemos que, en tanto no se imponga la disciplina de los padres y la disciplina de la religión, continuará aumentando la delincuencia juvenil. Si tenemos disciplina mental, podremos dar un ejemplo a los que no la tienen, pues debemos recordar que la disciplina es esencial: es la que distingue a un ejército bien organizado de una chusma desorganizada.

LECCIÓN VEINTISIETE

Vamos a traer a primer plano a nuestro viejo amigo el subconsciente, porque la relación entre la mente consciente y la subconsciente ofrece una relación de cómo opera el hipnotismo.

En realidad somos dos personas en una. Una de ellas es un ser diminuto, la novena parte del tamaño de la otra, un ser activo al que le gusta intervenir, dominar y dirigir. La otra persona, el subconsciente, se parece a un amable gigante, sin poder de razonamiento, porque la mente consciente tiene razón y lógica, pero carece de memoria, y la subconsciente, que no puede usar la razón y carece de lógica, es el asiento de la memoria. Todo cuanto le ha ocurrido a una persona, incluso lo anterior a su nacimiento, se conserva en el subconsciente, y bajo una hipnosis adecuada esa memoria se libera para ser sometida a la consideración de los demás.

Puede decirse —como ilustración de esto— que el cuerpo en general representa una gran biblioteca. En la oficina delantera, en el primer escritorio, tenemos una bibliotecaria. Su principal virtud es que, aunque sabe poco de los distintos temas, sabe inmediatamente dónde están los libros que contienen la información deseada. Suele consultar las fichas y en seguida saca el libro adecuado. La gente es así. La mente consciente tiene la capacidad de razonar (¡con frecuencia incorrectamente!), y puede ejercitar una forma de lógica, pero carece de memoria. Su virtud es que una vez enseñada despierta al subconsciente, de modo que el último proporciona la información depositada en las células de la memoria. Entre la mente subconsciente y la consciente hay lo que podríamos llamar un biombo que oculta eficazmente toda información a la conciencia. Significa que la mente consciente no puede

explorar en el subconsciente en cualquier momento. Esto es absolutamente necesario, porque con el tiempo se contaminarían mutuamente. Dijimos que el subconsciente tenía memoria, pero no razón. Es claro que si la memoria pudiera combinarse con la razón, entonces algunas facetas de información quedarían deformadas, porque el subconsciente, con el poder de razonar, podría decir: "¡Oh, eso es absurdo! Debo de haber interpretado mal los hechos; tendré que alterar mi banco de la memoria". Por esa razón el subconsciente carece de razón y la conciencia de memoria.

Tenemos que recordar dos reglas:

1. La mente subconsciente carece de razón; por lo tanto, únicamente puede actuar de acuerdo con lo que se le sugiere. Sólo puede retener en la memoria las declaraciones, falsas o verdaderas, que se le dan; no es capaz de valorar qué información es verdadera o falsa.

2. La mente consciente sólo puede concentrarse en una idea cada vez. Uno apreciará en seguida que continuamente estamos recibiendo impresiones, formando opiniones, viendo cosas, oyendo cosas, tocando cosas, y si la mente subconsciente no tuviera protección, entonces todas penetrarían y tendríamos la memoria llena de informes inútiles y frecuentemente inexactos. Entre la mente consciente y la subconsciente hay una separación que no deja pasar los asuntos que deben ser considerados por la conciencia antes de pasar al subconsciente para su archivo. La mente consciente, pues, limitada a considerar un pensamiento cada vez, elige el pensamiento que le parece más importante, lo examina y lo acepta o lo rechaza a la luz de la razón y de la lógica.

Se puede objetar que eso no es posible porque vosotros podéis pensar dos o tres cosas a la vez. Pero no es así; el pensamiento es muy rápido, y es un hecho establecido que el pensamiento cambia con más velocidad que el rayo, por lo cual, aunque podéis creer conscientemente que habéis pensado dos o tres cosas a la vez, la cuidadosa investigación de los científicos prueba que sólo un pensamiento puede ocupar la atención en un momento.

Tenemos que poner en claro que, como hemos declarado

ya, el banco de la memoria de la mente subconsciente conoce todo lo acontecido al cuerpo particular. Este umbral o biombo consciente no impide la entrada de información, todo penetra en la memoria subconsciente, pero la información que tiene que ser examinada por el cerebro que razona lógicamente es retenida durante el tiempo en que se valora.

Veamos, pues, cómo actúa el hipnotismo:

La mente subconsciente carece del poder de discriminación, del poder de razonamiento, del poder de la lógica; por lo tanto, si podemos hacer pasar una sugerencia a través de la separación que normalmente existe entre la conciencia y el subconsciente, ¡hacemos que el subconsciente actúe como queremos! Si concentramos la atención consciente sobre un solo pensamiento, entonces aumentamos la capacidad de sugestión. Si hacemos que una persona piense que va a ser hipnotizada, y ella cree que lo va a ser, lo será porque la separación se baja entonces. Hay mucha gente que se jacta de que no la pueden hipnotizar, pero se jacta con demasiada volubilidad. Al negar su susceptibilidad al hipnotismo, sólo intensifica esa susceptibilidad, porque, de nuevo, en cualquier batalla entre la imaginación y la voluntad, la imaginación gana siempre. La gente puede no querer que la hipnoticen. Entonces parece que la imaginación se levanta iracunda y dice: "¡Serás hipnotizado!" Y el sujeto queda hipnotizado casi antes de que se dé cuenta de que ha sucedido algo.

Es sabido cómo se hipnotiza a una persona. Sin embargo no nos hará daño hablar de ello nuevamente. Lo primero que hay que hacer es tener algún método de atraer la atención de la persona para que la mente consciente, que sólo puede pensar en una cosa cada vez, quede cautivada y las sugestiones puedan penetrar en el subconsciente.

En general, el hipnotizador tiene un botón brillante, un trozo de cristal o cualquier otra cosa, y pide a sus sujetos que concentren su atención en el objeto brillante y no la desvíen de él. El fin de esto, repetimos, es atraer a la mente consciente para que no perciba lo que está ocurriendo a espaldas suyas.

El hipnotizador mantendrá el objeto sobre el nivel de los ojos porque al mirar a ese nivel los ojos de la persona están colocados en una posición forzada. Fuerza los músculos de los ojos y de los párpados, y los músculos de los párpados son, de-

finitivamente, los más débiles del cuerpo humano, y se cansan más rápidamente que cualquier otro músculo.

A los pocos segundos los ojos se cansan y comienzan a lagrimear. Entonces al hipnotizador le es muy fácil decir que los ojos están cansados y la persona quiere dormir. ¡Claro que quiere cerrar los ojos, ya que el hipnotizador le ha cansado totalmente esos músculos! La mortal monotonía de repetir que los ojos están cansados aburre al sujeto y derriba su conciencia. En realidad, está totalmente aburrido de todo aquello y siente que querría dormir ¡para hacer algo diferente!

Entonces, cuando se ha hecho esto varias veces, la sugestibilidad del sujeto ha aumentado, es decir, se está habituando a ser hipnóticamente influido. Así, cuando una persona —el hipnotizador— dice que los ojos del sujeto se cansan, el sujeto lo acepta sin la menor vacilación, porque las experiencias anteriores han probado que los ojos se cansan en tales condiciones. Así, el sujeto pone cada vez más fe en las declaraciones del hipnotizador.

La mente subconsciente no es crítica, es incapaz de discriminación, y por lo tanto la mente consciente puede aceptar la proposición de que los ojos están cansados cuando el hipnotizador lo dice, y entonces el subconsciente conviene en que no habrá dolor cuando el hipnotizador lo dice. En tal caso el hipnotizador que conozca su labor puede hacer que una mujer tenga un parto indoloro o una extracción dental sin la menor molestia. En realidad es un asunto sencillo, que sólo necesita una ligera práctica.

Todo reside en que la persona que va a ser hipnotizada ha aceptado lo que afirma el hipnotizador. En otras palabras, le dijeron que tenía los ojos cansados, que se sentiría mucho mejor si cerrase los ojos, y cuando cerró los ojos se sintió más a gusto.

El hipnotizador siempre tiene que asegurarse de que la persona que va a hipnotizar cree en sus afirmaciones. Es inútil decir a una persona que está de pie cuando evidentemente está acostada. La mayoría de los hipnotizadores sólo dicen una cosa a la persona cuando la cosa ha sido probada. Por ejemplo:

El hipnotizador puede decir al sujeto que extienda el brazo. Lo repetirá con voz monótona durante un tiempo, y

cuando vea que el brazo de su sujeto se va cansando dirá: "Su brazo se cansa, su brazo le pesa, su brazo se cansa". El sujeto puede convenir en dicha afirmación porque es de toda evidencia que se está cansando, pero en el estado de trance ligero no está en condiciones de decir al hipnotizador: "¡Claro, idiota! ¡Claro que estoy cansado por ponerme así!" Por el contrario, se limita a creer que el hipnotizador tiene cierto poder, cierta capacidad, que le hace realizar lo que le ordena.

En lo futuro los médicos y los cirujanos recurrirán cada vez más a los métodos hipnóticos, porque el hipnotismo no tiene consecuencias, no es doloroso ni produce alteraciones. El hipnotismo es natural y casi todo el mundo es susceptible a los mandatos hipnóticos. Cuanto más afirma una persona que no puede ser hipnotizada, es más fácil hipnotizar a esa persona.

No estamos, sin embargo, interesados en hipnotizar a otras personas, porque, a menos que se haga por una persona muy experta, puede ser muy malo y peligroso. Nos interesa que os hipnoticéis vosotros mismos, porque si os hipnotizáis vosotros mismos, podéis curaros de debilidades, elevar vuestra temperatura en tiempo frío y hacer diversas cosas útiles.

No vamos a enseñaros a hipnotizar a los demás porque lo consideramos peligroso, a menos que se tengan años de experiencia. Sin embargo, hay ciertos factores del hipnotismo que vamos a mencionar, y en la próxima lección trataremos del autohipnotismo.

Se dice que en Occidente no se puede hipnotizar instantáneamente a nadie. Eso es inexacto. Cualquier persona puede ser hipnotizada instantáneamente por cualquiera que conozca ciertos métodos orientales. Afortunadamente, pocos occidentales los conocen.

También se dice que ninguna persona puede ser hipnotizada y obligada a hacer algo contrario a su código moral. Esto también es absolutamente falso.

Uno no puede acercarse a un hombre virtuoso, hipnotizarlo y decirle: "¡Ahora vaya a robar un banco!" El sujeto no lo hará; contrariamente, despertará. Pero un hipnotizador hábil puede expresar sus mandatos de modo que el hipnotizado crea que toma parte en un juego.

Es imposible, por ejemplo, que un hipnotizador haga co-

sas muy malas a otra persona. Todo cuanto puede hacer, mediante palabras y sugestiones bien elegidas, es convencer al sujeto de que es una persona digna de amor, de confianza o, de nuevo, que toma parte en un juego. No vamos a tratar más de este particular aspecto del hipnotismo, porque es peligroso si está en manos inescrupulosas o inexpertas. Sugerimos que se deje de lado el hipnotismo si no se realiza con una persona de gran conocimiento y experiencia.

Al tratar del autohipnotismo, si se siguen nuestras instrucciones, no podéis dañaros ni dañar a los demás. Por el contrario, podéis haceros mucho bien y quizá también a los otros.

LECCIÓN VEINTIOCHO

En la lección anterior y, en realidad, en todo este curso hemos visto que somos dos personas en una, una la subconsciente y la otra la consciente. Es posible hacer un trabajo para una, en lugar de ser como dos entidades separadas, casi completamente autónomas y apartadas. La entidad subconsciente es el depósito del conocimiento, podría decirse el custodio de los archivos del bibliotecario jefe. La entidad subconsciente se asemeja a una persona que no sale nunca, que no hace más que almacenar conocimientos y realizar cosas mediante las órdenes que da a los demás.

Por el contrario, la mente consciente se puede asemejar a una persona sin memoria, o con muy poca memoria, y de escasos conocimientos. Esta persona es activa, nerviosa, va de una cosa a la otra, y se vale del subconsciente como medio de procurarse información. Desgraciadamente, o lo contrario, el subconsciente no suele ser accesible a toda clase de conocimientos. Por ejemplo, la mayoría de la gente no recuerda su nacimiento, aunque todo esto está almacenado en el subconsciente. Es posible, mediante un hipnotismo adecuado, retrotraer a una persona al tiempo anterior a su nacimiento, y aunque es una experiencia muy interesante, no vamos a ocuparnos extensamente de ella aquí.

Diremos, como cosa interesante, que es posible hipnotizar a una persona mediante una serie de sesiones, retrotrayéndola a través de los sucesivos años de su vida, hasta el tiempo de su nacimiento y el anterior a él. ¡Podemos incluso retrotraer a la persona a la época en que se planeaba su venida a la Tierra!

Pero el fin de esta lección es ver cómo nos hipnotizamos. Sabido es que cualquier persona puede ser hipnotizada por

otra, pero en este caso queremos hipnotizarnos, pues hay mucha gente que tiene una clara aversión a colocarse a lo que es literalmente la merced de otra persona, aunque, incluso en teoría, una persona pura y de mente alta no puede dañar a la que es hipnotizada, excepto en algunas circunstancias excepcionales en que tiene lugar cierta transferencia.

El sujeto hipnotizado por otra persona es siempre más susceptible a los mandatos hipnóticos de ésta. Por esa razón, personalmente no recomendamos la hipnosis. Pensamos que antes de que pueda ser perfeccionada con fines médicos debe haber protecciones adicionales; por ejemplo, ningún médico debe tener permiso para hipnotizar a una persona: deben estar presentes dos médicos. Querríamos que se diese una ley por la cual la persona que vaya a hipnotizar a otra sea a su vez hipnotizada, implantándose dentro de ella la compulsión de que no puede hacer nada a la persona que vaya a hipnotizar. Y nos gustaría que el médico fuese hipnotizado cada tres años, con el fin de renovar la protección al paciente, pues de lo contrario el paciente queda a merced del médico. Estamos de acuerdo en que la gran mayoría de los médicos es enteramente honorable y enteramente ética; sin embargo, uno tropieza con la oveja negra ocasional que, en este trabajo, es realmente muy negra.

Ahora vamos a continuar con este asunto de hipnotizarse a uno mismo. Si se estudia adecuadamente esta lección, indudablemente se tendrá la llave que permitirá abrir capacidades y poderes insospechados de nuestro interior. Si esto no se estudia adecuadamente, entonces sólo habrá un balbuceo sin sentido, y se perderá el tiempo.

Sugerimos que vayáis a vuestro dormitorio y corráis las cortinas para no dejar entrar la luz, pero colocando sobre vuestros ojos una luz de tipo de las de mesa de noche. Apagad todas las luces menos ésa, que debe estar colocada de modo que vuestros ojos miren ligeramente hacia arriba, ligeramente más arriba que si mirasen directamente.

Apagad todas las luces excepto esa lucecita de neón, y luego acostaos todo lo cómodamente posible en vuestra cama. Durante unos momentos no hagáis más que respirar todo lo tranquilamente que podáis, dejando que vuestros pensamientos vaguen. Luego, al cabo de un minuto o dos de ocioso vagar

de pensamientos, recobraos y decidid con firmeza que os vais a aflojar. Decidid que vais a aflojar todos los músculos de vuestro cuerpo. Pensad en vuestros dedos, es más conveniente insistir primero en el pulgar derecho. Imaginad que todo vuestro cuerpo es una gran ciudad, imaginad que tenéis muchos enanitos ocupando todas las células de vuestro cuerpo. Esos enanitos son los que mueven vuestros músculos y tendones y se cuidan de las necesidades de las células, que os hacen vivir. Pero ahora queréis descansar, no queréis que todos esos enanitos os distraigan con una contracción aquí y otra allá. Concentraos primero en los pulgares derechos; decid a los enanitos de los pulgares derechos que comiencen a marchar, dejadlos que abandonen vuestros pulgares y pasen a vuestro pie, que suban por el empeine y el tobillo. Dejad que suban por vuestra pantorrilla hasta la rodilla.

Detrás de ellos, los dedos de vuestro pie derecho quedarán blandos, sin vida, completamente relajados, porque en ellos no hay nada que produzca sensación, pues todos los enanitos se han ido y suben por vuestra pierna. La pierna derecha está ahora completamente relajada, no hay en ella ninguna sensación; vuestra pierna derecha, en realidad, está pesada, sin vida, entumecida, insensible y totalmente aflojada. Haced que los enanitos suban a vuestro ojo izquierdo, asegurándoos de que la policía que está allí de guardia ha cerrado el camino, de modo que nadie puede salir. Vuestra pierna derecha, pues, de los dedos al muslo, está totalmente relajada. Imaginad, si os parece, que el silbato de una fábrica ha sonado y todos los enanitos dejan el trabajo precipitadamente y van a casa a descansar. Imaginad que tienen preparada una buena cena. Haced que marchen presurosos de los dedos de vuestra pierna izquierda, que suban por el empeine, por el tobillo, por la pantorrilla, hasta la rodilla. Detrás de ellos el pie izquierdo y la parte baja de la pierna quedarán completamente relajados, completamente pesados, como si no os pertenecieran.

Poned en marcha a los enanitos, haced que suban por vuestra rodilla, por vuestro muslo. Ahora, como en el caso de la pierna derecha, haced que en vuestra pierna izquierda se sitúen unos policías imaginarios que impidan el paso.

¿Tenéis la pierna izquierda completamente aflojada? Aseguraos de ello. Si no está completamente relajada, ordenad a

los enanitos que se vayan, para que os quedéis con ambas piernas como una fábrica vacía cuando todos los obreros se han ido a casa, sin siquiera los serenos que puedan causar perturbaciones o ruido. Vuestras piernas están aflojadas. Haced lo mismo con el brazo y la mano, derechos e izquierdos. Despedid a todos los trabajadores, despedidlos, hacedlos marchar, hacedlos mover como se mueve un rebaño de ovejas cuando un buen perro ovejero va tras ellas. Vuestro propósito es arrojar de los dedos a esos enanitos, arrojarlos de la palma de la mano, de la muñeca, hacerlos subir por el antebrazo, hasta el codo, hacerlos avanzar, echarlos, queréis aflojaros, porque si podéis aflojaros y libraros de todas esas distracciones, de todos esos ruidos y contracciones interiores, podéis abrir el subconsciente y entrar en posesión de poderes y conocimientos que no se le dan normalmente al hombre. Tenéis que realizar vuestra labor, sacar a esos enanitos de vuestros miembros, hacerlos marchar, sacarlos de vuestro cuerpo.

Una vez que tengáis vuestros brazos y piernas completamente aflojados y semejantes a una barriada vacía cuando todos se han ido al partido local, haced lo mismo con vuestro cuerpo. Con vuestras caderas, con vuestra espalda, con vuestro estómago, con vuestro pecho, con todo. Esos enanitos representaban una molestia. Es cierto que son necesarios para el mantenimiento de la vida, pero esta vez queréis tomaros unas vacaciones. Bien; alejadlos, haced que suban por el Cordón de Plata, alejadlos de vuestro cuerpo, libraos de su influencia irritante; entonces estaréis total y completamente aflojados y conoceréis una comodidad interior como no habríais imaginado.

Con todos esos enanitos dentro del Cordón de Plata y con el cuerpo vacío —vaciado de enanitos—, aseguraos de que tenéis guardianes al extremo del Cordón de Plata, para que ninguno de los enanitos vuelva y cause molestias.

Respirad profundamente, aseguraos de que es una respiración lenta, profunda y satisfactoria. Mantened el aire unos pocos segundos y luego exhaladlo lentamente, tomándoos unos pocos segundos más para ello. En esto no debe haber esfuerzo, debe hacerse con facilidad, debe ser cómodo y natural.

Hacedlo de nuevo. Respirad profunda, lenta y satisfacto-

riamente. Mantened el aire unos segundos y oiréis que el corazón hace "pum, pum, pum" dentro de vuestros oídos. Luego, expulsadlo, expulsadlo muy lentamente. Decíos que vuestro cuerpo está completamente aflojado, que os sentís agradablemente flojos y cómodos. Decíos que todos vuestros músculos están aflojados, que los músculos de vuestro cuello están flojos y que no hay tensión en vuestro interior, que dentro de vosotros sólo hay calma, comodidad y aflojamiento.

Vuestra cabeza comienza a pesaros. Los músculos de vuestra cara ya no os pesan, no hay tensión, estáis aflojados y cómodos.

Contemplad ociosamente vuestros dedos, vuestras rodillas y caderas. Decíos que es muy agradable sentirse relajado, sentirse sin tensión, sentir que no hay contracción dentro de uno. Elevaos, sentid que no hay tensión en ninguna parte de vuestro cuerpo, ninguna tensión en vuestros brazos, en vuestro pecho ni en vuestra cabeza. Descansáis tranquilamente, y todas las partes de vuestro cuerpo —todo músculo, todo tejido— están totalmente aflojadas.

Debéis aseguraros de que estáis completa y totalmente aflojados antes de hacer nada en lo relativo al autohipnotismo, porque sólo la primera o la segunda vez os causará alguna molestia. Después os parecerá una cosa tan natural, tan fácil, que os asombraréis de no haberlo hecho antes. Tened un cuidado especial esta primera o segunda vez; id despacio, no hay que apresurarse; hasta entonces habéis vivido sin ello, por lo cual unas pocas horas más no importan. Tomadlo con calma, no os esforcéis demasiado, porque entonces se producirán dudas, vacilaciones y fatiga muscular.

Si halláis que alguna parte de vuestro cuerpo no se ha aflojado, dedicadle una atención especial. Imaginad que tenéis en dicha parte unos trabajadores especialmente concienzudos que quieren terminar algún trabajo específico antes de irse al final de la jornada. Bien; despachadlos; no hay trabajo tan importante como el que estáis realizando ahora. Es esencial que os aflojéis, por vuestro bien y por el bien de vuestros "trabajadores".

Ahora bien, si estáis totalmente seguros de que os halláis aflojados en todas las partes de vuestro cuerpo, levantad los ojos para que podáis ver esa lucecita de neón vacilando un poco

por encima de vuestra cabeza. Levantad los ojos de modo que éstos y los párpados se esfuercen cuando miréis hacia la luz. Seguid mirando esa lucecita, de amable resplandor rojo; debe produciros sueño. Decíos que queréis que vuestros párpados se cierren cuando hayáis contado diez; luego contad: "Uno, dos, tres. Mis ojos comienzan a cansarse. Cuatro. Sí, comienzo a tener sueño. Cinco. Me cuesta mucho trabajo tener abiertos los ojos", y así hasta llegar a nueve: "Nueve. Mis ojos se cierran. Diez. Ya no puedo mantener los ojos abiertos; están cerrados".

Lo importante de esto es que se quiere establecer un reflejo condicionado definido, mediante el cual en las futuras sesiones de autohipnotismo no se tengan dificultades, no se pierda tiempo aflojándose, no se haga más que contar, y luego sumirse en un sueño hipnótico, que es el fin que tratamos de lograr.

Ahora bien, hay gente que tiene dudas, y sus ojos no se cierran la primera vez que cuenta diez. No hay que preocuparse de esto, porque si los ojos no se cierran voluntariamente, entonces hay que cerrarlos deliberadamente, como si se estuviera en realidad en un estado hipnótico. Si se hace esto deliberadamente, se echarán los cimientos del reflejo condicionado, y eso es algo muy esencial.

De nuevo, queréis decir algo semejante, las palabras en sí no tienen importancia, esto es sólo para dar una idea de cómo debéis hacer vuestra propia fórmula:

"Cuando haya contado hasta diez mis párpados se pondrán muy, muy pesados, y mis ojos se cansarán. Tendré que cerrar los ojos, y nada me los hará mantener abiertos después que haya contado diez. En el momento en que mis ojos se cierren caeré en un estado de autohipnosis total. Tendré plena conciencia, oiré y sabré todo lo que ocurre, y podré dar las órdenes que quiera a mi subconsciente".

Entonces contáis como os dijimos antes: "Uno, dos. Mis párpados comienzan a pesarme, mis ojos se cansan. Tres. Me cuesta trabajo mantener los ojos abiertos... Nueve. No puedo mantener los ojos abiertos. Diez. Tengo los ojos cerrados y estoy sumido en un estado autohipnótico".

Creemos que debemos terminar aquí esta lección, que es muy importante. Vamos a hacerlo así a fin de que tengáis el

tiempo necesario para practicarla. Si hiciésemos más larga esta lección, podríais sentiros inclinados a leer demasiado a la vez, y aprender demasiado poco. Por lo tanto, ¿vais a estudiar esto repetidamente? Os aseguramos que si lo estudiáis, si lo asimiláis y lo practicáis, obtendréis maravillosos resultados.

LECCIÓN VEINTINUEVE

En la lección que acabamos de dejar tratamos del método de ponernos en estado de trance. Ahora bien, tenemos que practicar eso varias veces. Podemos hacerlo mucho más fácil si realmente practicamos, de forma que podamos entrar en trance sin gran esfuerzo, porque lo importante es ahorrar el esfuerzo.

Vamos a examinar la razón de ello: queréis hipnotizaros a fin de eliminar ciertos defectos y fortalecer ciertas virtudes, ciertas capacidades. Ahora bien, ¿cuáles son esos defectos? Tenéis que ser capaces de ver los defectos y las virtudes claramente. Tenéis que poder evocar una imagen de vosotros tal como queréis ser. ¿Sois débiles de voluntad? Entonces imaginaos tal como queréis ser realmente, con una voluntad fuerte y una personalidad dominante, capaz de reprimir vuestras debilidades, de hacer que los hombres se plieguen a vuestra voluntad.

Pensad en este "nuevo Yo". Mantened esta imagen "vuestra" constantemente delante de vosotros, del mismo modo que un actor —o una estrella— realmente vive el papel que va a representar. Tenéis que usar vuestros plenos poderes de imaginación: cuanto más firmemente os imaginéis tal como queréis ser, más rápidamente llegaréis a vuestro objetivo.

Seguid practicando, poniéndoos en trance, pero asegurándoos siempre de que practicáis en una habitación oscura y silenciosa.

No hay ningún peligro en nada de esto. Ponemos de relieve que debéis "aseguraros de que no os interrumpan", porque cualquier interrupción o cualquier corriente de aire frío, por ejemplo, os despertarán y os sacarán apresuradamente del trance. No hay peligro, repetimos; no es posible que os hipno-

ticéis y no podáis salir del trance. Para tranquilizaros, vamos a tomar un caso típico:

El paciente ha tenido mucha práctica. Va a su cuarto oscuro, enciende la lucecita de neón sobre el nivel de su frente y se acomoda confortablemente en su cama o su diván. Durante unos momentos trata de aflojarse, de librarse de tensiones. A poco siente que le invade una maravillosa sensación, como si todo el peso de su cuerpo, todos los cuidados de su cuerpo, se terminasen y se dispusiese a entrar en una vida nueva. Se afloja cada vez más, se extiende mentalmente para ver si hay algún músculo tenso, para ver si hay alguna contracción, algún dolor, alguna presión en algún lugar. Satisfecho al ver que está completamente aflojado, mira constantemente la lucecita de neón, elevando un poco la mirada.

Pronto comienzan a pesarle los párpados, se agitan un momento y luego se cierran, pero sólo un par de segundos. Se abren de nuevo: están húmedos, lagrimean los ojos. Los párpados le tiemblan y se cierran de nuevo. Otra vez se abren, esta vez con dificultad, pues la persona tiene los ojos cansados, los párpados pesados y está sumida en trance. Dentro de un par de segundos los párpados se cierran, y esta vez permanecen cerrados. El cuerpo se afloja más aún, la respiración se hace superficial: el paciente —el sujeto si queréis llamarlo así— se encuentra en estado de trance.

Ahora vamos a dejarlo un momento. Lo que hace en el trance no nos preocupa, porque nosotros podemos entrar en trance y tener nuestras experiencias. Dejémosle en trance hasta que haya terminado lo que lo hizo entrar en ese estado.

Al parecer, realiza un experimento para ver hasta qué punto puede hipnotizarse, hasta qué punto puede dormir profundamente. Deliberadamente trató de apartar una de las estipulaciones de la naturaleza porque se dijo ¡que no se iba a despertar!

Unos minutos —¿diez, veinte?— transcurren. La respiración cambia y el sujeto ya no está en trance, sino profundamente dormido. Al cabo de una media hora se despierta maravillosamente descansado, más descansado, en realidad, que al cabo de una noche entera de sueño.

Uno no puede dejar de despertarse de un trance; la na-

turaleza no lo permite. El subconsciente se asemeja a un gigante torpe —un gigante de intelecto torpe—: durante un tiempo se le puede convencer de que haga lo que uno quiera, pero al cabo de un tiempo este gigante torpe comprende que le están tomando el pelo. Y entonces sale del estado hipnótico.

Repetimos que uno no puede sumirse en un sueño que le produzca daño de alguna clase, ni siquiera molestia. Uno está completamente seguro, porque se ha hipnotizado uno mismo y no está a la merced de las sugestiones de otra persona.

Dijimos antes que una corriente de aire frío podría despertar a una persona; así es. Por profundo que sea el trance, si hay un cambio de temperatura o cualquier cosa que pudiera dañar al cuerpo en modo alguno, el trance termina. Así, si uno está en trance y alguien en la casa abre una puerta o una ventana de modo que entra una corriente de aire, quizá debajo de la puerta o a través del ojo de la cerradura, entonces hay que comenzar de nuevo. Por esa razón hay que evitar las corrientes y las molestias.

En todas las ocasiones habrá que destacar las virtudes que se quieren adquirir. Habrá que destacar que uno se libra de lo que no admira, y durante unos días, mientras se hacen las actividades ordinarias, se tendrán que imaginar activamente las capacidades que se desean. Habrá que decirse, repetidamente durante el día, que en tal momento —preferiblemente de noche— uno se va a hipnotizar, y siempre que se entre en trance las virtudes deseadas aparecerán en uno con mayor fuerza. Cuando uno entra en trance, debe repetir mentalmente lo que desea.

Vamos a poner un ejemplo muy sencillo; digamos que un hombre se inclina, quizá porque es demasiado perezoso para mantenerse derecho. Tendrá que repetir: "Me mantendré derecho, me mantendré derecho". Lo importante es, de nuevo, repetir rápidamente esto una y otra vez, sin interrupciones, porque si hay una interrupción el Amigo Subconsciente podría venir y decir: "¡Oh, mientes, sigues inclinándote!" Si se repite sin interrupciones, el Amigo Subconsciente no tiene oportunidad, queda abrumado por el peso de las palabras y pronto cree que uno se mantiene derecho. Si lo

cree, los músculos de la persona se pondrán tensos e irá tan derecha como desea.

¿Fumáis demasiado? ¿Bebéis demasiado? ¡Es malo para la salud cuando se hace con exceso, sabido es! ¿Por qué no usáis el hipnotismo para curaros, para evitar lo que finalmente no son más que costumbres infantiles? No tenéis más que convencer a vuestro subconsciente de que os disgusta el fumar, y dejaréis de hacerlo sin pena, sin volver a pensar en ello.

La gente no puede renunciar a fumar: es un hábito extremadamente difícil de desarraigar. Sin duda lo habréis oído una y otra vez: un fumador nunca deja su pipa o su cigarrillo; todo el mundo lo dice; los anuncios en los diarios llaman la atención hacia varios de los llamados remedios para dejar de fumar, para dejar esto, para dejar aquello. ¿No se os ha ocurrido que todo es, en sí, una forma de hipnosis? No se puede dejar de fumar porque se cree lo que le han dicho a uno otras gentes y los anuncios relativos a que el dejar de fumar es casi imposible.

Volved ese hipnotismo a vuestro uso particular: SOIS diferentes del rebaño, TENÉIS un carácter fuerte, sois dominantes, podéis curaros de fumar, de beber o de cualquier cosa que deseéis curaros. Igual que el hipnotismo —el hipnotismo inconsciente— os hizo creer que no podíais vencer el hábito de fumar, ahora, cuando os dais cuenta de esto, vuestro hipnotismo consciente puede hacer que no podáis tomar nunca otro cigarrillo.

Una palabra de advertencia, ¿o la llamaríamos de consejo amistoso? ¿Estáis seguros de que queréis dejar de fumar? ¿Estáis seguros de que queréis dejar la bebida, o de llegar siempre tarde a las citas? No se puede hacer nada hasta que se está seguro; hay que estar seguro de que se quiere dejar de fumar, de que se quiere hacer esto o aquello. No basta ser un hombre débil y decir: "¡Oh!, querría dejar de fumar; decidme que lo lograré".

Una y otra vez, hasta que penetre en vuestro subconsciente, sólo se puede hacer lo que realmente se quiere; por ello, si uno se desafía a no fumar, entonces no dejará de fumar, ¡incluso puede fumar aún más!

Examinaos atentamente. ¿Qué queréis hacer realmente?

No hay nadie en torno de vosotros, nadie mirándoos por encima de vuestro hombro, nadie escrutando vuestra mente. ¿Realmente queréis dejar de fumar? ¿O preferís continuar fumando, y la declaración de que queréis dejar de fumar no es más que un desperdicio de palabras?

Cuando uno se ha convencido de que realmente quiere una cosa, la tiene. No culpéis al hipnotismo, o a lo que sea, sino a vosotros si no lográis tener lo que queréis, porque si fracasáis, el fracaso sólo significa esto: ¡que no sois lo bastante fuertes en vuestras resoluciones para hacer esto o no hacer aquello!

Mediante la autohipnosis uno se puede curar de las cosas que la gente llama "malas costumbres". Desgraciadamente, nosotros no hemos podido jamás ser capaces de descubrir cuáles eran esas "malas costumbres", ¡por lo cual no podemos arrojar más luz sobre este tema particular! Consideraremos malas costumbres el pegar a la mujer, tirar una plancha al marido, dar patadas al perro, insultar a la gente sin motivo o emborracharse, y todas esas cosas se pueden curar con mucha facilidad, con tal de que uno quiera hacerlo definitivamente.

Aflojaos unas cuantas veces. Aprovechad la libertad de la tensión interior para reconstruir la energía nerviosa. Podéis mejorar mucho vuestra salud si sólo leéis y releéis esta lección y la anterior y practicáis, practicáis y practicáis. Incluso los músicos más grandes practican escalas y notas, hora tras hora, día tras día. Por esta razón son grandes músicos. Vosotros podéis ser grandes hipnotizadores si hacéis lo que decimos. Por lo tanto, ¡practicad!

LECCIÓN TREINTA

Mucha gente tiene la idea —una idea muy errónea— de que el trabajo es malo. Muchas civilizaciones están divididas entre "profesionales" y "obreros". Ésta es una forma de esnobismo que debería desarraigarse, porque enfrenta a los hermanos y a las razas.

El trabajo, ya sea intelectual o manual, ennoblece a los que lo hacen con conciencia limpia y sin un falso sentimiento de vergüenza. En algunos países se considera una deshonra el que la señora de la casa alce la mano para realizar cualquier trabajo: se considera que debe quedarse sentada y ponerse linda, y, en todo caso, dar de vez en cuando algunas órdenes para demostrar que es ¡la señora de la casa!

En la vieja China, en épocas pasadas, las llamadas clases superiores se dejaban crecer mucho las uñas de los dedos, tanto, en realidad, que con frecuencia tenían que llevar fundas especiales para protegerse las uñas de alguna rotura accidental. El fin de las uñas largas era demostrar que su dueño era tan rico que no tenía nada que hacer; las uñas largas eran la prueba indudable de su incapacidad de trabajar porque la señora o el señor de la casa —el que ostentaba las largas uñas— no se ocupaba siquiera de su aseo personal y hacía que le atendiesen sus criados.

En el Tíbet, antes de la invasión comunista, ciertos nobles (¡que deberían haber tenido más juicio!) llevaban mangas tan largas que les cubrían las manos completamente y les colgaban de seis a doce pulgadas por debajo de los dedos. Esto estaba destinado a mostrar que dichos hombres eran tan importantes y ricos que no necesitaban trabajar. Las larguísimas mangas les recordaban constantemente que no podían trabajar. Esto, desde luego, era una degradación del fin

real del trabajo. El trabajo es una disciplina, una forma de instrucción. La disciplina es totalmente necesaria, es la que distingue un ejército de una chusma; la disciplina en el hogar es la que hace posible que los niños, que los adolescentes, se conviertan en ciudadanos decentes; cuando ya no son adolescentes, la falta de disciplina crea hordas de débiles mentales que sólo sirven para destruir.

Mencionamos el Tíbet como uno de los lugares donde existen ideas equivocadas acerca del trabajo, pero sólo entre los seglares. En las lamaserías existía la regla de que todos, por elevada que fuese su posición, hiciesen trabajos manuales en ciertas ocasiones. Antes de la invasión comunista era corriente ver a un abad barriendo el suelo, quitando la basura depositada en el suelo por el más humilde de los monjes. El fin de esto era enseñar al abad que las cosas de la Tierra eran de naturaleza temporal y que el mendigo de hoy podía ser un príncipe mañana, y el príncipe de hoy un mendigo mañana. También podría ser un ejemplo el que muchos de los reyes de Europa y de otras partes ya no gobiernan a sus países, pero luego habrá que reflexionar que muchos de estos antiguos reyes, mientras estaban en el gobierno, se procuraron los fondos necesarios para cuando dejasen el poder. Sin embargo, ésta es una digresión; repetiremos que el trabajo, cualquiera que sea, ya inteleotual o manual, eleva y nunca degrada si se hace por motivos puros y pensando en el "servicio de los demás". En lugar de aplaudir a esas damas ociosas que nunca levantaron un dedo, deberíamos aplaudir a los criados que las atendieron, pues los criados hacían algo honorable, y las damas no.

Muy recientemente oímos una discusión —bastante acalorada— acerca de comer carne. Nuestro punto de vista es que si una persona quiere comer carne, puede hacerlo; si desea ser vegetariana y subir a los árboles en busca de frutos, puede hacerlo también. No importa lo que uno coma o no coma, siempre que no haga víctima de sus opiniones, frecuentemente erróneas, a otros, que pueden ser demasiado corteses para reaccionar violentamente.

El hombre y la mujer, por mucho que disfracemos el hecho con telas lindas, polvos, tinturas, etcétera, son anima-

les, animales carnívoros, también. En realidad, la carne humana sabe, de acuerdo con todos los informes, ¡a algo parecido al cerdo! Mucha gente tiene unos modales tan puercos que posiblemente eso es muy apropiado. Los caníbales, cuando se les ha interrogado acerca de la carne humana, dicen que la carne del negro es dulce y sabe como el cerdo asado. La carne del blanco es, al parecer, ácida y rancia, ¡como un pernil pasado!

Sugerimos que si se quiere comer carne, se coma. Si se desea comer vegetales o hierba, se haga. Pero en ningún caso se trata de imponer las opiniones de uno a los demás. Es un triste hecho el que los vegetarianos o los que toman alimentos de régimen suelen tener opiniones muy extremas, como si tratasen de convencerse por la violencia de su discusión. Nos parece que mucha de esa gente, a la cual personalmente consideramos chiflada, no está segura de que hace lo que debe hacer. No quiere perderse nada, pero no quiere ser vegetariana si piensa que los demás comen carne. Lo mismo suele ocurrir con los no fumadores: a los no fumadores les suele molestar mucho que otras personas fumen; ¡creen que el no fumar es muy virtuoso! En realidad es un asunto de elección. El fumar moderadamente probablemente no hace daño a nadie, pero la bebida —la bebida que embriaga— sí daña a la gente, porque le perturba el astral. Acerca de esto repetimos que si una persona quiere beber y dañar su cuerpo astral, eso es asunto suyo. Es indudablemente malo tratar de hacer cambiar de rumbo a una persona.

Ya que tratamos el tema de comer carne, etcétera, que supone matar, vamos a mencionar otro asunto que podéis hallar interesante. Hay personas que dicen que no se debe matar ni un insecto. Afirman que no se debe matar una vaca ni un caballo, ni nada que tenga vida. Eso nos hace preguntarnos si causamos algún mal cuando matamos a un mosquito que amenaza con contagiarnos la malaria; nos hace preguntarnos si cometemos un crimen contra el mundo vivo si nos ponemos una inyección contra cualquier virus. Después de todo, un microbio o un virus es un organismo vivo, y entonces ¿nuestro sentido de la justicia nos debe impedir matar los gérmenes de T. B. o dejar de tratar de matar los del cáncer?

¿Somos grandes pecadores por tratar de curar el resfrío común? Al tratar de curar una enfermedad seguramente estamos quitando vida. Tenemos que ser razonables acerca de eso.

Los vegetarianos dicen que no se debe matar. Ahora bien, una col tiene vida; por lo tanto, si arrancamos una col de la tierra con el fin de comerla, estamos destruyendo una vida que no podemos crear. Si tomamos una patata, un apio o cualquier otra cosa, destruimos vida, y como el vegetariano destruye vida en igual proporción que el carnívoro, ¿por qué no somos sensatos y comemos la carne que el cuerpo necesita?

Se dice con frecuencia que el buen budista no come carne, y nosotros nos apresuramos a convenir en que muchos budistas no comen carne, y frecuentemente la razón de ello ¡es que no pueden comprarla! El budismo floreció en países extremadamente pobres. En el Tíbet, por ejemplo, la carne era un lujo inaudito que sólo podían disfrutar los más ricos entre los ricos. La gente ordinaria comía verduras y *tsampa*; ¡las verduras también eran un lujo! El monje, que no era adicto al lujo, vivía únicamente de *tsampa,* pero para que le supiera mejor los jefes religiosos decretaron que era malo comer carne. Así, los que no podían comer carne se sentían muy virtuosos al no comerla. Creemos que se han escrito muchas tonterías acerca de todas estas cosas. Al carnívoro le gusta la carne; que la coma. Si el vegetariano desea morder un apio, que lo haga, con tal de que no imponga sus creencias a los demás. Del mismo modo, si una persona no quiere matar un insecto y prefiere su virus del cáncer o sus gérmenes de T. B. en lugar de que lo curen, bien; eso es asunto suyo.

Con frecuencia recibimos cartas de gentes angustiadas que nos dicen que tal o cual persona está desesperadamente necesitada de ayuda, de consejo, y cómo podrían hipnotizar a una persona u obligarla a que viva de un modo distinto. En tales casos no ayudamos nunca, porque creemos que es malo, muy malo, tratar de influir en el camino de otra persona. Por ejemplo, en este curso hay conocimiento disponible. Exponemos nuestras opiniones, exponemos lo que sabemos, pero no os obligamos a que lo creáis. Si tomáis este curso, es de suponer que estéis preparados a escuchar lo que tene-

mos que deciros; si no queréis escuchar, más vale que cerréis este libro.

Si se os pide una opinión, dadla, pero no tratéis de imponerla a la persona, y, una vez dada, dejad el tema, porque no sabéis el rumbo que la otra persona va a tomar en la vida. Si se obliga a una persona a hacer algo que no quiere, eso puede fijarse en su karma. ¡Y el karma puede ser bien desagradable, además!

Queremos decir aquí algo relativo a los animales: mucha gente mira a los animales sólo como criaturas que andan en cuatro pies en lugar de dos. La gente mira a los animales como mudos, porque no hablan inglés, francés, alemán o castellano, pero entonces los animales miran a los humanos como criaturas mudas también. Si se fuera realmente telepático se hallaría que los animales hablan, ¡y que hablan más inteligentemente que muchos humanos! Algunos científicos, como se informa en una reciente edición de "The Scientific American", han descubierto el lenguaje de las abejas. Las abejas se dan instrucciones muy detalladas ¡e incluso celebran conferencias!

Algunos científicos se interesaron por los delfines, por su particular modo de hablar o, tal como lo consideraban, por los peculiares ruidos que hacían. Estos sonidos fueron registrados en una cinta grabadora, y luego reproducidos a distintas velocidades. A determinada velocidad el lenguaje sonaba de un modo muy parecido al humano.

Los animales son entidades que han venido a esta Tierra con una forma especial a fin de poder realizar su labor del modo más adecuado a su evolución. Nosotros tuvimos la suerte de haber conocido a dos gatos siameses que eran fenomenalmente telepáticos, y con éstos —después de mucha experiencia— se pueden tener conversaciones del mismo modo que se pueden tener con seres humanos inteligentes. ¡A veces no es halagador el captar los pensamientos de un gato siamés cuando mira a un ser humano! Si uno mira a los animales como sus iguales, pero de forma física diferente, uno puede tener gran intimidad con ellos, puede discutir con ellos, cosas que de otro modo serían imposibles.

Un perro, por ejemplo, quiere la amistad del hombre.

Al perro le gusta la sumisión, porque entonces obtiene halagos y caricias. Por el contrario, un gato siamés suele tener un gran desdén hacia los humanos, porque los humanos, comparados con un gato siamés, son unos lisiados, ya que el gato siamés tiene unos notables poderes ocultos y telepáticos. Por lo tanto, ¿por qué no os ponéis en buenas relaciones con vuestro gato, vuestro perro o vuestro caballo? Si lo queréis, si lo queréis sinceramente, podéis, mediante la práctica, conversar telepáticamente con dicho animal.

Ahora llegamos al final de este curso, pero esperamos que éste no sea el fin de nuestra asociación. Éste es un curso práctico, que confiamos que os haya mostrado lo absolutamente sencillos y ordinarios que son en realidad los llamados "Fenómenos Metafísicos". Tenemos otro curso que trata de estos temas en un estilo más tradicional, dando nombres sánscritos, etcétera. Sugerimos que os conviene mucho considerar este curso, porque ahora que habéis llegado hasta aquí seguramente querréis seguir adelante.

Por lo tanto, no diremos "Adiós", porque esperamos reunirnos de nuevo. En vez de ello, diremos: "Hasta la vista".

ÍNDICE

SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES GRÁFICOS LUMEN
NOSEDA Y CÍA.
CALLE TUCUMÁN 2926
T. E. 87-6646/6647
BUENOS AIRES
REPÚBLICA ARGENTINA
EN EL MES DE
OCTUBRE
DE MIL NOVECIENTOS
SESENTA Y CUATRO


Te